

REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA

PAISAJES CULTURALES EN PELIGRO: PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN

CULTURAL LANDSCAPES AT RISK: PROCESSES OF TRANSFORMATION

Gabriel López-Martínez

Ángel David Avilés Conesa (coord.)



Nº 30 · 2023

REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA

REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA

PAISAJES CULTURALES EN PELIGRO:
PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN

CULTURAL LANDSCAPES AT RISK:
PROCESSES OF TRANSFORMATION

Gabriel López-Martínez
Ángel David Avilés Conesa (coord.)



REVISTA MURCIANA
DE ANTROPOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

N.º 30 (2023) · ISSN: 1135-691X (IMP.) · 1989-6204 (ELEC.)

REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA

Fundada en 1994. Periodicidad anual.
Número 30 (2023)

Revista científica de carácter internacional. Editada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia y la Sociedad Murciana de Antropología (SOMA)

Dirección

Pedro Martínez Cavero (*Universidad de Murcia*) • Klaus Schriewer (*Universidad de Murcia*).

Secretario

Domingo Beltrán Corbalán (*Universidad de Murcia*).

Consejo de Redacción

Salvador Cayuela Sánchez (*Universidad de Murcia*), Juan Francisco Jordán Montés (*Instituto de Estudios Albacetenses*), José Antonio Melgares Guerrero (*Cronista Oficial de la Región de Murcia*), José Antonio Molina Gómez (*Universidad de Murcia*).

Consejo Asesor

Xaverio Ballester (*Universidad de Valencia*), Karl Braun (*Universität Marburg*), Juan Cánovas Mulero (*Real Academia Alfonso X el Sabio*), Gregorio Castejón Porcel (*Universidad de Alicante*), Mercedes del Cura González (*Universidad de Castilla-La Mancha*), Juan Antonio Flores Martos (*Universidad de Castilla-La Mancha*), Modesto García Jiménez (*UCAM*), Carmen Guillén Lorente (*Universidad de Castilla-La Mancha*), Walter Leimgruber (*Universität Basel*), Damián Omar Martínez (*Eberhard Karls Universität Tübingen*), Niels Jul Nielsen (*Universitet København*), Manuel Nicolás Meseguer (*Universidad de Murcia*), José Palacios Ramírez (*UCAM*), José Manuel Pedrosa (*Universidad de Alcalá*), Juan Ignacio Rico Becerra (*Universidad de Murcia*), Johanna Rolshoven (*Universidad de Graz*), Anselmo Sánchez Ferra (*SOMA*), Christiane Schwab (*Ludwig-Maximilians-Universität München*), Sol Tarrés Chamorro (*Universidad de Huelva*), Emilio del Carmelo Tomás Loba (*SOMA*).

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia

Ilustración de cubierta: Portmán (La Unión, Murcia). Casa abandonada (Fotografía Pedro Martínez-Cavero).

ISSN electrónico: 1989-6204

ISSN impreso: 1135-691X

Depósito legal: MU 1669-1995

Fotocomposición: Mar de Culturas

Edición web: <http://revistas.um.es/rmu>

La correspondencia de carácter científico se dirigirá a la web de la revista: <http://revistas.um.es/rmu>

Dirección de consultas: pmmcavero@um.es

Las normas editoriales se encuentran en el sitio web de la Universidad de Murcia.

URL: <http://revistas.um.es/rmu>

El apoyo de la Comisión Europea para la producción de esta publicación no constituye una aprobación del contenido, el cual refleja únicamente las opiniones de los autores, y la Comisión no se hace responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en la misma.

ÍNDICE

Presentación

- Paisajes culturales en peligro: procesos de transformación 9
Gabriel LÓPEZ-MARTÍNEZ · Ángel David AVILÉS CONESA

Artículos

- Los brezales del noroeste de Alemania: ¿Un paisaje amenazado? 15
Norbert FISCHER · Hansjörg KÜSTER

- De los procesos naturales no perturbados, la madera muerta y los órdenes tradicionales naturaleza-cultura. Observaciones sobre la cultura de la nueva «Naturaleza Salvaje» 37
Harald STAHL

- «Nuevas naturalezas» en paisajes postindustriales: Estrategias visuales para reflexionar sobre los modos de producción extractivistas en la política y en la vida cotidiana 65
Victoria HUSZKA

Miscelánea

- La represión franquista en Murcia a través de la memoria familiar 91
Patrocinio LORENTE PEINADO

- El Colegio Alemán de Cartagena, España (1931-1945) 115
Gerhard LANG

Reseñas

- MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel y LÓPEZ MARTÍNEZ, Gabriel: *La vida olvidada* 141
Emilio del Carmelo TOMÁS LOBA

SUMMARY

Presentation

- Paisajes culturales en peligro: procesos de transformación 9
Gabriel LÓPEZ-MARTÍNEZ · Ángel David AVILÉS CONESA

Articles

- The NW German Heathland: A theatedned Lanscape? 15
Norbert FISCHER · Hansjörg KÜSTER

- Von Ungestörten Naturprozessen, Totem Holz und Angestamnten Natur-
 Kultur-Ordnungen. Anmerkungen zur Kultur der „Neuen Wildnis“ 37
Harald STAHL

- „Neue Naturen“ in postindustriellen Landschaften: Bildpraktische Strategien
 des Reflektierens extraktivistischer Produktionsweisen in Politik und Alltag 65
Victoria HUSZKA

Miscellany

- La represión franquista en Murcia a través de la memoria familiar 91
Patrocinio LORENTE PEINADO

- El Colegio Alemán de Cartagena, España (1931-1945) 115
Gerhard LANG

Notices

- MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel y LÓPEZ MARTÍNEZ, Gabriel: *La vida olvidada* 141
Emilio del Carmelo TOMÁS LOBA

PRESENTACIÓN

PAISAJES CULTURALES EN PELIGRO: PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN

CULTURAL LANDSCAPES AT RISK: PROCESSES OF TRANSFORMATION

Recibido: 22/11/2023 • Aceptado: 27/11/2023

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.594101>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Los modelos de producción actuales, los procesos de urbanización y expansión de las ciudades, así como las transformaciones inducidas por el fomento del turismo de masas, dañan los ecosistemas a espacios de producción, reducen la biodiversidad, afectando así en los territorios, modificando las actividades productivas y los sistemas culturales. Del mismo modo, afectan radicalmente los modos de vida de las comunidades donde se producen e impactan, y transforman de manera profunda los paisajes que poseen dimensiones físicas, modificados por instancias relacionadas con el poder que tienen los diferentes grupos que inciden sobre los territorios de imponer sus significados, que prescribirán determinados usos y sancionarán otros.

Con la publicación de este número de *Revista Murciana de Antropología*, titulado «Paisajes culturales en peligro: procesos de transformación», tratamos de abrir un espacio para la reflexión y el debate crítico acerca de estos procesos de intervención humana sobre los territorios, que se agudizan en la actual etapa histórica. El objeto propuesto consiste en favorecer reflexiones sobre procesos que faciliten políticas plurales e inclusivas de sostenibilidad social y medioambiental. En un momento histórico donde estas actuaciones se tornan urgentes, no sólo en dimensiones locales, sino también en ámbitos de reflexión y decisión de alcance global, dentro del contexto del cambio climático en el que nos encontramos, se hace necesario replantearnos de manera intensiva nuestra relación con la Naturaleza (Campillo, 2020).

El concepto de Naturaleza¹ se puede abordar como una construcción cultural que revela las múltiples formas en que las diferentes sociedades huma-

¹ Utilizamos «Naturaleza» con mayúscula para señalar el carácter de sustantivo crítico de este término.

nas moldean su comprensión del mundo natural (Prats, 1996; Santamarina, 2021). Esto nos adentra en consideraciones que tienen relación con las reflexiones actuales que nos conducen a cuestionar la concepción de una sola naturaleza (mononaturalismo) y muchas culturas que la conocen desde diferentes matrices culturales (multiculturalismo).

Desde esta aproximación, aparece una concepción de Naturaleza que, más allá de ser un telón de fondo inmutable y salvaje, será un lienzo maleable donde las diferentes sociedades proyectan sus valores, ideologías y normas, en relaciones miméticas con el entorno natural donde se desarrollan las culturas. En otras ocasiones, ligadas a nociones de pureza, de la espiritualidad de «lo sublime» procedentes de perspectivas surgidas de concepciones románticas, así como, otras muchas veces, emanadas de un ejercicio que establece relaciones que conducen a la cosificación y objetivación de la «realidad natural», a través de intervenciones paternalistas en la naturaleza (Del Mármol y Estrada, 2018).

Desde la formación de identidades hasta los esfuerzos de conservación del medio natural, el binomio naturaleza-cultura genera narrativas y significados, y en ese proceso encontramos la configuración de distintos socio-ecosistemas que engloban las interacciones dinámicas entre las sociedades humanas y los ecosistemas que habitan y, por tanto, el entorno territorial donde los grupos humanos toman tierra que configura paisajes actuados por seres humanos y sociedades que conforman entornos territoriales particulares.

Estas interacciones abarcan dimensiones económicas, sociales, culturales y ecológicas, y en estas dinámicas de ajustes y homeostasis se van configurando los distintos paisajes culturales, esto es, encarnaciones de las interacciones humanas imbricadas con los territorios, que devienen de aquellas experiencias estéticas decimonónicas donde naturaleza y cultura convergen para crear relaciones dinámicas, pero que parecen complejizarse en un contexto de hiperactividad y progresiva homogeneización de las sociedades contemporáneas.

Por su parte, mientras que el entorno urbano a menudo expresa la difícil tarea de *crear naturaleza* en el ámbito de la ciudad, el paisaje rural parece encarnar la íntima relación entre cultura y naturaleza, entre lo objetivo y sus representaciones, según quienes sean los grupos humanos que practiquen los territorios.

En las zonas rurales, los paisajes culturales se presentan como intrincados ecosistemas de conocimiento y tradición, en los que las prácticas autóctonas confluyen con la gestión territorial y ambiental, y donde actividades como la agricultura, la pesca y el pastoreo se proponen como arraigadas en los ritmos de la tierra.

Con los textos reunidos en el presente número de *Revista Murciana de Antropología*, pretendemos incluir reflexiones dirigidas a contemplar los procesos de transformación de los territorios y los modos de vida particulares y

su impacto sobre los territorios, los paisajes y las sociedades, así como, favorecer un entorno de reflexión desde donde se torne evidente la dicotomía entre las narrativas locales versus las narrativas globales en la construcción de los territorios y de los paisajes que les dan forma y, finalmente, pretendemos consignar reflexiones sobre alternativas culturales, sociales, económicas y jurídicas para producir y fomentar modelos sociales, ecológicos y culturales inclusivos en la relación con los territorios dirigidos a la justicia social y ambiental.

Al acercarnos al debate que pone el acento sobre la dicotomía naturaleza/cultura, y en su caso a los usos, interpretaciones y criterios de conservación con respecto a los «espacios naturales», nos situamos en el ámbito del patrimonio como disciplina y realidad histórica que surge en un contexto de modernidad racionalista de separación de dominios y saberes (Foucault, 1970), científicidad y criterios evolucionistas, y matizada por la corriente romántica, en su caso con invitaciones a experiencias sublimes de la naturaleza/paisaje. Desde aquella genealogía, el concepto de patrimonio natural ha transitado por interpretaciones que van desde su cosificación y tratamiento como un lugar doméstico de intervención cultural, al tiempo que contiene posos de aquella impronta romántica que conduce a experiencias estéticas del paisaje donde a menudo encontramos idealizaciones de lo rural y la naturaleza.

Con este horizonte, los textos presentados incluirán reflexiones en torno a las siguientes problemáticas desde diferentes perspectivas teórico-prácticas y disciplinas académicas variadas en la apertura de un entorno de reflexión inter y transdisciplinar.

El artículo de Norbert Fischer y Hansjörg Küster nos presenta un caso de «culturización de la naturaleza» a través de la configuración de grandes extensiones de tierras baldías en Alemania como consecuencia de la deforestación y el pastoreo. Un ejemplo de cómo la generación de este paisaje da lugar a una «economía de la escasez» determinada por estos brezales o tierras baldías que, a su vez, generan unas formas de percepción y reconsideración singulares en las comunidades de este entorno. Cambios materiales que con el paso del tiempo transforman el significado de la propia palabra «brezal», desprendiéndose de connotaciones vinculadas a lo yermo o improductivo, para generar unas semánticas que lo acercan a lo poético.

Por su parte, Harld Stahl expone las tensiones y diálogos posibles entre «naturaleza salvaje» y «bosque cultural». Una propuesta que pone de manifiesto una vez más los conflictos y matices derivados del binomio cultura-naturaleza, en este caso de manera concreta al abordar las distintas consideraciones del carácter paisajístico de esas zonas de «nueva naturaleza salvaje», donde la apariencia de un bosque desordenado puede recordar a la «antigua naturaleza salvaje» y, a partir de ahí, abrir espacios de imaginación y debate en este sentido.

El artículo de Victoria Huszka nos sitúa en la era digital contemporánea, donde la construcción de la naturaleza se extiende al ámbito virtual, y en este caso en el entorno urbano. Los espacios en línea ofrecen plataformas tanto para el activismo medioambiental como para generar debates culturales en torno a la naturaleza y su significado. Estas construcciones digitales de la naturaleza pueden influir en las percepciones del «mundo real», dar forma a los debates políticos y galvanizar los movimientos sociales. Desde la antropología, es posible también explorar cómo las plataformas digitales se convierten en espacios para la negociación de valores culturales y prioridades medioambientales, destacando la relación dinámica entre las construcciones virtuales y físicas de la naturaleza.

En la sección de Miscelánea, contamos, en primer lugar, con la propuesta de Patrocinio Lorente que, con el título «La represión franquista en Murcia a través de la memoria familiar», expone un el relato de vida de una persona que sufrió las vicisitudes, sufrimientos y frustraciones derivadas de la represión franquista. El artículo ofrece la transcripción completa de la entrevista realizada a dos familiares, de manera que podemos apreciar sus reflexiones e interpretaciones a la hora de «hacer memoria», recopilar datos y ordenarlos en su narrativa.

Por último, contamos con el artículo de Gerhard Lang sobre «El Colegio Alemán de Cartagena (1931-1945)», centrándose en la figura de su creador y director, el cónsul Carlos Enrique Fricke, particularmente durante los convulsos años de la dictadura nazi en Alemania.

Gabriel López-Martínez
Universidad de Alicante
 Ángel David Avilés Conesa
CEEUM

REFERENCIAS

- Campillo, A. (2020) ¿Cómo habitar la Tierra? De la posesión exclusiva al uso compartido. *Bajo Palabra, Revista de Filosofía*, (23), 213-238.
- Del Mármol, Camila y Estrada, F. (2018). Naturalizing Culture in the Pyrenees: Heritage Processes in Rural Contexts. En A. Arregui, G. Mackenthun y S. Wodianka (eds.), *Decolonizing Heritage: Natures, Cultures and the Asymmetries of Memory* (pp. 219-236). Münster y Nueva York: Waxmann Verlag.
- Prats, L. (1996). *Antropología y patrimonio*, Ariel.
- Santamarina, B. (2021). Culturizar la naturaleza, naturalizar la cultura. La construcción de las narrativas patrimoniales. *Disparidades. Revista de Antropología*, 76(2), e024-e024.

ARTÍCULOS

ARTICLES

LOS BREZALES DEL NOROESTE DE ALEMANIA: ¿UN PAISAJE AMENAZADO?

THE NW GERMAN HEATHLAND: A THREATENED LANDSCAPE?

Norbert Fischer *
Hansjörg Küster **

Recibido: 25/02/2022 • Aceptado: 17/05/2023
Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.512661>
Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

El término brezal significa generalmente tierra baldía. A principios de la edad moderna se crearon extensas áreas de brezales en el noroeste de Alemania, principalmente a través de la deforestación y el pastoreo posterior. Esto significaba que las personas que vivían allí tenían que practicar una economía particular adaptada a la escasez propia de las tierras baldías. La economía de la escasez no solo tenía consecuencias económicas, sino que también moldeó la sociedad y la mentalidad. Por ejemplo, había que definir los límites del territorio y las formas de uso, y, a la vez, se llevaron a cabo mejoras. Estos y otros procesos se ilustran con un ejemplo regional del noroeste de Alemania en Cuxhaven, Lower Saxony. Pero desde finales del siglo XIX surgió un significado y una percepción completamente nuevos de los brezales, ahora percibidos de una manera positiva. Los brezales amenazados de desaparición se convirtieron en el centro de una perspectiva de uso completamente diferente. Fueron vistos, junto con las mejoras, como paisajes supuestamente primarios y originales, y, por tanto, que requerían una protección especial.

Palabras clave

Brezal, economía de tierras baldías, paisaje; protección de la naturaleza, noroeste de Alemania, Brezal de Hadelar, Cuxhaven.

Abstract

The term heath generally means wasteland. In the early modern period, extensive areas of heathland were created in north-west Germany, mainly through deforestation and subsequent grazing. This meant that the people living here had to practise a special shortage or wasteland economy. The economy of scarcity not only had economic consequences, but also shaped society and mentality. For example, use of boundaries and forms of use had to be defined. Meliorations were carried out. These and other processes are illustrated by a regional example from

* Universidad de Hamburgo. Email: norbertfischer@t-online.de.

** Leibniz Universität Hannover. Email: kuester@geobotanik.uni-hannover.de.

Traducción: Gabriel López-Martínez. Universidad de Alicante.

northwest Germany (Cuxhaven, Lower Saxony). Since late 19th century, a completely new, positively connoted meaning and perception of heathland emerged. The heath areas threatened with disappearance became the focus of a completely different perspective of use. They were seen –alongside the meliorations– as supposedly “primeval” and “original” landscapes that required special protection.

Key words

Heath, wasteland economy, landscape, nature protection; northwest Germany, Hadelers Heath, Cuxhaven.

1. CARACTERES DE UN PAISAJE

Cada paisaje está formado por parámetros naturales, pero además la mayoría de los paisajes también están afectados por la acción humana y todos los paisajes se valoran de una manera específica, es decir, presentan una idea. No es fácil distinguir entre dichos parámetros, pero este análisis es esencial si se quieren estimar el carácter de las amenazas que afectan a un paisaje.

La naturaleza no se caracteriza por condiciones estables, sino por procesos como la erosión y la sedimentación, por el crecimiento y la destrucción, la muerte y la evolución, que pueden ser desastrosos, pero también poco espectaculares, como, por ejemplo, cuando las plantas pierden sus hojas o mueren.

Las transformaciones humanas, que en su mayor parte es resultado de la «agri-cultura» y la silvicultura, conducen a una visión completamente diferente de un ecosistema o un paisaje, pero esto no supone el «fin de la naturaleza», ya que todos los procesos naturales mencionados continúan de forma leve o intensamente modificada. La influencia humana puede ser muy diferente y cambiar con el tiempo. Puede tratarse de una agricultura intensiva o extensiva, puede haber un predominio del pastoreo o de los cultivos. Pero, en cualquier caso, las plantas siguen creciendo en un proceso natural y, a su vez, también están afectadas por el impacto humano.

El aspecto más estable de un paisaje puede ser la propia idea que se tiene de él. Hay opiniones diferentes al respecto: algunos paisajes se consideran extraordinariamente bonitos, otros naturales o «ceranos a la naturaleza», y otros no. En este artículo, analizamos qué aspectos concretos están más amenazado por la destrucción. ¿Se trata de la naturaleza, su utilización y la idea que se tiene de ella, o una combinación de estos parámetros? Hay autores que



Figura 1. Brezal de Luneburgo en el noroeste de Alemania (foto: Hansjörg Küster).

consideran que los brezales representarían un ideal de la naturaleza a pesar de haber sido creados por la cultura.

2. NATURALEZA DE LOS BREZALES

2.1. Visión general

En la costa occidental europea nos encontramos con una extensión importante de brezales (fig. 1). Están formados por arbustos enanos de la familia de las ericáceas. El brezo (*Calluna vulgaris*) es el más frecuente, pero también están muy extendidas otras ericáceas como el arándano (*Vaccinium myrtillus*), el arándano rojo (*Vaccinium vitis-idaea*), el cornejo (*Empetrum nigrum*) y –en suelos más húmedos– el brezo de hoja cruzada (*Erica tetralix*). También hay especies herbáceas características como la hierba de estera (*Nardus stricta*) y la hierba de pelo (*Deschampsia flexuosa*). Estos brezales se encuentran en el norte, en el oeste de Noruega y Suecia, en Jutlandia, en el noroeste de Alemania, en los Países Bajos y en Bélgica, en las Islas Británicas, en Normandía y en Bretaña, en el oeste de Francia, pero también en el sur, es decir, en el norte y el oeste de la Península Ibérica (Gimingham, 1972; Haaland, 2003; Prüter, 2004) (fig. 2).

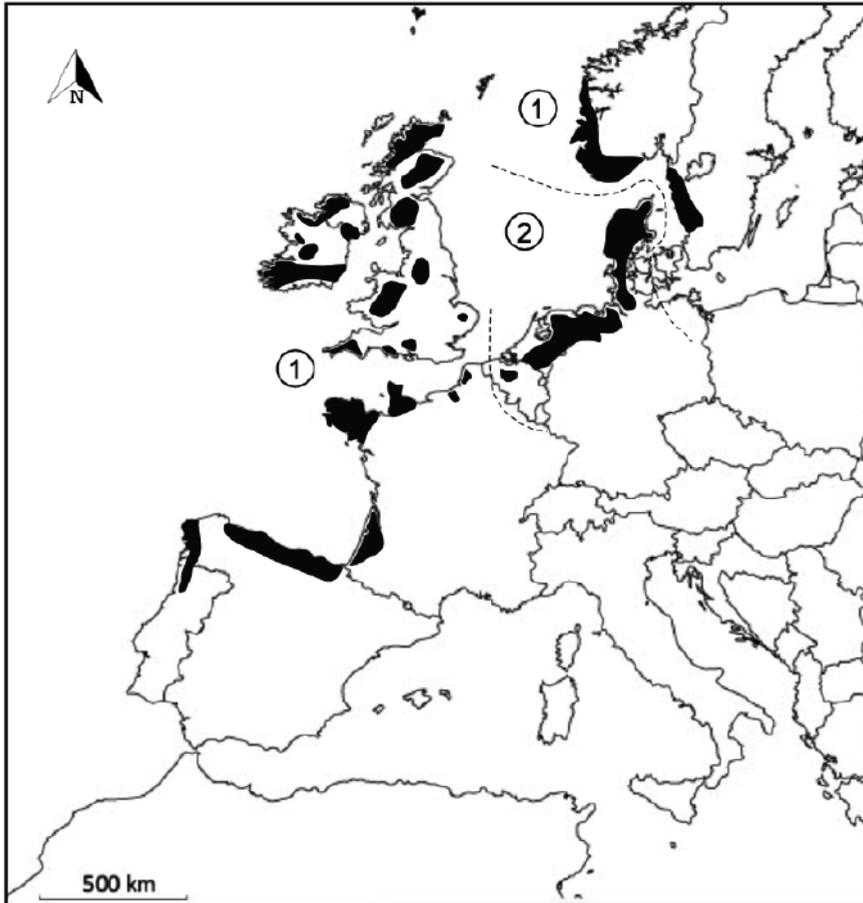


Figura 2. Distribución de brezales en el oeste de Europa situados sobre lecho rocoso (1) y arena (2). Mapa: Maria Müller & Hansjörg Küster.

Los análisis de polen muestran que antes de que la influencia humana empezara a transformar estos paisajes, especialmente el roble (posiblemente *Quercus robur*) era más frecuente que en la actualidad, pero también las ericáceas eran autóctonas de todas estas regiones. Entre las parcelas boscosas y las de arbustos enanos no existía un límite claro, tanto en el aspecto espacial como en el temporal. Las zonas de vegetación de roble claro con ericáceas creciendo en el sotobosque eran siempre frecuentes. Bajo la influencia humana, el roble disminuyó y las ericáceas se expandieron. En cada extensión de brezal no se podía establecer un límite claro entre terreno arbolado y abier-

to. Por lo tanto, no se puede concretar dónde acababa el bosque en el pasado ni tampoco se puede decidir qué porcentaje del paisaje era boscoso. Todos los porcentajes dados o reconstruidos de las proporciones de bosque no son más que hipótesis que no pueden ser verificadas o falseadas de ninguna manera. Pero las estimaciones conducen a números o porcentajes de apariencia exacta, pero que no son en absoluto resultados exactos sino teorías de los científicos.

Sólo hay ligeras diferencias en la composición vegetal de los brezales del oeste de Europa, lo que se debe en parte al clima, que se caracteriza por las lluvias durante todo el año y temperaturas suaves, pero no demasiado altas. Las temperaturas relativamente altas en el norte están causadas por la corriente del Golfo que recorre la costa occidental europea. Normalmente no hay capa de hielo en el Océano Atlántico y el Mar del Norte adyacente, por lo que las heladas son un fenómeno muy raro en la costa noruega. Los suelos son ácidos, lo que se debe en parte a las frecuentes lluvias y al lavado de minerales, pero también a las rocas originarias, que son pobres en minerales. Están muy extendidos los podzoles, que son arenosos, ácidos y pobres en minerales. Los minerales son arrastrados por los suelos y, con frecuencia, se desarrolla una bandeja de hierro. Las ericáceas son elementos dominantes de la vegetación porque pueden darse en suelos pobres. Viven en simbiosis con hongos, la micorriza. Los hongos forman micelios de gran alcance en los que el agua y los minerales son transportados a las raíces de las ericáceas desde una amplia gama de suelos para compensar la escasez local de minerales. A su vez, los asimilados, los productos de la fotosíntesis son transportados desde las raíces a los hongos. El transporte del hongo a la planta es destacado durante la temporada de crecimiento de las plantas, es decir, en primavera. Entonces, minerales como el potasio, el magnesio y el nitrógeno son demandados con urgencia por las plantas. Posteriormente, en verano y otoño, la cantidad de asimilados en las plantas es lo suficientemente alta como para que puedan ser transportados a los hongos. Durante esta época forman basidiocarpos, que pueden ser recogidos como «setas» por los humanos.

Los estratos de turba se encuentran con frecuencia en las proximidades de los brezales. Si los suelos superiores de las turberas están lo suficientemente secos, las ericáceas y «sus» hongos pueden crecer allí. Los hongos sólo pueden existir en presencia de oxígeno libre por encima del nivel freático, lo que permite la respiración de los micelios.

2.2. Lecho de roca y arena

Los brezales de la península escandinava, las islas británicas, Francia y la península ibérica se sitúan normalmente sobre lechos de roca antiguos como los granitos. En la figura 2 se indican con un el número 1. Pero en la región intermedia, en Jutlandia, el noroeste de Alemania, los Países Bajos y Bélgica, el lecho de roca está casi totalmente ausente. Allí predominan los suelos arenosos, indicados con un 2. Desde el punto de vista químico, los suelos arenosos están relacionados con los suelos de lecho de roca de Escandinavia, porque los sustratos arenosos de la zona están formados por los glaciares de la Edad de Hielo, que erosionaron material en el norte, lo trasladaron al sur y lo sedimentaron en forma de morrenas.

Hubo varias fases frías de la Edad de Hielo en las que se formaron glaciares que se desplazaron hacia el sur. Las morrenas relativamente recientes de la última glaciación, la glaciación Weichseliana, que se depositaron hace sólo entre 20.000 y 18.000 años, siguen siendo ricas en minerales: se pueden encontrar en Jutlandia oriental, en las islas danesas, en Escania y en las costas bálticas de Alemania. Se denominan morrenas jóvenes y no están cubiertas por brezales.

Las morrenas situadas más al oeste, que se depositaron durante glaciaciones anteriores, estuvieron más intensamente afectadas por las condiciones climáticas de la Edad de Hielo periglaciario. En los glaciares cercanos, que llegan hasta la región del mar Báltico, predominaban las temperaturas muy frías. Allí se desarrollaron zonas de alta presión, mientras que fuera de la zona glaciario surgió una zona de baja presión, donde las temperaturas eran ligeramente superiores. Este fenómeno generó permanentemente fuertes vientos desde la zona glaciario a la periglaciario, de modo que el material fino fue expulsado de la zona no glaciario y transportado por el viento para ser sedimentado en otro lugar, por ejemplo, en forma de *loess*. La arena gruesa permaneció en la zona porque era demasiado pesada para ser transportada por el viento a largas distancias. La arena pobre en minerales es, por tanto, característica de las llamadas morrenas más antiguas de la zona periglaciario. Además, los vientos aplanaron las colinas del paisaje de las morrenas más antiguas. Como consecuencia, hay colinas altas en las morrenas más jóvenes a lo largo de la costa del Báltico, pero sólo colinas suaves de un paisaje ondulado en la zona de las morrenas más antiguas. El agua se filtra en la arena, por lo que los suelos están secos a pesar de las frecuentes lluvias. La zona recibe el nombre de «Geest», que significa tierra seca en el dialecto del bajo alemán.



Figura 3. Carr de alisos (foto: Hansjörg Küster).

Junto con el hielo y la arena, los grandes bloques de roca madre, llamados «bloques erráticos», fueron transportados por los glaciares y depositados en las morrenas jóvenes y más antiguas. Tienen la misma consistencia que el lecho rocoso *fenoscandiense* (escandinavo y finlandés) y fueron muy demandados como material de construcción desde hace milenios.

2.3. Marismas y carrs de alisos

Los suelos arenosos fueron erosionados por el mar del Norte al producirse la elevación del nivel freático. El mar inundó la tierra desde el final del Pleistoceno porque se derritió una enorme cantidad de hielo. La arena se mezcló con sedimentos marinos, ricos en diferentes minerales. Dependiendo de las corrientes se depositaron islas de barrera de arena y marismas. Las marismas podían ser recuperadas para formar suelos agrarios muy fértiles que garantizaban rendimientos muy elevados. Los agricultores de las marismas se hicieron muy ricos desde la Edad Media, mientras que los agricultores de las *Geest* eran considerablemente más pobres, ya que sus campos eran menos fértiles.

Pero en los brezales arenosos todavía había otro elemento típico de la naturaleza que podía ser utilizado: los carrs de alisos (fig. 3). El aliso y algunas otras especies de plantas leñosas forman parte de otra importante simbiosis, la actinorhiza. Está formada por plantas y bacterias que son capaces de fijar el



Figura 4. Hojas de aliso verde caídas al suelo a finales de verano y principios de otoño (foto: Hansjörg Küster).

nitrógeno de la atmósfera para ponerlo a disposición de las plantas. El nitrógeno en forma de nitrato es un mineral esencial para las plantas; las proteínas y los ácidos nucleicos contienen nitrógeno. El nitrógeno también está integrado en la clorofila, que provoca el color verde de las hojas y es esencial para la fotosíntesis. Los alisos reciben muchos nitratos de las bacterias, que a su vez reciben asimilados de los alisos. Los nitratos son almacenados por los alisos. Mientras que la clorofila de todos los demás árboles caducifolios se descompone para almacenar nitratos antes de la caída de las hojas en otoño, las hojas aún verdes de los alisos caen en los veranos secos y se depositan en el suelo (fig. 4). Durante la descomposición del follaje se libera nitrógeno que también está disponible para otras plantas del *carr* (Pott, Pust & Hofmann, 1996). Los suelos de los *carrs* de alisos son ricos en nitrógeno, por lo que en ellos crecen plantas típicas de los rodales ricos en nitrógeno, como la ortiga (*Urtica dioica*), el lúpulo (*Humulus lupulus*) y el saúco negro (*Sambucus nigra*).

Un *carr* de alisos es un terreno pantanoso, pero nunca está inundado por aguas corrientes. Se inunda exclusivamente con aguas subterráneas, por lo que el *carr* se encuentra anegado. Durante la inundación, los nitratos que se liberan tras la descomposición de las hojas de los alisos se disuelven en el agua. El agua corriente que sale del *carr* contiene y transporta estos nitratos.

3. CULTURA: EL USO DE LA TIERRA

3.1. La producción maderera y agraria

Desde el Neolítico, hace 5.000 años, se utiliza la madera de roble y se pastorea el brezal, principalmente con ovejas. La madera se demandaba para varios fines, que se multiplicaron con el tiempo. La madera no sólo era importante para la cocción de la sal en Lüneburg, también para la construcción de casas y barcos, la calefacción y la fabricación de cerveza, entre otros. En Hamburgo había muchísimas cervecerías porque la cerveza era una de las pocas bebidas que podían mantenerse frescas durante los viajes en barco de larga distancia. En los brezales pastaban animales, sobre todo una raza especial de ovejas llamada *Heidschnucke*. La heidschnucke puede alimentarse con el pastoreo de *calluna*, pero es importante que los arbustos enanos no envejecan demasiado. Los arbustos duros no son apreciados por los animales. Por ello, los brezales se tratan con fuego para quemar los arbustos más viejos. Tras la quema, brotan jóvenes arbolitos de las raíces del brezo que sobreviven en el suelo a los efectos del fuego. Al cabo de unos meses, los jóvenes arbolitos son abundantes y constituyen una dieta mucho más sabrosa para las ovejas. Al utilizar el fuego, también se queman los arbustos y los árboles pequeños, de modo que se conservan los brezales abiertos (Haaland 2003, Prüter 2004).

Las ovejas pueden permanecer en los brezales casi todo el año, ya que la nieve y las heladas no son frecuentes en ellos y no dura mucho tiempo. Sin embargo, los animales permanecen en los establos durante un periodo más largo del año para producir estiércol. Este estiércol se genera de una forma particular. Primero, se cortaban los brezales para que las plantas y la capa superior del suelo, relativamente rica en minerales, pudieran llevarse al establo en forma de yacija o lecho, lo que se denomina *plaggen*. Los animales mezclaban el *plaggen* con las heces durante el invierno y así era transportado a pequeñas parcelas de los campos en primavera como estiércol. Esta forma de abono es conocida y se ha sido descrita en diversos trabajos (Behre, 1980). Pero las descripciones anteriores no explican de dónde proceden los nitratos. La capa superior de los brezales contenía muy pocos minerales para ser útil como estiércol. El carácter del forraje de los animales en los establos tiene que ser considerado de forma más detallada.

Para obtener forraje se cortaba la hierba en los prados y se drenaba para producir heno. Por lo general, cada pradera debía ser abonada para reponer los minerales extraídos durante la recolección de la hierba. En la zona arenosa de la morrena más antigua, los rodales de alisos podían desbrozarse para

transformarse en praderas. Los nitratos para el abono de la hierba permanecían aún en los suelos. Desde la Edad Media, pero con mayor frecuencia desde los siglos XVIII y XIX, los bosques de alisos se desecaron y se transformaron en praderas. El drenaje y el desbroce de los bosques de alisos provocaron la descomposición de la materia orgánica y la liberación de nitratos, que abonaron las praderas que se desarrollaron en donde se habían eliminado los bosques de alisos. Además, el agua que corría lentamente era conducida a través de pequeños canales a las praderas. Como antes había pasado por los bosques de alisos, los nitratos adicionales se transportaban a los prados y se sedimentaban allí, de modo que se mejoraba el rendimiento de la hierba. El heno se preparaba y se llevaba a los establos como forraje para los animales. Como el forraje contenía nitratos, también las heces de los animales los contenían.

En primavera, la mezcla de *plaggen* y nitrógeno contenido en el estiércol se retiraba de los establos para abonar los campos, de modo que era posible cultivar cereales y otros cultivos como el trigo sarraceno con un rendimiento razonable. Los suelos de los brezales se volvieron más pobres en minerales, que se retiraron junto con el *plaggen*, pero un núcleo de campos se abonó con ellos al año siguiente, pues los animales los utilizaban como lecho durante el invierno.

En 1853 se fundó una escuela especial en Suderburg, al sur de Lüneburg, en la que se estudiaban y enseñaban los métodos de gestión y riego de los prados (Grottian, Mennerich & Meyer, 2004). En casi todos los valles del noroeste de Alemania se regaron los prados hasta mediados del siglo XX. A partir de entonces se abandonaron los caballones y las acequias, ya que se empezaron a utilizar fertilizantes sintéticos. Se utilizaron tractores y otra maquinaria agrícola; las zanjas dificultaban el trabajo, por lo que se eliminaron en poco tiempo y sólo quedan muy pocos restos de prados de riego (Hoppe, 2002).

Desde mediados del siglo XIX, el riego y el abono de los prados permitieron intensificar el uso de la tierra en campos más grandes. Se diseñaron de una manera nueva y se generó un excedente de rendimiento que podía exportarse a las ciudades cercanas en crecimiento.

Todo lo que producía el uso de la tierra se consideraba útil. El brezo es un excelente pasto para las abejas a finales del verano y principios del otoño. Por ello, las colmenas se llevaban a los brezales en agosto y septiembre. Pero las abejas sólo podían producir miel si las redes de araña, frecuentes en esta época, eran destruidas por las ovejas que pastaban. No sólo la miel se convirtió en un producto muy importante de los brezales, también la cera y las velas. La ciudad de Celle sigue siendo un centro de producción de velas en Alemania.

Ciertamente, la carne de oveja era y es utilizada, y también los vellones y la lana eran y son utilizados. Las alfombras se fabrican con tejidos de lana, especialmente en los monasterios de la zona, son famosas desde hace siglos.

3.2. Cambio de uso de la tierra

El cambio en el uso de la tierra puede explicarse gracias al estudio de la utilización de los «bloques erráticos» que se encuentran entre los escasos restos de la cultura material.

Ya en el Neolítico, hace más de 5.000 años, los bloques erráticos se utilizaban para construir tumbas megalíticas. Las construcciones megalíticas más espectaculares están realizadas con rocas se encuentran en muchos lugares de Europa occidental y septentrional, con una distribución muy similar a la de los brezales de arbustos enanos. Pero no sólo están presentes en las zonas de lecho de roca de los brezales, también en las zonas arenosas, donde hubo que utilizar bloques erráticos. Ciertamente, fue necesario retirar los bloques erráticos más grandes de los campos antes de empezar a cultivarlos, que se depositaban en lugares adecuados.

Durante dos fases de la reforma agraria, los bloques erráticos se recogieron para otros fines y se utilizaron de diferentes maneras. Durante la Edad Media, se construyeron iglesias con las llamadas piedras de campo, que no son otra cosa que bloques erráticos (fig. 5). Las iglesias se convirtieron en el centro de los pueblos que se fundaron en lugares permanentes. Hasta la Edad Media los emplazamientos prehistóricos se sustituían de vez en cuando.



Figura 5. Iglesia construida con «piedra de campo» en Altensalzwedel, región de Altmark (foto: Hansjörg Küster).



Figuras 6 y 7. Campo cerrado de grandes dimensiones formado a partir de varias franjas de campo pequeñas. Camino empedrado del siglo XIX (fotos: Hansjörg Küster).

Ahora no sólo los emplazamientos se volvieron estables, sino que los campos se utilizaron permanentemente y, por tanto, se limpiaron más intensamente de bloques erráticos. Por ello, las iglesias no sólo documentan los edificios en sí, sino también el tratamiento de los campos. En la mayoría de los casos no se disponía de suficiente piedra, por lo que la construcción de la iglesia tuvo que terminarse utilizando ladrillo.

Y en los siglos XVIII y XIX se formaron campos cerrados más grandes reuniendo pequeñas franjas de campo que podían ser abonadas de manera más eficaz (fig. 6). Al hacerlo, de nuevo se recogían bloques erráticos, pero ahora se utilizaban para construir pavimentos de adoquín para las carreteras (fig. 7). A principios del siglo XIX existían muy pocas carreteras sólidas en la zona, pero se demandaban para transportar el excedente de la producción agraria a las ciudades en rápido crecimiento. Para el transporte a las estaciones de tren se utilizaban carros tirados por caballos. Desde mediados del siglo XIX se construyeron cada vez más líneas de ferrocarril para transportar los productos agrarios a las ciudades, pero también para llevar estiércol sintético, semillas de grano y carbón a los pueblos. El carbón empezó a sustituir a la leña para poder reforestar grandes extensiones de brezales.

4. IDEAS SOBRE LOS BREZALES Y SU PROTECCIÓN

En los siglos XVII y XVIII muchos brezales se estaban sobreexplotando cada vez más. Los bosques retrocedían y las dunas se expandían (Fischer, Hoppe & Küster 2016). Cada vez era más evidente que se necesitaba urgentemente una reforma del uso de la tierra. En 1776 Jean André de Luc visitó los brezales. Había nacido en Ginebra y conocía a Jean-Jacques Rousseau. Fue nombrado profesor en la universidad de Göttingen. Pretendía entender el brezal en muy poco tiempo. Vio el páramo, que pensó que era una naturaleza virgen, y se dio cuenta de que los campesinos empezaron a cultivar el páramo. Los comparó con los primeros humanos, es decir, con Adán y Eva en el paraíso. A partir de ese momento, los brezales del noroeste de Europa se consideraron «naturaleza» en lugar de ser el resultado de una utilización prolongada. En 1910 se fundó un «Naturschutzpark» en el brezal de Lüneburg. Inicialmente incluso se pretendió fundar el primer parque nacional alemán en el brezal de Lüneburg, pero quedó claro que no cumpliría el carácter de espacio natural, por lo que hubo que crear otra categoría para su protección que no se conoce internacionalmente. Pero, además, se fundó una reserva natural que incluía la parte central del brezal de Lüneburg.

A finales del siglo XX quedó claro que no era posible limitarse a proteger la «naturaleza», ya que ésta había cambiado de carácter al disminuir la utilización del paisaje. Por una parte, el uso de la tierra pasó a estar prohibido por la normativa dentro de las reservas naturales. En esta zona parecía prohibido utilizar el fuego para quemar los brezales y arbustos viejos, de modo que se pudiera expandir un brezal virgen. Los brezales que no se quemaban se hacían más viejos y duros, lo que limitaba el pastoreo de las ovejas. Pero a la vez se permitía la quema en el brezal para poder proteger un *statu quo*. Esta situación difícilmente se puede definir como un proceso natural, pero la idea de la «naturaleza del brezal», su apertura y carácter global, sería protegida. Se protegió el paisaje total, que a menudo se considera paisaje cultural, con las ovejas y el pastor, las tumbas megalíticas, las casas de campo tradicionales, las pequeñas parcelas de campo, los colmenares y los caminos empedrados.

Sin embargo, existen problemas diferentes en los brezales sobre lecho de roca (región 1 en la fig. 2) y en los brezales sobre arena (región 2 en la fig. 2). Los brezales sobre lecho de roca casi únicamente pueden utilizarse para el pastoreo. Si se abandona el pastoreo, se extienden las retamas y otros arbustos, y al final también el roble. En los brezales sobre arena se hicieron posibles diferentes tipos de utilización. Especialmente durante las reformas agrarias desde el siglo XIX se transformaron muchos suelos infértiles con plantaciones de

madera, principalmente de pino (*Pinus sylvestris*). El pino sólo es autóctono de las dunas de la zona, pero hoy en día es frecuente encontrar plantaciones de pino. También había muchos campos en los que se podía mejorar el rendimiento agrario: se formaron grandes campos y se abonaron. Los suelos arenosos se pueden arar fácilmente. Por lo tanto, las condiciones para la agricultura no son desfavorables en la actualidad, por lo que se desarrollaron grandes fincas. Las patatas, introducidas principalmente en el siglo XIX, crecen bien en los antiguos brezales. Las «Heidekartoffeln» (patatas de brezal) son hoy en día famosas. Como las patatas pueden cultivarse en casi todas las partes de los brezales, los campos agrícolas se ampliaron mucho desde el siglo XIX.

Para proteger los brezales, es necesario excluir la utilización agraria, pero también es necesario continuar con el uso tradicional: el pastoreo de ovejas y la quema son esenciales. La gestión de los brezales es necesaria, porque de lo contrario se produciría una sucesión natural: los brezales se transformarían por el cambio natural en bosques dominados por el roble o el haya. Por lo tanto, es más complicado conservar los brezales sobre arena, a pesar de que esto es muy demandado por los turistas, por lo que existe un interés real por conservar los brezales arenosos. Sin embargo, esto significa que todo el paisaje está protegido con una gran cantidad de procesos naturales, que se gestionan de una manera particular, para que el ideal de un «brezal natural» pueda ser preservado también. Hay que explicar al público cómo funcionan los procesos naturales en los brezales y que es necesario gestionarlos, lo que supone que hay que dañar esa tierra y matar animales con el fuego.

5. CONFLICTOS DE LÍMITES, FORMAS DE USO, MEJORAS: UN ESTUDIO DE CASO DE HADELER HEATH (BREZAL DE HADELER)

5.1. Fronteras en disputa

Algunos aspectos del brezal mencionados en los puntos anteriores se ilustran a continuación con el ejemplo de un espacio concreto. Se trata del llamado Hadelers Heide, también conocido como Franzenburger Heide. Territorialmente, pertenecía al Land de Hadeln que, con su capital Otterndorf, fue anexionado en 1731 al entonces Electorado y posterior Reino de Hannover (con el que pasó a formar parte de Prusia a finales del siglo XIX).

El Hadelers Heide estaba situado en el suroeste del país, en la frontera con el Land Wursten o con el entonces Amt Ritzebüttel de Hamburgo (hoy

Cuxhaven). También aquí jugaron un papel decisivo los conocidos problemas de los terrenos baldíos: intereses especiales, no menos competitivos, de uso, cuestiones de límites, repoblación forestal y otras formas de mejora.

Veamos primero los conflictos fronterizos: A pesar de todos los progresos realizados en el registro cartográfico del norte de Alemania, hasta el siglo XIX era bastante habitual que no se aclarara oficialmente a qué zona pertenecían determinados territorios. Esto podía tener varias causas. Por ejemplo, podía existir un consenso local –no codificado, basado en la tradición oral– sobre las líneas fronterizas. En otros casos, simplemente no había interés en utilizar ciertos terrenos baldíos, por lo que la cuestión de las fronteras no se planteaba.

No obstante, a lo largo del siglo XVII, por ejemplo, en 1642 y 1677, hubo varias denuncias de las comunidades de aldeas de Gudendorf y Wanhöden, que pertenecían al monasterio de Neuenwalde, contra Hadeln por violaciones de las fronteras. Se trataba de formas de uso de los pastos, los brezales, el «hude» (animales de ramoneo en los bosques), la deriva y la excavación de turba, especialmente por parte de los habitantes de Hadeln que vivían cerca de la línea fronteriza conocida como Alte Landwehr. En 1642, se denunció que los habitantes de Hadeln habían extendido sus derechos de pastoreo y excavación de turba cada vez más allá de la frontera. Los habitantes de Hadeln también penetraron a mano armada, se apoderaron de tres vacas y las condujeron a las dependencias de Franzenburg.¹

En junio de 1677, las quejas aumentaron. Por lo general, se referían al hecho de que los habitantes de Hadeln utilizaban los brezales y baldíos foráneos sin autorización.² Los llamados «Hadelers» eran los colonos pobres que vivían en casas dispersas en el páramo. Gestionaban y cultivaban el páramo, y el límite se fue alejando cada vez más a lo largo de los años. Otras acusaciones se basaban en el hecho de que se excavaba en el páramo en contra de las tradiciones anteriores e incluso se recuperaban y sembraban tierras del páramo. Entre los problemas se encontraba también el hecho de que los habitantes de Hadeln se adentraban en el páramo, en contra del derecho consuetudinario, en terrenos pertenecientes a la oficina de Neuenwalde, para cortar *plaggen* allí y conducir sus ovejas. El 18 de junio de 1677, el secretario del distrito de Neuenwalde, Johann Sprengell, se quejó de que los habitantes de Hadeln estaban extendiendo sus derechos de pastoreo, brezo, heno, deriva y

¹ Convent Neuenwalde, 30. September 1642. NLA Standort Stade, Rep. 30, Nr. 129.

² NLA Standort Stade, Rep. 30, Nr. 129.

excavación de turba y estaban causando grandes daños a los habitantes de Gudendorf.³

Un año después se produjeron nuevas quejas: el 12 de junio de 1678, el escribano oficial de Neuenwalde, Sprengell, redactó un informe con nuevas quejas sobre los habitantes de Hadeln, que segaban los brezales sin autorización, pastoreaban el ganado y se apropiaban de caminos más allá de la línea divisoria del «Alte Landwehr» (fig. 8).⁴ Pero el brezal de Hadeln también fue utilizado una y otra vez por súbditos de Hamburgo del distrito de Ritzebüttel, por ejemplo, por ciudadanos de Oxstedt en 1746.⁵ Hacia 1800, el distrito de Nordholz seguía quejándose de la cuestión fronteriza no resuelta.⁶

Como en tantas otras disputas fronterizas de la zona, no se llegó a un esclarecimiento preliminar hasta principios del siglo XIX. El agrimensor de Otterndorf, Rönn, aportó unos mapas de croquis junto con un informe pericial (fig. 9). Sin embargo, tuvieron que pasar varios años más antes de que se estableciera una demarcación clara de las fronteras en el brezal de Hadeln.⁷

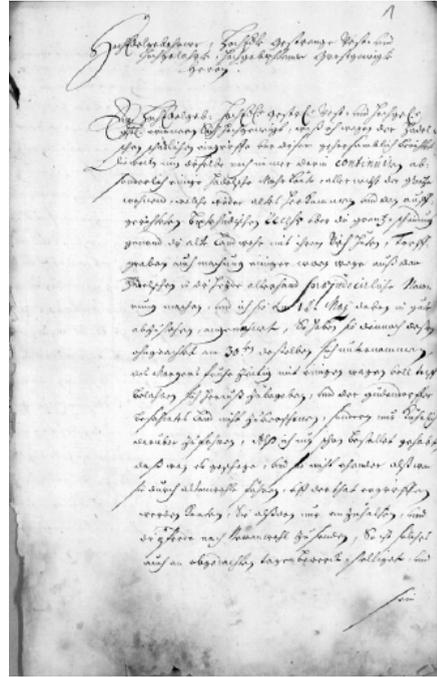


Figura 8. Copia del informe de Amtsschreiber Sprengell 1678 (NLA Standort Stade Rep. 30).

³ Ibid.

⁴ NLA Standort Stade, Rep. 30, Nr. 176

⁵ NLA Standort Stade, Rep. 71 Otterndorf, Nr. 92.

⁶ Bericht des Amtes Nordholz vom 24. Jan. 1802 an Kammer, «die Regulierung der Grenze mit dem Land Hadeln betr». NLA Standort Stade, Rep. 80, Nr. 4999.

⁷ NLA Standort Stade, Rep. 80, Nr. 5000.

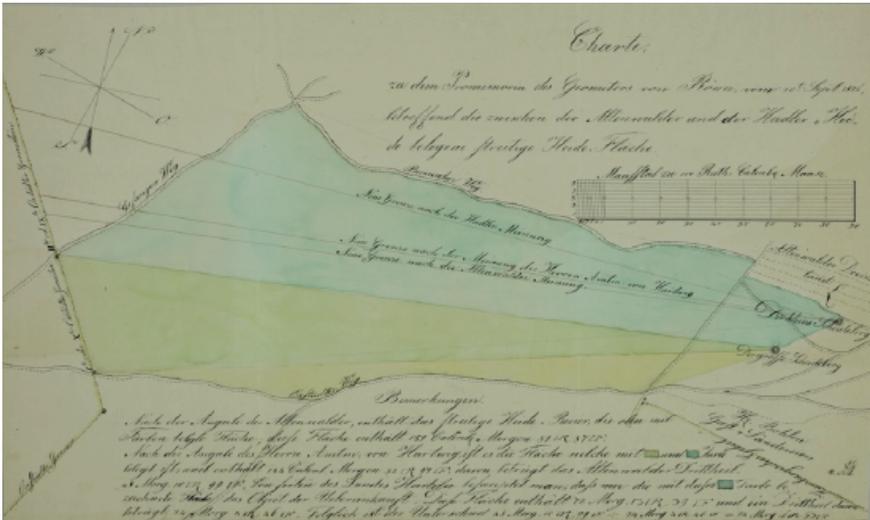


Figura 9. Estudio del Hader Heath 1825 (NLA Standort Stade Rep. 80 Nr. 05000).

5.2. Forestación y formas de uso

En una descripción manuscrita del alguacil de Otterndorf, Georg Wilhelm Marwedel, responsable de Hadeln, que data de alrededor de 1800, se destaca que Hadeln tenía problemas con la industria maderera. Las marismas y los páramos no eran adecuados, como tampoco lo eran las zonas arenosas.⁸ Por ello, ya en el siglo XVIII, se inició una repoblación forestal en el brezal de Hader emprendida en 1734 y ampliada en 1770-1774.⁹ Al principio se hizo con semillas de coníferas. Sin embargo, tras un buen éxito inicial de siembra, la mayoría de los árboles murieron y los restantes no mostraron ningún crecimiento significativo. En un memorando, el guarda forestal Hack de Süderleda escribió el 3 de enero de 1795 sobre el desarrollo posterior de este *Fuhrenkamp*¹⁰ que, en los años 1770, 1773 y 1774, con el permiso de la cámara, se volvió a sembrar con semillas de pino. También aquí hubo

⁸ Marwedel, Georg Wilhelm: *Beschreibung des Politischen und Kameral Zustandes des Amts Otterndorf. Landes Hadeln.* [Otterndorf] 1800. NLA Standort Stade, Rep. 74 Verden, Nr. 929.

⁹ *Ibid.*, 171.

¹⁰ En alemán, «Fuhre» o «Föhre» significa «pino».

inicialmente un buen crecimiento, pero más de 20 años después el desarrollo no fue tan favorable. La cuestión era ahora –sobre todo porque los ladrones de madera se habían extendido– si había que vender el bosque existente y establecer allí nuevas explotaciones.¹¹

El uso del «enrojecimiento del lino» también es informativo para la historia económica del brezo. Se trata de procesos de fermentación de los tallos de lino cosechados en una cubeta llena de agua. Estos procesos de tostado o putrefacción servían para facilitar la obtención de las partes del tallo de lino que eran adecuadas como fibras para la producción de hilo de lino o lino. El olor desagradable que producía el proceso hacía que se llevara a cabo lejos de las poblaciones. Otra forma de uso, más conocida, era el pastoreo. Los conflictos en torno al pastoreo en Hadelr Heath venían de lejos. Un informe de la oficina de Nordholz a la cámara de Hannover, el 24 de enero de 1802, trataba de estos derechos. De las consultas realizadas se desprende que el derecho de pastoreo existía desde tiempos inmemoriales. Los derechos de pastoreo se extendían por todo el brezal, y antes del actual redil ya había otro. En una época llegó a haber hasta 600 ovejas en Hadelr Heath, ahora había menos de la mitad de ese número.¹² Un informe de principios del siglo XIX (1823) muestra que el brezal de Hadelr era el único terreno baldío que quedaba en Hadeln Land.¹³

5.3. Intentos de mejora a finales del siglo XIX y principios del XX

Hermann Bohlen, arrendatario del dominio de Franzenburg, puso en marcha a mediados de la década de 1860 una iniciativa de mejora en una pequeña parte de sus tierras arrendadas en el brezal de Hadelr. El 18 de marzo de 1865, el gobierno le informó de que estaba planeando un intento de forestación con coníferas. Como no sabía si la forestación o el uso forestal contradecían el contrato de arrendamiento, pidió permiso. Al hacerlo, se refirió a la esperada mejora decidida de la finca.¹⁴ Evidentemente, el arrendata-

¹¹ Informe de Förster Hack, Su?derleda, de 3 de enero de 1795. NLA Standort Stade, Rep. 74 Otterndorf, Nr. 362.

¹² Informe de la oficina de Nordholz a la Cámara del 24 de enero de 1802 sobre la regulación de la frontera con el estado de Hadeln. NLA Standort Stade, Rep. 80, Nr. 4999.

¹³ Informe de la oficina de Otterndorf de 2 de agosto de 1823. *Ibid.*

¹⁴ Solicitud del arrendatario Hermann Bohlen, Vorwerk Franzenburg, al Ministerio de 18 de marzo de 1865. NLA Standort Stade, Rep. 80, Nr. 10962.

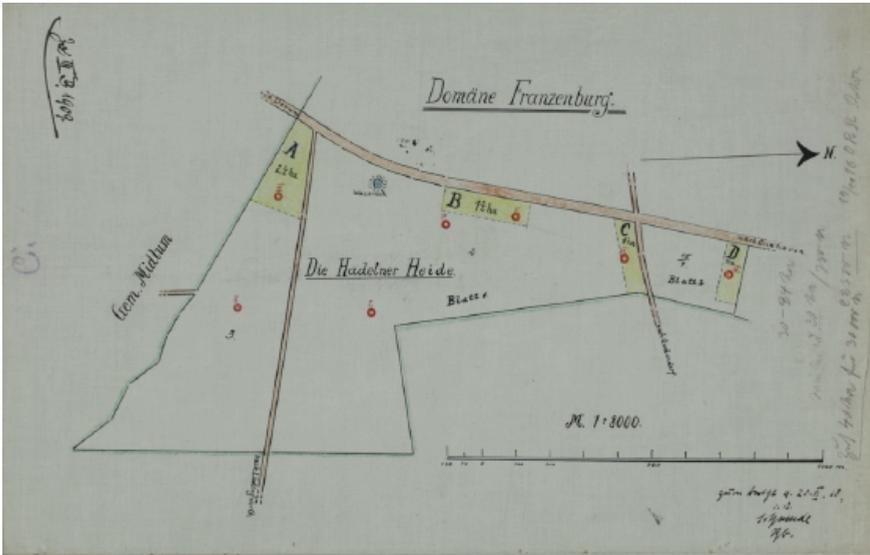


Figura 10. Proyecto de mejora Hadelor Heath en torno a la Primera Guerra Mundial (NLA Standort Stade Rep. 180 D Nr. 642).

rio, Bohlen, no prosiguió con el asunto por el momento debido a las difíciles circunstancias, al menos no se puede encontrar nada al respecto en los archivos. Sin embargo, hubo más negociaciones sobre la extinción de los derechos o la compensación en el terreno fiscal de Hadelor Heath, pero sin una solución definitiva.¹⁵

No fue hasta 1894 que el asunto llegó a su fin: el 16 de agosto de 1894 se acordó un plan concreto en Franzenburg, en la posada de Shade, para poner fin a los derechos de uso tradicionales en el brezal de Hadelor, se enumeraron la siega, la zanja de arena, la zanja de grava y la retirada de *plaggen* para la preparación de abono. Pero tuvieron que pasar otros 20 años antes de que la mejora se pusiera realmente en marcha (fig. 10). A mediados del año 1918 se seleccionaron áreas de un tamaño combinado de seis hectáreas: «Die Kultivierung ist wie folgt gedacht: Nach Entfernung der Heide wird der Boden flach umgebrochen und darauf die Oberfläche mit einer Telleregge gründlich zerkleinert, unebene Flächen werden planiert».¹⁶ Los ensayos de

¹⁵ NLA Standort Stade, Rep. 80, Nr. 10963.

¹⁶ Regierungsbaumeister de 20 de junio de 1918 sobre el cultivo del dominio Hadler Heide en Franzenburg. NLA Standort Stade, Rep. 180 D, Nr. 642.

mejora tuvieron éxito y a principios de 1920, las áreas de ensayo se ampliaron a 10 hectáreas. Posteriormente se añadieron dos parcelas más. Cuando el consejero jefe del gobierno prusiano Ratzlaff visitó el dominio de Franzenburg el 29 de junio de 1920, pudo comprobar durante su visita «Die neukultivierten Flächen zeigten einen überaus zufriedenstellenden Zustand im Hinblick darauf, daß es sich um erstmalige Bestellung handelt».¹⁷

6. CONCLUSIONES

En la actualidad, la zona del antiguo brezal de Hadelers se utiliza para la extracción de arena y otros fines comerciales. Apenas queda nada del brezal. No obstante, un pueblo de Cuxhaven lleva hoy el nombre que ha pasado a ser histórico. Cerca de allí se encuentra el brezal costero de Cuxhaven, que tuvo un destino diferente. Se redujo su tamaño por los programas de mejora iniciados, pero también se utilizó en parte como zona de entrenamiento militar. Esto último llevó a la preservación de grandes áreas. Se conservó como reserva natural, basada en la mencionada comprensión estética de la naturaleza (Fischer, Küster, Hoppe 2013/14).

Todas estas transformaciones documentan el cambio de significado del término brezal en los últimos siglos, que se ha reflejado en enciclopedias, léxicos y diccionarios. Inicialmente, el término brezal tenía una connotación fundamentalmente negativa en el sentido de terreno baldío, y en algunas partes de Europa se consideraba sinónimo de estepa. El *Universal-Lexicon* de Johann Heinrich Zedler de 1735 ni siquiera conoce el término «brezal» en el sentido de designación natural como lema independiente.¹⁸ Sin embargo, en la enciclopedia de Krünitz, iniciada a finales del siglo XVIII, ya aparece con detalle.¹⁹ El diccionario de Grimm, iniciado en 1854, reúne un gran número de referencias, sobre todo literarias, de escritos en lengua alemana sobre el término brezo. Llama la atención que el significado poético y paisajístico del brezo

¹⁷ Informe del viaje del Oberregierungsrates Ratzlaff de 1 de julio de 1920. NLA Standort Stade, Rep. 97 Stade, Nr. 271.

¹⁸ J. H. Zedler, *Erstes vollständiges Universal Lexicon aller Wissenschaften und Künste...* Zwölfter Band, H-He, Halle und Leipzig, 1735 (reproducción fotomecánica Graz, 1961), col. 1118-1129.

¹⁹ Krünitz, *Oeconomische Encyclopaedie oder Allgemeines System der Land-, Haus- und Staats-Wirthschaft*, Band 22, 711-712.

desempeñe aquí un papel importante.²⁰ Con el paso del tiempo, las posibilidades de mejorar el suelo, es decir, de regenerarlo, se describen de forma cada vez más positiva. Esto se puede ver como muy tarde a principios del siglo XX en el *Großes Konversationslexikon* de Meyer, que también destaca el atractivo estético de los paisajes de brezales.²¹

Igualmente, desde finales del siglo XIX, surgió un significado y una percepción de los brezales completamente nuevos y con connotaciones positivas. Las zonas de brezo amenazadas de desaparición se convirtieron en el centro de una perspectiva de uso completamente diferente. Se consideraron –junto a las mejoras– como paisajes supuestamente «primarios» y «originales» que requerían una protección especial. Theodor Storm fue uno de los escritores alemanes que se sintió especialmente atraído por los brezales. No es casualidad que el escritor se hiciera fotografiar en 1886 con un brezo de escoba en el ojal. Vio la amenaza que suponían para los paisajes de los brezales las medidas de mejora de la agricultura. Las descripciones de Storm de los paisajes de brezo en Schleswig-Holstein incitaron a muchos lectores a explorar estas zonas (Hülsmann 2014).

BIBLIOGRAFÍA

- Behre, K.-E. (1980). Zur mittelalterlichen Plaggenwirtschaft in Nordwestdeutschland und angrenzenden Gebieten nach botanischen Untersuchungen. En: Beck, H., Denecke, D. & Jankuhn, H. (eds.), Untersuchungen zur eisenzeitlichen und frühmittelalterlichen Flur in Mitteleuropa und ihrer Nutzung. *Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften in Göttingen. Philologisch-Historische Klasse* 3 (116). Part 2, 30-44.
- Fischer, N., Hoppe, A. & Küster, H. (2013/14). Die Cuxhavener Küstenheide: Über Ödländereien, Sommerdeiche und symbolische Grenzen im Amt Ritzebüttel. *Jahrbuch der Männer vom Morgenstern*, 92/93, 43-63.
- Fischer, N., Hoppe, A. & Küster, H. (2016). Sandwehen und Mangelwirtschaft in Heidelandschaften. *Hessische Blätter für Volks- und Kulturforschung, Neue Folge*, 52, 25-36.

²⁰ *Deutsches Wörterbuch* de Jacob y Wilhelm Grimm. 16 Bde. Leipzig, 1854-1961. Quellenverzeichnis, Leipzig, 1971, Band 10, col. 795-799.

²¹ Meyers, *Großes Konversations-Lexikon*, Bd. 9, 1905, 58-59; Bd. 14, 1906, 906.

- Gimingham, C. H. (1972). *Ecology of Heathlands*. London: Chapman & Hall.
- Grottian, T., Mennerich, A. & Meyer, D. (2004). *Eröffn' ich Räume vielen Millionen. 150 Jahre Ausbildung in Suderburg*. Suderburg: Karl Hillmer Gesellschaft e.V. & Fachhochschule Nordostniedersachsen.
- Haaland, S. (2003). *Feuer und Flamme für die Heide. 5000 Jahre Kulturlandschaft in Europa*. Bremen: Hauschild.
- Hoppe, A. (2002). Verbreitung und Vegetation der Bewässerungswiesen Nordwestdeutschlands. *Abhandlungen aus dem Westfälischen Museum für Naturkunde* 64(1), Münster. Westfälisches Museum für Naturkunde.
- Hülsmann, H. (2014). "Und sollten die Spinnen eigentlich auch Vegetarier sein?" Auf Theodor Storms Wegen zum Naturempfinden. *Natur- und Landeskunde*, 121, Heft 4-6, 76-106.
- Pott, R., Pust, J. & Hofmann, K. (1996). Trophiedifferenzierungen von Stillgewässern im Naturschutzgebiet "Heiliges Meer" und deren Auswirkungen auf die Vegetation: erste Ergebnisse. *Abhandlungen aus dem Westfälischen Museum für Naturkunde*, 58 (2). Münster: Westfälisches Museum für Naturkunde.
- Prüter, J. (2004). Schutz und Erhaltung der Heide. Aktuelle Ansätze aus europäischer Perspektive. En: Keienburg, T. & Prüter, J. (eds.), *Feuer und Beweidung als Instrumente zur Erhaltung magerer Offenlandschaften in Nordwestdeutschland. Ökologische und sozioökonomische Grundlagen des Heidemanagements auf Sand- und Hochmoorstandorten*. *Berichte der Norddeutschen Naturschutzakademie*, 17(2), 22-26.

THE NW GERMAN HEATHLAND: A THREATENED LANDSCAPE?

LOS BREZALES DEL NOROESTE DE ALEMANIA: ¿UN PAISAJE AMENAZADO?

Norbert Fischer *
Hansjörg Küster **

Received: 25/02/2022 • Accepted: 17/05/2023
Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.512661>
Published under CC BY-SA licence

Abstract

The term heath generally means wasteland. In the early modern period, extensive areas of heathland were created in north-west Germany, mainly through deforestation and subsequent grazing. This meant that the people living here had to practise a special shortage or wasteland economy. The economy of scarcity not only had economic consequences, but also shaped society and mentality. For example, use of boundaries and forms of use had to be defined. Meliorations were carried out. These and other processes are illustrated by a regional example from northwest Germany (Cuxhaven, Lower Saxony). Since late 19th century, a completely new, positively connoted meaning and perception of heathland emerged. The heath areas threatened with disappearance became the focus of a completely different perspective of use. They were seen –alongside the meliorations– as supposedly “primeval” and “original” landscapes that required special protection.

Key words

Heath, wasteland economy, landscape, nature protection; northwest Germany, Hader Heath, Cuxhaven.

Resumen

El término brezal significa generalmente tierra baldía. A principios de la edad moderna se crearon extensas áreas de brezales en el noroeste de Alemania, principalmente a través de la deforestación y el pastoreo posterior. Esto significaba que las personas que vivían allí tenían que practicar una economía particular adaptada a la escasez propia de las tierras baldías. La economía de la escasez no solo tenía consecuencias económicas, sino que también moldeó la sociedad y la mentalidad. Por ejemplo, había que definir los límites del territorio y las formas de uso, y, a la vez, se llevaron a cabo mejoras. Estos y otros procesos se ilustran con un ejemplo regional del noroeste de Alemania en Cuxhaven, Lower Saxony. Pero desde finales del siglo XIX surgió un significado y una percepción completamente nuevos de los brezales,

* University of Hamburg. Email: norbertfischer@t-online.de.

** Leibniz Universität Hannover. Email: kuester@geobotanik.uni-hannover.de.

ahora percibidos de una manera positiva. Los brezales amenazados de desaparición se convirtieron en el centro de una perspectiva de uso completamente diferente. Fueron vistos, junto con las mejoras, como paisajes supuestamente primarios y originales, y, por tanto, que requerían una protección especial.

Palabras clave

Brezal, economía de tierras baldías, paisaje; protección de la naturaleza, noroeste de Alemania, Brezal de Hadelar, Cuxhaven.

1. CHARACTERS OF A LANDSCAPE

Each landscape is formed by natural parameters, most landscapes are also influenced by human change, and all landscapes are regarded in a special way, i.e., they present an idea. It is not easy to distinguish between these parameters, but this is essential if the character of a threat to a landscape should be estimated.

Nature is not characterised by stable conditions but by processes such as erosion and sedimentation, by growth and destruction, death and evolution which can be disastrous but also “non-spectacular”, when e.g. plants lose their leaves or die.

Human change which is mostly resulting from “agri-culture” and forestry, leads to a completely different view of an ecosystem or a landscape, but this is not the “end of nature” as all mentioned natural processes are going on in a slightly or intensively modified way. Human influence can be very different and change with time. There can be intensive or extensive agriculture, there can be a dominance of grazing or of crop cultivation. But plants grow still in a natural process instead they are also influenced by human impact.

The most stable aspect of landscape can be the idea which is connected with it. There are special opinions about it: Some landscapes are regarded to be extraordinarily pretty, some are regarded to be naturally or “near to nature”, some not. In this paper, we will focus on the aspect whether the one or the other aspect is threatened most by destruction. Is it nature, utilisation, and



Fig. 1. Lüneburg Heath in NW Germany (photo: Hansjörg Küster).

idea, or a combination of these parameters? Some people regard heathlands as being an ideal of nature, although it is created by culture.

2. NATURE OF HEATHLANDS

2.1. General view

On the western rim of Europe characteristic heathlands are widely distributed (fig. 1). They are dominated by dwarf-shrubs of the Ericaceae plant family. Heather (*Calluna vulgaris*) is most frequent, but other Ericaceae are also wide-spread such as blueberry (*Vaccinium myrtillus*), cranberry (*Vaccinium vitis-idaea*), crowberry (*Empetrum nigrum*) and –on damper soils– cross-leaved heath (*Erica tetralix*). There are also characteristic grass species as matgrass (*Nardus stricta*) and hairgrass (*Deschampsia flexuosa*). These heathlands can be found as far north as in Western Norway and Sweden, in Jutland, NW Germany, the Netherlands and Belgium, on the British Isles, in the Normandy and Brittany in Western France but also as far south as in the Northern and Western part of the Iberian Peninsula (Gimingham, 1972; Haaland, 2003; Prüter, 2004) (fig. 2).

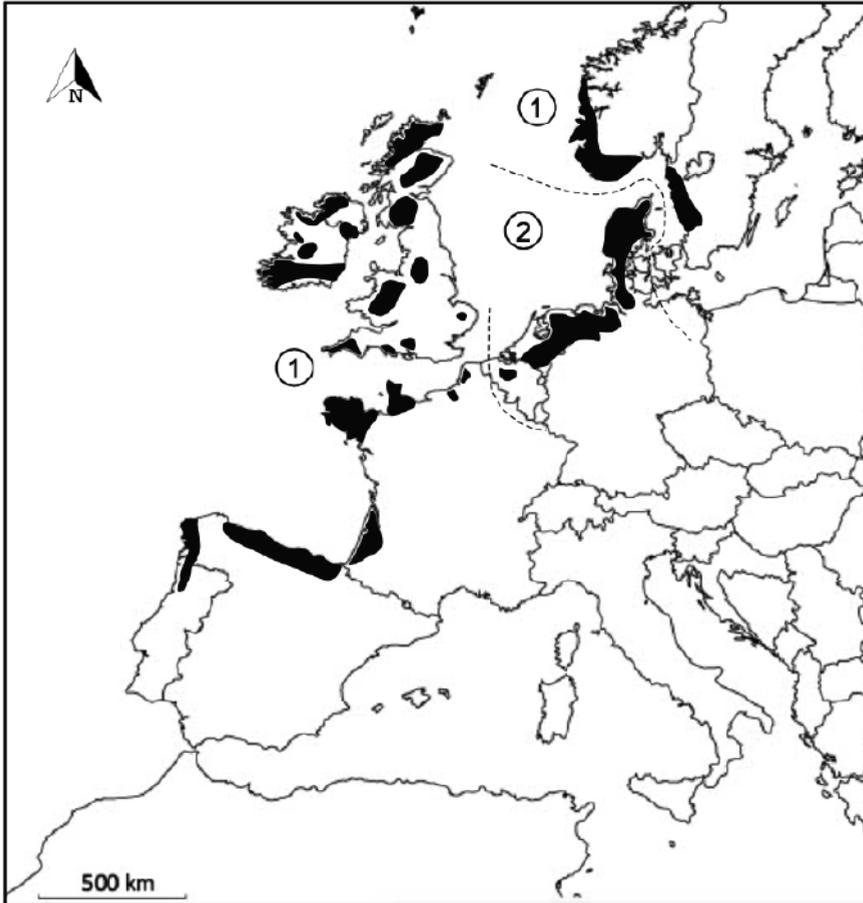


Fig. 2. Distribution of heathland in W Europe situated on bedrock (1) and sand (2).
Map: Maria Müller and Hansjörg Küster.

Pollen analyses show that before human influence started to change these landscapes especially oak (possibly *Quercus robur*) was more frequent than nowadays, but also Ericaceae were indigenous to all parts of this area. Between wooded and dwarf-shrub patches a clear boundary did not exist, both in spatial and temporary respect. Vegetation patches of light oak wood with Ericaceae growing in the understory were always frequent in these areas. Under human influence oak was diminished and Ericaceae expanded.

In each heathland patch a clear limit between wooded and open land cannot be seen. Therefore, it cannot be decided where a woodland edge existed in former times. And it is also impossible to decide which percentage of the landscape was wooded. All given or reconstructed percentages of woodland proportions are nothing else than ideas, which cannot be verified or falsified in any way. But the estimations lead to exactly looking numbers or percentages, which are by no means exact results and nothing else than ideas of scientists.

There are only slight differences in the plant composition of these western European heathlands which is partly caused by the climate, which is characterized by rain all year round and mild, but not too high temperatures. Relatively high temperatures in the North are caused by the Golf Stream running along the European west coast. Normally no ice-cover is present on the Atlantic Ocean and the adjacent North Sea so that frost is a very rare phenomenon along the Norwegian coastland. The soils are acid which is partly caused by frequent rainfall and out-washing of minerals, but also by the source rocks which are poor of minerals. Podzols are widespread which are all sandy, acid and mineral-poor. Minerals are washed down in the soils, and frequently an iron pan is developed. Ericaceae are dominant elements of the vegetation because they can occur on poor soil. They live in a symbiosis with fungi, the mycorrhiza. Fungi form wide-ranging mycelia in which water and minerals are transported to the roots of Ericaceae from a wide range of soil to compensate local shortage of minerals. In turn, assimilates, the products of photosynthesis, are transported from the roots to the fungi. Transport from fungus to plant is dominant during the growing season of plants, i.e., in spring. Then minerals such as potassium, magnesium and nitrogen are urgently demanded by plants. Later in the year, in summer and autumn, the amount of assimilates in the plants is high enough so that they can be transported to the fungi. During this season they form basidiocarps which can be collected as “mushrooms” by humans.

Blanket bogs can be frequently found in the neighbourhood of heathlands. If the top soils of the bogs are dry enough Ericaceae and “their” fungi can grow there; fungi can only exist in the presence of free oxygen above water-table which allows respiration in the mycelia.

2.2. Bedrock and sand

The heathlands of the Scandinavian Peninsula, the British Isles, France and the Iberian Peninsula are normally situated on ancient bedrock, such as granites. In fig. 2, they are indicated with a 1. But in the region in between, in Jutland, NW Germany, the Netherlands and Belgium, bedrock is nearly totally absent. There, sandy soils are prevailing, indicated by a 2. Chemically the sandy soils are related to the bedrock soils of Scandinavia, because the sandy substrata of the area are formed by Ice Age glaciers which eroded material in the North, moved it to the South and sedimented it as moraines.

There were several cold phases of the Ice Age when glaciers were formed and moved to the South. Relatively freshly deposited moraines of the last glaciation, the Weichselian glaciation, which were deposited only 20.000 to 18.000 years ago, are still rich in minerals: They can be found in Eastern Jutland, on the Danish islands, Scania, and along the Baltic coasts of Germany. They are called younger moraines and are not covered by heath-lands.

The moraines farther to the west which were deposited during earlier glaciations were more intensively influenced by the periglacial Ice Age weather conditions outside the glaciers. On nearby glaciers ranging as far as to the Baltic Sea region, very cold temperatures were predominant. There high-pressure areas developed, whereas a low-pressure area came into existence outside the glaciated area, where temperatures were slightly higher. This phenomenon generated permanently strong wind from the glaciated to the periglacial area so that fine material was blown out from the non-glaciated area and transported by wind to be sedimented elsewhere for instance as loess. The coarse sand remained in the area as it was too heavy to be transported on long distances by the wind. Sand which is poor in minerals is therefore characteristic to the so-called older moraines of the periglacial area. Furthermore, winds flattened the hills of the older moraine landscape. As a consequence, there are high hills in the younger moraines along the Baltic coast, but only smooth hills of an undulating landscape in the area of older moraines. Water seeps into the sand, so that the soils are dry instead of frequent rainfall. The area is assigned as "Geest" which means dry land in Low German dialect.

Together with ice and sand larger blocks of bedrock, so-called "erratic blocks", were transported by the glaciers and deposited in younger and older moraines. They have the same consistence as Fennoscandian (Scandinavian



Fig. 3. An alder carr (photo: Hansjörg Küster).

and Finnish) bedrock and were highly demanded as construction material since millennia.

2.3. Marshes and alder carrs

The sandy soils were eroded by the North Sea with its rising water table. The sea flooded land since the end of the Ice Age, because a huge amount of ice melted. The sand was mixed with marine sediments which are rich in different minerals. Depending on the currents of the tides sandy barrier islands and marshes were deposited. Marshes could be reclaimed to form very fertile agrarian soils which guaranteed for very high yields. Marsh farmers became very rich since the Middle Ages, whereas “Geest” farmers were considerably poorer as their fields were less fertile.

But in the sandy heathlands, there was still another typical nature element which could be utilized: alder carrs (fig. 3). Alder and a few other woody plant species are parts of another important symbiosis, the Actinorhiza. It is formed by plants and bacteria which are able to fixate nitrogen from the atmosphere to make it available to plants. Nitrogen in the form of nitrate is an essential



Fig. 4. Green alder leaves which fell to the soil in late summer and early autumn (photo: Hansjörg Küster).

mineral to plants; proteins and nucleic acids contain nitrogen. Nitrogen is also integrated to chlorophyll which causes the green colour of leaves and is essential for photosynthesis. Alder trees receive a lot of nitrates from the bacteria which in turn receive assimilates from the alder trees. Nitrates are stored by alder trees. Whereas chlorophyll of all other deciduous trees is decayed to store nitrates before leaf fall in autumn, still green leaves fall from alder trees in dry summers and are deposited on the ground (fig. 4). During the decay of the foliage nitrogen is set free which is also available for other plants of an alder carr (Pott, Pust & Hofmann 1996). The soils of alder carrs are rich in nitrogen, so that typical plants of nitrogen-rich stands grow there, such as nettle (*Urtica dioica*), hops (*Humulus lupulus*) and black elder (*Sambucus nigra*).

An alder carr can be swampy but is never flooded by running waters. It is exclusively flooded by dammed ground-water so that the carr is inundated. During inundation nitrates which are set free after the decay of alder leaves are solved by water. Running water leaving the carr contains and transports nitrates.

3. CULTURE: LAND USE

3.1. Timber and agrarian production

Since the Neolithic, 5.000 years ago, oak timber is used and the heathland is grazed, mainly by sheep. Timber was demanded for several purposes, which became manifold with time. Timber was not alone important for salt boiling in Lüneburg, but also for house and ship-building, heating and beer-brewing, to name only a few. There were extremely many breweries in Hamburg because beer was one of the very few beverages which could be kept fresh during long-distance ship journeys. Heathlands were grazed by animals, especially a special race of sheep called “Heidschnucke”. The Heidschnucke can be fed by grazing Calluna, but it is important that the dwarf shrubs do not become too old. Tough saplings are spurned by the animals. Therefore, heathlands are treated by fire to burn older saplings of heath. After burning, young saplings sprout from the heath roots which survive fires in the soil. After a few months young saplings are abundantly present which are a much tastier diet for the sheep. By using fire, the bushes and little trees are burnt, too, so that open heathlands are preserved (Haaland, 2003; Prüter, 2004).

Sheep can stay in the heathland nearly all year round, as snow and frost are not frequent in the heathlands and do not last for a longer time-span. But the animals are kept in stables for a longer time of the year to produce manure. The manure was produced in a special way. The heathland was cut, so that plants and the topsoil which is relatively rich in minerals could be brought to the stable as litter, which is called “plaggen”. Animals mixed the “plaggen” with faeces during winter so that the “plaggen” could be transported to small patches of fields in spring as manure. This form of manuring was described several times (Behre, 1980). But it is not explained by former descriptions where the nitrates derived from. The heathland top-soils alone contained too few minerals to be useful as manure. The character of the animal fodder in the stables has to be considered in a more detailed way.

To obtain fodder grass was cut on meadows and drained to produce hay. Each meadow must generally be fertilized to replace the minerals extracted during grass harvesting. In the sandy older moraine area, the stands of alder carrs could be cleared to be transformed into meadows. Nitrates for manuring grass remained still in the soils. Since the Middle Ages, but more frequently

since the 18th and 19th centuries alder carrs were drained and changed to meadow land. Draining and clearing alder woods caused a decay of organic matter and a release of nitrates; they manured grasslands which developed where alder woods were removed. Furthermore, slowly running water was led through little channels to the grassland. As it had passed alder carrs before additional nitrates were transported to the meadows and sedimented there, so that the yields of grass were improved. Hay was prepared and brought to the stables as animal fodder. As the fodder contained nitrates also animal faeces contained them.

In spring, the mixture of plaggen and nitrogen containing animal faeces was removed from the stables to manure fields so that it became possible to cultivate cereals and other crops such as buck-wheat with reasonable yields. The heathland soils became poorer in minerals which were removed together with the plaggen, but a nucleus of fields was manured by them the year after animals used them as litter during winter times.

1853 a special school was founded at Suderburg south of Lüneburg where methods of meadow management and watering were studied and taught (Grottian, Mennerich & Meyer, 2004). In nearly all valleys in NW Germany meadows were watered up to the middle of the 20th century. After that the ridges and ditches were given up, as it became possible to use synthetic fertilizers. Tractors and other agricultural machinery were used; ditches hindered work, so that they were removed in short time and only very few remnants of watering meadows are still visible (Hoppe, 2002).

Since the middle of the 19th century watering and manuring of meadows allowed an intensification of land use on larger fields. They were designed in a new way, and a surplus of yields was generated which could be exported to growing cities in the vicinity.

Everything which was produced by land-use was regarded as being useful. Heath is an excellent bee pasture in late summer and early autumn. Therefore, beehives were brought to the heathlands in August and September. But bees could only produce honey if the spider nets, which are frequent during this season were destroyed by grazing sheep. Not only honey became a very important product of the heathlands, but also wax and candles. The city of Celle is still a centre for candle production in Germany. Certainly, sheep meat was and is used, and also the fleeces and wool were and are used. Carpets are made from wool fabrics, especially in the monasteries of the area; they are famous since centuries.

3.2. Changing land-use

The change of land-use can be demonstrated by the utilization of erratic blocks which are among the very few remnants of material culture.

As early as in the Neolithic, more than 5.000 years ago, erratic blocks were used for constructing megalithic tombs. Most spectacular Megalithic constructions made from rocks can be found in many places in Western and Northern Europe –with a very similar distribution as the dwarf shrub heathlands–. But they are not only present in the bedrock areas of heathlands but also in the sandy area, where erratic blocks had to be used. It was certainly necessary to remove the largest erratic blocks from fields before farming started, and they were collected at special sites.

During two phases of agrarian reform erratic blocks were collected for other purposes and utilized in different ways. During the Middle Ages churches were built of so-called field stones which are nothing else than erratic blocks (fig. 5). Churches became a centre of villages which were founded at stable sites. Up to the Middle Ages prehistoric sites were shifted from time to time. Now not only the sites became stable, but also the fields were permanently used and therefore more intensively cleared from erratic blocks. So, the churches not only document the buildings themselves but also the treatment of the fields. In most cases not enough stone was available so that the building of the church had to be finished by using bricks.



Fig. 5. Church constructed by field stone in Altensalzwedel, Altmark region (photo: Hansjörg Küster).



Fig. 6-7. Enclosed large field which was designed from several small field strips
Cobblestone road from 19th century (photos: Hansjörg Küster).

And in the 18th and 19th centuries larger enclosures were formed by amalgamating small field strips which could be fertilized in a better way (fig. 6). Doing so, again erratic blocks were collected, but now they were utilized to construct cobblestone pavement for roads (fig. 7). In the beginning of the 19th century only very few solid roads existed in the area, but now they were demanded to transport the surplus of agrarian production to the rapidly growing cities. Horse-drawn carriages were taken for transports to the train stations. Since the middle of the 19th century more and more railway lines were constructed to transport agrarian goods to the cities, but also to bring synthetic manure, seed grain and coal to the villages. Coal began to replace firewood so that big parts of heathland could be afforested.

4. IDEAS ABOUT HEATHLANDS AND THEIR PROTECTION

In the 17th and 18th centuries many heathlands became more and more over-exploited. Woods were pushed back, dunes were expanding (Fischer, Hoppe & Küster 2016). More and more it became clear that a reform of land-use was urgently demanded. 1776, during this period, Jean André de Luc visited the heathland. He was born in Geneva and knew Jean-Jacques Rousseau. He was appointed professor at Göttingen university. He pretended that he understood heathland within very short time. He saw the wilderness, which he thought it was virgin nature, and he noticed that peasants started to cultivate the wilderness. He compared them with the first humans, so to say, Adam and Eve in the paradise. From this point of time onwards, the NW European heathlands were regarded as “nature” instead of being the result of long-lasting utilization. In 1910, a “Naturschutzpark” was founded in the Lüneburg heath. First there was an intention to found even the first German National Park in the Lüneburg heath, but it became clear that it would not fulfil the character of a wilderness. Therefore another category for its protection had to be created which is internationally not known. But also, a nature reserve was founded to include the central part of the Lüneburg Heath.

In the late 20th century, it became clear that it was not possible just to protect “nature” as it changed its character because the utilization of the landscape was diminished. Partly land-use became prohibited by the regulations inside nature reserves. In such an area it seemed to be a “no-go” to use fire to burn old heathland and shrubs, so that a virgin heath could expand. Heathlands which were not burnt became older and tougher, which restricted sheep grazing. But in the mean-time burning is allowed in the heath so that a status-quo can be protected. It is hardly possible to define this as a natural process, but the idea of the “nature of heathland”, its openness and over-all character, could be protected. The total landscape became protected which is often regarded as cultural landscape –with sheep and the shepherd, megalithic tombs, traditional farm houses, small patches of fields, apiaries and cobblestone roads.

But there are different problems in the heathlands on bedrock (region 1 in fig. 2) and heathlands on sand (region 2 in fig. 2). Heathlands on bedrock can nearly only be used for grazing. If grazing is given up broom and other bushes spread, at the end also oak. In the heathlands on sand different kinds

of utilization became possible. Especially during land reforms since the 19th century, a lot of infertile soils were transformed by wood plantations, mainly of pine (*Pinus sylvestris*). Pine is only indigenous to dunes in the area, but pine plantations are nowadays frequently found. There are also a lot of fields where agrarian yields could be improved: Large fields were formed and manured. The sandy soils can be easily ploughed. Therefore, conditions for agriculture are not unfavourable nowadays, and large farm estates evolved. Potatoes which were introduced mainly in the 19th century are growing well in former heathlands. “Heidekartoffeln” (heathland potatoes) are nowadays famous. As potatoes can be cultivated on nearly each part of the heathlands, agrarian fields were enlarged a lot since the 19th century.

To protect heathlands, it is necessary to exclude agrarian utilization, but it is also necessary to continue traditional use: Sheep grazing and burning are essential. Management of heathlands is necessary, because otherwise natural succession would take place: Heathlands would be transformed by natural change into woodlands, which are dominated by oak or beech. Therefore, it is more complicate to preserve heathland on sand, but this is highly demanded by tourists, so that there is a real interest for preserving sandy heathlands. But this means, that the entire landscape is protected with a lot of natural processes, which are managed in a special way, so that the ideal of a “natural heathland” can be preserved as well. It must be explained to the public, how natural processes work in the heathlands and that it is necessary to manage them, in spite of the fact, that land has to be destroyed and animals killed by fire.

5. BOUNDARY CONFLICTS, FORMS OF USE, MELIORATIONS: A CASE STUDY OF HADELER HEATH

5.1. Disputed borders

Some of the aspects of heath mentioned in the first parts of the article are illustrated below using the example of a concrete space. It is about the so-called Hadeler Heide, also known as Franzenburger Heide. Territorially, it belonged to the Land of Hadeln, which, with its capital Otterndorf, was annexed in 1731 to the then Electorate and later Kingdom of Hanover (with which it became part of Prussia in the late 19th century).

The Hadelers Heide was located in the southwest of the country on the border to the Land Wursten or to the then Hamburg Amt Ritzebüttel (today Cuxhaven). Here, too, the well-known problems of wastelands played a decisive role: special, not least competing interests of use, boundary issues, afforestation and other forms of melioration.

Let us first look at the border disputes: Despite all the progress made in cartographically recording northern Germany, it was quite common until the 19th century for certain areas not to have been officially clarified as to where they belonged. This could have had several causes. For example, there could be a local consensus –not codified, based on oral tradition– about boundary lines. In other cases, there was simply no interest in using certain wastelands, so that the border question did not arise.

Nevertheless, in the course of the 17th century, for example in 1642 and 1677, there were several complaints from the village communities of Gudendorf and Wanhöden, which belonged to the Neuenwalde monastery, against Hadeln for border violations. This concerned forms of use of pasture, heath, “hude” (browsing animals in woodlands), drift and peat digging, especially by Hadelers who lived near the boundary line known as the Alte Landwehr. In 1642, it was complained that people from Hadeln had extended their rights to pasture and peat digging further and further beyond the boundary. People from Hadeln also invaded with armed hands, seized three cows and drove them to the outworks in Franzenburg.¹

In June 1677, the complaints increased. They usually referred to the fact that the people from Hadeln were using foreign heath and moor without authorisation.² The people known as “Hadelers” were those poor settlers who lived in extended houses on the moor. They managed and cultivated the moor, and the boundary was pushed further and further out over the years. Other accusations were based on the fact that the moor was dug contrary to previous traditions and even land was reclaimed and sown from the moor. The problems also included the fact that the people of Hadeln drove onto the heath, against customary law, on land belonging to the Neuenwalde office, in order to cut plaggen there and to drive their sheep there. On 18 June 1677, the Neuenwalde district clerk Johann Sprengell complained about the inhabitants of Hadeln who were extending their rights to pasture, heath,

¹ Convent Neuenwalde, 30. September 1642. NLA Standort Stade, Rep. 30, Nr. 129.

² NLA Standort Stade, Rep. 30, Nr. 129.

hay, drift and peat digging and were causing great damage to the people of Gudendorf.³

New complaints followed a year later: On 12 June 1678, the Neuenwalde official scribe Sprengell wrote a report with further complaints about the inhabitants of Hadeln who mowed heath without authorisation, herded cattle and took paths beyond the boundary line of the “Alte Landwehr” (fig. 8).⁴ But the Hadeln Heath was also used time and again by Hamburg subjects from the Ritzebüttel district, for example by Oxstedt citizens in 1746.⁵ Around 1800, the Nordholz district was still complaining about the unresolved border issue.⁶

As with so many other border disputes in the area, it was not

until the early 19th century that a preliminary clarification was reached. The Otterndorf surveyor Rönn also provided sketch maps along with an expert report (fig. 9). However, it then took several more years before a clear demarcation of the borders in the Hadeln Heath was established.⁷

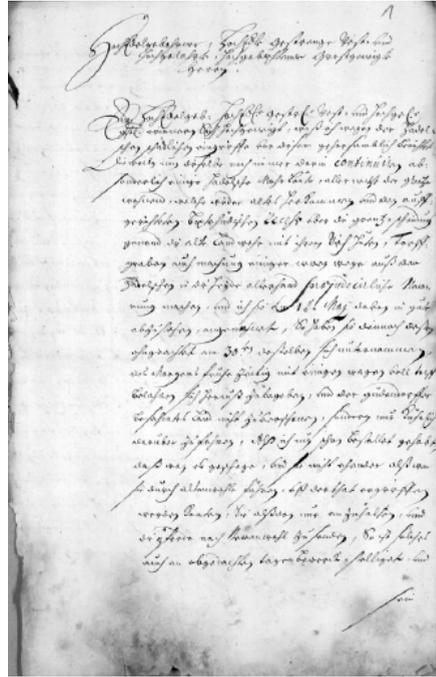


Fig. 8. Facsimile of the report by Amtsschreiber Sprengell 1678 (NLA Standort Stade Rep. 30 Nr. 176).

³ Ibid.

⁴ INLA Standort Stade, Rep. 30, Nr. 176.

⁵ NLA Standort Stade, Rep. 71 Otterndorf, Nr. 92.

⁶ Bericht des Amtes Nordholz vom 24. Jan. 1802 an Kammer, “die Regulierung der Grenze mit dem Land Hadeln betr”. NLA Standort Stade, Rep. 80, Nr. 4999.

⁷ NLA Standort Stade, Rep. 80, Nr. 5000.

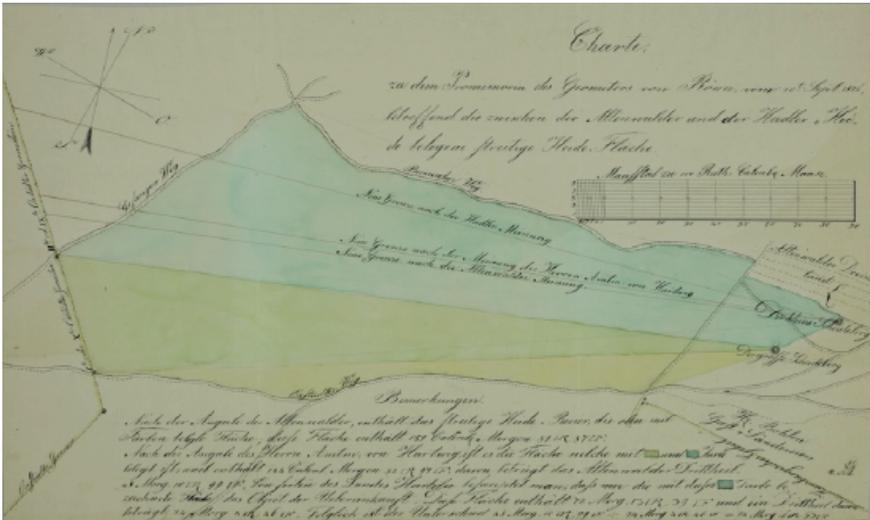


Fig. 9. Survey of the Hadeler Heath 1825 (NLA Standort Stade Rep. 80 Nr. 05000).

5.2. Afforestation and forms of use

In a handwritten description of the Otterndorf bailiff Georg Wilhelm Marwedel, who was responsible for Hadeln, dating from around 1800, it was emphasised that Hadeln had problems with the timber industry. Marsh and moorland were not suitable for this, nor were the sandy areas.⁸ Therefore, as early as in the 18th century, a reforestation with first had been started in the Hadeler Heath begun in 1734 and was extended in 1770-1774.⁹ This was initially done with conifer seeds. However, after an initially good seeding success, most of the trees died and the remaining trees did not show any significant growth. In a memorandum, forester Hack from Süderleda wrote on 3 January 1795 about the further development of this Fuhrenkamp¹⁰ that in the years 1770, 1773 and 1774, with the permission of the chamber, it was

⁸ Marwedel, Georg Wilhelm: *Beschreibung des Politischen und Kameral Zustandes des Amts Otterndorf Landes Hadeln*. [Otterndorf] 1800. NLA Standort Stade, Rep. 74 Verden, Nr. 929.

⁹ *Ibid.*, 171.

¹⁰ "Fuhre" or "Föhre" means pine in German.

reseeded with pine seeds. Here, too, there was initially good growth, but over 20 years later the development was not so favourable. The question was now—especially since wood thieves had spread—whether the existing wood should be sold and new farms established there.¹¹

The use of “flax reddening” is also informative for the history of the heath economy. This involves fermentation processes of harvested flax stalks in a water-filled trough. These roasting or rotting processes served to make it easier to get at those parts of the flax stalk that were suitable as fibres for flax yarn or linen production. The unpleasant odour produced by this process meant that it was carried out away from the settlements. Another, more well-known form of use was shepherding. Conflicts over shepherding on Hadelers Heath had been going on for a long time. A report from the Nordholz office to the chamber in Hanover on 24 January 1802 dealt with these rights. From consultations it emerged that the right to shepherding had existed since time immemorial. The grazing rights extended over the entire heath, and before the present sheepfold there had already been another. At one time there were up to 600 sheep on Hadelers Heath, now there are less than half that number.¹² A report from early 19th century (1823) shows that Hadelers Heath was the only remaining wasteland in Hadeln Land.¹³

5.3. Melioration attempts in the late 19th and early 20th century

Hermann Bohlen, domain tenant of the Franzenburg estate, started an initiative for melioration on a small part of his leased land in the Hadelers Heath in the mid-1860s. On 18 March 1865, the government informed him that he was planning an afforestation attempt with conifers. As he did not know whether the afforestation or forestry use contradicted the lease, he asked for permission. In doing so, he referred to the expected decided improvement of the estate.¹⁴ Obviously the matter was not pursued further

¹¹ Gutachten von Förster Hack, Süderleda, vom 3. Januar 1795. NLA Standort Stade, Rep. 74 Otterndorf, Nr. 362.

¹² Bericht des Amtes Nordholz an Kammer vom 24. Januar 1802, die Regulierung der Grenze mit dem Land Hadeln betr. NLA Standort Stade, Rep. 80, Nr. 4999.

¹³ Bericht des Amtes Otterndorf vom 2. August 1823. Ibid.

¹⁴ Gesuch des Pächters Hermann Bohlen, Vorwerk Franzenburg, an Ministerium vom 18. März 1865. NLA Standort Stade, Rep. 80, Nr. 10962.

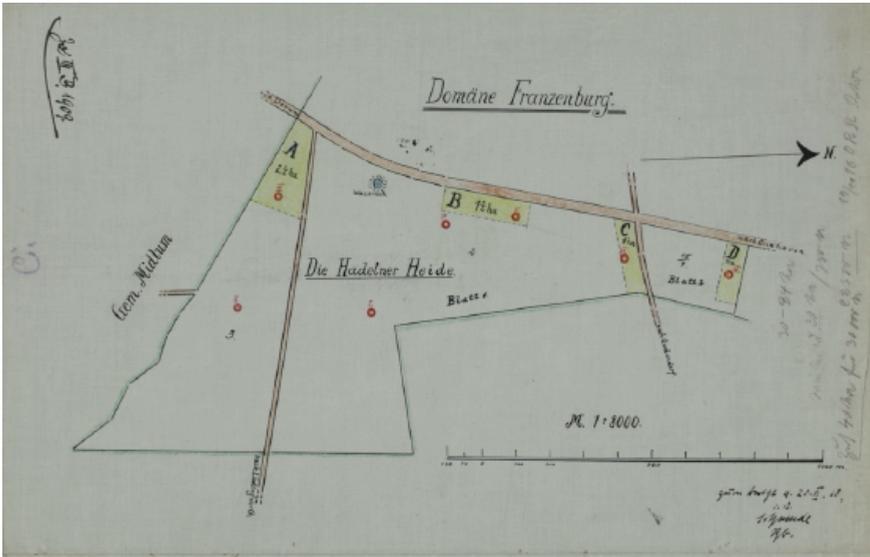


Fig. 10. Melioration project Hadelor Heath around First World War (NLA Standort Stade Rep. 180 D Nr. 642).

by tenant Bohlen for the time being because of the difficult circumstances, at least nothing can be found about it in the files. There were, however, further negotiations about the termination of the entitlements or compensation on the fiscal Hadelor Heath, but without a final solution.¹⁵

As not until 1894 that the matter came to an end: On 16 August 1894, a concrete plan was agreed in Franzenburg at Shade's inn in order to put an end to the traditional rights of use in the Hadelor Heath mowing, sand ditching, gravel ditching and the removal of plaggen for fertiliser preparation were listed. But then it took another 20 years before melioration actually got underway (fig. 10). In the middle of the year 1918, areas of a combined size of six hectares were selected: "Die Kultivierung ist wie folgt gedacht: Nach Entfernung der Heide wird der Boden flach umgebrochen und darauf die Oberfläche mit einer Telleregge gründlich zerkleinert, unebene Flächen werden planiert".¹⁶ The melioration trials were successful and in early 1920

¹⁵ NLA Standort Stade, Rep. 80, Nr. 10963.

¹⁶ Regierungsbaumeister vom 20. Juni 1918 betr. Kultivierung der Hadler Heide Domäne Franzenburg, in: NLA Standort Stade, Rep. 180 D, Nr. 642.

the trial areas were expanded to 10 hectares. Two more plots were added later. When the Prussian Chief Government Councillor Ratzlaff visited the Franzenburg domain on 29 June 1920, he was able to ascertain during his visit: “die neukultivierten Flächen zeigten einen überaus zufriedenstellenden Zustand im Hinblick darauf, daß es sich um erstmalige Bestellung handelt”.¹⁷

6. CONCLUSIONS

At present, the area of the former Hadelers Heath is used for sand mining and other commercial purposes. There is hardly anything left to be seen of the heathland. Nevertheless, one village in Cuxhaven today bears the name that has now become historical. Nearby is the Cuxhaven coastal heath, which met a different fate. It, too, was reduced in size by the melioration programmes that began, but it was also partly used as a military training area. The latter led to the preservation of large areas. It was preserved as a nature reserve, which is based on the aforementioned aesthetic understanding of nature (Fischer, Küster, Hoppe 2013/14).

All these developments document how much the term “heath” has undergone a change of meaning over the past centuries, which has been reflected in encyclopaedias, lexicons and dictionaries. Initially, the term “heath” had a fundamentally negative connotation in the sense of wasteland, and in some parts of Europe it was considered synonymous with “steppe”. Johann Heinrich Zedler’s *Universal-Lexicon* of 1735 does not even know the term “heath” in the sense of a natural designation as an independent lemma.¹⁸ In Krünitz’s encyclopaedia, however, which was begun at the end of the 18th century, it already appears in detail.¹⁹ Grimm’s dictionary, begun in 1854, brings together a large number of references, not least literary ones, from German-language writings on the term heath. It is striking that the poetic and landscape-aesthetic meaning of heath plays an important role

¹⁷ Reisebericht des Oberregierungsrates Ratzlaff vom 1. Juli 1920, in: NLA Standort Stade, Rep. 97 Stade, Nr. 271.

¹⁸ J. H. Zedler, *Erstes vollständiges Universal Lexicon aller Wissenschaften und Künste...* Zwölfter Band, H-He, Halle und Leipzig, 1735 (Fotomechanischer Nachdruck Graz, 1961), col. 1118-1129.

¹⁹ Krünitz, *Oeconomische Encyclopaedie oder Allgemeines System der Land-, Haus- und Staats-Wirthschaft*, Band 22, 711-712.

here.²⁰ Over time, the possibilities for soil improvement, i.e. melioration, were described increasingly positively. This can be seen at the latest at the beginning of the 20th century in Meyer's *Großes Konversationslexikon*, which also emphasises the aesthetic appeal of heathland landscapes.²¹

Thus, since late 19th century, a completely new, positively connoted meaning and perception of heathland emerged. The heath areas threatened with disappearance became the focus of a completely different perspective of use. They were seen –alongside the meliorations– as supposedly “primeval” and “original” landscapes that required special protection. Theodor Storm was one of the German writers who felt particularly attracted to the heath. It was no coincidence that the writer had himself photographed in 1886 with a broom heather in his buttonhole. He saw the threat to heathland landscapes from agricultural melioration measures. Storm's descriptions of heath landscapes in Schleswig-Holstein prompted many readers to explore these areas (Hülsmann 2014).

REFERENCES

- Behre, K.-E. (1980). Zur mittelalterlichen Plaggenwirtschaft in Nordwestdeutschland und angrenzenden Gebieten nach botanischen Untersuchungen. In: Beck, H., Denecke, D. & Jankuhn, H. (eds.), *Untersuchungen zur eisenzeitlichen und frühmittelalterlichen Flur in Mitteleuropa und ihrer Nutzung. Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften in Göttingen. Philologisch-Historische Klasse* 3(116). Part 2, 30-44.
- Fischer, N., Hoppe, A., Küster, H. (2013/14). Die Cuxhavener Küstenheide: Über Ödländereien, Sommerdeiche und symbolische Grenzen im Amt Ritzebüttel. *Jahrbuch der Männer vom Morgenstern*, 92/93, 43-63.
- Fischer, N., Hoppe, A. & Küster, H. (2016). Sandwehen und Mangelwirtschaft in Heidelandschaften. *Hessische Blätter für Volks- und Kulturforschung, Neue Folge*, 52, 25-36.

²⁰ *Deutsches Wörterbuch* von Jacob und Wilhelm Grimm. 16 Bde. in 32 Teilbänden. Leipzig, 1854-1961. Quellenverzeichnis, Leipzig 1971, Band 10, col. 795-799.

²¹ Meyer, *Großes Konversations-Lexikon*, Bd. 9, 1905, 58-59, Bd. 14, 1906, 906.

- Gimingham, C. H. (1972). *Ecology of Heathlands*. London: Chapman & Hall.
- Grottian, T., Mennerich, A. & Meyer, D. (2004). *Eröffn' ich Räume vielen Millionen. 150 Jahre Ausbildung in Suderburg*. Suderburg: Karl Hillmer Gesellschaft e.V. & Fachhochschule Nordostniedersachsen.
- Haaland, S. (2003). *Feuer und Flamme für die Heide. 5000 Jahre Kulturlandschaft in Europa*. Bremen: Hauschild.
- Hoppe, A. (2002). Verbreitung und Vegetation der Bewässerungswiesen Nordwestdeutschlands. *Abhandlungen aus dem Westfälischen Museum für Naturkunde* 64(1), Münster. Westfälisches Museum für Naturkunde.
- Hülsmann, H. (2014). "Und sollten die Spinnen eigentlich auch Vegetarier sein?" Auf Theodor Storms Wegen zum Naturempfinden. *Natur- und Landeskunde* 121, Heft 4-6, 76-106.
- Pott, R., Pust, J. & Hofmann, K. (1996). Trophiedifferenzierungen von Stillgewässern im Naturschutzgebiet "Heiliges Meer" und deren Auswirkungen auf die Vegetation: erste Ergebnisse. *Abhandlungen aus dem Westfälischen Museum für Naturkunde*, 58 (2). Münster: Westfälisches Museum für Naturkunde.
- Prüter, J. (2004). Schutz und Erhaltung der Heide. Aktuelle Ansätze aus europäischer Perspektive. In: Keienburg, T. & Prüter, J. (eds.), *Feuer und Beweidung als Instrumente zur Erhaltung magerer Offenlandschaften in Nordwestdeutschland. Ökologische und sozioökonomische Grundlagen des Heidemanagements auf Sand- und Hochmoorstandorten*. *Berichte der Norddeutschen Naturschutzakademie*, 17(2), 22-26.

**DE LOS PROCESOS NATURALES NO PERTURBADOS, LA MADERA MUERTA
Y LOS ÓRDENES TRADICIONALES NATURALEZA-CULTURA.
OBSERVACIONES SOBRE LA CULTURA DE LA NUEVA
“NATURALEZA SALVAJE”**

**VON UNGESTÖRTEN NATURPROZESSEN, TOTEM HOLZ UND
ANGESTAMMTEN NATUR-KULTUR-ORDNUNGEN.
ANMERKUNGEN ZUR KULTUR
DER „NEUEN WILDNIS“**

Harald Stahl *

Recibido: 25/04/2022 • Aceptado: 12/09/2022

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.522241>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

Las consideraciones para crear áreas protegidas en las que la naturaleza sea dejada a su suerte ya existían en los primeros días de la conservación de la naturaleza alemana, alrededor de 1900. La idea de que el bosque primitivo o la vida salvaje podrían emerger de nuevo en áreas formadas por paisajes culturales fue formulada por el educador prusiano y político Wilhelm Wetekamp, y se ha vuelto cada vez más popular en las últimas décadas. Al evitar, en la medida de lo posible, las intervenciones humanas se debería crear nuevamente vida salvaje en los parques nacionales y también en áreas protegidas más pequeñas: así el intento de abolir la cultura se convierte en un abandono cultural. Esta conversión de bosques moldeados por la actividad humana genera conflictos entre quienes ven en esto una destrucción del equilibrio entre naturaleza y cultura, y quienes ven en «dejar que la naturaleza sea naturaleza» una oportunidad para el desarrollo natural. Ambas posiciones remiten a ideas fundamentales sobre los bosques: por un lado, el bosque como mundo de la vida y el trabajo cotidiano, y, por otro, una naturaleza a proteger de la invasión humana, un lugar de biodiversidad, pero a la vez de esparcimiento, un contramundo de la vida cotidiana.

Palabras clave

Bosques, parques nacionales de Alemania, conservación de la naturaleza, áreas silvestres, protección de procesos.

* Universidad de Karlsruhe. Email: hstahl@posteo.de

Traducción: Klaus Schriewer. Universidad de Murcia.

Abstract

Considerations for creating protected areas in which nature is left to its own devices already existed in the early days of German nature conservation, around 1900. The idea that primeval forest or wildlife could re-emerge in areas made up of cultural landscapes was formulated by the Prussian educator and politician Wilhelm Wetekamp, and has increasingly become popular in recent decades. By avoiding, as far as possible, human interventions, wildlife should be created anew in national parks and also in smaller protected areas: thus, the attempt to abolish culture becomes cultural abandonment. This conversion of forests shaped by human activity generates conflicts between those who see in this a destruction of the balance between nature and culture, and those who see in "letting nature be nature" an opportunity for natural development. Both positions refer to fundamental ideas about forests: on the one hand, the forest as a world of daily life and work, and, on the other, a nature to be protected from human invasion, a place of biodiversity, but at the same time of recreation, a counter-world of everyday life.

Key words

Forests, national parks of Germany, nature conservation, wilderness, process protection.

1. «DEJEMOS QUE LA NATURALEZA SEA NATURALEZA»

Según la Ley Federal Alemana de Conservación de la Naturaleza, los parques nacionales «tienen por objeto garantizar el curso lo más inalterado posible de los procesos naturales en su dinámica natural en una parte predominante de su superficie» (§ 24 [2] BnatSchG). «Dejemos que la naturaleza sea naturaleza» se traduce al lenguaje de las relaciones públicas conservacionistas en una fórmula acuñada en referencia al primer parque nacional alemán inaugurado en 1970, el Parque Nacional del Bosque Bávaro. En el documento programático de conservación de la naturaleza *Dejemos que la naturaleza sea naturaleza* de 1992, redactado por el entonces director de la gran zona protegida, se dice:

Panta rei. «Todo fluye», como ya sabían los antiguos griegos. Cada uno de nosotros experimenta a diario y cada hora que nada es tan «permanente como el cambio», como dice el refrán. ¿Por qué, entonces, somos tan poco conscientes en nuestros esfuerzos como conservacionistas de que nada en la naturaleza es estático, que la vida y la muerte, el crecimiento y la decadencia van inseparablemente unidos, que la vida, las comunidades de vida, todo el ecosistema de la tierra está en constante evolución? (Bibelriether, 1992: 88).

Este párrafo no se opone *per se* a los esfuerzos por preservar el paisaje cultural (histórico), que ocupan un lugar destacado en la conservación de la

naturaleza alemana, basado en la estética del paisaje y en la protección de las especies. El valor de proteger determinadas condiciones en términos de protección de especies y biotopos («conservación») es indiscutible. No obstante, igualmente importante es el objetivo de salvaguardar los procesos dinámicos de la naturaleza («protección») (88-90). Los trabajos de renaturalización del bosque de Baviera, un paisaje cultural caracterizado por la silvicultura intensiva, es decir, el intento de «crear artificialmente más naturaleza», no han dado los resultados deseados. Esta intervención, encaminada a la «cercanía a la naturaleza» y a la protección de las especies, no fue más que «un intento ineficaz de reparar un reloj de precisión con una motosierra» (92).

Este tipo de llamamientos a concebir y practicar la conservación de la naturaleza de forma menos estática, al menos en algunas zonas, se han ido imponiendo desde principios de los noventa al hablar de «conservación de procesos». La novedad radica en el énfasis en los «procesos», porque las zonas protegidas en las que la no intervención, el «no hacer nada» es el programa, existen en Europa central desde hace mucho tiempo. La afirmación de que, el ámbito de conservación, la naturaleza, no debe entenderse como estática y que está sujeta a cambios constantes, tiene su contrapartida en el creciente alejamiento en las Ciencias Naturales de las ideas de «ecosistemas» y «equilibrios» estables (Potthast, 2004: 209-214). Y también en el hecho de que los procesos de conservación de la naturaleza han experimentado un auge en los últimos años debido, entre otras cosas, a la Estrategia Nacional para la Diversidad Biológica, adoptada por el Gobierno alemán en 2007, que incluye la ampliación de la protección de zonas con un desarrollo «autodinámico», libres de la influencia humana. No se trata sólo de preservar las reservas naturales que se consideran prístinas o intactas y deben seguir desarrollándose sin intervención humana, sino también de la aparición de «nuevos espacios naturales» en zonas que han sido modeladas como paisajes culturales –por la actividad humana–, es decir, también por el devenir de la naturaleza y el paso de la cultura. Los parques nacionales se consideran una contribución esencial en este sentido.¹

¹ El plan original era que el 2% de la superficie y el 5% de los bosques de Alemania fueran espacios naturales en 2020 (Ministerio Federal de Medio Ambiente, Protección de la Naturaleza y Seguridad Nuclear, 2007: 31, 40ss), un objetivo en el que se sigue trabajando. El informe correspondiente de la Agencia Federal para la Conservación de la Naturaleza de 2021 enumera: «espacios naturales a gran escala (> 1.000 ha) en forma de zonas núcleo de parques nacionales con una superficie del 0,22% de la superficie (terrestre) de Alemania», además de «zonas de desarrollo de espacios naturales en paisajes post-mineros y en antiguas zonas militares [...] con un 0,04% resp. un 0,52%», además de «pequeñas superficies forestales fuera de uso» (*Bundesamt für Naturschutz*, 2021: 10).

Esta práctica cultural, en cierto modo la «recuperación» de la tierra cultivada para la naturaleza, en su variante, como indicamos, no considerada como espacio natural, es objeto de las siguientes consideraciones. En primer lugar, se explorará la paradoja de que aquí la cultura trabaja activamente en su supuesta abolición. (2) A continuación, las estructuras deben «retrotraerse» en tanto que historia cultural en forma de comentarios sobre las condiciones históricas del anhelo de la naturaleza y la vida silvestre, (3) y, por lo tanto, de la conservación de la naturaleza, que ya formuló las ideas correspondientes en sus inicios, para luego someter a examen las concepciones e ideas específicas de protección de los parques nacionales forestales y la conservación de procesos (4); con ello, se señalarán en particular los conflictos que pueden acompañar a la no utilización, o, más específicamente, a la utilización de los bosques como espacios de conservación de procesos (5). Se presta especial atención a las impresiones de la investigación de campo y a la investigación sobre el Parque Nacional de la Selva Negra, creado en 2014 (Stahl, 2019).

2. ABOLICIÓN DE LA CULTURA COMO TAREA CULTURAL

Como es bien sabido, el término cultura tiene su origen en la designación de trabajar la tierra, de cultivar y cuidar, de lo que da forma a la naturaleza existente o inicial, y de ahí surgen otros círculos (metafóricos) de significado (*cultus*, cultivo de sociedades o individuos, tradición) (Böhme, 1996). En los estudios culturales amplios, la cultura representa todo tipo de acontecimientos humanos, el hacer y lo hecho: ideas, artefactos, rutinas y rituales cotidianos, interacciones, existencias, entidades y procesos culturales. La cultura no siempre es plenamente consciente. Se refiere a todo lo que no se refleja, se reprime, no se dice, sino que se sedimenta en nuestras mentes, dando forma al *habitus* y a las acciones de las personas (grupos), a lo afectivo y también a los efectos secundarios no intencionados, no pensados, que surgen en el «metabolismo con la naturaleza» (Marx).² Cabe mencionar aquí el despla-

² Como claro ejemplo de esto último, se podría hacer referencia al cambio climático, que se declara antropogénico, o a los problemas medioambientales en general. Pero incluso la condición estéticamente o desde el punto de vista de la protección de las especies apreciada del paisaje cultural histórico es sólo un efecto secundario o «producto de desecho», no un resultado intencionadamente buscado» (Fischer, 2009: 105), en la medida en que el trabajo que lo produjo no tenía como objetivo el paisaje o la biodiversidad, sino un metabolismo económico-apropiador con el medio ambiente.

zamiento que podría llevar a dotar a los bienes de breve uso de una cualidad duradera –materialidad cultural–, la del plástico que flota en el mar, acabando por desmoronarse, pero permaneciendo. Ante tales «heces de nuestra cultura», «deshacerse de lo hecho» (Scharfe, 2002: 328) se convierte en una tarea cultural.

La caducidad de lo hecho parece producirse a menudo sin intervención humana. Georg Simmel lo describió en términos de ruina. Su significado se basa en la «oposición entre la obra del hombre y el efecto de la naturaleza» (1998: 119). La ruina muestra cómo «las fuerzas meramente naturales comienzan a dominar la obra del hombre» y cómo «la ecuación entre naturaleza y espíritu, que el edificio representaba, se desplaza [...] a favor de la naturaleza», «como si el modelado artístico sólo hubiera sido un acto de violencia del espíritu al que la piedra se había sometido de mala gana, como si ahora se sacudiera gradualmente este yugo y volviera a la legalidad independiente de sus fuerzas» (118). ¿En qué momento de este juego de «todavía no» y «ya no» –el intermedio que constituye la cualidad fascinante de la ruina– un objeto vuelve a ser considerado naturaleza? El observador no avisado ve un montón desordenado de piedras, el arqueólogo descubre en él una estructura con valor de fuente. El proceso de «retorno a la «buena madre» [...] naturaleza» (121), según Simmel, también podría haberse descrito –con menos énfasis en la decadencia como en el caso de la ruina– utilizando el ejemplo de los paisajes culturales, ya sean jardines, parques, campos o bosques, que han sido liberados del cuidado ordenador de la mano humana. También en este caso: ¿Cuándo se habla de naturaleza? El excursionista puede descubrir una naturaleza salvaje, mientras que el historiador forestal se limita a ver un bosque comercial cubierto de maleza y caracterizado por especies arbóreas introducidas artificialmente. Los paisajes, en su materialidad, tienen «memoria» (según el ecólogo vegetal Hansjörg Küster, 2008: 91). La intervención antropogénica se conserva en la estructura de las especies y en el suelo. Contrarrestarlo con medidas de renaturalización, por ejemplo, en la composición de las especies arbóreas, no equivaldría a la ausencia de la obra del hombre, sino a un paisaje cultural cuyos principios de diseño se orientan hacia los principios rectores de lo que uno imagina que es la naturaleza «correcta» en el momento de este acceso.

Simmel subraya que el hombre, en su «pasividad positiva» de «dejar hacer a la naturaleza», se convierte en «cómplice de la naturaleza» (1998: 119). Es precisamente este tipo de dejar hacer el que se practica también en las zonas protegidas, que no tratan de la protección de la naturaleza relictas, sino de la reconquista de los bosques configurados artificialmente por la naturaleza: a

través del efecto natural que se supone que sólo prevalece aquí la disgregación, el abandono, el decaimiento y la desaparición de la organización material culturalmente determinada del paisaje forestal hasta el «no va más» de la «nueva naturaleza salvaje».

Cuando un intento de abolir la cultura en un espacio claramente definido y medido se convierte en una tarea cultural, y lo que podría tener lugar a través de la «autoactividad de la naturaleza» (Böhme, 1989: 89) sin ningún acontecimiento humano,³ surgen preguntas fundamentales sobre nuestro equilibrio naturaleza-cultura. Incluso si la materialización de la distinción naturaleza-cultura se topa con límites, si se conservan las huellas de usos pasados, si las emisiones de la industria y el tráfico también se cuelan en la zona protegida, o si se formulan restricciones para dejar que la naturaleza sea naturaleza, por ejemplo, en los delicados temas de los incendios y la caza, la distinción sigue siendo la base de la acción. Numerosas actividades dependen del «no hacer nada», desde el seguimiento científico de los procesos ecológicos, la conceptualización (plasmada en «planes de gestión»), la mediación en la conservación de la naturaleza, la labor de relaciones públicas, hasta el trabajo de los guardas que vigilan sobre el terreno que no haya transgresiones. Un aspecto que ha recibido cada vez más atención en el debate sobre la conservación de la naturaleza en los últimos años es la negociación social y política relacionada con la planificación e implementación de los parques nacionales (Frohn-Küster-Ziemek: 2016), los conflictos con los actores que no ven la práctica cultural de «no hacer nada» como una «técnica de desarrollo de la naturaleza» (Seel, 1996: 283), sino más bien como la destrucción del orden cultura-naturaleza previo —en no poca medida determinado económicamente— y probado.

³ Sin la «tutela» de la naturaleza ni la protección de los procesos, pero también de forma totalmente «natural», los pastos alpinos crecen en exceso y se vuelven salvajes, en relación con el abandono de las granjas en los Alpes (Bätzing, 2015). En Chernóbil, como se puede ver en los documentales sobre la naturaleza, la vegetación crece en el paisaje posterior a la catástrofe y en él habita una fauna muy variada. Los baldíos industriales o urbanos crecen en exceso. Allí donde «se crean lugares ficticios cuando una zona anteriormente utilizada se abandona a su suerte», surge el «tercer paisaje», como lo denomina el arquitecto paisajista francés Gilles Clément (2010: 7), incluso a pequeña escala, hay que añadir, en referencia a Schopenhauer, que escribió: «¿Qué estética es la naturaleza! Todo paraje completamente inculto y cubierto de maleza, es decir, abandonado a su suerte, aunque sea pequeño, si sólo queda en él la zarpa del hombre, pronto lo decora del modo más gustoso, lo viste con plantas, flores y arbustos, cuya naturaleza sin trabas, gracia natural y graciosa agrupación atestiguan que no han crecido bajo el cultivo del gran egoísta, sino que la naturaleza ha gobernado aquí libremente. Todo lugar descuidado se convierte pronto en bello» (Schopenhauer, 1988: 470).

3. ANHELO DE NATURALEZA Y NATURALEZA SALVAJE

Como es bien sabido, la apreciación de la naturaleza salvaje, indómita o no trabajada y su percepción como fascinación estética no son una cuestión suprahistórica. Hasta bien entrado el siglo XVIII, lo salvaje se consideraba sobre todo como un lugar terrible o inútil y yermo, como un contramundo negativo en el sentido simbólico y alegórico, pero también como una zona de peligro.⁴ Las amenazas emanaban de los imponderables de la naturaleza: Las «islas de relativa permanencia y seguridad» que había que arrancar a la naturaleza seguían siendo «una zona siempre en peligro por las incursiones de la naturaleza salvaje» (Böhme 1996: 54), a diferencia de lo que ocurre hoy en día en la conservación de la naturaleza, donde las islas de (relativa) pureza natural o «últimas tierras salvajes» se consideran zonas en peligro: en peligro por las (nuevas) incursiones de la cultura, la sociedad, la historia. La reinterpretación de los espacios naturales como un buen contramundo fue un requisito previo para que los espacios naturales amenazantes se convirtieran en amenazados, y debe considerarse en el contexto del creciente interés por la naturaleza desde el periodo de la silla de montar, la época de transición de la premodernidad a la modernidad (Koselleck, 1972: 14) (Großklaus, 1993).

En la apropiación estética de los bosques salvajes, las altas montañas y las rocas abruptas, esas formas de la naturaleza que durante mucho tiempo han tenido dificultades para situarse ante el «ojo del paisaje», muy diferentes de las zonas percibidas como arcádicas o idílicas, la fascinación por lo sublime abre un espacio de tensión entre el deseo, la atracción y veneración, el miedo y el estremecimiento. En el sentido romántico de la naturaleza, los paisajes salvajes y prístinos eran lugares de añoranza y paisajes del alma, especialmente el bosque, además de las montañas. El poeta puede encontrar lo esencial en la soledad del bosque, un término acuñado por Ludwig Tieck, que escribe de su protagonista en la novela del artista Franz Sternbalds *Wanderunge*n: «entró en el bosque con un sentimiento como el que entra en un templo sagrado» (Tieck, 1798: 69). Un estado de superación por la pérdida de «totalidad» que

⁴ El término alemán *Wildnis* deriva de *wild*, en el siglo XVIII inculco, indómito, extraño. Según el diccionario de los Grimm, lo salvaje representa lo indómito, lo no mejorado, lo inhabitable y deshabitado, el desierto y también lo cruel y crudo, lo muerto, lo perezoso, lo demente, lo inestable, incluso lo infiel, lo inmoral. Los bosques y las montañas eran lugares salvajes e inhóspitos, poblados por animales salvajes o, en la superstición, también por espíritus. Según una concepción medieval, el «hombre salvaje» vivía en el bosque. Es sólo una suposición que el término salvaje en alemán tenga algo que ver con el bosque en términos de historia lingüística (Grimm-Grimm, 1960: 107-113; Pfeifer, 2018: 1568).

caracteriza a los tiempos modernos puede experimentarse en la naturaleza, en el sentimiento poético (Wedewer 1978: 18-44). Joachim Ritter (2021: 160) –siguiendo a Hegel–⁵ describe la estructura que hace posible en primer lugar el desarrollo del disfrute de la naturaleza como la «desunión del hombre con la naturaleza que originariamente le rodea». Frente a la pérdida de la totalidad del orden divino del mundo, la objetivación de la naturaleza por la «ciencia diseccionadora» moderna (157), el sentimiento del paisaje ofrece una compensación al permitir el acceso a «la totalidad de la naturaleza» (162) en el plano estético, según la constatación tan aceptada. En el distanciamiento de la servidumbre a la naturaleza y la falta de libertad del modo de producción y de vida campesino, en el progresivo dominio de la naturaleza –en el distanciamiento de la naturaleza– Ritter, al igual que numerosos autores antes y después que él, reconoce los requisitos para disfrutar de la naturaleza y ver la «naturaleza libre» en su totalidad estética y pictórica⁶ como paisaje.

Debemos dejar de lado las cuestiones de hasta qué punto el disfrute estético de la naturaleza es un fenómeno moderno⁷ y si requiere una estructura divisoria.⁸ Lo que parece interesante, sin embargo, es la simultaneidad de la

⁵ Al mismo tiempo, Hegel, a diferencia de sus contemporáneos, básicamente no quería saber nada sobre la belleza de la naturaleza. Los comentarios de Adorno al respecto en *Teoría estética* (2012: 115-121) son muy reveladores.

⁶ Ver el paisaje puede describirse como una transferencia de formas de mirar, como las inherentes a la pintura de paisajes, a zonas reales del exterior. Simmel lo describe así en su *Filosofía del paisaje*: «Precisamente lo que hace el artista [...] –esto es precisamente lo que hacemos a una escala inferior, menos principista, de forma fragmentaria, con límites inciertos, en cuanto que ahora miramos un paisaje en lugar de un prado y una casa y un arroyo y un tren de nubes» (Simmel, 2001: 474). Para una línea de pensamiento similar, véanse también las reflexiones de Wilhelm Heinrich Riehl sobre el «ojo del paisaje» (1859: 67ss).

⁷ La noción de modernidad de la figura visual del paisaje es abordada críticamente por Pfeiffer (2001), en relación con la Edad Media, y Zuenelli (2017) en relación con la Antigüedad. Stahl (2019: 100) subraya que no se debe «suponer un proceso civilizatorio de acceso a la naturaleza rígidamente forzado en un corsé temporal, sino [...] más bien prestar atención a las estructuras» en las que «puede tener lugar el descubrimiento estético de la naturaleza».

⁸ No como compensación por la totalidad metafísica perdida, sino sobre el «fundamento de la idea clásica de la unidad del cosmos» (Groh-Groh, 1991: 108), se estetizó la naturaleza, especialmente la salvaje, según una crítica de la tesis de Ritter. Hay que destacar los esfuerzos de la físico-teología del siglo XVII por conciliar la nueva visión científica del mundo con la idea de una «todo-naturaleza»: Se veía un diseño con propósito y sentido, un orden en la naturaleza. Incluso la naturaleza salvaje, que hasta entonces había sido despreciada moral y estéticamente, se incorporó como parte del orden del mundo bien diseñado por Dios, como expresión de la armonía divina (Ibid. 92-149).

objetivación de la naturaleza, su creciente dominio y cuantificación, por un lado, y el giro hacia la naturaleza, por otro. El bosque se transfiguró en un lugar romántico de añoranza, mientras que en la nueva silvicultura, racionalizada y científicamente acompañada, se tasaba cada vez más su «utilidad» en «términos de una masa cuantificable» (Harrison, 1992: 149). Los bosques dominados por coníferas y diseñados según cálculos de racionalidad y nociones de sostenibilidad –es decir, de condiciones manejables y perspectivas de rendimiento– se convirtieron en el epítome de lo que el movimiento conservacionista rechazaba desde finales del siglo XIX. En este contexto hay que situar las reflexiones de Wilhelm Heinrich Riehl sobre «campo y bosque», publicadas por primera vez en 1854, en las que critica la «conversión artificial del orgulloso bosque alto de frondosas en bosques de coníferas de corta vida» como una pérdida del «peculiar carácter forestal» (Riehl, 1867: 55). Entre especulaciones sobre la psicología de las personas, Riehl formula pensamientos que le muestran como pionero de la conservación de la naturaleza, en los que la especulación sobre las personas y los argumentos a favor de la protección de la «naturaleza salvaje» forman una mezcla inseparable. Riehl define el bien y el mal del pueblo en función de la existencia del bosque y del *Wildniß*. Un cambio en la relación entre «campo y bosque» en detrimento del bosque tendría un efecto negativo en la vitalidad del pueblo. La «idea de ver cada parcela de tierra removida por la mano del hombre –según Riehl– tiene [...] algo truculentamente siniestro; pero es especialmente repugnante para el espíritu alemán» (48). No se trata exclusivamente de bosques, sino también de «dunas de arena, páramos, brezales, extensiones rocosas y glaciares, todos los espacios salvajes y desiertos son un complemento necesario de los campos cultivados. Alegrémonos de que aún queden tantos espacios naturales en Alemania» (49). Las vistas del bosque de Riehl terminan con la súplica:

Durante siglos fue una cuestión de progreso representar unilateralmente el derecho del campo; ahora, en cambio, es también una cuestión de progreso representar el derecho de la naturaleza salvaje junto al derecho de la tierra cultivable. Y por mucho que el economista se resista y se rebele contra este hecho, el político social popular debe, no obstante, perseverar y luchar por los derechos de la naturaleza (59).

La noción de una íntima conexión de los alemanes con el bosque –parte del hogar simbólico en el desarrollo del sentimiento nacional alemán–,⁹ que no era tan antigua en la época de Riehl, también se inclinaba hacia la con-

⁹ Sobre la historia de la idea del bosque como lugar mítico de los orígenes «genuinos» de los alemanes y la peculiaridad alemana, Zechner, 2016.

servación de la naturaleza tal y como surgió a finales de siglo. Las declaraciones escritas sobre la protección de los bosques hasta mediados del siglo XX suelen inspirarse directa o indirectamente en las ideas de Riehl. Así ocurrió también en 1901 con la propuesta de Ernst Rudorff de establecer zonas que debían protegerse como «santuarios del pueblo [...] de la profanación de su naturaleza prístina» (Rudorff, 1901: 96). El compositor Rudorff fue una figura autorizada en la conservación de la naturaleza y en el movimiento «Heimatschutz», estrechamente vinculado a ella, que contrarrestaba una modernidad acelerada, que se consideraba desarraigada y sin lugar, con sus ideas de cultura con los pies en la tierra y singularidad evolucionada.¹⁰ Aquí, el compromiso con la conservación de la naturaleza estaba vinculado a los esfuerzos estéticamente motivados para preservar el paisaje cultural histórico junto con sus bienes culturales, la arquitectura rural, los trajes tradicionales, los dialectos y las costumbres (Schmoll, 2004: 391-434; Stahl, 2015: 130-169). Aunque Rudorff no quería llamar parques nacionales a sus «santuarios del pueblo» y en realidad consideraba a los Estados Unidos como un folio negativo económico-materialista, se refirió al modelo de los parques nacionales estadounidenses, que se habían establecido desde 1872, empezando por el de Yellowstone, pero cuyo ejemplo debía seguirse «no literalmente», sobre todo en lo que respecta al tamaño de las zonas (Rudorff, 1901: 96).

Rudorff también pudo referirse a las propuestas formuladas ya en 1898 por el pedagogo Wilhelm Wetekamp, que, sin embargo, iban más allá de la idea de preservar la naturaleza prístina y apuntaban ya a lo que hoy se discute y practica bajo los eslóganes «nueva naturaleza salvaje» o «conservación de procesos». Como diputado del Partido Popular Democrático Libre, Wetekamp habló en la Cámara de Representantes prusiana –libre del tono simplista de Rudorff y de muchos conservacionistas de la época– de la creación de «parques estatales», «cuya característica principal» debería ser «que son intocables», con el objetivo de «preservar las zonas que aún se encuentran en estado natural, en este estado, o también en otros casos para restaurar en cierta medida el estado de la naturaleza» (Wetekamp, 1914: 211). La idea de «declarar zonas [...] intocables y dejarlas al desarrollo natural» fue reiterada por Wetekamp bastante poco después del discurso pronunciado en una conferencia iniciada por él: «Los bosques primitivos son prácticamente inexisten-

¹⁰ *Heimat* se refería a un término anteriormente factual y legal para el hogar paterno o la granja, que ahora tenía una carga emocional y pretendía mantener la familiaridad, la integración y la manejabilidad presentes (Bausinger, 1961: 86ss)

tes en nuestro país; pero ¿no sería posible, reservando zonas en una u otra región apropiada, dar a nuestros descendientes al menos la visión de uno?» (215). A diferencia de Rudorff, que, aunque hablaba de «santuarios del pueblo», opinaba que el «verdadero» sentimiento por la naturaleza sólo era posible para las personas cultas en la contemplación poética y solitaria de la naturaleza y no era accesible al turista, al trabajador, al agricultor, Wetekamp subrayaba que la conservación de la naturaleza también debía «reconocerse como una necesidad social urgente» (214). La exigencia de que el bosque, la naturaleza o los espacios naturales no sólo deben ser protegidos de la invasión humana, sino que también deben estar ahí para la gente como un lugar de reposo, un contra-mundo a la vida cotidiana, un lugar de esparcimiento, debe dar forma al discurso sobre la conservación de la naturaleza.¹¹

4. CONCEPTOS DE ZONA PROTEGIDA

Aunque en el Tercer Reich había planes para un parque nacional de la Selva de Bohemia (y para otros parques nacionales) que incluían zonas de la Selva de Baviera, parque nacional fue un término que se utilizó repetidamente en Alemania durante mucho tiempo, pero no era una categoría definida de conservación de la naturaleza. No fue hasta la creación del primer parque nacional alemán en 1970 cuando se definieron los criterios de los parques nacionales en Alemania sobre la base de las directrices de la Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza (UIPN), fundada en 1948 como Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos (UICN), y que ya había empezado a categorizar las zonas de conservación de la naturaleza en la década de 1960: reserva de «naturaleza primigenia» para «animales característicos» como bisontes, alces, caballos salvajes y osos, algunos de los cuales debían reintroducirse, como se previó en el período anterior a la designación del Parque Nacional del Bosque Bávaro, o –también una idea que nunca se llevó a la práctica– un medio para dirigir flujos de visitantes de modo que no invadieran las zonas protegidas más valiosas, o –y teniendo en cuenta la historia del concepto de parque nacional, este es sin duda el significado más común– un instrumento para proteger paisajes naturales lo más vírgenes y prístinos posible (Frohn, 2016; Gißibl, 2009; Gißibl-

¹¹ Para más información sobre la evolución de la conservación de la naturaleza en Alemania, y no sólo sobre las posiciones presentadas, Schmoll 2004.

Höhler-Kupper, 2012: 13-16).¹² Sin embargo, la demanda de establecer áreas protegidas a gran escala surgió bastante pronto. La *Verein Naturschutzpark* (Asociación de Parques de Conservación de la Naturaleza), fundada en 1909, cuya iniciativa también condujo a la protección del brezal de Luneburgo en 1921, que había sido creado por la actividad humana pero se consideraba un paisaje prístino, se opuso a la conservación de la naturaleza orientada a pequeña escala que defendía Hugo Conwentz, jefe de la *Staatliche Stelle für Naturdenkmalpflege* (Agencia Estatal para la Conservación de Monumentos Naturales) de Prusia, fundada en 1906, con su concepto de monumento natural¹³ (Schmoll, 2004: 121-128, 138-144, 150ss, 212-224). En vista del carácter de paisaje cultural de Alemania y, entre otras cosas, porque era «económicamente imposible» «retirar de cualquier uso terrenos de tamaño considerable», Conwentz se contentó con la pretensión de poner bajo protección «zonas más pequeñas de distinta naturaleza en su estado original» (Conwentz, 1904: 82).

A gran escala, la idea de restaurar el estado de la naturaleza en zonas reservadas se puso en práctica en la vecina Suiza con el Parque Nacional Suizo. La designación del parque nacional en 1914 estuvo motivada por un fuerte impulso de las ciencias naturales. Como «campo laboratorio» a gran escala para la producción de «naturaleza salvaje» a partir del paisaje cultural, se pretendía que fuera especialmente útil para la investigación de la evolución, es decir, la investigación de las fases y transiciones en el desarrollo de las «comunidades vegetales» (Kupper, 2012: 57-92, 182-231). La protección del bosque

¹² Según la UICN, los parques nacionales son hoy áreas naturales o cercanos a ellas, en realidad, habría que añadir, en vista de la «nueva naturaleza salvaje»: Zonas en las que, en primer lugar, hay que crearlas. «Reservados para proteger los procesos ecológicos a gran escala, junto con el complemento de especies y ecosistemas característicos de la zona, que también proporcionan una base para oportunidades espirituales, científicas, educativas, recreativas y de visita compatibles con el medio ambiente y la cultura» (Dudley, 2013: 16).

¹³ Si se rastrea el término, se encuentra la traducción alemana del término «monuments de la nature» utilizada por Alexander von Humboldt. En el libro de Humboldt de 1859 *Reise in die Aequinoktial-Gegenden des neuen Kontinents* (*Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*), Humboldt escribió sobre una mimosa gigante en los valles de Aragua, en Venezuela: «Hay algo magnífico e impresionante en la visión de los árboles viejos; el daño a estos monumentos naturales es por tanto severamente castigado, incluso en países que carecen de monumentos artísticos» (194). Y en la montaña de La Silla, en el actual Chile: «¿Quién quiere detenerse en una preferencia nacional que se apega a los monumentos naturales en un país donde no se trata de monumentos de arte?» (147).



Imagen 1. Wildsee cerca de Ruhestein (9 de junio de 1966). Archivo Estatal de Friburgo W 134 n.º 069786b. Colección Willy Pragher.

alrededor del lago Wildsee en Ruhestein, en el norte de la Selva Negra, en 1911 (Fig. 1) tenía una orientación mucho más a pequeña escala –y aquí tomamos como ejemplo una región más amplia–, pero también en el sentido de lo que Wetekamp tenía en mente. Sin embargo, si se comparan las fuentes con el estado del bosque en aquel momento, surgen ambigüedades sobre si debe considerarse que ya existe un «estado natural» o que está en proceso de desarrollo. La idea de establecer esta zona protegida tiene su origen en el pensamiento del botánico y teólogo Robert Gradmann y su propuesta, inspirada en las ideas de Wetekamp, de designar zonas en el suroeste de Württemberg «para la conservación o restauración del estado original». Esto no debería ser «una mera cuestión de valores sentimentales» (Gradmann, 1900: 412), sino también en beneficio de la silvicultura, la posibilidad de hacerse una idea de cómo podrían haber sido los «bosques primigenios» (413).

En 1908, Christof Wagner, profesor de silvicultura de Tübingen, sugirió que «el Wildsee», un lago circular, es decir, un lago situado en una depresión en forma de caldera en una ladera montañosa con una elevación pronunciada, «junto con sus alrededores más amplios [...] debe considerarse un monumento natural y excluirse permanentemente de la zona utilizada con fines forestales» (Wagner, 1908: 78). Wagner se refería al concepto de monumentos naturales de Conwentzen, no a los «parques estatales» de Wetekamp, y aunque no argumentaba científicamente sino estéticamente, también se refería ya al inicio de la planificación de la zona de conservación suiza a gran escala. Finalmente, en 1911, la Königlich-Württembergische Forstdirektion (Dirección Real de Bosques) declaró Wildsee y Wald zona prohibida, que debía tratarse como monumento natural. Las 75 hectáreas no debían utilizarse en modo alguno, sólo se permitirían los trabajos de mantenimiento de los senderos (Comité Estatal de Wurtemberg para la Protección de la Naturaleza y el Patrimonio Cultural, 1912). Tanto en la obra de Wagner como en el documento de designación, la zona se presentaba como naturaleza relictas original, lo que hacía plausible el concepto de monumento natural, aunque aquí se ampliara en cuanto a tamaño. Por otro lado, se trataba de una zona caracterizada por la silvicultura. La tala rasa (*Holländerhiebe*) había afectado a la zona más amplia en la segunda mitad del siglo XVIII. Tras un incendio en 1800, la zona se repobló principalmente con abetos. Sin embargo, a partir de mediados del siglo XVIII, el bosque alrededor del Wildsee se libró en gran medida de las medidas de silvicultura y mantenimiento debido a su ubicación desfavorable para el transporte de madera. Como consecuencia del hecho de que la madera muerta permaneciera en el bosque, el bosque tal y como lo conocía Wagner tenía probablemente un aspecto más primitivo y salvaje (Michiels, 2012: 16ss). La antigua denominación Bannwald, elegida para proteger el patrimonio local —en la Edad Media, los «Bannforste» eran bosques que se retiraban del uso general—,¹⁴ se ha mantenido para las zonas forestales protegidas hasta la actualidad. En el estado federado de Baden-Württemberg, se denomina así a los bosques que han sido retirados del uso como «laboratorios libres» de silvicultura, por lo que también aquí se habla de «protección de procesos y espacios naturales» (Bücking, 2003: 12ss.; Konold, 2012).

¹⁴ A menudo se hace hincapié en el papel de los *Bannforste* para la caza real. El primer término de la palabra se refiere a las prohibiciones, al ámbito de jurisdicción, a las exclusiones por parte de la autoridad competente. Etimológicamente, *Forst* se remonta, aunque no se está del todo seguro, a la palabra latina *foris* o *foras*, que significa «fuera», «exterior» (Mantel, 1990: 36s, 61s, 153s).

En la actualidad, la zona de Bannwald en torno al Wildsee –ya concebida por Wagner como «una especie de parque nacional» (1908: 78)– forma parte de la «zona núcleo» más estrictamente protegida del Parque Nacional de la Selva Negra, designado en 2014. Como la mayoría de los parques nacionales alemanes, se trata de un parque nacional de desarrollo. En tales parques, el requisito de la UICN de que la naturaleza se deje a su suerte en el 75% de la superficie de un parque nacional, en la «zona núcleo», no tiene que cumplirse hasta treinta años después de la designación (Dudley, 2013: 35). Hasta entonces, se permiten intervenciones en las «zonas de desarrollo», como medidas de renaturalización. En el 25% restante, en la «zona de mantenimiento» o «zona de gestión», también es posible intervenir a largo plazo, por ejemplo para fomentar determinadas especies, mantener el paisaje cultural histórico o controlar plagas forestales, en los parques forestales nacionales alemanes especialmente el escarabajo descortezador (*Ips typographus*), que de lo contrario podría extenderse a las zonas forestales gestionadas circundantes e infestar los numerosos abetos –que no son demasiado populares en la conservación de la naturaleza–. Se trata de una cuestión que ocupa mucho espacio no sólo en el contexto del Parque Nacional de la Selva Negra, que, al igual que sus alrededores, se caracteriza en gran medida por masas de abetos que se han introducido, sobre todo desde el siglo XIX, en el espíritu de una noción generalizada de silvicultura racionalizada. En la actualidad, el 51,2% del total de 10.062 hectáreas del parque nacional, que por cierto está dividido en dos partes, está designado como zona núcleo.¹⁵ El «principal objetivo de conservación [...] la conservación del proceso», según el Plan del Parque Nacional, que formula objetivos y estrategias, justificaciones y principios rectores, significa renunciar a «la influencia humana y a la fijación de objetivos. Aquí no hay procesos correctos o incorrectos ni objetivos en cuanto a la composición de las especies. Dejando que la naturaleza sea naturaleza, pueden surgir espacios naturales» (Parque Nacional de la Selva Negra, 2021: 4).

Este relativismo de la composición de especies no siempre es el programa en la conservación de procesos. Un vistazo a otras partes del Plan del Parque Nacional muestra que los conceptos de cercanía a la naturaleza y naturalidad de la composición de especies arbóreas –del bosque de hayas y abetos– también se utilizan aquí cuando se calcula cómo se garantiza la propagación de semillas en una zona, con qué proporción mínima de hayas y abetos como árboles semilleros, cuando «un fomento más selectivo de las especies arbóreas mixtas» en las

¹⁵ www.nationalpark-schwarzwald.de/de/nationalpark/aufgaben-ziele/zonierung#c18771 (Acceso: 09.03.2022).

zonas de desarrollo podría «tener sentido», y se subraya que «ahora las medidas» tienen lugar «en los bosques de las zonas de desarrollo y gestión que ya pueden transferirse a la protección de procesos en este momento debido a su composición casi natural» (12). Resulta controvertido hasta qué punto las medidas de reconversión forestal deben tener lugar en las zonas de desarrollo de los parques nacionales como intento de garantizar que la naturaleza «correcta» esté prevista antes de que la naturaleza se libere a la actividad propia, es decir, a la zona núcleo. Por cierto, este tipo de intervenciones tienen que ver con interrelaciones que no sólo afectan a la cubierta vegetal, que a menudo parece ser el centro de atención cuando se habla y escribe sobre los «nuevos espacios naturales». Si, por ejemplo, se introducen hayas, se hace con la esperanza de que los ciervos no mordisqueen los brinzales de haya indispensables para los bosques casi naturales, es decir, que no se «coman el bosque primigenio [...] antes de que lo sea» (Schneiders, 2008), lo que luego se regula mediante la caza selectiva de animales bajo la égida de la «gestión de la fauna salvaje». Pero incluso con independencia de si al final se aplica la mano del hombre, las ideas sobre cómo debería desarrollarse idealmente la naturaleza pueden entrar en la protección del proceso: El resultado final es un bosque mixto que responde a los principios rectores de la naturalidad y que se supone que se desarrolla por sí mismo (para una visión crítica: Schuster, 2010). Para el surgimiento de un bosque que se considere natural, el escarabajo descortezador –en su amor por el «abeto introducido artificialmente» en cierto modo igual de sucesor y destructor cultural– puede incluirse a veces como ayudante (Hockenjos, 2013: 392, 394ss).

5. DESARROLLO DE LA NATURALEZA O DESTRUCCIÓN DEL ORDEN NATURALEZA-CULTURA

Además de su función de conservación de la naturaleza y su uso científico, los parques nacionales también deben ofrecer la naturaleza para las personas, servir a la experiencia de la naturaleza, el disfrute de la naturaleza y la recreación (Dudley, 2013: 16; § 24 [2] BNatSchG). Los parques nacionales se basan esencialmente en una «concepción de la naturaleza» que «ve un conjunto complejo de fenómenos materiales y ‘procesos vivos’ como categóricamente divorciados de la práctica humana. La naturaleza en sentido propio debe pensarse ‘sin las personas’, pero inevitablemente está ahí ‘para las personas’, incluso en esta cualidad definitoria» (Fischer, 2004: 228). Sin embargo, diferentes personas (grupos) tienen diferentes expectativas y necesidades, que pueden competir entre sí, con respecto a los bosques. El hecho de que la con-

versión de bosques en zonas de conservación de la naturaleza pueda dar lugar a conflictos con quienes insisten en las formas de uso anteriores, que a veces se consideran tradicionales, especialmente el uso de la madera, y que no aprecian el cambio de la imagen del bosque hacia un bosque desordenado caracterizado por la madera muerta, puede demostrarse (no sólo) con el ejemplo de la Selva Negra. Los medios de comunicación regionales y nacionales también se hicieron eco ampliamente del hecho de que no sólo hubo preocupación, sino también protestas abiertas –una «tormenta de indignación»¹⁶ en algunas comunidades vecinas en el periodo previo a la designación. Se trataba de motivos económicos, estéticos y de identidad autóctona, así como de la reivindicación de que la cuestión del parque nacional debía decidirse en el ámbito local, especialmente en contra de la «presunción» de las autoridades centrales. En cuanto a las posiciones, aquí se repitió un escenario que ya era familiar en la región, desde los debates sobre un parque nacional a principios de los años noventa y la ampliación del Bannwald Wilder See a 150 hectáreas en 1998 (éste ya se había ampliado en 1938 bajo los auspicios de la primera ley de conservación de la naturaleza válida en toda Alemania, la *Reichnaturschutzgesetz*, una ampliación que sólo existía sobre el papel). Siempre hubo una preocupación central: que el escarabajo de la corteza estaba destruyendo grandes extensiones de bosque, no sólo en las zonas protegidas, sino también en los bosques vecinos. La propagación masiva sobre el escarabajo de la corteza en el bosque protegido tras el huracán Wiebke en 1990 avivó el temor a que se creara aquí un «cementerio de abetos».¹⁷ Otra cautela se refería a la imagen del bosque, que se percibía como poco atractiva debido a la madera muerta, y que también podría disuadir a los turistas (Fig. 2).¹⁸ Además, se señaló que los bosques y zonas de hábitat bien mantenidos

¹⁶ Según el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* en su edición de 2021. www.faz.net/aktuell/stil/drinnen-draussen/nordschwarzwald-keine-axt-im-wald-nirgends-17449182.html (Acceso: 20.03.2022).

¹⁷ Así se desprende de una carta al director publicada en la prensa local (*Gepfleger Naturschutz tut Not, Leserbrief. Schwarzwälder Bote* [región de Freudenstadt] de 16.10.1997).

¹⁸ Las experiencias del Parque Nacional del Bosque Bávaro fueron siempre una referencia. Allí, tras un huracán en 1983, se decidió dejar la madera tirada por la tormenta, en el sentido de permitir que la naturaleza se entendiera como algo dinámico, que también conoce esas condiciones. En algunas partes del parque aparecieron zonas grises de madera muerta dañada por el escarabajo de la corteza. Esto provocó protestas, algunas de las cuales escalaron hasta convertirse en hostilidad personal contra los responsables del parque nacional, pero que no pudieron impedir la ampliación del parque nacional en 1997 (Bibelriether, 2017: 91-121, 215-228; Pöhl, 2012: 75-81, 99-121).



Imagen 2. Árboles verdes y muertos. Fotografía: Harald Stahl 2013.

proporcionarían más riqueza de especies. Y, sin olvidar: se citaron las restricciones al derecho de acceso y la prohibición de recoger setas o arándanos que van unidas a un parque nacional. Estas o parecidas pautas de interpretación, que pueden agruparse en «hilos discursivos» (Jäger-Jäger, 2007: 27-29), también pueden verse en las correspondientes disputas en otras regiones,¹⁹ ya sea en actos informativos, presentados por opositores al parque nacional organizados a nivel regional, que, por cierto, mantienen un intercambio mutuo desde hace mucho tiempo (Schriewer, 2001a: 333), o en foros de Internet, cartas al director, declaraciones orales, en carteles de manifestaciones.

Llama la atención la frecuencia con que se menciona el término *Heimat* en la oposición a los parques nacionales, y la frecuencia con que se lamenta su posible pérdida, en la Selva Negra, donde los opositores al parque nacional querían «preservar la Selva Negra septentrional como una joya de la conciencia de *Heimat*»,²⁰ y en otros lugares.²¹ La idea de que la singularidad del pai-

¹⁹ Por ejemplo, sobre la planificación del Parque Nacional de Harz, creado en 1994, y las «turbulencias anímicas» asociadas a él en parte de la población: Peters, 2016. Lehmann, 1999: 59ss; Susanne Ude-Koeller, 2004: 239-250, también se ocupan de la disputa en torno al Parque Nacional de Harz.

²⁰ www.unser-nordschwarzwald.de. Zugriff am 6.4.2014.

²¹ Sobre el miedo a perder la patria y la «identidad regional», por ejemplo, en el curso de la naturaleza salvaje del bosque bávaro, cf. Trummer, 2011: 81ss. Sobre el conflicto en torno a la patria y la «naturaleza salvaje» fuera de Alemania, en los Alpes piemonteses, Höchtl-Lehringer, 2005.

saje autóctono está en peligro por las invasiones del «exterior» es un concepto cultivado históricamente por la Heimatschutz, que se oponía ante todo a las invasiones de la modernidad por motivos estéticos. En la preocupación por el orden naturaleza-cultura «ancestral», puesto en peligro por el parque nacional, la peculiaridad del área local se esgrime ahora como argumento contra la conservación de la naturaleza, que, a diferencia de la anterior orientación conservacionista, no tiene un efecto preservador sino transformador.²² Esto va unido también a la pretensión de que quienes viven en las inmediaciones de un parque nacional planificado y consideran la zona forestal como «su casa» o «su región» deben ser tenidos en cuenta especialmente a la hora de decidir con qué programa debe cubrirse, por así decirlo, el bosque. Esto es así incluso si, como en el caso de las disputas en la Selva Negra, se trata de un bosque que se utiliza económicamente pero que pertenece al Estado como bosque estatal, es decir, un bosque que en última instancia pertenece a todos los ciudadanos del Estado, tanto a los que prefieren la forma de utilización del proceso y la protección de las especies o —quizá como habitantes de la ciudad— tienen añoranza de la «naturaleza salvaje», como a los que abogan por una mayor utilización del bosque.²³

Básicamente, hemos planteado la cuestión de las «necesidades correctas» y las «necesidades incorrectas». Por ello, sería obvio ver aquí un conflicto fundamental entre una referencia rural al bosque basada en el mundo de la vida y en el trabajo, y las apreciaciones conservacionistas del bosque basadas en el disfrute de la naturaleza, en las que el bosque representa un refugio de añoranza de la naturaleza y que, como sabemos por la historia cultural, se sitúan

²² Bogner (2004: 127) señala que «la relación parece haberse invertido» «cuando los detractores de la conservación de la naturaleza [...] recurren a los argumentos clásicos de la protección de la patria».

²³ Curiosamente, el argumento «bosque estatal» es esgrimido tanto por partidarios como por detractores del parque nacional, por ejemplo, cuando en una carta al director de un periódico en 2011 se afirma que «el bosque estatal es propiedad de los ciudadanos», lo que también puede leerse como una indirecta contra la intención de la carta, a saber, aportar argumentos contra la creación de un parque nacional en la Selva Negra (*Staatswald ist Eigentum der Bürger, Lesebrief. Schwarzwälder Bote* [región de Freudenstadt], 24.9.2011), o cuando alguien, también en una carta al director, confiesa irónicamente en el debate aún en curso sobre un posible parque nacional en el Steigerwald (Franconia bávara) bajo el titular *Staatswald gehört allen Bürgern* (El bosque estatal pertenece a todos los ciudadanos) que él también pertenece a los «despistados» habitantes de las ciudades que aman el bosque como zona de recreo y de experiencias en la naturaleza (*Staatswald gehört allen Bürgern*, carta al director. Main-Post, 25-06-2014).

a distancia del enfoque instrumental del mundo de la vida (del mismo modo que el espacio natural de la «zona central» marca una distancia con el paisaje cultural material productor de trabajo): una oposición de mundo cotidiano y contramundo (Fischer, 2004). De este modo, el patrón de identificación del bosque como espacio cotidiano, como soporte de un sentido del «nosotros» para regiones en las que la transformación de la madera y la propiedad forestal están muy extendidas pero que, como en los lugares afectados de la Selva Negra, hace tiempo que han dejado de determinar la vida laboral cotidiana de la población, debe, por así decirlo, profundizarse históricamente: Detrás puede haber una historia más antigua de apropiación del bosque, que aún hoy configura lo que Albrecht Lehmann denomina conciencia forestal, «los conocimientos y sentimientos, preferencias, temores y aversiones relacionados con el bosque» (Lehmann, 2001: 39), en el sentido de una memoria comunicativa que se mantiene viva a través de la interacción en la vida cotidiana (Assmann, 2013: 48-66), en la que se han conservado ideas que provienen de épocas de referencia más cercana al trabajo y más dependiente del bosque.²⁴ Esto también puede referirse a la estética. Aquí el principio rector es el bosque ordenado y bien cuidado. Esto se refleja en las entrevistas etnográficas y en las fotografías que presentan material informativo crítico con el parque nacional junto a «fotos de terror» de madera muerta gris, a menudo todavía en pie. El contraste de las derivaciones clásicas de la estética del paisaje, como la de Ritter, que contraponen un enfoque no estético de los «habitantes rurales», para quienes la naturaleza, «el bosque [...] es el bosque, la tierra es el campo» (2021: 147), con un enfoque estético de los forasteros «sin finalidad práctica en el disfrute 'libre' de la contemplación » (151), parece por un lado disolverse en vista de la ya larga vida cotidiana moderna de los «habitantes rurales» y de la popularización de la estética de la naturaleza desde el siglo XIX. Por un lado, parece haberse disuelto y, por otro, seguir existiendo dentro de la estética.

Las reservas de los detractores del parque nacional se contraponen a la visión conservacionista, que insiste en que el bosque debe representar todos los ciclos de la naturaleza, por lo que los daños causados por el escarabajo de

²⁴ Ludwig Fischer (2009: 111) señala en este sentido que las percepciones del paisaje son «afectivas y también ideológicamente muy cargadas», que una enorme masa [...] de percepciones pasadas, experiencias y sensaciones pasadas han entrado en nuestra comprensión viva, en nuestra relación con el paisaje», y se refiere, con referencia a Lehmann, a la relevancia de la visión de la historia de las mentalidades para «las controversias en torno a las zonas núcleo del Parque Nacional del Bosque Bávaro».

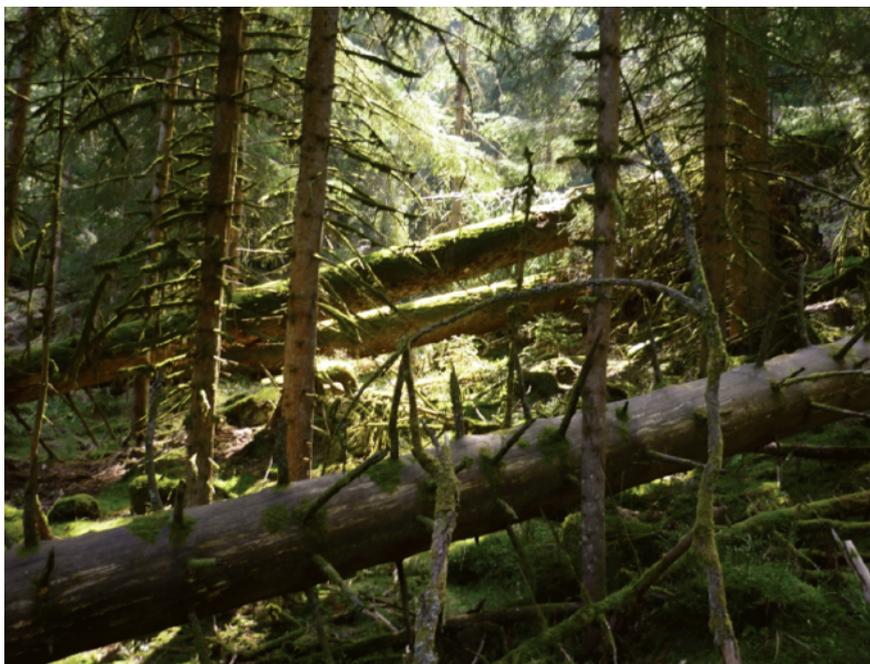


Imagen 3. En la zona central. Fotografía de Harald Stahl. 2022.

la corteza también deben entenderse como parte del proceso natural. La imagen de un bosque «correcto» y bello se caracteriza aquí por una yuxtaposición de verdor, madera viva y muerta. El hecho de que la madera muerta sea un componente significativo de una impresión de bosque primigenio (Fig. 3) lo confirman también las investigaciones de Klaus Schriewer (2015: 113-115), quien también señaló en 2001 que el «modelo estético del bosque bien cuidado [...] está perdiendo importancia» y está siendo «sustituido por otro orientado al crecimiento primigenio» (2001b: 29), acompañado del alejamiento de la gestión forestal según una marcada «higiene forestal» y la pérdida de importancia del bosque como lugar de trabajo para sectores más amplios de la población, por ejemplo, la recolección de setas, bayas, hayucos (28s). La estética del devenir y el fallecimiento, que se invoca a menudo en este contexto, es cada vez más popular (Ministerio Federal de Medio Ambiente, Protección de la Naturaleza, Construcción y Seguridad Nuclear, 2014: 9, 34s). En la zona central en torno al Wilden See, en el Parque Nacional de la Selva Negra, siempre se encuentran excursionistas o turistas que fotografían vistas de la madera muerta –con o sin personas en primer plano– y visitantes del bosque en entrevistas etnográficas –en contraste con la

estética folclorista patria de la industria de la imaginación turística (paisajes con casas de la Selva Negra, figuras de trajes tradicionales, etc.)— una fascinación estética por el bosque dominado por la madera muerta, gustosamente cubierta de musgo, y por la visión de árboles jóvenes brotando en troncos muertos, entretanto también se pueden encontrar postales en el Parque Nacional —lugar ancestral de perspectivas estandarizadas— típicas de un paisaje, cuando no de «consolidación icónica» (Békési, 2004: 411)— con motivos de madera muerta tumbada (en primer plano, rodeada de brotes de verdor) o esqueletos de árboles en pie (frente a las alturas de la Selva Negra al atardecer, el sol rojo en el horizonte).

6. DE LA NATURALEZA SALVAJE AL BOSQUE CULTURAL Y VICEVERSA

Pero ¿no podría reservarse un lugar para los espacios naturales en algún rincón remoto, donde naturalistas y silvicultores, artistas y amantes de la naturaleza encontrarán una rica instrucción y una promoción de sus estudios, un estímulo intelectual múltiple? (Robert Glutz, 1908: 49).

Lo que una vez fue un espacio natural peligroso se convirtió en el espacio natural en peligro de desaparición, que pronto hubo que proteger como refugio de originalidad. Si se pretende crear de nuevo un espacio natural forestal —el «bosque primigenio del mañana»²⁵— organizando la invasión de la naturaleza en el paisaje cultural, si forma parte de la ordenación del territorio, un «espacio natural» conocido y medido, esto puede ir en contra de su significado, ya que el espacio natural marca en realidad un exterior de las esferas y los órdenes culturales. Del mismo modo que un parque nacional no debe describirse como un trozo de naturaleza, sino como algo que se hace con un trozo de naturaleza, lo salvaje es aquí una tarea sociocultural. A lo extraterrenal se le da un lugar en el mundo administrado e institucional, se convierte en parte de su orden, incluso si esto conduce a cambios que algunos consideran que ponen en peligro, incluso destruyen, el orden cultural-natural nativo. Las medidas cultural-natural-higiénicas marcan los lugares del «nuevo páramo» a partes iguales como un «otro», contrario a lo habitual, y como parte de la esfera humano-social, como una heterotopía (Foucault, 2006).

²⁵ Se trata de una denominación común que se remonta al título de un libro publicado por la Comisión Forestal sobre los Bannwälder (Dieterich-Müller-Schlenker, 1970).

Además del reto semántico que plantea la incorporación de los espacios naturales a lo que, en última instancia, es la ordenación del paisaje cultural –como idea siempre ha sido un bien cultural, aparte de las materialidades culturales que también podrían conformar un paisaje considerado como espacio natural–, existe otro desafío. Mientras que el sentimiento de originalidad o lejanía de la cultura y la civilización era decisivo para la consideración de los espacios naturales anteriores, el otro espacial –al principio negativo amenazante y más tarde bueno o fascinante contramundo–, en la actualidad la evaluación de un área como «espacio natural» a veces parece ser una cuestión de grados cuantificados y estandarizados de «cercanía a la naturaleza» o «naturalidad». Desde este punto de vista «conceptual-tecnocrático», el carácter salvaje de un área depende del grado de divorcio entre la materialidad cultural y el metabolismo natural. No obstante, no cabe duda –lo que se demuestra claramente observando la historia de la conservación de la naturaleza– de que, si se hurga en el lugar del nuevo concepto de espacio natural, se encuentra una especie de sustancia romántica, que los conceptos de conservación de procesos deben en última instancia su origen al anhelo de espacio natural o naturaleza salvaje como mundo alternativo. El carácter paisajístico de esas zonas de «nueva naturaleza salvaje», la impresión de bosque desordenado y de apariencia desecha, puede recordar a la antigua naturaleza salvaje y abrir espacios de imaginación en este sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. W. (2015-1970). *Ästhetische Theorie*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Assmann, J. (2013-1992). *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München: C. H. Beck.
- Bätzing, W. (2015). *Zwischen Wildnis und Freizeitpark. Eine Streitschrift zur Zukunft der Alpen*. Zürich: Rotpunktverlag.
- Bausinger, H. (1961). *Volkskultur in der technischen Welt*. Stuttgart: Kohlhammer.
- Békési, S. (2004). Die topografische Ansichtskarte: Zur Geschichte und Theorie eines Massenmediums. *Relation. Beiträge zur vergleichenden Kommunikationsforschung*, Online Special N.F., n.s. 1, 403-426.
- Bibelriether, H. (1992). Natur Natur sein lassen. En Prokosch, P. (ed.), *Ungestörte Natur. Was haben wir davon*, Tagungsbericht 6 der Umweltstiftung WWF-Deutschland. Husum: Umweltstiftung WWF-Deutschland, 85-104.

- Bibelriether, H. (2017): *Natur Natur sein lassen. Die Entstehung des ersten Nationalparks in Deutschlands: der Nationalpark Bayerischer Wald*. Freyung: Edition Lichtland.
- Böhme, G. (1989). *Für eine ökologische Naturästhetik*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Böhme, H. (1996). Vom Cultus zur Kulturwissenschaft. Zur historischen Semantik des Kulturbegriffs. En Glaser, R. y Luserke, M. (eds.), *Literaturwissenschaft. Kulturwissenschaft. Positionen, Themen, Perspektiven*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 48-67.
- Bogner, Th. (2004). Zur Bedeutung von Ernst Rudorff für den Diskurs über Eigenart im Naturschutzdiskurs. En Fischer, L. (ed.), *Projektionsfläche Natur. Zum Zusammenhang von Naturbildern und gesellschaftlichen Verhältnissen*. Hamburg: Hamburg University Press, 105-134.
- Bücking, W. (2003). Dynamik der Bannwald Konzeption seit Gradmann 1900. In Forstliche Versuchs- und Forschungsanstalt (FVA) Baden-Württemberg (ed.), *Dynamik in Bannwäldern*. Freiburg: FVA, 6-13.
- Bundesamt für Naturschutz (2021). "WildnisArten". Bonn: Bundesamt für Naturschutz.
- Bundesministerium für Umwelt, Naturschutz, Bau und Reaktorsicherheit (BMUB) (2013). *Naturbewusstsein 2013. Bevölkerungsumfrage zu Natur und biologischer Vielfalt*. Bonn: BMUB.
- Clément, G. (2010). *Manifest der Dritten Landschaft*. Berlin: Merve.
- Conwentz, H. (1904). *Die Gefährdung der Naturdenkmäler und Vorschläge zu ihrer Erhaltung: Denkschrift, dem Herrn Minister der geistlichen, Unterrichts- und Medizinal-Angelegenheiten überreicht*. Berlin: Borntraeger.
- Dieterich, H., Müller, S. y Schlenker, G. (1970). *Urwald von morgen. Bannwaldgebiete der Landesforstverwaltung Baden-Württemberg*. Stuttgart: Ulmer.
- Dudley, N. (ed.) (2013). *Guidelines for Applying Protected Area Management Categories*. Gland: IUCN.
- Fischer, L. (2004). "Natur – das Seiende jenseits von Arbeit". Reflexionen über eine neuzeitliche Grenzziehung. *Projektionsfläche Natur. Zum Zusammenhang von Naturbildern und gesellschaftlichen Verhältnissen*. Hamburg: Hamburg University Press, 223-259.
- Fischer, L. (2009). Reflexionen über Arbeit und Landschaft. En Kirchhoff, Th. y Trepl, L. (eds.), *Vieldeutige Natur. Landschaft, Wildnis und Ökosystem als kulturgeschichtliche Phänomene*. Bielefeld: Transcript, 101-117.
- Foucault, M. (2006). Von anderen Räumen (1967). En Dünne, J. y Günzel, S. (eds.), *Raumtheorie. Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaften*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 317-329.

- Frohn, H.-W. (2016). Der deutsche Nationalparkdiskurs zwischen 1897 und 1977. En Frohn, H.-W., Küster, H. y Ziemek, H.-P. (eds.), *Ausweisungen von Nationalparks in Deutschland. Akzeptanz und Widerstand*. Münster: Landwirtschaftsverlag, 45-65.
- Gesetz über Naturschutz und Landschaftspflege (Bundesnaturschutzgesetz. BNatSchG).
- Gißibl, B. (2009). Grzimeks "bayerische Serengeti": Zur transnationalen politischen Ökologie des Nationalparks Bayerischer Wald. En Frohn, H.-W., Rosebrock, J. y Schmoll, F. (eds.), *"Wenn sich alle in der Natur erholen, wo erholt sich dann die Natur?" Naturschutz, Freizeitnutzung, Erholungsvorsorge und Sport – gestern, heute, morgen*. Bonn-Bad Godesberg: Bundesamt für Naturschutz, 229-263.
- Gißibl, B., Höhler, S. y Kupper, P. (2012). Towards a Global History of National Parks. En Gißibl, B., Höhler, S. y Kupper, P. (eds.), *Civilizing Nature. National Parks in Global Historical Perspective*. New York-Oxford: Berghahn Books, 1-27.
- Glutz, R. (1908) Urwald-Reservate in der Schweiz. *Zeitschrift der schweizer. Vereinigung für Heimatschutz*, Heft 7, jul. 1908, 49-51.
- Gradmann, R. (1900). Die Erhaltung der vaterländischen Naturdenkmäler. *Blätter des Schwäbischen Albvereins*. XII. Jahrgang, Nr. 9. Stuttgart: Verlag des Schwäbischen Albvereins, 409-414.
- Grimm, J. y W. (1960). Art. Wildnis. Grimm, J. y W., *Deutsches Wörterbuch. Vierzehnter Band II*. Abteilung. Bearbeitet von Ludwig Sütterlin und den Arbeitsstellen des Deutschen Wörterbuchs zu Berlin und Göttingen. Leipzig: Hirzel, 107-113.
- Groh, R. y Groh, D. (1991). *Weltbild und Naturaneignung. Zur Kulturgeschichte der Natur*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Großklaus, G. (1993). Ästhetische Kartographie: Neue Landschaftswahrnehmung im Übergang zur 'bürgerlichen Moderne' (1775-1825). *Natur-Raum. Von der Utopie zur Simulation*. München: Ludicium, 41-80.
- Harrison, R. P. (1992). *Wälder. Ursprung und Spiegel der Kultur*. München-Wien: Hanser.
- Hockenjos, W. (2013). Zwischen Horrorszenarien und Heilserwartung: Streitfall Nationalpark. *Schwäbische Heimat*, Heft 4, 2013. Stuttgart: Verlag des Schwäbischen Albvereins, 389-395.
- Höchtel, F. y Lehringer, S. (2005). Wildnis frisst Heimat. Erkenntnisse aus den piemontesischen Alpen. *Schriftenreihe des Deutschen Rates für Landespflege*, Heft 77, 67-76.

- Humboldt, A. von (1859). *Reise in die Äquinoktial-Gegenden des neuen Kontinents*. Bd. 2. Übers. Hermann Hauff. Stuttgart: Verlag der J. G. Cotta'schen Buchhandlung.
- Jäger, M. y Jäger, S. (2007). Deutungskämpfe. Theorie und Praxis Kritischer Diskursanalyse. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.
- Konold, W. (2012). Die Vielfalt der Wälder erhalten. Die Rolle der Bannwälder im Reigen der Schutzgebiete. En *100 Jahre Bannwald in Baden-Württemberg. Schutz durch Stilllegung. Wertvolle Wildnis oder wirtschaftlicher Unsinn*. Waldschutzgebiete in Baden-Württemberg, Bd. 15. Freiburg: Forstliche Versuchs- und Forschungsanstalt Baden-Württemberg, 86-93.
- Koselleck, R. (1972). Über die Theoriebedürftigkeit der Geschichtswissenschaft. En Conze, W. (ed.), *Theorie der Geschichtswissenschaft und Praxis des Geschichtsunterrichts*. Stuttgart: Klett-Cotta, 10-28.
- Kupper, P. (2012). *Wildnis schaffen. Eine transnationale Geschichte des Schweizerischen Nationalparks*. Bern-Stuttgart-Wien: Haupt.
- Küster, H. (2008-1998). *Geschichte des Waldes. Von der Urzeit bis zur Gegenwart*. München: Beck.
- Lehmann, A. (1999). *Von Menschen und Bäumen. Die Deutschen und ihr Wald*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- Lehmann, A. (2001). Waldbewußtsein. Zur Analyse eines Kulturthemas in der Gegenwart. *Forstwissenschaftliches Centralblatt*, 120. Jg. Berlin-Heidelberg: Springer, 38-49.
- Mantel, K. (1990). *Wald und Forst in der Geschichte. Ein Lehr- und Handbuch*. Alfeld-Hannover: Schaper.
- Michiels, H.-G. (2012). Wie wild ist der Wilde See? Ungezähmte Wildnis mit Vergangenheit. En *100 Jahre Bannwald in Baden-Württemberg. Schutz durch Stilllegung. Wertvolle Wildnis oder wirtschaftlicher Unsinn*. Waldschutzgebiete in Baden-Württemberg, Bd. 15. Freiburg: Forstliche Versuchs- und Forschungsanstalt Baden-Württemberg, 13-18.
- Nationalpark Schwarzwald (2021). *Fachband 11. Waldmanagement*. Seebach.
- Peters, M. (2016). Nationalpark Harz (Niedersachsen). En Frohn, H.-W., Küster, H. y Ziemek, H.-P. (eds.), *Ausweisungen von Nationalparks in Deutschland. Akzeptanz und Widerstand*. Münster: Landwirtschaftsverlag, 201-247.
- Pfeifer, W. (2018-1995). Etymologisches Wörterbuch des Deutschen, Lahnstein: Edition Kramer.
- Pfeiffer, J. (2001) 'Landschaft' im Mittelalter? oder: Warum die Landschaft angeblich der Moderne gehört. *Das Mittelalter* 16. Berlin: Akademie-Verlag, 11-30.

- Pöhl, H. (2012). *Der halbwilde Wald. Nationalpark Bayerischer Wald. Geschichte und Geschichten*. München: Oekom.
- Potthast, Th. (2004). Die wahre Natur ist Veränderung. Zur Ikonoklastik des ökologischen Gleichgewichts. En Fischer, L. (ed.). *Projektionsfläche Natur. Zum Zusammenhang von Naturbildern und gesellschaftlichen Verhältnissen*. Hamburg: Hamburg University Press, 193-221.
- Riehl, W. H. (1859). Das landschaftliche Auge (1850). *Culturstudien aus drei Jahrhunderten*. Stuttgart: Cotta, 57-79.
- Riehl, W. H. (1867-1854). *Die Naturgeschichte des Volkes als Grundlage einer deutschen Social-Politik*. Erster Band: Land und Leute. Stuttgart-Tübingen: Cotta.
- Ritter, J. (2021). Landschaft. Zur Funktion des Ästhetischen in der modernen Gesellschaft (1962). *Subjektivität*. Berlin: Suhrkamp, 141-163, 172-190.
- Rudorff, E. (1901). *Heimatschutz*. Leipzig-Berlin: G. H. Meyer.
- Scharfe, M. (2002). *Menschenwerk. Erkundungen über Kultur*. Köln: Böhlau.
- Schmoll, F. (2004). *Erinnerung an die Natur. Die Geschichte des Naturschutzes im deutschen Kaiserreich*. Frankfurt a. M.-New York: Campus.
- Schneiders, E. (2008). Die Hirsche fressen den Urwald, bevor er einer ist. *Eifeler Nachrichten vom 19.08.2008*, 15.
- Schopenhauer, A. (1788-1844). *Die Welt als Wille und Vorstellung II*. Herausgegeben von Ludger Lütkehaus nach der Ausgabe letzter Hand. Zürich: Haffmans.
- Schuster, U. (2010). Der Prozessschutzgedanke in Deutschland: Seine Ursprünge, seine Verfechter, seine Argumentation. En Bayerische Akademie für Naturschutz und Landespflege (ed.), *Wildnis zwischen Natur und Kultur. Perspektiven und Handlungsfelder für den Naturschutz* (Laufener Spezialbeiträge). Laufen, 34-42.
- Schriewer, K. (2001a). Gegenläufige Naturkonzepte. Über die Naturbegriffe En Jagd und Naturschutz. En Brednich, R. W., Schneider, A. y Werner, U. (eds.), *Natur-Kultur. Volkskundliche Perspektiven auf Mensch und Umwelt*. Münster u.a.: Waxmann, 333-346.
- Schriewer, K. (2001b). Waldbewusstsein und Waldnutzung: eine ökologische Wende. Die Nutzung des Waldes durch Forstwirtschaft, Jagd und Wanderer. *Der Bürger im Staat*, 51. Jg., H.1, 24-29.
- Schriewer, K. (2015). *Natur und Bewusstsein. Ein Beitrag zur Kulturgeschichte des Waldes in Deutschland*. Münster-New York: Waxmann.
- Seel, M. (1996-1991). *Eine Ästhetik der Natur*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1908-1911). Die Ruine. *Philosophische Kultur. Über das Abenteuer, die Geschlechter und die Krise der Moderne*. Berlin: Wagenbach, 118-124.

- Simmel, G. (2001) Philosophie der Landschaft (1913). *Aufsätze und Abhandlungen 1909-1918*. Band 1. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 471-482.
- Stahl, H. (2015). Natur als "Grundlage der Heimat". Naturschutz im Feld heimatschützerischer Vorstellungen, Sehnsüchte und Strategien zur Zeit der Entstehung des Landesvereins Badische Heimat. En Ungern-Sternberg, S. v. (ed.), *Naturschutz in Baden. Geschichte. Probleme. Perspektiven*. Freiburg: Rombach, 130-169.
- Stahl, H. (2019). *"Die hohen Bäume und das Unterholz und das Tote". Waldnaturschutz im Nordschwarzwald, Waldbewusstsein und Naturerfahrung*. Münster-New York: Waxmann.
- Tieck, L. (1798). *Franz Sternbalds Wanderungen. Eine altdeutsche Geschichte*. Erster Theil. Berlin: Unger.
- Trummer, M. (2011). Heimat Hinter(m)wald? Wald, Nationalpark und Grenze als Konstituenten regionaler Identität im Landkreis Freyung-Grafenau. En Nationalparkverwaltung Bayerischer Wald (Ed.), *Kulturwissenschaftliches Symposium Wald: Museum: Mensch: Wildnis (17-9-19-9-2010)*. Grafenau, 77-83.
- Ude-Koeller, S. (2004). *Auf gebahnten Wegen. Zum Naturdiskurs am Beispiel des Harzclubs e.V.* Münster-New York: Waxmann.
- Wagner, Ch. (1908). Der Wildsee der Schönmünz. *Aus dem Schwarzwald. Blätter des württembergischen Schwarzwald-Vereins*. Nr. 4, 1908 (16. Jg.): Verlag des Württemb. Schwarzwald-Vereins, 77-79.
- Wedewer, R. (1978). *Landschaftsmalerei zwischen Traum und Wirklichkeit. Idylle und Konflikt*. Köln: DuMont.
- Wetekamp, W. (1914). Aus der Geschichte der staatlichen Naturdenkmalpflege. En *Mitteilungen der Brandenburgischen Provinzialkommission für Naturdenkmalpflege*, Bd. 7. Berlin, 207-218.
- Württembergischer Landesausschuß für Natur- und Heimatschutz (1912). *Aus dem Arbeitsgebiet des Württembergischen Landesausschusses für Natur- und Heimatschutz*, Nr. 6, Dezember 1912. Stuttgart.
- Zechner, J. (2016). *Der deutsche Wald. Eine Ideengeschichte zwischen Poesie und Ideologie*. 1800-1945. Darmstadt: Philipp von Zabern.
- Zuenelli, S. (2017). Landschaft betrachten. Beispiele aus der griechischen Literatur. En Kaper, M. u. a. (ed.). *Entdeckungen der Landschaft. Raum und Kultur in Geschichte und Gegenwart*. Wien-Köln-Weimar: Böhlau, 95-105.

**VON UNGESTÖRTEN NATURPROZESSEN, TOTEM HOLZ UND
ANGESTAMMTEN NATUR-KULTUR-ORDNUNGEN.
ANMERKUNGEN ZUR KULTUR
DER „NEUEN WILDNIS“**

**DE LOS PROCESOS NATURALES NO PERTURBADOS, LA MADERA MUERTA
Y LOS ÓRDENES TRADICIONALES NATURALEZA-CULTURA.
OBSERVACIONES SOBRE LA CULTURA DE LA NUEVA
“NATURALEZA SALVAJE”**

Harald Stahl *

Received: 25/04/2022 • Accepted: 12/09/2022

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.522241>

Published under CC BY-SA license

Abstract

Considerations for creating protected areas in which nature is left to its own devices already existed in the early days of German nature conservation, around 1900. The idea that primeval forest or wildlife could re-emerge in areas made up of cultural landscapes was formulated by the Prussian educator and politician Wilhelm Wetekamp, and has increasingly become popular in recent decades. By avoiding, as far as possible, human interventions, wildlife should be created anew in national parks and also in smaller protected areas: thus, the attempt to abolish culture becomes cultural abandonment. This conversion of forests shaped by human activity generates conflicts between those who see in this a destruction of the balance between nature and culture, and those who see in “letting nature be nature” an opportunity for natural development. Both positions refer to fundamental ideas about forests: on the one hand, the forest as a world of daily life and work, and, on the other, a nature to be protected from human invasion, a place of biodiversity, but at the same time of recreation, a counter-world of everyday life.

Key words

Forests, national parks of Germany, nature conservation, wilderness, process protection.

* Universität Karlsruhe. Email: hstahl@posteo.de.

Resumen

Las consideraciones para crear áreas protegidas en las que la naturaleza sea dejada a su suerte ya existían en los primeros días de la conservación de la naturaleza alemana, alrededor de 1900. La idea de que el bosque primitivo o la vida salvaje podrían emerger de nuevo en áreas formadas por paisajes culturales fue formulada por el educador prusiano y político Wilhelm Wetekamp, y se ha vuelto cada vez más popular en las últimas décadas. Al evitar, en la medida de lo posible, las intervenciones humanas se debería crear nuevamente vida salvaje en los parques nacionales y también en áreas protegidas más pequeñas: así el intento de abolir la cultura se convierte en un abandono cultural. Esta conversión de bosques moldeados por la actividad humana genera conflictos entre quienes ven en esto una destrucción del equilibrio entre naturaleza y cultura, y quienes ven en «dejar que la naturaleza sea naturaleza» una oportunidad para el desarrollo natural. Ambas posiciones remiten a ideas fundamentales sobre los bosques: por un lado, el bosque como mundo de la vida y el trabajo cotidiano, y, por otro, una naturaleza a proteger de la invasión humana, un lugar de biodiversidad, pero a la vez de espárcimiento, un contramundo de la vida cotidiana.

Palabras clave

Bosques, parques nacionales de Alemania, conservación de la naturaleza, áreas silvestres, protección de procesos.

1. „NATUR NATUR SEIN LASSEN“

„Nationalparke“, so das deutsche Bundesnaturschutzgesetz, „haben zum Ziel, in einem überwiegenden Teil ihres Gebiets den möglichst ungestörten Ablauf der Naturvorgänge in ihrer natürlichen Dynamik zu gewährleisten.“ (§ 24 [2] BnatSchG) „Natur Natur sein lassen“ lautet das übersetzt in die Sprache der naturschützerischen Öffentlichkeitsarbeit in einer in Bezugnahme auf den 1970 eröffneten ersten deutschen Nationalpark, den *Nationalpark Bayerischer Wald*, geprägten Formulierung. In der naturschützerisch-programmatischen Schrift *Natur Natur sein lassen* von 1992, verfasst vom damaligen Leiter des Großschutzgebietes, heißt es:

„Panta rei‘ – ‚Alles fließt‘, wußten schon die alten Griechen. Jeder von uns erfährt es täglich und stündlich, daß nichts so ‚dauerhaft‘ ist wie der Wechsel‘, wie der Volksmund sagt. Wieso sind wir uns dann aber dessen eigentlich in unserem Bemühen als Naturschützer so wenig bewußt, daß nichts in der Natur statisch ist, daß Leben und Tod, Wachsen und Vergehen untrennbar zusammengehören, daß sich das Leben, Lebensgemeinschaften, das ganze Ökosystem der Erde ständig fortentwickeln?“ (Bibelriether, 1992: 88)

Der Artikel wendet sich nicht per se gegen die im deutschen Naturschutz stark im Vordergrund stehenden landschaftsästhetisch- und artenschutzbe-

gründeten Bemühungen um den Erhalt der (historischen) Kulturlandschaft. Unbestritten sei der Wert des Schutzes bestimmter Zustände im Sinne des Arten- und Biotopschutzes („Conservation“). Ebenso wichtig sei aber die Zielsetzung der Sicherung der dynamischen Prozesse in der Natur („Protection“) (88-90). Renaturierungsarbeiten im kulturlandschaftlich, von intensiver Forstwirtschaft geprägten Bayerischen Wald, der Versuch also, „gleichsam ‚künstlich mehr Natur schaffen zu wollen‘“, hätten nicht die gewünschten Ergebnisse gezeigt. Dieses auf „Naturnähe“ und Artenschutz abzielende Eingreifen sei nichts anderes gewesen „als der untaugliche Versuch, mit der Motorsäge eine Präzisionsuhr reparieren zu wollen“ (92).

Appelle wie dieser, Naturschutz zumindest für manche Gebiete weniger statisch zu denken und zu betreiben, haben sich seit den frühen neunziger Jahren in der Rede vom „Prozessschutz“ zunehmend etabliert. Wobei die Neuerung in der Betonung der „Prozesse“ liegt, denn Schutzgebiete, in denen Nichteingreifen, „Nichtstun“ Programm ist, gibt es in Mitteleuropa schon länger. Die Durchsetzung der Vorstellung einer nicht statisch aufzufassenden, aus sich heraus steten Änderungen unterworfenen Natur im Naturschutz hat ihre Entsprechung in der zunehmenden Abkehr in den Naturwissenschaften von Vorstellungen stabiler „Ökosysteme“ und „Gleichgewichte“ (Potthast, 2004: 209-214), und dass Prozessschutz im Naturschutz in den letzten Jahren Konjunktur hat, ist nicht zuletzt bestärkt durch die 2007 von der Bundesregierung beschlossenen *Nationalen Strategie für biologische Vielfalt*, die die Ausweitung des Schutzes von Gebieten mit „eigendynamischer“, vom menschlichen Einfluss freier Entwicklung beinhaltet. Dabei geht es nicht nur um den Erhalt vorhandener Bestände an Naturgebieten, die als ursprünglich oder unberührt erachtet werden und sich ohne Zutun von Menschen weiterentwickeln sollen, sondern auch um die Entstehung „neuer Wildnis“ in Gegenden, die kulturlandschaftlich – von menschlicher Tätigkeit – geprägt sind, also auch um das Werden der Natur und das Vergehen der Kultur. Nationalparke gelten hierbei als wesentlicher Beitrag.¹

¹ Ursprünglich war geplant, dass bis 2020 zwei Prozent der Landesfläche und fünf Prozent der Wälder in Deutschland Wildnisgebiet sein sollten (Bundesministerium für Umwelt, Naturschutz und Reaktorsicherheit, 2007: 31, 40f) – ein Ziel, an dem man noch arbeitet. Ein entsprechender Bericht des Bundesamtes für Naturschutz von 2021 zählt auf: „großflächige (> 1.000 ha) Wildnisgebiete in Form von Kernzonen der Nationalparke bisher auf einem Flächenanteil von 0,22 % der (terrestrischen) Landfläche Deutschlands“, „[p]otenzielle Wildnisentwicklungsgebiete in Bergbaufolgelandschaften sowie auf ehemaligen Militärflächen [...] mit 0,04 % bzw. 0,52 %“, dazu noch „kleinflächigere, aus der Nutzung genommene Waldflächen“ (Bundesamt für Naturschutz, 2021: 10).

Diese kulturelle Praxis, gewissermaßen der ‚Urbarmachung‘ von Kulturland für die Natur – in ihrer, wie ja betont wird, unbeherrschten Variante als *Wildnis* –, ist Gegenstand folgender Überlegungen. Zunächst soll der Blick für das Paradoxon, dass hier Kultur aktiv an ihrer vorgeblichen Abschaffung arbeitet, geschärft werden (2). Dann sollen die Gebilde kulturhistorisch ‚rückverfolgt‘ werden in Form von Anmerkungen zu den historischen Bedingtheiten der Sehnsucht nach Natur und Wildnis (3) und somit des Naturschutzes, der schon in seiner Frühzeit entsprechende Ideen formulierte, um dann waldnationalpark- und prozessschutzspezifische Konzeptionen und Vorstellungen einer Betrachtung zu unterziehen (4), wobei insbesondere Konflikte, die mit der Nichtnutzung, genauer gesagt der Nutzung von Wäldern als Prozessschutzgebiete einhergehen können, aufgezeigt werden (5). Feldforschungseindrücke und Recherchen zum 2014 eingerichteten Nationalpark Schwarzwald finden dabei besondere Berücksichtigung (Stahl, 2019).

2. ABSCHAFFUNG VON KULTUR ALS KULTURAUFGABE

Seinen Ausgang hat der Begriff *Kultur* bekanntlich in der Bezeichnung für Bodenbearbeitung, für das Anbauen und Pflegen, für das, was die vorfindliche oder anfängliche Natur überformt, und daraus ergeben sich dann weitere (metaphorische) Bedeutungskreise (*cultus*, Kultivierung von Gesellschaften oder Individuen, Tradition) (Böhme 1996). In den Kulturwissenschaften in ihrer Breite steht *Kultur* für alle möglichen Veranstaltungen des Menschen, für das Machen und das Gemachte: Vorstellungen, Artefakte, alltägliche Routinen und Rituale, Interaktionen und so weiter – kulturelle Bestände, Gebilde, Prozesse. Kultur ist nicht stets bei vollem Bewusstsein. Das bezieht sich auf all das Nichtreflektierte, Abgedrängte, Nichtgesagte, aber in unseren Köpfen Sedimentierte, Habitus und Tun von Menschen(gruppen) Prägende, das Affekthafte und auch auf die nichtintendierten, nichtbedachten Nebeneffekte, die im „Stoffwechsel mit der Natur“ (Marx) entstehen.² Zu erwähnen wäre hier jenes Verdrängen, das

² Als naheliegendes Beispiel für letzteres ließe sich auf den als anthropogen erklärten Klimawandel verweisen, überhaupt auf Umweltprobleme. Aber auch die ästhetisch oder aus Sicht des Artenschutzes geschätzte Beschaffenheit der historischen Kulturlandschaft ist nur Nebeneffekt oder „Abfallprodukt‘, nicht zweckorientiert angezieltes Resultat“ (Fischer, 2009: 105), insofern die Arbeit, die sie hervorgebracht hat, nicht auf das Landschaftsbild oder Artenvielfalt, sondern auf einen ökonomisch-aneignenden Stoffwechsel mit der Umwelt abzielte.

dazu führen konnte, kurz gebrauchte Güter mit sich lange erhaltender Beschaffenheit – kultureller Materialität – auszustatten, die des Plastiks, das im Meer treibt, irgendwann zerbröselt, aber bleibt. Angesichts solcher „Faeces unserer Kultur“ wird das „Wegkriegen des Gemachten“ (Scharfe, 2002: 328) zur Kulturaufgabe.

Das Vergehen des Gemachten scheint sich häufig auch ohne menschliches Zutun zu vollziehen. Georg Simmel hat das an der Ruine beschrieben. Deren Bedeutung beruhe auf dem „Gegensatz zwischen Menschenwerk und *Naturwirkung*“ (1998: 119). An der Ruine zeige sich, wie „die bloß natürlichen Kräfte über das Menschenwerk Herr zu werden beginnen“ und sich „die Gleichung zwischen Natur und Geist, die das Bauwerk darstellte, verschiebt [...] zugunsten der Natur“, „als sei die künstlerische Formung nur eine Gewalttat des Geistes gewesen, der sich der Stein widerwillig unterworfen hat, als schüttle er dieses Joch nun allmählich ab und kehre wieder in die selbstständige Gesetzmäßigkeit seiner Kräfte zurück.“ (118) Ab wann in diesem Spiel des „Nochnicht“ und „Nichtmehr“ – des Dazwischens, das die Faszinationsqualität der Ruine ausmacht – wird ein Gegenstand wieder als Natur betrachtet? Der unbewaffnete Betrachter erblickt einen unorganisierten Haufen Steine, der Archäologe entdeckt darin ein Gebilde von Quellenwert. Den Vorgang der „Rückkehr zu der ‚guten Mutter‘ [...] Natur“ (121), so Simmel, Goethe bemühend, hätte man – weniger mit Betonung des Zerfalls wie bei der Ruine – auch beschreiben können am Beispiel kulturlandschaftlicher Gebilde, ob Garten, Park, Feld oder eben Wald, die aus der ordnenden Pflege der menschlichen Hand entlassen sind. Auch hier: Wann spricht man von Natur? Der Wanderer mag eine naturreine Wildnis entdecken, wo der Forsthistoriker lediglich einen verwilderten, von künstlich eingebrachten Baumarten geprägten Wirtschaftswald erblickt. Landschaften in ihrer Materialität haben ein „Gedächtnis“ (so der Pflanzenökologe Hansjörg Küster, 2008: 91). Anthropogene Setzungen erhalten sich in Artengefüge und Boden. Mittels Renaturierungsmaßnahmen etwa bei der Baumartenzusammensetzung dagegen anzugehen, liefe nicht auf Absenz von Menschenwerk hinaus, sondern auf Kulturlandschaft, deren Gestaltungsprinzipien sich an den Leitbildern dessen, was man sich zum Zeitpunkt dieses Zugriffs als ‚richtige‘ Natur vorstellt, orientieren.

Simmel betont, dass der Mensch sich in seiner „positiven Passivität“ des „Geschehenlassen[s]“ der *Naturwirkung* zum „Mitschuldigen der Natur“ mache (1998: 119). Eben ein solches Geschehenlassen wird auch in Schutzgebieten, in denen es nicht um den Schutz von Reliktnatur geht, sondern um die Rückeroberung künstlich geprägter Wälder durch die Natur, praktiziert: über

die Naturwirkung, die hier nur noch walten soll, die Entformung, das Verlassen, das Schwinden und Verschwinden der kulturell bestimmten materiellen Organisation der Waldlandschaft zum „Nichtmehr“ der „neuen Wildnis“.

Wenn ein Versuch der Abschaffung von Kultur in einem von ihr klar festgelegten, vermessenen Raum zur Kulturaufgabe und das, was sich über die „Selbsttätigkeit der Natur“ (Böhme, 1989: 89) ganz ohne Veranstaltung der Menschen vollziehen könnte,³ veranstaltet wird, kommen grundlegende Fragen nach unseren Natur-Kultur-Ordnungen auf. Auch wenn die Materialisierung der Natur-Kultur-Unterscheidung selbstverständlich an Grenzen stößt, sich Spuren vergangener Nutzung erhalten, wenn Ausstöße von Industrie und Verkehr auch in das Schutzgebiet ihren Weg finden oder dann doch Einschränkungen des Natur-Natur-sein-Lassen formuliert werden, etwa bei den heiklen Themen Feuer und Jagd, so bildet die Unterscheidung hier doch Grundlage für das Handeln. Zahlreiche Tätigkeiten hängen am „Nichtstun“, von der wissenschaftlichen Begleitung der ökologischen Abläufe, der Konzeptualisierung (in „Managementplänen“ dargelegt), der Vermittlung in der naturschützerischen Öffentlichkeitsarbeit bis hin zur Arbeit der Ranger, die im Gelände aufpassen, dass es keine Übertretungen gibt. Ein in den letzten Jahren in der Naturschutzdiskussion verstärkt beachteter Aspekt stellt die gesellschaftliche und politische Aushandlung im Zusammenhang mit der Planung und der Durchsetzung von Nationalparks dar (Frohn-Küster-Ziemek: 2016), die Auseinandersetzung mit Akteuren, die in der Kulturpraxis des „Nichtstuns“ keine „Technik der Naturentfaltung“ (Seel, 1996: 283), sondern Zerstörung der bisherigen – im nicht geringen Maße ökonomisch bestimmten – bewährten Kultur-Natur-Ordnung erblicken.

³ Ganz ohne ‚Kuratoriat‘ des Natur- beziehungsweise Prozessschutzes, sondern auch ganz ‚naturwüchsig‘ überwuchern und verwildern Almen im Zusammenhang mit der Aufgabe von Höfen in den Alpen (Bätzing, 2015). In Tschernobyl, zu bestaunen in Naturdokumentationen, grünt es in der Postkatastrophenlandschaft, und eine breite Tierwelt haust dort. Industrie- oder Stadtbrachen überwuchern. Wo immer „[v]erlassene Gelände entstehen, wenn eine bisher genutzte Fläche sich selbst überlassen wird“, bildet sich die „Dritte Landschaft“ heraus, wie das der französische Landschaftsarchitekt Gilles Clément (2010: 7) nennt – auch im Kleinen, muss man wohl hinzufügen, mit Verweis auf Schopenhauer, welcher schreibt: „Wie ästhetisch ist doch die Natur! Jedes ganz unangebaute und verwilderte, d.h. ihr selbst frei überlassene Fleckchen, sei es auch klein, wenn nur die Tatze des Menschen davon bleibt, dekorirt sie alsbald auf die geschmackvollste Weise, bekleidet es mit Pflanzen, Blumen und Gesträuchen, deren ungezwungenes Wesen, natürliche Grazie und anmuthige Gruppierung davon zeugt, daß sie nicht unter der Zuchtrute des großen Egoisten aufgewachsen sind, sondern hier die Natur frei gewaltet hat. Jedes vernachlässigte Plätzchen wird alsbald schön“ (Schopenhauer, 1988: 470).

3. SEHNSUCHT NACH NATUR UND WILDNIS

Die Wertschätzung der wilden, ungezähmten oder unbearbeiteten Natur und ihre Wahrnehmung als ästhetisches Faszinosum sind keine überhistorische Selbstverständlichkeit. Bis weit ins 18. Jahrhundert galt Wildnis vor allem als schrecklicher Ort oder als nutzlos und öde, als negative Gegenwelt im symbolischen und allegorischen Sinne, aber auch als Gefahrenzone.⁴ Bedrohung ging von den Unwägbarkeiten der Natur aus: Die „Inseln relativer Ständigkeit und Sicherheit“, die man der Natur abringen musste, blieben „von Einbrüchen der Wildnis stets gefährdete Zone“ (Böhme 1996: 54) – anders als heute im Naturschutz, dem Inseln der (relativen) Naturreinheit oder „letzte Wildnisse“ als gefährdete Zone gelten: gefährdet von (weiteren) Einbrüchen der Kultur, der Gesellschaft, der Geschichte. Die Umdeutung der Wildnis zur guten Gegenwelt war Voraussetzung dafür, dass aus der bedrohlichen Wildnis eine bedrohte werden konnte und ist im Zusammenhang mit der verstärkten Hinwendung zur Natur ab der Sattelzeit, der Zeit des Übergangs von der Vormoderne in die Moderne (Koselleck, 1972: 14), zu betrachten (Großklaus, 1993).

Bei der ästhetischen Aneignung wilder Wälder, hoher Berge und rauer Felsen, jener Naturformen, die es lange schwer hatten, vor dem „landschaftlichen Auge“ zu bestehen, ganz anders als die als arkadisch oder idyllisch wahrgenommenen Gegenden, bildete bekanntlich die Faszination für das *Erhabene*, das das Spannungsfeld von Lust, Anziehung, (Ehr)Furcht und Schauer eröffnet, einen Zugang. Im romantischen Naturgefühl waren wild und ursprünglich anmutende Landschaften Sehnsuchtsorte und Seelenlandschaften – neben dem Gebirge vor allem der Wald. Der Dichter kann zum Wesentlichen finden in der *Waldeinsamkeit* – geprägt hat diesen Begriff Ludwig Tieck, der von seinem Hauptprotagonisten im Künstlerroman *Franz Sternbalds Wanderungen* schreibt: „er betrat den Wald mit einer Empfindung, wie man in einen heiligen Tempel tritt.“ (Tieck 1798: 69) Ein Zustand der Überwindung des die Neuzeit prägenden Verlustes an „Ganzheit“ kann in der Natur, im poetischen Gefühl erfahren werden (Wedewer 1978: 18-44). Als

⁴ Der Begriff *Wildnis* leitet sich ab von *wild*, im 18. Jahrhundert „unbebaut“, „ungezähmt“ „fremd“. Das *Wilde* steht laut dem Grimmschen Wörterbuch für das Nichtgezähmte, Nichtveredelte, das Unbewohnbare und Unbewohnte, das Wüste und auch das Grausame und Rohe, das Abgestorbene, Faule, Irre, Unstete, ja Untreue, Sittenlose. Wald und Gebirge waren wilde und unwirtliche Orte, von wilden Tieren bevölkert oder, im Aberglauben, auch von Geistern. Im Wald, so eine mittelalterliche Vorstellung, hause der „wilde Mann“. Dass der Begriff *wild* im Deutschen sprachgeschichtlich mit *Wald* zu tun habe, ist nur eine Vermutung (Grimm/Grimm, 1960: 107-113; Pfeifer, 2018: 1568).

„Entzweiung des Menschen mit der ihn ursprünglich umruhenden Natur“ bezeichnet Joachim Ritter (2021: 160) – in Anlehnung an Hegel⁵ – die Struktur, die die Herausbildung des Naturgenusses überhaupt erst ermöglichte. Angesichts des Verlustes der Ganzheit der göttlichen Weltordnung, der Objektmachung der Natur durch die neuzeitliche „zerlegende Wissenschaft“ (157) biete das Landschaftsgefühl *Kompensation*, indem es auf ästhetischer Ebene noch einen Zugang zur „ganzen Natur“ (162) gewähre, so der vielrezipierte Befund. In der Distanz zu Naturgebundenheit und Unfreiheit der bäuerlichen Produktions- und Lebensweise, in fortschreitender Naturbeherrschung – in der Entfernung von der Natur – erkennt Ritter, wie zahlreiche Autoren vor und nach ihm, Voraussetzungen für den Naturgenuss und das Erblicken der „freien Natur“ in ästhetischer, *bildhafter*⁶ Gesamtheit als Landschaft.

Die Erörterung der Fragen, in welchem Ausmaß ästhetischer Naturgenuss ein neuzeitliches Phänomen ist⁷ und ob er der Entzweiungsstruktur bedarf,⁸ müssen wir an dieser Stelle beiseitelassen. Interessant scheint aber die Gleichzeitigkeit, bei der auf einer Seite die

⁵ Dabei wollte Hegel, anders als seine Zeitgenossen, im Grunde von der Schönheit der Natur nichts wissen. Sehr aufschlussreich hierzu sind die Einlassungen in der *Ästhetischen Theorie* Adornos (2012: 115-121).

⁶ Das Erblicken von Landschaft kann man beschreiben als eine Übertragung von Blickweisen, wie sie Landschaftsgemälden zu eigen sind, auf reale Gegenden draußen. Simmel beschreibt das in seiner Philosophie der Landschaft: „Eben das, was der Künstler tut [...] – eben dies tun wir in niederem, weniger prinzipiellem Maße, in fragmentarischer, grenzunsicherer Art, sobald wir statt einer Wiese und eines Hauses und eines Baches und eines Wolkenzuges nun eine Landschaft schauen.“ (Simmel, 2001: 474). Für ähnliche Gedankengänge vgl. auch Wilhelm Heinrich Riehls Überlegungen zum „landschaftlichen Auge“ (1859: 67f).

⁷ Mit der Vorstellung von der Neuzeitlichkeit der Sehfigur Landschaft befassen sich kritisch: Pfeiffer (2001), in Bezug auf das Mittelalter, Zuenelli (2017), in Bezug auf die Antike. Dass man nicht „von einem starr ins zeitliche Korsett gezwängten Zivilisationsprozess des Zugangs zur Natur ausgehen, sondern [...] vielmehr auf die Strukturen achten“ solle, „in denen sich die ästhetische Entdeckung der Natur vollziehen kann“, betont Stahl (2019: 100).

⁸ Nicht als Kompensation für verlorene metaphysische Ganzheit, sondern auf dem „Boden der klassischen Vorstellung von der Einheit des Kosmos“ (Groh/Groh, 1991: 108) sei die Natur ästhetisiert worden, insbesondere auch die wilde, so eine Kritik der Ritterthese. Hervorzuheben seien dabei die Bestrebungen der Physikotheologie des 17. Jahrhunderts, das neue wissenschaftliche Weltbild mit der Vorstellung einer „Allnatur“ in Einklang zu bringen: Man sah eine zweckmäßige und sinnvolle Gestaltung, eine Ordnung in der Natur. So wurde auch die bisher moralisch und ästhetisch verschmähte wilde Natur als Teil der von Gott wohlgestalteten Weltordnung, als Ausdruck göttlicher Harmonie eingemeindet (ebd.: 92-149).

Objektmachung der Natur, ihre zunehmende Beherrschung und Quantifizierbarkeit steht und auf der anderen die Hinwendung zur Natur. Der Wald wurde zum romantischen Sehnsuchtsort verklärt, während die neue rationalisierte und wissenschaftlich begleitete Forstwirtschaft seine „Nützlichkeit“ zunehmend in „Termini einer quantifizierbaren Masse“ (Harrison, 1992: 149) einschätzte. Die nach Rationalitätskalkül und Vorstellungen von Nachhaltigkeit – also von überschaubaren Verhältnissen und Ertragsaussichten im Wald – gestalteten nadelholzdominierten Wälder wurden Inbegriff dessen, was die Bewegung des Naturschutzes ab Ende des 19. Jahrhundert ablehnte. In diesem Zusammenhang sind Wilhelm Heinrich Riehls 1854 erstmals erschienenen Überlegungen zu „Feld und Wald“ zu sehen, in denen er die „künstliche Umwandlung des stolzen Laubholzhochwaldes in kurzlebige Nadelwälder“ als Verlust am „eigenthümlichen Waldcharakter“ kritisiert (Riehl, 1867: 55). Zwischen völkerpsychologischen Spekulationen formuliert Riehl Gedanken, die ihn als Vordenker des Naturschutzes ausweisen, wobei Völkerspekulation und Argumentation für den Schutz der „Wildniß“ eine untrennbare Melange eingehen. Wohl und Wehe des Volkes macht Riehl am Vorhandensein von Wald und „Wildniß“ fest. Eine Verschiebung des Verhältnisses von „Feld und Wald“ zu Ungunsten des Waldes würde sich negativ auf die Vitalität des Volkes auswirken. Der „Gedanke, jeden Fleck Erde von Menschenhänden umgewühlt zu sehen“, so Riehl, „hat [...] etwas grauenhaft unheimliches; ganz besonders ist er aber dem deutschen Geist zuwider.“ (48) Dabei gehe es nicht ausschließlich um Wald, sondern auch um „die Sanddünen, Moore, Heiden, die Felsen- und Gletscherstriche, alle Wildniß und Wüstenei ist eine nothwendige Ergänzung zu dem cultivirten Feldland. Freuen wir uns, daß es noch so manche Wildniß in Deutschland gibt.“ (49) Riehls Waldanschauungen enden mit dem Plädoyer:

„Jahrhunderte lang war es eine Sache des Fortschrittes, das Recht des Feldes einseitig zu vertreten; jetzt ist es dagegen auch eine Sache des Fortschrittes, das Recht der Wildniß zu vertreten neben dem Rechte des Ackerlandes. Und wenn sich der Volkswirth noch so sehr sträubt und empört wider diese Thatsache, so muß der volksforschende Social-Politiker trotzdem beharren und kämpfen auch für das Recht der Wildniß“ (59).

Der zu Riehls Zeiten noch nicht allzu alten Vorstellung einer innigen Verbindung der Deutschen zum Wald – Teil des symbolischen Haushalts in der Entwicklung des deutschen Nationalgefühls⁹ – war auch der Naturschutz,

⁹ Zur Geschichte der Vorstellung vom Wald als mythischen Ort des ‚ursprünglichen‘ Herkommens der Deutschen und deutscher Eigenart vgl. Zechner, 2016.

wie er sich Ende des Jahrhunderts herausbildete, zugeneigt. Schriftliche Wortmeldungen zum Schutz des Waldes bis Mitte des 20. Jahrhunderts zeigen sich häufig direkt oder indirekt von Riehlschem Gedankengut inspiriert. So auch Ernst Rudorff 1901 mit seinem Vorschlag, Gebiete einzurichten, die als „Heiligtümer des Volkes [...] vor Entweihung ihrer Ursprünglichkeit geschützt werden“ sollten (Rudorff, 1901: 96). Der Komponist Rudorff war eine maßgebliche Figur im Naturschutz und in der eng mit diesem verbundenen *Heimatschutzbewegung*, die einer sich beschleunigenden und als wurzel- und ortlos betrachteten Moderne ihre Vorstellungen bodenständiger Kultur und gewachsener Eigenart entgegenstellte.¹⁰ Der Einsatz für Naturschutz stand hier im Zusammenhang mit ästhetisch motivierten Bestrebungen für den Erhalt der historischen Kulturlandschaft mitsamt ihrer Kulturgüter, von bäuerlicher Architektur, Trachten, Dialekten und Gebräuchen (Schmoll, 2004: 391-434; Stahl, 2015: 130-169). Auch wenn Rudorff seine „Heiligtümer des Volkes“ nicht Nationalparke nennen wollte und ihm die Vereinigten Staaten eigentlich als ökonomistisch-materialistische Negativfolie galten, berief er sich auf das Vorbild amerikanischer Nationalparke, die beginnend mit dem in Yellowstone seit 1872 entstanden waren, deren Beispiel man aber, so Rudorff, insbesondere hinsichtlich der Größe der Gebiete, „nicht buchstäblich“ folgen sollte (Rudorff, 1901: 96). Beziehen konnte sich Rudorff auch auf bereits 1898 formulierte Vorschläge des Pädagogen Wilhelm Wetekamp, die allerdings über die Idee der Bewahrung *ursprünglicher* Natur hinausgingen und schon auf das wiesen, was heute unter den Schlagwörtern „neue Wildnis“ oder „Prozessschutz“ diskutiert und praktiziert wird. Als Abgeordneter der Freisinnigen Volkspartei sprach Wetekamp im preußischen Abgeordnetenhaus – frei vom tümelnden Ton Rudorffs und vieler Naturschützer damals – von der Einrichtung von „Staatsparks“, „deren Hauptcharakteristikum“ sein sollte, „daß sie unantastbar sind“, mit dem Ziel, „solche Gebiete, welche noch im natürlichen Zustande sind, in diesem Zustande zu erhalten, oder auch in anderen Fällen den Naturzustand wieder einigermaßen herzustellen.“ (Wetekamp, 1914: 211) Den Gedanken, „Gebiete [...] für unantastbar zu erklären und der natürlichen Entwicklung zu überlassen“, bekräftigte Wetekamp recht bald nach der Rede auf einer von ihm initiierten Konferenz: „Urwälder gibt es bei uns so gut wie gar nicht mehr; sollte es aber nicht möglich sein, durch

¹⁰ Mit *Heimat* bezog man sich auf einen vormals sachlichen, rechtlichen Begriff für das Elternhaus oder den Hofbesitz, der nun gefühlsmäßig aufgeladen Vertrautheit, Eingebundenheit und Überschaubarkeit gegenwärtig halten sollte (Bausinger, 1961: 86f).

Reservierung von Gebieten in der einen oder anderen geeigneten Gegend unseren Nachkommen wenigstens den Anblick eines solchen zu verschaffen?“ (215) Anders als Rudorff, der, auch wenn er von „Heiligtümern des Volkes“ sprach, der Ansicht war, dass ‚wahres‘ Naturgefühl nur dem Gebildeten in poetisch-einsamer Naturandacht möglich sei und sich nicht dem Touristen, dem Arbeiter, dem Bauern erschließe, betonte Wetekamp, dass Naturschutz auch „als ein dringendes soziales Bedürfnis anzuerkennen“ sei. (214) Die Forderung, dass der Wald, die Natur oder Wildnis nicht nur vor menschlichen Zugriffen zu schützen sei, sondern auch für die Menschen da sein sollte als Ort der Erquickung, Gegenwelt zum Alltag, Erholungsort, sollte den Naturschutzdiskurs prägen.¹¹

4. SCHUTZGEBIETSKONZEPTIONEN

Auch wenn im Dritten Reich Pläne für einen Nationalpark Böhmerwald existierten (und für weitere Nationalparke), die Gebiete des Bayerischen Waldes miteinbezogen, war *Nationalpark* in Deutschland lange zwar ein immer wieder ins Spiel gebrachter Begriff, aber keine definierte Naturschutzkategorie. Erst *nach* der 1970 erfolgten Einrichtung des ersten deutschen Nationalparks wurden anhand der Leitlinien der 1948 – als International Union for the Protection of Nature (IUPN) – gegründeten International Union for Conservation of Nature and Natural Resources (IUCN), die schon in den 1960er Jahren begonnen hatte, Naturschutzgebiete zu kategorisieren, überhaupt Kriterien festgelegt für Nationalparke in Deutschland – bis dahin ein Begriff, der Verschiedenes markierte: „Urnatur“-Reservoir für teils wieder anzusiedelnde „Charaktertiere“ wie Wisent, Elch, Wildpferd und Bär, so im Vorfeld der Ausweisung des Nationalparks Bayerischer Wald angedacht, oder – auch eine nie umgesetzte Idee – Mittel der Lenkung von Besucherströmen, dass diese nicht die wertvolleren Schutzgebiete überlaufen, oder – und das ist mit Blick auf die Geschichte des Nationalparkkonzepts sicherlich die üblichste Bedeutung – Instrument des Schutzes möglichst unberührter und unberührbarer Naturlandschaften (Frohn, 2016; Gißibl, 2009;

¹¹ Vertiefend zur Herausbildung des Naturschutzes in Deutschland, nicht nur zu den vorgestellten Positionen vgl. Schmoll 2004.

Gißibl/Höhler/Kupper, 2012: 13-16).¹² Die Forderung allerdings, großflächige Schutzgebiete einzurichten kam recht früh auf. Der 1909 gegründete Verein Naturschutzpark, auf dessen Initiative 1921 auch die Unterschutzstellung der anthropogen entstandenen, aber als urtümliche Landschaft betrachteten Lüneburger Heide erfolgte, wandte sich gegen den kleinteilig orientierten Naturschutz, den Hugo Conwentz, Leiter der 1906 gegründeten Staatlichen Stelle für Naturdenkmalpflege in Preußen, mit seiner Konzeption des *Naturdenkmals*¹³ vertrat (Schmoll, 2004: 121-128, 138-144, 150f, 212-224). Conwentz begnügte sich angesichts der kulturlandschaftlichen Prägung Deutschlands und nicht zuletzt, weil es „wirtschaftlich unmöglich“ sei, „Gelände von ansehnlicher Größe jeder Nutzung zu entziehen“, mit dem Anspruch, „kleinere Flächen von verschiedener Beschaffenheit in ihrem ursprünglichen Zustand“ (Conwentz, 1904: 82) unter Schutz zu stellen.

Im großen Stil wurde die Idee der Wiederherstellung des Naturzustandes in reservierten Gebieten in der benachbarten Schweiz mit dem Schweizerischen Nationalpark ins Werk gesetzt. Die Ausweisung des Nationalparks 1914 erfolgte aus einer stark naturwissenschaftlichen Motivlage. Als ein großflächiges „Laborfeld“ der Hervorbringung von „Wildnis“ aus der Kulturlandschaft sollte er insbesondere für die Sukzessionsforschung, die Erforschung also der Phasen und Übergänge in der Entwicklung von „Pflanzengesellschaften“, von Nutzen sein (Kupper, 2012: 57-92, 182-231). Weit kleinteiliger orientiert – und damit greifen wir eine Region breiter beispielhaft heraus –, aber auch im Sinne dessen, was Wetekamp vorschwebte, war die Unterschutzstellung des Waldes rund um

¹² Nationalparke sind heute, so die IUCN „large natural or near natural areas“ – oder, so müsste man eigentlich im Blick auf die „neue Wildnis“ hinzufügen: Gebiete, in denen solcherlei erst entstehen soll – „set aside to protect large-scale ecological processes, along with the complement of species and ecosystems characteristic of the area, which also provide a foundation for environmentally and culturally compatible spiritual, scientific, educational, recreational and visitor opportunities“ (Dudley, 2013: 16).

¹³ Verfolgt man den Begriff zurück, stößt man auf die deutsche Übersetzung der von Alexander von Humboldt benutzten Bezeichnung „monuments de la nature“. Über einen von der Bevölkerung verehrten riesenhaften Mimosenbaum in den Tälern von Aragua in Venezuela heißt es in Humboldts Schrift *Reise in die Aequinoktial-Gegenden des neuen Kontinents* (1859): „Der Anblick alter Bäume hat etwas Großartiges, Imponierendes; die Beschädigung dieser Naturdenkmäler wird daher auch in Ländern, denen es an Kunstdenkmälern fehlt, streng bestraft.“ (194) Und zum Berg La Silla im heutigen Chile: „Wer möchte sich über eine nationale Vorliebe aufhalten, die sich in einem Lande, wo von Denkmälern der Kunst keine Rede ist, an Naturdenkmale hängt?“ (147).



Abbildung 1. Wildsee bei Ruhestein (9. Juni 1966). Staatsarchiv Freiburg W 134 Nr. 069786b, Bild 1, Sammlung Willy Pragher.

den Wildsee am Ruhestein im Nordschwarzwald 1911 (Abb.1). Setzt man das Quellenmaterial hierzu mit dem damaligen Zustand des Waldes ins Verhältnis, zeigen sich allerdings Unklarheiten bezüglich der Frage, ob hier ein „natürlicher Zustand“ als schon vorhanden oder als im Entstehen begriffen angesehen werden sollte. Ihren Ausgang hatte die Idee, dieses Schutzgebiet einzurichten, in Überlegungen des Botanikers und Theologen Robert Gradmann, seinem von Wetekampschem Gedankengut inspirierten Vorschlag, im südwestdeutschen Württemberg Gebiete „zur Erhaltung oder auch Wiederherstellung des Urzustandes“ auszuweisen. Dabei solle es nicht „bloß um Gefühlswerte“ (Gradmann, 1900: 412) gehen, sondern auch um den forstwissenschaftlichen Nutzen, die Möglichkeit, einen Einblick zu gewinnen, wie „Urwälder“ ausgesehen haben könnten (413).

1908 regte der Tübinger Forstprofessor Christof Wagner dann an, „den Wildsee“ – ein Karssee, also ein See in einer kesselförmigen Eintiefung in einem Berghang mit steiler Erhebung – „samt seiner weiteren Umgebung [...] als Naturdenkmal zu betrachten und dauernd aus der forstwirtschaftlich benützten Fläche auszuscheiden.“ (Wagner, 1908: 78) Wagner bezog sich auf Conwentzens Naturdenkmalbegriff, nicht auf Wetekamps „Staatsparks“, und verwies auch schon, obwohl er nicht wissenschaftlich, sondern ästhetisch argumentierte, auf die planerische Anbahnung des Schweizer Großschutzgebiets. 1911 schließlich erklärte die Königlich-Württembergische Forstdirektion Wildsee und Wald zum *Banngebiet*, das als *Naturdenkmal* zu behandeln sei. Auf den 75 Hektar sollte jegliche Nutzung unterbleiben, nur Arbeiten zur Instandhaltung der Wege erlaubt sein (Württembergischer Landesausschuß für Natur- und Heimatschutz, 1912). Sowohl bei Wagner als auch in der Ausweisungsschrift wurde das Gebiet als ursprüngliche Reliktnatur dargestellt, was den *Naturdenkmal*begriff, wenn er hier auch, die Größenverhältnisse betreffend, eine Erweiterung erfuhr, plausibel machte. Andererseits handelte es sich hier um waldwirtschaftlich geprägtes Gebiet. Kahlschläge („Holländerhiebe“) hatten in der zweiten Hälfte des 18. Jahrhunderts die weitere Gegend erfasst. Nach einem Brand 1800 war vor allem mit Fichten wiederbestockt worden. Dann allerdings ab Mitte des 19. Jahrhunderts war der Wald um den Wildsee wegen seiner für den Holzabtransport ungünstigen Lage von forstwirtschaftlichen Zugriffen und Pflegemaßnahmen weitestgehend verschont geblieben. Dadurch, dass so auch das Totholz im Wald verblieben war, mutete der Wald, wie ihn Wagner kannte, wohl etwas urwaldhafter, wilder an (Michiels, 2012: 16f). Die im Sinne des Heimatschutzes gewählte alte Bezeichnung *Bannwald* – „Bannforste“ hießen im Mittelalter Wälder, die der allgemeinen Nutzung entzogen waren¹⁴ – hat sich für Waldschutzgebiete erhalten bis heute. Im Bundesland Baden-Württemberg heißen so Wälder, die als forstliche „Freilandlaboratorien“ der Nutzung entzogen sind, wobei auch hier die Rede ist von „Prozessschutz und Wildnis“ (Bücking, 2003: 12f; Konold, 2012).

¹⁴ Hervorgehoben wird häufig die Rolle der *Bannforste* für die königliche Jagd. Der erste Begriff der Wortzusammensetzung verweist auf Verbote, auf das Gebiet der Gerichtsbarkeit, auf Ausschlüsse durch die zuständige Gewalt. Etymologisch wird „Forst“, dabei ist man sich allerdings nicht ganz sicher, auf das lateinische Wort *foris* beziehungsweise *foras*, welches „draußen“, „außerhalb“ bedeutet, zurückgeführt (Mantel, 1990: 36f, 61f, 153f).

Heute ist das Bannwaldgebiet um den Wildsee – von Wagner schon als „eine Art Nationalpark“ (1908: 78) gedacht – Teil der am strengsten geschützten „Kernzone“ des 2014 ausgewiesenen Nationalparks Schwarzwald. Dieser ist, wie die meisten der deutschen Nationalparke, ein sogenannter Entwicklungsnationalpark. In diesen muss die Vorgabe der IUCN, dass auf 75 Prozent des Gebiets eines Nationalparks, in der „Kernzone“, die Natur sich selbst überlassen sein soll, erst dreißig Jahre nach der Ausweisung erfüllt sein (Dudley, 2013: 35). Bis dahin sind in „Entwicklungszonen“ Eingriffe zulässig, etwa Renaturierungsmaßnahmen. Auf den restlichen 25 Prozent, in der „Pflege“- oder „Managementzone“, sind auch langfristig Eingriffe möglich, etwa zur Förderung bestimmter Arten, zur Pflege der historischen Kulturlandschaft oder zur Bekämpfung von Forstschädlingen, in deutschen Waldnationalparks vor allem des Borkenkäfers (*Ips typographus*), der sich sonst auch auf umliegende bewirtschaftete Waldgebiete ausbreiten und die zahlreichen – im Naturschutz nicht allzu beliebten – Fichten befallen könnte. Das ist nicht nur im Zusammenhang mit dem Nationalpark Schwarzwald, der, wie seine Umgebung, stark geprägt ist von Fichtenbeständen, die vor allem seit dem 19. Jahrhundert im Sinne einer verbreiteten Vorstellung rationalisierter Forstwirtschaft eingebracht wurden, ein sehr raumgreifendes Thema. Derzeit werden 51,2 Prozent des insgesamt 10.062 Hektar großen, übrigens zweigeteilten, Nationalparks als Kernzone angegeben.¹⁵ Das „vorrangige Schutzziel [...] Prozessschutz“, so der Nationalparkplan, der Ziele und Strategien, Begründungen und Leitbilder formuliert, bedeute Verzicht „auf menschliche Einwirkung und Zielvorstellungen. Hier gibt es keine richtigen oder falschen Prozesse und kein Ziel bezüglich der Artenzusammensetzung. Durch ‚Natur Natur sein lassen‘ kann Wildnis entstehen“ (Nationalpark Schwarzwald, 2021: 4).

Ein solcher Artenzusammensetzungsrelativismus ist nicht stets Programm im Prozessschutz. Ein Blick an anderer Stelle im Nationalparkplan zeigt, dass man auch hier mit Konzepten von Naturnähe und Natürlichkeit der Baumartenzusammensetzung – des Buchen-Tannen-Waldes – hantiert, wenn vorgerechnet wird, wie die flächenmäßige Ausbreitung von Samen mit welchem Mindestanteil von Buchen und Tannen als Samenbäume gewährleistet ist, ab wann „eine gezieltere Förderung von Mischbaumarten“ in den Entwicklungszonen „sinnvoll sein“ könne, und betont wird, dass „[k]eine

¹⁵ www.nationalpark-schwarzwald.de/de/nationalpark/aufgaben-ziele/zonierung#c18771 (Abruf: 09.03.2022).

Maßnahmen“ stattfinden „in Wäldern in Entwicklungs- und Managementzone, die aufgrund ihrer naturnahen Zusammensetzung bereits zum jetzigen Zeitpunkt in den Prozessschutz überführt werden können“ (12). Inwieweit in Entwicklungszonen von Nationalparks Waldumbaumaßnahmen stattfinden sollen, als Versuche, abzusichern, dass, bevor die Natur in Selbsttätigkeit, also in die Kernzone, entlassen wird, für die ‚richtige‘ Natur gesorgt ist, ist umstritten. Bei solchen Eingriffen geht es im Übrigen um Zusammenhänge, die nicht nur die Pflanzendecke, die im Reden und Schreiben über „neue Wildnis“ häufig im Fokus zu stehen scheint, betreffen: Wenn etwa Buchen eingebracht werden, geschieht das in der Hoffnung, dass die Hirsche, die für naturnahe Wälder unverzichtbaren Buchenpflänzchen nicht anknabbern, den Urwald also nicht „fressen [...]“, bevor er einer ist“ (Schneiders, 2008) – was dann durch gezielte Jagd von Wild unter der Ägide des „Wildtiermanagements“ geregelt wird. Aber auch unabhängig davon, ob letztlich Hand angelegt wird, können in den Prozessschutz Vorstellungen davon eingehen, wie sich die Natur idealerweise zu entwickeln habe: Am Ende steht dann der den Natürlichkeitsleitbildern entsprechende Mischwald, der sich von ganz alleine herausbilden soll (kritisch hierzu: Schuster 2010). Für die Entstehung eines als natürlich(er) betrachteten Waldes kann der Borkenkäfer – in seiner Liebe zur ‚künstlich eingebrachten Fichte‘ in gewisser Weise gleichermaßen Kulturfolger wie -zerstörer – mitunter als Helfer einkalkuliert werden (Hockenjos, 2013: 392, 394f).

5. NATURENTFALTUNG ODER ZERSTÖRUNG DER NATUR-KULTUR-ORDNUNG

Neben ihrer Naturschutzfunktion und ihrem wissenschaftlichen Nutzen sollen Nationalparke auch Natur *für* die Menschen bieten, dem Naturerlebnis, dem Naturgenuss, der Erholung dienen (Dudley, 2013: 16; § 24 [2] BNatSchG). Nationalparks liegt im Kern eine „Auffassung von Natur“ zugrunde, „die ein komplexes Ganzes stofflicher Erscheinungen und ‚lebendiger Prozesse‘ kategorial von menschlicher Praxis geschieden sieht. Natur im eigentlichen Sinne soll zwar ‚ohne Menschen‘ gedacht werden, ist aber unhintergebar auch in dieser definatorischen Qualität ‚für die Menschen‘ da.“ (Fischer, 2004: 228) Allerdings haben verschiedene Menschen(gruppen) verschiedene Erwartungen und Bedürfnisse in Bezug auf Wald, die miteinander in Konkurrenz treten können. Dass es angesichts der

Umnutzungen von Wald zu Naturschutzflächen zu Konflikten kommen kann mit jenen, die auf die bisherigen, mitunter für traditionell erachteten Nutzungsformen, vor allem die Holznutzung, bestehen und die Veränderung des Waldbildes hin zum unaufgeräumten, totholzgeprägten Wald nicht schätzen, lässt sich (nicht nur) am Schwarzwälder Beispiel zeigen. Dass es in Teilen der Anrainergemeinden im Vorfeld der Ausweisung nicht nur zu Bedenken, sondern zu regelrechten Protesten kam – einem „Sturm der Empörung“ –,¹⁶ wurde auch von regionalen und überregionalen Medien breit aufgegriffen. Es ging um ökonomische, ästhetische und heimatlich-identitätsmäßige Motive sowie um den Anspruch, dass die Nationalparkfrage im Nahraum des geplanten Parks insbesondere gegen die ‚Anmaßung‘ zentraler Instanzen zu entscheiden sei. Bezüglich der Positionen wiederholte sich hier ein Szenario, wie man es in der Region schon kannte, von den Diskussionen um einen Nationalpark Anfang der 1990er Jahre und der Erweiterung des Bannwalds Wilder See auf 150 Hektar 1998 (dieser war bereits 1939 unter der Ägide des ersten deutschlandweit gültigen Naturschutzgesetzes, des Reichnaturschutzgesetzes, vergrößert worden – eine Erweiterung, die nur auf dem Papier existierte). Eine Sorge stand dabei stets im Mittelpunkt: dass der *Borkenkäfer* großflächig Wald zerstöre, nicht nur in den Schutzgebieten, sondern auch in den angrenzenden Wäldern. Die Massenvermehrungen des Borkenkäfers im Bannwald im Nachgang des Orkans Wiebke 1990 nährte die Befürchtung, dass hier ein „Fichtenfriedhof“¹⁷ entstehen könnte.¹⁸ Ein weiterer Vorbehalt bezog sich auf das als unschön empfundene *totholzgeprägte Waldbild*, das auch Touristen abschrecken könne (Abb. 2). Des Weiteren wurde angemerkt, dass die gepflegten Wälder und Habitatflächen für mehr *Artenreichtum* sorgten. Und, nicht zu vergessen: Die mit einem Nationalpark

¹⁶ So die *Frankfurter Allgemeine Zeitung* im Rückblick 2021. www.faz.net/aktuell/stil/drinnen-draussen/nordschwarzwald-keine-axt-im-wald-nirgends-17449182.html (Abruf: 20.03.2022).

¹⁷ So ein Leserbrief in der lokalen Presse (Gepflegter Naturschutz tut Not, Leserbrief. Schwarzwälder Bote [Region Freudenstadt] vom 16.10.1997).

¹⁸ Erfahrungen aus dem Nationalpark Bayerischer Wald waren dabei stets Referenz. Dort hatte man nach einem Orkan 1983 entschieden, das Sturmwurfholz liegen zu lassen, im Sinne des Zulassens der als dynamisch verstandenen Natur, die eben auch solche Zustände kenne. Es entstanden in Teilen des Parks graue Flächen borkenkäfergeschädigten Totholzes. Daran entzündeten sich Proteste, die sich teils in persönlichen Anfeindungen der Nationalparkverantwortlichen zuspitzten, aber eine Erweiterung des Nationalparks 1997 nicht verhindern konnten (Bibelriether, 2017: 91-121, 215-228; Pöhl, 2012, 75-81, 99-121).



Abbildung 2. Lebendiges Grün und abgestorbene Bäume (Fotografie: Harald Stahl 2013).

einhergehenden Einschränkungen im *Betretungsrecht* und das *Verbot*, Pilze oder Heidelbeeren zu sammeln, wurden angeführt. Solche oder ähnliche Deutungsmuster, die sich geradezu zu Diskurssträngen (Jäger/Jäger, 2007: 27-29) bündeln lassen, zeigen sich auch im Blick auf entsprechende Auseinandersetzungen in anderen Regionen,¹⁹ ob bei Informationsveranstaltungen, vorgetragen von regionalen organisierten Nationalparkgegnern, die übrigens schon länger im gegenseitigen Austausch stehen (Schriewer, 2001a: 333), oder in Internetforen, Leserbriefen, mündlichen Äußerungen, auf Demonstrationsplakaten.

Bemerkenswert ist, wie häufig in der Frontstellung gegen Nationalparke der Begriff *Heimat*²⁰ fällt, ihr möglicher Verlust beklagt wird, im Schwarzwald, wo es für die Nationalparkgegner galt „den Nordschwarzwald als ein Kleinod für Heimatbewusstsein [...] zu erhalten“, und andernorts.²¹

¹⁹ So beispielsweise zur Planung des 1994 eingerichteten Nationalpark Harz und den in Teilen der Bevölkerung damit verbundenen „Stimmungstrübungen“: Peters, 2016. Mit dem Streit um den Nationalpark Harz befassen sich auch Lehmann, 1999: 59f; Susanne Ude-Koeller, 2004: 239-250.

²⁰ www.unser-nordschwarzwald.de. Zugriff am 6.4.2014.

²¹ Zur Angst vor dem Verlust von Heimat und „regionaler Identität“ etwa im Zuge der Verwilderung des Bayerischen Waldes vgl. Trummer, 2011: 81f. Für den Konflikt um Heimat und „Wildnis“ außerhalb Deutschlands, in den piemontesischen Alpen vgl. Höchtl/Lehringer, 2005.

Dass die Eigenart der heimatlichen Landschaft durch Übergriffe von ‚außen‘ gefährdet sei, ist dabei eine Vorstellung, die historisch der Heimatschutz pflegte, der sich zuallererst ästhetisch motiviert gegen Übergriffe der Moderne wandte. Bei der Sorge um die durch den Nationalpark gefährdete ‚angestammte‘ Natur-Kultur-Ordnung wird nun die Eigenart des heimatlichen Nahraums gegen den Naturschutz, der anders als der frühere heimatschützerisch orientierte, nicht bewahrend, sondern verändernd wirkt, ins Feld geführt.²² Damit verbindet sich auch der Anspruch, dass diejenigen, die in der Nähe eines geplanten Nationalparks leben und die Waldgegend als ‚Heimat‘ oder ‚ihre Region‘ erachten, bei der Entscheidung, mit welchem Programm der Wald gewissermaßen überzogen werden soll, besonders berücksichtigt werden sollen, und das auch, wenn es sich, wie bei den Auseinandersetzungen im Schwarzwald, um einen zwar wirtschaftlich genutzten, aber als Staatswald dem Land gehörenden Wald handelt, einen Wald also, der letztlich allen Bürgern des Landes gehört, sowohl jenen, die die Nutzungsform Prozess- und Artenschutz bevorzugen oder – vielleicht als Großstädter – Sehnsucht nach ‚Wildnis‘ haben, als auch jenen, die für weitere Nutzung des Holzes plädieren.²³ Im Grunde wird hier die Frage nach ‚richtigen‘ und ‚falschen Bedürfnissen‘ gestellt. Naheliegender wäre es nun, hier einen grundlegenden Konflikt zu sehen zwischen einem lebensweltlich, arbeitsförmig, ländlich geprägten Waldbezug und naturgenussmäßigen, naturschützerischen Wertschätzungen des Waldes, in denen der Wald einen Hort der Natursehnsucht darstellt und die, wie wir aus der Kulturgeschichte wissen, im Abstand zum lebensweltlich-instrumentellen Zugang stehen (wie auch der Naturraum der ‚Kernzone‘ einen Abstand zur Kulturlandschaft her-

²² Dass sich „das Verhältnis anscheinend umgedreht“ habe „wenn sich die Naturschutzgegner [...] der klassischen Heimatschutzargumente bedienen“, stellt Bogner (2004: 127) dazu fest.

²³ Das Argument „Staatswald“ wird interessanterweise von Nationalparkbefürwortern wie -gegnern vorgetragen, etwa wenn es in einem Zeitungsleserbrief von 2011 heißt, „Staatswald ist Eigentum der Bürger“, was ja auch als Fingerzeig gegen die Intention des Briefes, nämlich Argumente gegen die Einrichtung eines Nationalparks im Schwarzwald beizusteuern, lesbar ist (Staatswald ist Eigentum der Bürger, Lesebrief. Schwarzwälder Bote [Region Freudenstadt] vom 24.9.2011), oder wenn jemand, ebenso in einem Leserbrief, zur noch anhaltenden Diskussion um einen möglichen Nationalpark Steigerwald (Bayerisch-Franken) unter der Überschrift „Staatswald gehört allen Bürgern“ ironisch bekennt, dass auch er zu den „ahnungslosen“ Städtern gehöre, die den Wald als Erholungs- und Naturerlebnisraum liebten (Staatswald gehört allen Bürgern, Leserbrief. Main-Post vom 25.06.2014).

vorbringenden materiellen Arbeit markiert): einen Gegensatz von *Alltagswelt* und *Gegenwelt* (Fischer, 2004). Wobei das Muster der Identifikation des Waldes als Alltagsraum – als Klammer eines Wir-Gefühls für Regionen, in denen Holzverarbeitung und Waldbesitz zwar verbreitet, aber wie in den betroffenen Orten im Schwarzwald schon lange nicht mehr für die Arbeitsalltage der Bevölkerung bestimmend sind – gewissermaßen historisch tiefer gelegt werden kann. Denn dahinter mag eine ältere Aneignungsgeschichte des Waldes stehen, die auch heute noch, das, was Albrecht Lehmann als *Waldbewusstsein* bezeichnet, „die auf den Wald bezogenen Kenntnisse und Gefühle, Vorlieben, Befürchtungen und Abneigungen“ (2001: 39), prägt im Sinne eines durch Interaktion im Alltag am Leben gehaltenen kommunikativen Gedächtnisses (Assmann, 2013: 48-66), in dem sich Vorstellungen erhalten haben, die aus Zeiten näheren arbeitsförmigen, abhängigeren Waldbezugs herrühren.²⁴ Das kann sich dann auch auf die Ästhetik beziehen. Denn Leitbild ist hier der aufgeräumte, gepflegte Wald. Das spiegelt sich in ethnographischen Interviews und Fotografien, die nationalparkkritische Informationsmaterialien neben ‚Schreckensbildern‘ mit grauem, oft noch stehendem Totholz präsentieren. Der Gegensatz in klassischen Herleitungen der Landschaftsästhetik, etwa in der Ritters, die einem nichtästhetischen Zugang der „ländlich Wohnenden“, denen Natur, „der Wald [...] das Holz, die Erde der Acker“ (2021: 147) ist, einen ästhetischen Zugang der Außenstehenden „ohne praktischen Zweck in ‚freier‘ genießender Anschauung“ (151) gegenüberstellt, scheint angesichts der schon lange modernen Alltage der „ländlich Wohnenden“ und der Popularisierung der Naturästhetik seit dem 19. Jahrhundert einerseits aufgelöst und andererseits im Inneren des Ästhetischen weiterzuweisen.

Den Vorbehalt der Nationalparkgegner steht die naturschützerische Sicht gegenüber, die darauf besteht, dass der Wald *alle Zyklen* der Natur abbilden darf, wobei auch Schädigungen durch den Borkenkäfer als Teil des Naturprozesses aufzufassen sind. Das Bild eines ‚richtigen‘ und schönen Waldes ist hier geprägt von einem Nebeneinander von Grün, lebendem und

²⁴ Ludwig Fischer (2009: 111) merkt in diesem Sinne an, dass die Wahrnehmungen von Landschaft „affektiv und auch ideologisch hoch besetzt“ seien, dass eine ungeheure Masse [...] vergangener Wahrnehmungen, vergangener Erfahrungen und Empfindungen in unser lebendiges Erfassen, unser Verhältnis zu Landschaft eingegangen“ sei, und verweist in Bezugnahme auf Lehmann auf die Relevanz des mentalitätsgeschichtlichen Blicks auf „die Kontroversen um die Kernzonen des Nationalparks Bayerischer Wald“.



Abbildung 3. In der Kernzone (Fotografie: Harald Stahl 2022).

totem Holz. Dass das Totholz einen maßgeblichen Bestandteil eines urwaldhaften, urwüchsigen Eindrucks darstellt (Abb. 3), bestätigen auch die Forschungen Klaus Schriewers (2015: 113-115), der auch schon 2001 festgestellt hat, dass das „ästhetische Leitbild des gepflegten Waldes [...] an Bedeutung“ verliere und „durch ein an der Urwüchsigkeit orientiertes ersetzt“ werde (2001b: 29), einhergehend mit der Abkehr von der Waldwirtschaft nach Maßgabe einer ausgeprägten „Waldhygiene“ und dem Bedeutungsverlust des Waldes als Ort der Arbeit für breitere Bevölkerungsschichten, etwa des Sammelns von Pilzen, Beeren, Bucheckern. (28f) Die Ästhetik des in diesem Zusammenhang häufig beschworenen *Werdens und Vergehens* erfährt mehr und mehr Zuspruch (Bundesministerium für Umwelt, Naturschutz, Bau und Reaktorsicherheit, 2014: 9, 34f). Trifft man in der Kernzone um den Wilden See im Nationalpark Schwarzwald stets Wanderer beziehungsweise Touristen, die Totholzansichten – mit oder ohne Menschen im Vordergrund – fotografieren, und äußern Waldbesucher in ethnographischen Interviews – in Abgrenzung zur heimattümelnd-folkloristischen Ästhetik der touristischen Imaginationsindustrie (Landschaften mit Schwarzwaldhäusern, Trachtenfiguren und so weiter) – eine ästhetische

Faszination für den totholzgeprägten Wald, für Totholz, gerne mit Moos überwachsen, und für den Anblick junger Bäume, die auf toten Stämmen hervorsprossen, so kann man im Nationalpark inzwischen auch Ansichtskarten – angestammter Ort standardisiert-typischer Perspektiven auf eine Landschaft, wenn nicht „ikonischer Erstarrung“ (Békési, 2004: 411) – mit Motiven liegenden Totholzes (im Vordergrund, umgeben von sprießendem Grün) oder stehender Baumskelette (vor Schwarzwaldhöhen bei Dämmerung, die rote Sonne am Horizont) kaufen.

6. ...VON DER WILDNIS ZUM KULTURWALD UND WIEDER ZURÜCK...

„Könnte aber nicht der Wildnis in irgend einer entlegenen Ecke noch ein Plätzchen reserviert werden, wo Naturforscher und Forstmann, Künstler und Naturfreund reiche Belehrung und Förderung ihrer Studien, mannigfache geistige Anregung finden würden?“ Robert Glutz (1908: 49).

Die einst gefährdende Wildnis wurde zur gefährdeten Wildnis, die es bald als Hort der Ursprünglichkeit zu schützen galt. Wenn nun wieder Waldwildnis – „Urwald von morgen“²⁵ über ein Organisieren von Übergriffen der Natur auf Kulturlandschaft entstehen soll, wenn sie Teil der räumlichen Planung, eine gekannte, vermessene „Wildnis“ ist, mag das ihrer Bedeutung zuwiderlaufen, markiert Wildnis doch eigentlich ein Außerhalb der kulturellen Sphären und Ordnungen. Eben wie man Nationalpark genau genommen nicht als ein Stück Natur, sondern als etwas, was man mit einem Stück Natur macht, beschreiben müsste, ist Wildnis hier gesellschaftlich-kulturelle Aufgabe. Das Außerhalb-Gegenweltliche erhält seinen Platz in der verwalteten, institutionellen Welt, wird Teil ihrer Ordnung, und das auch, wenn das zu Veränderungen führt, die von manchen als die heimatliche Kulturnaturordnung gefährdend, ja zerstörend, betrachtet werden. Die kultur-natur-hygienischen Maßnahmen markieren die Orte der „neuen Wildnis“ gleichermaßen als ein Anderes, zum Üblichen Gegenläufiges *und* als ein Teil der menschlich-gesellschaftlichen Sphäre, als *Heterotopie* (Foucault, 2006).

²⁵ So eine verbreitete Bezeichnung, die zurückgeht auf den Titel eines von der Forstverwaltung herausgebrachten Buches über Bannwälder (Dieterich-Müller-Schlenker, 1970).

Zur semantischen Herausforderung, die die Eingemeindung der Wildnis in die letztlich *kultur*landschaftliche Planung darstellt – als Vorstellung war sie schon immer Kulturgut, von den kulturellen Materialitäten, die auch eine als Wildnis betrachtete Landschaft prägen konnten, ganz abgesehen –, kommt eine weitere. Während für die frühere Wildnis, das räumliche Andere – zunächst negativ-bedrohliche und später gute oder faszinierende Gegenwelt – das *Gefühl* von Ursprünglichkeit oder der Ferne von Kultur und Zivilisation maßgeblich war, scheint die Einschätzung einer Gegend als „Wildnis“ heute mitunter Sache *quantifizierter* und *standardisierter* Grade der „Naturnähe“ oder „Natürlichkeit“ zu sein. In einer solchen ‚konzeptuell-technokratischen‘ Betrachtung hängt die Wildheit einer Gegend dann davon ab, wie weit die Scheidung der kulturellen Materialität vom Naturstoffwechsel gelingt. Nichtsdestotrotz steht außer Frage, und das zeigt ja insbesondere der Blick auf die Geschichte des Naturschutzes, dass man, gräbt man an der Stelle auch des neuen Wildnisbegriffs, auf gewissermaßen romantische Substanz stößt, dass sich Konzepte des Prozessschutzes letztlich der *Sehnsucht* nach Wildnis oder wilder Natur als Gegenwelt verdanken. Der landschaftliche Charakter in solchen Gebieten der „neuen Wildnis“, der Eindruck des unaufgeräumten, ungeordnet, ungemacht wirkenden Waldes, kann an die frühere Wildnis gemahnen und diesbezügliche Imaginationsräume öffnen.

LITERATUR

- Adorno, T. W. (2015/1970). *Ästhetische Theorie*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Assmann, J. (2013/1992). *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München: C. H. Beck.
- Bätzing, W. (2015). *Zwischen Wildnis und Freizeitpark. Eine Streitschrift zur Zukunft der Alpen*. Zürich: Rotpunktverlag.
- Bausinger, H. (1961). *Volkskultur in der technischen Welt*. Stuttgart: Kohlhammer.
- Békési, S. (2004). Die topografische Ansichtskarte: Zur Geschichte und Theorie eines Massenmediums. *Relation. Beiträge zur vergleichenden Kommunikationsforschung*, Online Special N.F., n.s. 1, 403-426.
- Bibelriether, H. (1992). Natur Natur sein lassen. In Prokosch, P. (Red.), *Ungestörte Natur. Was haben wir davon*, Tagungsbericht 6 der Umweltstiftung WWF-Deutschland. Husum: Umweltstiftung WWF-Deutschland, 85-104.

- Bibelriether, H. (2017). *Natur Natur sein lassen. Die Entstehung des ersten Nationalparks in Deutschlands: der Nationalpark Bayerischer Wald*. Freyung: Edition Lichtland.
- Böhme, G. (1989). *Für eine ökologische Naturästhetik*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Böhme, H. (1996). Vom Cultus zur Kulturwissenschaft. Zur historischen Semantik des Kulturbegriffs. In Glaser, R. & Luserke, M. (Hg.), *Literaturwissenschaft. Kulturwissenschaft. Positionen, Themen, Perspektiven*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 48-67.
- Bogner, Th. (2004). Zur Bedeutung von Ernst Rudorff für den Diskurs über Eigenart im Naturschutzdiskurs. In Fischer, L. (Hg.), *Projektionsfläche Natur. Zum Zusammenhang von Naturbildern und gesellschaftlichen Verhältnissen*. Hamburg: Hamburg University Press, 105-134.
- Bücking, W. (2003). Dynamik der Bannwald Konzeption seit Gradmann 1900. In Forstliche Versuchs- und Forschungsanstalt (FVA) Baden-Württemberg (Hg.), *Dynamik in Bannwäldern*. Freiburg: FVA, 6-13.
- Bundesamt für Naturschutz (2021). „WildnisArten“. Bonn: Bundesamt für Naturschutz.
- Bundesministerium für Umwelt, Naturschutz, Bau und Reaktorsicherheit (BMUB) (2013). *Naturbewusstsein 2013. Bevölkerungsumfrage zu Natur und biologischer Vielfalt*. Bonn: BMUB.
- Clément, G. (2010). *Manifest der Dritten Landschaft*. Berlin: Merve.
- Conwentz, H. (1904). *Die Gefährdung der Naturdenkmäler und Vorschläge zu ihrer Erhaltung: Denkschrift, dem Herrn Minister der geistlichen, Unterrichts- und Medizinal-Angelegenheiten überreicht*. Berlin: Borntraeger.
- Dieterich, H., Müller, S. & Schlenker, G. (1970). *Urwald von morgen. Bannwaldgebiete der Landesforstverwaltung Baden-Württemberg*. Stuttgart: Ulmer.
- Dudley, N. (Hg.) (2013). *Guidelines for Applying Protected Area Management Categories*. Gland: IUCN.
- Fischer, L. (2004). „Natur – das Seiende jenseits von Arbeit“. Reflexionen über eine neuzeitliche Grenzziehung. In ders. (Hg.), *Projektionsfläche Natur. Zum Zusammenhang von Naturbildern und gesellschaftlichen Verhältnissen*. Hamburg: Hamburg University Press, 223-259.
- Fischer, L. (2009). Reflexionen über Arbeit und Landschaft. In Kirchhoff, Th. & Trepl, L. (Hg.), *Vieldeutige Natur. Landschaft, Wildnis und Ökosystem als kulturgeschichtliche Phänomene*. Bielefeld: Transcript, 101-117.
- Foucault, M. (2006). Von anderen Räumen (1967). In Dünne, J. & Günzel, S. (Hg.), *Raumtheorie. Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaften*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 317-329.

- Frohn, H.-W. (2016). Der deutsche Nationalparkdiskurs zwischen 1897 und 1977. In Frohn, H.-W., Küster, H. & Ziemek, H.-P. (Hg.), *Ausweisungen von Nationalparks in Deutschland. Akzeptanz und Widerstand*. Münster: Landwirtschaftsverlag, 45-65.
- Gesetz über Naturschutz und Landschaftspflege (Bundesnaturschutzgesetz. BNatSchG).
- Gißibl, B. (2009). Grzimeks „bayerische Serengeti“: Zur transnationalen politischen Ökologie des Nationalparks Bayerischer Wald. In Frohn, H.-W., Rosebrock, J. & Schmoll, F. (Hg.), *„Wenn sich alle in der Natur erholen, wo erholt sich dann die Natur?“ Naturschutz, Freizeitnutzung, Erholungsvorsorge und Sport – gestern, heute, morgen*. Bonn-Bad Godesberg: Bundesamt für Naturschutz, 229-263.
- Gißibl, B., Höhler, S. & Kupper, P. (2012). Towards a Global History of National Parks. In Gißibl, B., Höhler, S. & Kupper, P. (Hg.), *Civilizing Nature. National Parks in Global Historical Perspective*. New York-Oxford: Berghahn Books, 1-27.
- Glutz, R. (1908) Urwald-Reservate in der Schweiz. *Zeitschrift der schweizer. Vereinigung für Heimatschutz*, Heft 7, Juli. 1908, 49-51.
- Gradmann, R. (1900). Die Erhaltung der vaterländischen Naturdenkmäler. *Blätter des Schwäbischen Albvereins*. XII. Jahrgang, Nr. 9. Stuttgart: Verlag des Schwäbischen Albvereins, 409-414.
- Grimm, J. & W. (1960). Art. Wildnis. Grimm, J. & W., *Deutsches Wörterbuch. Vierzehnter Band II*. Abteilung. Bearbeitet von Ludwig Sütterlin und den Arbeitsstellen des Deutschen Wörterbuchs zu Berlin und Göttingen. Leipzig: Hirzel, 107-113.
- Groh, R. & Groh, D. (1991). *Weltbild und Naturaneignung. Zur Kulturgeschichte der Natur*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Großklaus, G. (1993). Ästhetische Kartographie: Neue Landschaftswahrnehmung im Übergang zur ‚bürgerlichen Moderne‘ (1775-1825). In ders., *Natur-Raum. Von der Utopie zur Simulation*. München: Ludicium, 41-80.
- Harrison, R. P. (1992). *Wälder. Ursprung und Spiegel der Kultur*. München-Wien: Hanser.
- Hockenjos, W. (2013). Zwischen Horrorszenarien und Heilserwartung: Streitfall Nationalpark. *Schwäbische Heimat*, Heft 4, 2013. Stuttgart: Verlag des Schwäbischen Albvereins, 389-395.
- Höchtel, F. & Lehringer, S. (2005). Wildnis frisst Heimat. Erkenntnisse aus den piemontesischen Alpen. *Schriftenreihe des Deutschen Rates für Landespflege*, Heft 77, 67-76.

- Humboldt, A. von (1859). *Reise in die Aequinoktial-Gegenden des neuen Kontinents*. Bd. 2. Übers. Hermann Hauff. Stuttgart: Verlag der J. G. Cotta'schen Buchhandlung.
- Jäger, M. & Jäger, S. (2007). Deutungskämpfe. Theorie und Praxis Kritischer Diskursanalyse. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.
- Konold, W. (2012). Die Vielfalt der Wälder erhalten. Die Rolle der Bannwälder im Reigen der Schutzgebiete. In *100 Jahre Bannwald in Baden-Württemberg. Schutz durch Stilllegung. Wertvolle Wildnis oder wirtschaftlicher Unsinn*. Waldschutzgebiete in Baden-Württemberg, Bd. 15. Freiburg: Forstliche Versuchs- und Forschungsanstalt Baden-Württemberg, 86-93.
- Koselleck, R. (1972). Über die Theoriebedürftigkeit der Geschichtswissenschaft. In Conze, W. (Hg.), *Theorie der Geschichtswissenschaft und Praxis des Geschichtsunterrichts*. Stuttgart: Klett-Cotta, 10-28.
- Kupper, P. (2012). *Wildnis schaffen. Eine transnationale Geschichte des Schweizerischen Nationalparks*. Bern-Stuttgart-Wien: Haupt.
- Küster, H. (2008/1998). *Geschichte des Waldes. Von der Urzeit bis zur Gegenwart*. München: Beck.
- Lehmann, A. (1999). *Von Menschen und Bäumen. Die Deutschen und ihr Wald*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- Lehmann, A. (2001). Waldbewußtsein. Zur Analyse eines Kulturthemas in der Gegenwart. *Forstwissenschaftliches Centralblatt*, 120. Jg. Berlin-Heidelberg: Springer, 38-49.
- Mantel, K. (1990). *Wald und Forst in der Geschichte. Ein Lehr- und Handbuch*. Alfeld-Hannover: Schaper.
- Michiels, H.-G. (2012). Wie wild ist der Wilde See? Ungezähmte Wildnis mit Vergangenheit. In *100 Jahre Bannwald in Baden-Württemberg. Schutz durch Stilllegung. Wertvolle Wildnis oder wirtschaftlicher Unsinn*. Waldschutzgebiete in Baden-Württemberg, Bd. 15. Freiburg: Forstliche Versuchs- und Forschungsanstalt Baden-Württemberg, 13-18.
- Nationalpark Schwarzwald (2021). *Fachband 11. Waldmanagement*. Seebach.
- Peters, M. (2016). Nationalpark Harz (Niedersachsen). In Frohn, H.-W., Küster, H. & Ziemek, H.-P. (Hg.), *Ausweisungen von Nationalparks in Deutschland. Akzeptanz und Widerstand*. Münster: Landwirtschaftsverlag, 201-247.
- Pfeifer, W. (2018/1995). Etymologisches Wörterbuch des Deutschen, Lahnstein: Edition Kramer.
- Pfeiffer, J. (2001) ‚Landschaft‘ im Mittelalter? oder: Warum die Landschaft angeblich der Moderne gehört. *Das Mittelalter* 16. Berlin: Akademie-Verlag, 11-30.

- Pöhl, H. (2012). *Der halbwilde Wald. Nationalpark Bayerischer Wald. Geschichte und Geschichten*. München: Oekom.
- Potthast, Th. (2004). Die wahre Natur ist Veränderung. Zur Ikonoklastik des ökologischen Gleichgewichts. In Fischer, L. (Hg.). *Projektionsfläche Natur. Zum Zusammenhang von Naturbildern und gesellschaftlichen Verhältnissen*. Hamburg: Hamburg University Press, 193-221.
- Riehl, W. H. (1859). Das landschaftliche Auge (1850). In ders., *Culturstudien aus drei Jahrhunderten*. Stuttgart: Cotta, 57-79.
- Riehl, W. H. (1867/1854). *Die Naturgeschichte des Volkes als Grundlage einer deutschen Social-Politik*. Erster Band: Land und Leute. Stuttgart-Tübingen: Cotta.
- Ritter, J. (2021). Landschaft. Zur Funktion des Ästhetischen in der modernen Gesellschaft (1962). In ders., *Subjektivität*. Berlin: Suhrkamp, 141-163, 172-190.
- Rudorff, E. (1901). *Heimatschutz*. Leipzig-Berlin: G. H. Meyer.
- Scharfe, M. (2002). *Menschenwerk. Erkundungen über Kultur*. Köln: Böhlau.
- Schmoll, F. (2004). *Erinnerung an die Natur. Die Geschichte des Naturschutzes im deutschen Kaiserreich*. Frankfurt a. M.-New York: Campus.
- Schneiders, E. (2008). Die Hirsche fressen den Urwald, bevor er einer ist. *Eifeler Nachrichten* vom 19.08.2008, 15.
- Schopenhauer, A. (1988/1844). *Die Welt als Wille und Vorstellung II*. Herausgegeben von Ludger Lütkehaus nach der Ausgabe letzter Hand. Zürich: Haffmans.
- Schuster, U. (2010). Der Prozessschutzgedanke in Deutschland: Seine Ursprünge, seine Verfechter, seine Argumentation. In Bayerische Akademie für Naturschutz und Landespflege (Hg.), *Wildnis zwischen Natur und Kultur. Perspektiven und Handlungsfelder für den Naturschutz* (Laufener Spezialbeiträge). Laufen, 34-42.
- Schriewer, K. (2001a). Gegenläufige Naturkonzepte. Über die Naturbegriffe in Jagd und Naturschutz. In Brednich, R. W., Schneider, A. & Werner, U. (Hg.), *Natur-Kultur. Volkskundliche Perspektiven auf Mensch und Umwelt*. Münster u.a.: Waxmann, 333-346.
- Schriewer, K. (2001b). Waldbewusstsein und Waldnutzung: eine ökologische Wende. Die Nutzung des Waldes durch Forstwirtschaft, Jagd und Wanderer. *Der Bürger im Staat*, 51. Jg., H.1, 24-29.
- Schriewer, K. (2015). *Natur und Bewusstsein. Ein Beitrag zur Kulturgeschichte des Waldes in Deutschland*. Münster-New York: Waxmann.
- Seel, M. (1996/1991). *Eine Ästhetik der Natur*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1998/1911). Die Ruine. In ders., *Philosophische Kultur. Über das Abenteuer, die Geschlechter und die Krise der Moderne*. Berlin: Wagenbach, 118-124.

- Simmel, G. (2001) Philosophie der Landschaft (1913). In ders., *Aufsätze und Abhandlungen 1909-1918*. Band 1. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 471-482.
- Stahl, H. (2015). Natur als „Grundlage der Heimat“. Naturschutz im Feld heimatschützerischer Vorstellungen, Sehnsüchte und Strategien zur Zeit der Entstehung des Landesvereins Badische Heimat. In Ungern-Sternberg, S. v. (Hg.), *Naturschutz in Baden. Geschichte. Probleme. Perspektiven*. Freiburg: Rombach, 130-169.
- Stahl, H. (2019). „Die hohen Bäume und das Unterholz und das Tote“. *Waldnaturschutz im Nordschwarzwald, Waldbewusstsein und Naturerfahrung*. Münster-New York: Waxmann.
- Tieck, L. (1798). *Franz Sternbalds Wanderungen. Eine altdeutsche Geschichte*. Erster Theil. Berlin: Unger.
- Trummer, M. (2011). Heimat Hinter(m)wald? Wald, Nationalpark und Grenze als Konstituenten regionaler Identität im Landkreis Freyung-Grafenau. In Nationalparkverwaltung Bayerischer Wald (Hg.), *Kulturwissenschaftliches Symposium Wald: Museum: Mensch: Wildnis (17-9-19-9-2010)*. Grafenau, 77-83.
- Ude-Koeller, S. (2004). *Auf gebahnten Wegen. Zum Naturdiskurs am Beispiel des Harzclubs e.V.* Münster-New York: Waxmann.
- Wagner, Ch. (1908). Der Wildsee der Schönmünz. *Aus dem Schwarzwald. Blätter des württembergischen Schwarzwald-Vereins*. Nr. 4, 1908 (16. Jg.): Verlag des Württemb. Schwarzwald-Vereins, 77-79.
- Wedewer, R. (1978). *Landschaftsmalerei zwischen Traum und Wirklichkeit. Idylle und Konflikt*. Köln: DuMont.
- Wetekamp, W. (1914). Aus der Geschichte der staatlichen Naturdenkmalpflege. In *Mitteilungen der Brandenburgischen Provinzialkommission für Naturdenkmalpflege*, Bd. 7. Berlin, 207-218.
- Württembergischer Landesausschuß für Natur- und Heimatschutz (1912). *Aus dem Arbeitsgebiet des Württembergischen Landesausschusses für Natur- und Heimatschutz*, Nr. 6, Dezember 1912. Stuttgart.
- Zechner, J. (2016). *Der deutsche Wald. Eine Ideengeschichte zwischen Poesie und Ideologie*. 1800-1945. Darmstadt: Philipp von Zabern.
- Zuenelli, S. (2017). Landschaft betrachten. Beispiele aus der griechischen Literatur. In Kaper, M. u. a. (Hg.). *Entdeckungen der Landschaft. Raum und Kultur in Geschichte und Gegenwart*. Wien-Köln-Weimar: Böhlau, 95-105.

“NUEVAS NATURALEZAS” EN PAISAJES POSTINDUSTRIALES: ESTRATEGIAS VISUALES PARA REFLEXIONAR SOBRE LOS MODOS DE PRODUCCIÓN EXTRACTIVISTAS EN LA POLÍTICA Y EN LA VIDA COTIDIANA

“NEW NATURES” IN POST-INDUSTRIAL LANDSCAPES: VISUAL STRATEGIES OF REFLECTING EXTRACTIVIST MODES OF PRODUCTION IN POLITICS AND EVERYDAY LIFE

Victoria Huszka *

Recibido: 04/04/2022 • Aceptado: 12/09/2022

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.518221>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

El artículo está dedicado a las transformaciones del paisaje desde el extractivismo a nuevos espacios naturales, tomando la región del Ruhr como ejemplo. En el marco de un enfoque etnográfico, se investigaron los fotógrafos regionales de Instagram y sus imágenes publicadas, a través de las cuales tematizan y reflexionan sobre el cambio estructural en la región del Ruhr. En este estudio, las imágenes de Instagram se entienden como prácticas mediáticas insertas en la vida cotidiana. Para incluir su contexto de surgimiento, se examinan utilizando un enfoque etnográfico digital combinado con encuestas fotográficas, entrevistas y análisis de documentos e imágenes. De este modo, el análisis de la producción de imágenes cotidianas en la región muestra cómo la comprensión de la naturaleza como espacio de ocio y escenario paisajístico encantado y romántico se manifiesta como nuevo recurso económico regional.

Palabras clave

Naturaleza industrial, cambio simbólico de paisajes extractivos, fotografía cotidiana, postindustrialización, Instagram, región del Ruhr.

* Departamento de Antropología Cultural. Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn. Email: vhuszka@uni-bonn.de.

Partes del artículo ya se han presentado en la conferencia «Urban Layers: Ruhr Area and Rust Belt» en Cincinnati, en febrero de 2020.

Abstract

The article is dedicated to the field of landscape transformations from extractivism to nature spaces, based on the example of the Ruhr region. Through an ethnographic approach, regional Instagram photographers and their published images reflecting structural change in the Ruhr region were studied. Instagram images are understood as media practices embedded in everyday life. In order to include their context of emergence, they are examined using a digital ethnographic approach in combination with photo elicitations, go-along interviews, as well as document and image analyses. The analysis of everyday image production shows how the understanding of nature as leisure space and enchanted, romantic landscape scenery becomes a new economic resource for the region.

Key words

Industrial nature, symbolic transformation of extractive landscapes, everyday photography, post-industrialization, Instagram, Ruhr area.

1. INTRODUCCIÓN

La región del Ruhr es la mayor aglomeración urbana de Alemania, con 5,2 millones de residentes, está situada en el estado alemán de Renania del Norte-Westfalia. Es una de las mayores regiones metropolitanas de Europa y fue el «motor» más importante de la industria y la economía alemana en la primera mitad del siglo XX. Desde la crisis de la producción de carbón y acero en los años 60 y 70, la región del Ruhr se encuentra en una fase continua de agitación económica y sociocultural, que es difícil de captar con el término cambio estructural. La industria del carbón y del acero es ya cosa del pasado desde el cierre de la última mina en 2018, pero la región del Ruhr sigue siendo escenario de amplios procesos de ajuste y cambio socioeconómico. Las medidas políticas se dirigen en particular a la transformación de los paisajes regionales, ya que estos sirvieron casi exclusivamente como recursos de la tierra durante muchas décadas. Numerosos actores regionales tienen ideas diferentes sobre la mejor manera de conciliar la historia industrial regional basada en antiguos métodos de producción extractivistas y las futuras perspectivas económicas de la región del Ruhr. En el proceso, hubo y sigue habiendo conflictos y momentos de negociación que se pueden observar en las acciones culturales de la gente. El artículo se pregunta cómo se negocian estas ideas de una nueva economía en la región a través del tratamiento cultural de los paisajes. Para este fin, se exploran las producciones materiales y simbólico-discursivas de los nuevos paisajes naturales de la región del Ruhr; a través de las cuales diferentes grupos de actores reflexionan sobre las economías regionales pasadas y futuras.

El artículo está estructurado de la siguiente manera: En primer lugar, presento mi enfoque teórico de la conceptualización del tratamiento cultural de la región en el plano de la vida cotidiana. A continuación, examino cómo grupos de actores de la política y la sociedad civil representan los paisajes de la región del Ruhr como paisajes naturales. Con este objetivo, primero describo las intervenciones materiales en los paisajes regionales para representar el cambio estructural y, en un segundo paso, me centro en la producción fotográfica y cotidiana de los paisajes naturales por parte de los fotógrafos regionales de Instagram. Por último, se resumen los resultados centrales.

2. «BATALLA DE IMÁGENES» EN LA REGIÓN DEL RUHR: PERCEPCIONES CULTURALES DE LAS ECONOMÍAS REGIONALES EN LA VIDA COTIDIANA

El antropólogo cultural Jens Wietschorke describió en 2010 las diferencias entre la cultura histórica y la concepción del futuro económico en la región del Ruhr como una «batalla de imágenes» (Wietschorke, 2010). Esta «batalla de imágenes» implica a varios grupos de actores que, tras décadas de crisis en la región, intentan implementar una reorientación económica a nivel simbólico-discursivo: actores estatales-institucionales, económicos y también de la sociedad civil, cada uno con intereses diferentes. El objetivo general del artículo es, pues, los procesos de negociación cultural en torno a una nueva identidad económica de la región. Las prácticas culturales no se entienden aquí como económicamente determinadas, sino bajo la premisa de una «autonomía relativa» de lo cultural (Althusser, 1969; cf. Hall, 2016, 108ss). En los planteamientos de la Economía Política Cultural (EPC), Bob Jessop y otros han elaborado una relación complementaria de prácticas culturales de creación de significado y las condiciones económicas (Jessop, 2010; Jessop y Oosterlynck, 2008). Su pretensión central es incluir la manifestación cultural de las ideas e interpretaciones de la región en el análisis político-económico del conjunto de las regiones. Jessop (2013) conceptualiza estas ideas de región, producidas culturalmente, como imaginarios regionales que se hacen efectivos en campos de acción económicamente estructurados. Esta concepción de los imaginarios regionales como condicionados cultural y económicamente sirve de marco teórico general para este artículo. De este modo, es posible conceptualizar las prácticas cotidianas de visualización de los fotógrafos regionales de Instagram no como un reflejo de una base económica, sino como un campo de acción que funciona de forma relativamente autónoma en esta «batalla de imágenes» por la identidad económica de la región. En este

contexto, sería demasiado miope entender la región del Ruhr únicamente como un producto de la comercialización regional y de las medidas político-institucionales para hacer frente al cambio estructural. Para llegar al fondo de la dinámica de la «batalla de imágenes», es mucho más necesario tomar en serio la negociación de la región a través de las imágenes en su diversidad de actores y también examinar a los actores de la sociedad civil y sus imágenes de la región producidas en la vida cotidiana.

La plataforma de redes sociales Instagram es actualmente uno de los formatos mediáticos contemporáneos más populares para la fotografía digital cotidiana y, por tanto, ofrece un campo de investigación fértil, aunque antropológicamente poco explotado, para el estudio de la producción de imágenes regionales.¹ Como en muchas otras ciudades y regiones, en la región del Ruhr hay numerosos fotógrafos de Instagram que dedican su tiempo libre a producir y publicar imágenes de su región de origen. Las presentan en sus perfiles de Instagram con una clara connotación regional, de modo que en los últimos años ha ido surgiendo una red regional que planifica y organiza encuentros y eventos conjuntos en torno a la fotografía regional de Instagram. Durante estos eventos, como los «Insta-Walks» por ejemplo, paseos guiados a lugares populares para tomar fotografías, los participantes intercambian ideas sobre los motivos de la región del Ruhr, su equipo técnico o sobre la planificación de otros paseos fotográficos. Mi proyecto de investigación se centra en este campo, analizo cómo la gente usa Instagram para «crear región» en sus prácticas fotográficas cotidianas y, por tanto, negocia ideas y niveles de significado dispares de la región. El material de datos subyacente procede de mi investigación de tesis, en la que adopté un enfoque etnográfico.²

¹ Instagram tenía mil millones de usuarios en todo el mundo en junio de 2018, según un comunicado de prensa de la compañía.

² Además del análisis mediático de las imágenes, los comentarios y las stories de Instagram, del que obtuve más de 1.000 capturas de pantalla, mi enfoque central fueron las entrevistas de investigación orientadas a los usuarios de Instagram, junto con las encuestas fotográficas sobre su producción de imágenes de la región del Ruhr. Además, hice paseos fotográficos con usuarios de Instagram y realicé entrevistas en movimiento para observar sus prácticas de imagen. Igualmente importantes para la recogida de datos fueron las observaciones participantes durante las reuniones y los Instawalks en la región del Ruhr, en los que pude registrar las acciones de los actores antes y después de tomar las fotos. Hice un seguimiento de los temas y acontecimientos relevantes que encontré durante estas encuestas y, por tanto, incluí otras fuentes en un análisis de documentos. A continuación, los datos se clasificaron, cartografiaron y evaluaron en un análisis situacional.

3. LA FOTOGRAFÍA PARA LAS REDES SOCIALES COMO ESTRATEGIA VISUAL DE REFLEXIÓN

Con respecto al significado cotidiano de la fotografía en las redes sociales, André Jansson ha demostrado que la publicación de imágenes puede implicar diferentes prácticas de reflexión (2018). Utilizando un estudio de caso sobre la práctica turística de la «exploración urbana»,³ describió cómo sus participantes en la investigación reflexionaron sobre los posibles efectos de sus publicaciones fotográficas en las redes sociales, no sólo en su propio posicionamiento socioespacial, sino también en los lugares representados y en las personas relacionadas con el lugar. Jansson utilizó el término «reflexive hesitation» (Ibid.) para describir cómo sus participantes en la investigación sopesaban muy cuidadosamente qué imágenes publicaban y dónde y qué propósito perseguían con ellas. También pude observar esa actitud reflexiva en muchos ámbitos de los fotógrafos de Instagram que participaron en mi investigación. Al reflexionar sobre su forma de fotografiar, sus motivos y los lugares que visitan, así como la práctica de publicar en Instagram, cuestionan las interpretaciones y comprensiones existentes de la región del Ruhr y las discuten durante los eventos conjuntos o en Instagram.⁴

Tanto en mi investigación como en el estudio de Jansson, quedó claro que estos momentos de reflexión proporcionan información sobre la amplitud con la que la producción de imágenes para los medios sociales se entrelaza con gran parte de nuestra vida cotidiana. Por lo tanto, es necesario abordar el significado cultural de las imágenes no sólo a través de un análisis semiótico, sino a través de su incrustación en la vida cotidiana subjetiva. Con este enfoque, sigo las recientes investigaciones en el campo de la antropología digital y visual. Estas han puesto recientemente un mayor énfasis en la dimensión práctica e interactiva de la fotografía y los medios visuales en general (Jurgenson, 2019; Lehmuskallio y Cruz, 2016; Pink 2007, 2011). Esto fue precedido por el postulado de entender las producciones de imágenes como un campo de producción de significado cultural más allá de la relación de motivo y referencia. De este modo, se han puesto de manifiesto las dimensio-

³ Una práctica turística de nicho se centra en visitar lugares abandonados y/o no públicos, a menudo en ruinas, que son fotografiados. Las fotos se publican en su mayoría como «trofeos» de estas giras en las redes sociales.

⁴ En otro lugar he escrito esto con más detalle a propósito de los testimonios de expresión lingüística derivados de eventos regionales, utilizando el ejemplo de las comparaciones regionales: Huszka, 2021.

nes sensuales y afectivas, así como los aspectos performativos de la creación de significado cultural en las prácticas fotográficas.

En este contexto, la producción cotidiana de imágenes debe entenderse como una interacción situacional de acciones simbólico-discursivas y performativas cuyos contextos deben considerarse en el análisis. El artículo lo tiene en cuenta no sólo entendiendo las imágenes como «portadoras» semióticas de significado, sino poniendo en primer plano su inserción en las situaciones de producción de imágenes y en los contextos de los actores de la fotografía regional. Esto también se refleja en la estructura posterior del artículo. En la siguiente sección, presento primero los entornos físico-materiales en los que se mueven los fotógrafos de Instagram en la región y cómo los espacios paisajísticos retratados para Instagram ya han sido utilizados en contextos político-institucionales para representar el cambio económico en la región. A continuación, examino cómo las representaciones de los nuevos paisajes naturales regionales producidos en este contexto son asumidas por los fotógrafos de Instagram y, por último, cómo reflejan los paisajes naturales en términos de su importancia para la región.

4. LOS PAISAJES NATURALES COMO OBJETOS DEL CAMBIO ECONÓMICO EN LA REGIÓN DEL RUHR

4.1. Transformaciones simbólico-materiales para representar el cambio regional: el Emscher y la naturaleza industrial

El cambio estructural en la región del Ruhr fue acompañado de numerosas medidas políticas para amortiguar la crisis económica. En este marco, en la década de 1990 se llevaron a cabo rediseños del paisaje en el marco de la IBA (Exposición Internacional de la Construcción) Emscherpark (Fig. 1), cuyo objetivo era proporcionar nuevas imágenes espaciales en el curso de la reorientación de la política económica (Proseck, 2009).

Alrededor del río Emscher, antiguo desagüe abierto de aguas residuales no tratadas al norte del Ruhr, se han llevado a cabo medidas de renaturalización de gran alcance. La liberación completa del río de las aguas residuales, su desviación a una nueva infraestructura de alcantarillado y la mejora ecológica de la situación del río es una empresa que el Ministerio de Medio Ambiente califica como «el mayor proyecto de infraestructura de Renania del Norte-Westfalia» (Ministerium für Umwelt, Landwirtschaft, Natur- und Verbraucherschutz des Landes Nordrhein-Westfalen o.J.). A finales de 2021,



Figura 2. Texto de la exposición sobre los proyectos fotográficos con la participación de la cooperativa Emscher en la Casa Ripshorst en Oberhausen. Fuente: Autora.

región del Ruhr fuera inspeccionada debido a las condiciones espaciales, por lo que este diseño espacial produjo una imagen visualmente perceptible de la nueva región del Ruhr por primera vez a través de los puntos de referencia (Ibid.: 79).

Al mismo tiempo, como parte de la IBA, las ruinas fueron adoptadas como un topos clásico del periodo romántico de los siglos XVI al XVIII en el diseño de los parques paisajísticos de la región del Ruhr (Siemer y Stottrop, 2010: 59). En este proceso, el paisaje recibió una interpretación simplificada y mistificadora que pretendía transmitir ciertos significados. En esta nueva interpretación, las torres de extracción que ya no están en uso –desde la perspectiva actual, arquitecturas de aspecto grotesco y tamaño monumental– han dejado de ser signos de un campo económicamente próspero y espacio de vida para la gente trabajadora, para convertirse en elementos decorativos y pintorescos del paisaje. Estas transformaciones de las infraestructuras industriales en elementos paisajísticos artístico-románticos fueron acompañadas por el



Figura 3. Cartel de obra durante la reconstrucción de las alcantarillas en el río Emscher. Fuente: Autora.

intento de establecer un nuevo concepto de naturaleza en la región: la naturaleza industrial.

4.2. La naturaleza industrial como hábitat y espacio natural

La naturaleza industrial representa un proyecto de paisaje regional que también se llevó a cabo en el curso de los rediseños de la IBA (Ehse, 2010: 164). La atención se centró en el restablecimiento de hábitats para especies animales raras, como el sapo natterjack o el halcón peregrino, y para especies vegetales que antes migraban desde Asia a través de infraestructuras industriales, como la lila de verano (Ibid.). La Regionalverband Ruhr (RVR), la asociación regional del Ruhr, acompañó las necesarias intervenciones de diseño en los paisajes regionales con publicaciones y ofertas turísticas, por ejemplo en forma de la «Themenroute Industrienatur», la Ruta Temática de la Naturaleza Industrial. El objetivo era y es transmitir a los habitantes de la región la «especial belleza y fascinación [...] en la idiosincrásica e inusual combinación de naturaleza salvaje y reliquias industriales» (Ibid.: 174, traducido por la autora). El RVR también escribe sobre la Ruta de la Naturaleza Industrial cómo aquí se puede observar el desarrollo de nueva vida y biodiversidad después de

que se haya producido una «considerable alteración del equilibrio natural» (Ibid.: 162) debido a la minería, la industria siderúrgica y el desarrollo de asentamientos en la región del Ruhr. En el contexto de la naturaleza industrial, esta perturbación se circunscribe principalmente a la ausencia de hábitats vegetales y animales, que puede ser superada por «el conjunto de la naturaleza con las reliquias industriales [, que] encarna el romanticismo del óxido («Rostromantik») de una manera ideal-típica» (Ibid.: 174, traducido por la autora). Este conjunto ofrece así, tanto estética como biológicamente, como nuevo hábitat, una perspectiva de futuro desde el anterior estado de perturbación. Este topos del retorno de la naturaleza como perspectiva positiva para el futuro también fue retomado por la Emschergerossenschaft para excusar las obstrucciones durante las medidas de construcción, como se podía leer en uno de los numerosos carteles a lo largo de la medida de construcción en 2017: «Nueva vida junto al agua, nueva vida y experiencia con una naturaleza retornada» (Fig. 3, traducido por la autora).

La Casa Ripshorst en Oberhausen alberga el centro de visitantes de la RVR para el parque paisajístico de Emscher y le dedica una exposición a la naturaleza industrial (Fig. 4). Los textos de la exposición dejan claro a los visitantes que son necesarias medidas especiales para el mantenimiento de los terrenos industriales abandonados para la aparición de una nueva biodiversidad y la estabilización de los hábitats de plantas y animales (texto de la exposición «Industrienatur» Haus Ripshorst, protocolo de observación octubre 2017).

La naturaleza industrial de la región del Ruhr es al mismo tiempo un tema recurrente en la fotografía regional de Instagram. Sin embargo, para los fotógrafos de Instagram, las medidas de mantenimiento necesarias para este tipo de paisaje y naturaleza pasan a un segundo plano. Para ellos, al representar elementos de la naturaleza industrial, la comprensión de una naturaleza conquistadora y salvaje es mucho más central, una afirmación que he encontrado en numerosas entrevistas. Mi conversación con Matthias en el escorial de Rheinelbe, un lugar de la Ruta Temática de la Naturaleza Industrial regional, es un ejemplo de ello. Matthias es uno de mis compañeros de investigación que ha hecho de las experiencias de la naturaleza en la región del Ruhr su tema central para Instagram. Tiene 48 años y es consultor de medios sociales por cuenta propia. Ya ha escrito un libro sobre destinos especialmente atractivos y orientados a la naturaleza en la región del Ruhr, que había retratado en su blog y en sus publicaciones de Instagram. En este blog y en su canal de Instagram, con 11.000 seguidores, no solo ofrece consejos para viajes al campo, sino que también entrevista y reseña a otros Instagramers y blog-

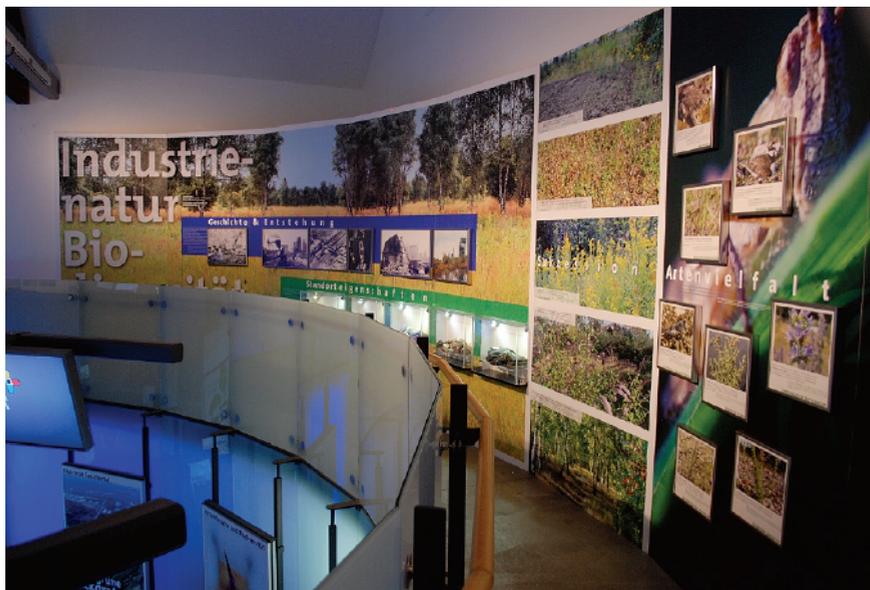


Figura 4. Exposición sobre la naturaleza industrial en la región del Ruhr en la Casa Ripshorst en Oberhausen, región del Ruhr. Fuente: Autora.

gers de la región. Está convencido de que una mejor comercialización regional sería de gran ayuda para el desarrollo de la región del Ruhr. Matthias quiere utilizar la publicidad que se ha ganado a pulso a través de Instagram, como me cuenta durante nuestra emotiva entrevista, para difundir el «mensaje del cambio verde» (entrevista en marzo 2018) en la región del Ruhr. Matthias había elegido el escorial de Rheinelbe como punto de encuentro para nuestra entrevista conjunta porque ya había hecho muchas fotos allí para Instagram. Durante nuestra estancia y visión panorámica en el escorial de Rheinelbe, Matthias destaca sus observaciones allí:

B: Entonces tienes la sensación de que el bosque primitivo ha ganado aquí y que sólo hay unos pocos edificios que, sí, están siendo recuperados por la naturaleza, [puedes ver] este desarrollo de la región del Ruhr. En principio, ese es también el núcleo de mi mensaje, que estamos viviendo una transformación verde. Algo está ocurriendo en todas las explotaciones mineras en las que se ha construido un escorial. Para los visitantes que pueden venir aquí, pueden relajarse, pueden disfrutar de esa montaña, esa vista, esa riqueza de plantas. [...] No sólo necesariamente lo que está bien conservado, sino, sí, lo que está casi en decadencia, y sin embargo ya ha sido conquistado por la naturaleza, sí. Eso también me atrajo mucho para hacer fotos allí.

I: Ah, sí.

B: Y además para fotografiar animales o plantas raras que ya no se ven tan a menudo. Bajo la palabra clave «zona salvaje del Ruhr». Sí, y eso fue muy interesante y todavía lo es, así que tengo que decir que siempre es genial cuando subes a un esco-rial (entrevista en marzo de 2018).

Matthias describe la naturaleza como un «bosque primitivo» en una región del Ruhr «salvaje» y como un actor «conquistador». El «carácter salvaje» de la nueva naturaleza en la región también fue un tema recurrente en otras entrevistas, destacado por un fotógrafo de Instagram entrevistado a través de la reintroducción de lobos en la región del Ruhr (entrevista en el Parque Paisajístico de Duisburgo, julio de 2019). En este paisaje del Ruhr percibido como «salvaje», los edificios de la industria aún visibles, como los llama Matthias, ya no tienen ninguna funcionalidad más allá de su ruina. Sólo sirven de escenificación pictórica y de estetización para que la naturaleza parezca capaz de actuar.

La inversión de la relación entre la «naturaleza» y la «industria» está representada por el «bosque primitivo» y la «naturaleza salvaje», es decir, por las plantas que se apoderan de las ruinas industriales y los terrenos baldíos. Esta yuxtaposición de naturaleza salvaje y ruinas se corresponde con las ideas paisajísticas románticas, que ya se habían retomado en el rediseño paisajístico del IBA en torno al Emscher. El sociólogo Andreas Reckwitz describe este recurso a los topoi románticos como patrones centrales de la estetización contemporánea de los objetos y como reencantamiento del mundo (Reckwitz 2019: 137s). Esto se consigue mediante la sensación de lo auténtico, que hace que lo «real» o «natural» aparezca como lo opuesto a lo artificial (Ibid.: 138).

En consecuencia, la representación de las reliquias industriales puede entenderse como una materialización de lo «artificial» frente a la naturaleza «real» en forma de bosque primigenio. A través de este tipo de reencantamiento pictórico, los fotógrafos de Instagram como Matthias y otros actores regionales que representan la región como un paisaje verde, se aprovechan de la comprensión de una frontera epocal entre la era industrial y la posmodernidad como repertorio cultural. Rompiendo con la era industrial y representando una nueva relación entre naturaleza y cultura, los paisajes con reliquias industriales y las plantas que los cubren se convierten en imágenes objetivas de una nueva región del Ruhr después de la era industrial.

4.3. La naturaleza como lugar de ocio y relajación: distanciamiento de las prácticas paisajísticas de las economías del pasado

Para la descripción, percepción y estetización de las reliquias industriales como escenas pintorescas de ruinas en la naturaleza salvaje es necesario un acto de distanciamiento por parte del espectador. Según el investigador del paisaje Ludwig Fischer (2012), el distanciamiento es un momento esencial en la práctica cultural de la percepción del paisaje. Puede llevarse a cabo física o lingüísticamente, por ejemplo, en el sentido de que «el minero, que ve el aspecto industrial de las minas de carbón como un “paisaje”, [asume] una posición que es “ajena” a su práctica de formación de la vida» (Fischer 2012: 32ss, traducido por la autora). De este modo, los paisajes de la región del Ruhr también pueden adquirir un nuevo significado a través de la naturaleza industrial, ya que las personas se distancian de las prácticas paisajísticas anteriores a través de formas modificadas o inusuales de percibirlos. La designación de Essen como Capital Verde Europea en 2017 supuso una ruptura a gran escala y fue aclamada internacionalmente por las prácticas paisajísticas anteriores en la región del Ruhr. En el programa de las celebraciones de acompañamiento de la concesión del título en el sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO en Zeche Zollverein, se dijo lo siguiente sobre el uso extractivista del paisaje en el pasado: «El desarrollo industrial durante ese tiempo ha contaminado el medio ambiente hasta un punto casi inimaginable, destruyendo el paisaje y consumiendo los recursos naturales» (Ruhr Museum und Projektbüro Grüne Hauptstadt Europas, Essen 2017). En el folleto del programa, el problema central de la situación medioambiental actual se sitúa en el desarrollo industrial del pasado, para finalmente hacer referencia a una larga historia de conceptos verdes regionales y de diseño paisajístico, que ahora puede aprovecharse como recurso para renovar nuevos brotes verdes en la región. Las imágenes y el texto del folleto muestran que «más de cien años de conceptos verdes» (Ibid.) en la cuenca del Ruhr pueden permitir una continuidad que ofrece «algo más que parques y jardines» (Ibid.). Se recurre a la estética paisajística histórica y pintoresca del siglo XVIII, que se coteja con fotografías de parques paisajísticos regionales de la actualidad como hábitats de animales y de personas que se bañan en el lago Baldeney de Essen. También en las imágenes y el texto de la publicación que acompaña al título «Essen: Capital Verde Europea», se expresa un claro distanciamiento de la destrucción del paisaje debido al consumo de recursos durante la industria del carbón y el acero, mostrando casi exclusivamente paisajes naturales que las personas que aparecen en las imágenes utilizan como espacio de ocio. De este



Figura 5. Imagen de espacios verdes en Essen en la publicación «Essen: Capital Verde Europea» (Unión Europea, 2017: 28). Fuente: Rainer Schlautmann.

modo, la publicación muestra la vida en la región, que permite un alto valor recreativo principalmente a través de los espacios de esparcimiento, por ejemplo para hacer picnics y montar en bicicleta en «el» campo, lo que complementa una economía próspera (Fig. 5); sin embargo, sin nombrarlo ni representarlo más concretamente. Las imágenes a lo largo de la publicación se limitan predominantemente a escenas de ocio, y solo la Universidad y las «ecoinnovaciones» (Unión Europea, 2017: 33) se nombran como posibles lugares de trabajo. De un total de 45 imágenes, sólo dos representan posibles lugares de trabajo.⁵

⁵ Sin embargo, la dificultad de representar las formas contemporáneas de trabajo no es un fenómeno regional, y debe considerarse en el contexto de una amplia «crisis imaginativa» de la representación del trabajo y los trabajadores, véase al respecto Denning (2007).

En las entrevistas con mis participantes de investigación sobre los lugares centrales de su fotografía en Instagram, quedó claro que sus representaciones de la naturaleza también sirven para expresar una ruptura con las formas anteriores de utilizar el paisaje regional. Durante la entrevista, un fotógrafo de Instagram que se describió a sí mismo como un amante de la naturaleza y a su fotografía como una expresión del cambio de la región del Ruhr, que ha pasado de ser un «monstruo del trabajo» (entrevista en julio de 2019) a una región cada vez más verde, me mostró una de sus rutas fotográficas favoritas en el Parque Paisajístico de Duisburgo. Mientras tanto, me habló con detalle y entusiasmo de los colores de la «vid salvaje» que crecía a lo largo de un andamio de color óxido por el que pasamos. Pero en realidad no era vid, sino hiedra, que no cambia de color durante el año. Esta clasificación de las plantas como proveedoras de motivos potencialmente decorativos sin conocer el género vegetal real ejemplifica el hecho de que la naturaleza industrial en su manifestación específica y con sus peculiaridades está en el fondo de los fotógrafos de Instagram. Más bien, sus representaciones de la naturaleza son un vehículo semiótico a través del cual pueden expresar la transformación económica de la región. Para ellos, es importante demostrar que las experiencias estéticas de la naturaleza son posibles en la región del Ruhr porque no lo eran en el apogeo del carbón y la industria pesada.

La región del Ruhr como un lugar en el que no se permitía colgar la ropa recién lavada en el exterior porque se volvería a ensuciar, apunta a la cadena de asociaciones de trabajo, suciedad y vicio descrita por Rolf Lindner (1994), que siguen siendo predominantes para las ideas de la región del Ruhr y que los fotógrafos de Instagram intentan refutar con sus imágenes de la naturaleza. Las estancias y experiencias mediadas a través de imágenes de Instagram en paisajes naturales regionales ofrecen la oportunidad de expresar la distancia con respecto a las anteriores prácticas extractivas del paisaje.

Esto también es evidente en el hecho de que para mis compañeros de investigación era muy importante mostrarme la gama de oportunidades recreativas en los paisajes transformados durante nuestros recorridos fotográficos, que publicaron en sus posts de Instagram. Actividades de ocio como bucear en el antiguo gasómetro del Parque Paisajístico de Duisburgo o nadar en la piscina de fábrica en Zeche Zollverein (Fig. 6), pero también escalar un antiguo muro de una planta industrial fueron motivos recurrentes que mis compañeros de entrevista publicaron en Instagram.

Un participante en la investigación resumió estas «nuevas» prácticas en la región de forma más general como «ofertas culturales» y encuadró el objetivo de su fotografía de Instagram en esto:

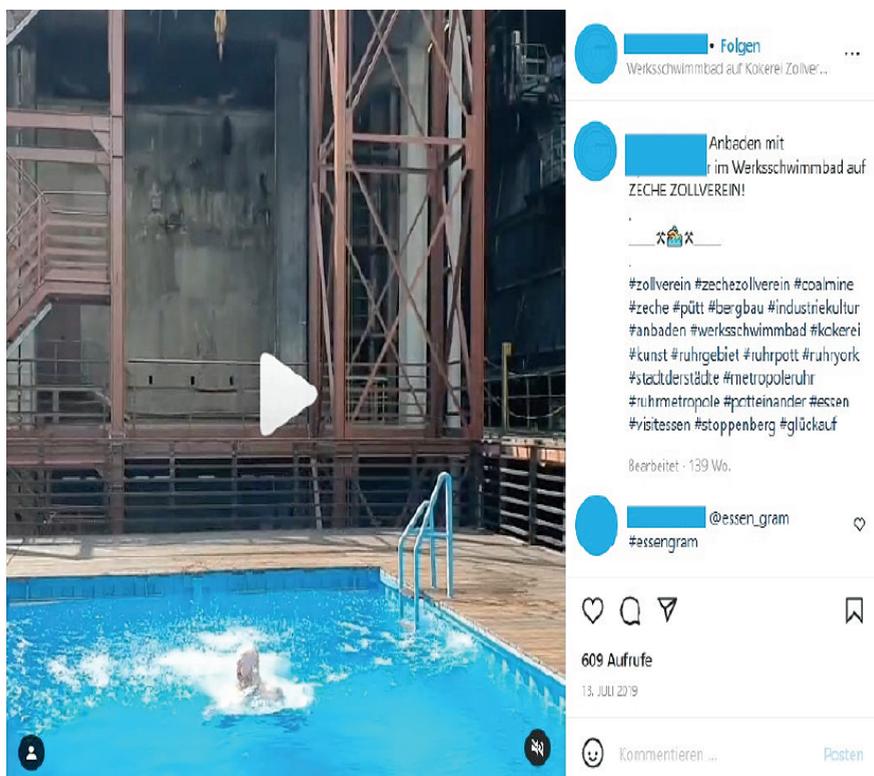


Figura 6. Imagen de un salto a la piscina de fábrica del Patrimonio Mundial de la UNESCO, Zeche Zollverein, tomada por un participante de investigación y publicada en Instagram en 2019. Fuente: Captura de pantalla en Instagram, cortesía de un participante en la investigación.

B: Por supuesto, el objetivo es acercar la oferta cultural a la gente que vive aquí, o también a los de fuera. Para mostrar los bellos rincones que hay aquí. Definitivamente, los hay. Aunque a veces sólo sea el caso de algunas calles. Pero para mostrar un poco que el Ruhr no es sólo carbón y no sólo minería, sino que el cambio estructural ha estado en marcha aquí durante mucho, mucho, mucho tiempo y ha producido muchos grandes resultados, que a su vez están en la cultura, pero también se puede ver en el paisaje. Y cuando esto se vincula en rincones industrial-culturales, por ejemplo, como el Parque Paisajístico de Duisburgo.

V: Hm (afirmativo).

B: O la zona que rodea el Jahrhunderthalle Bochum, donde la naturaleza reclama su territorio, eso es genial. Probablemente sólo exista aquí de esta manera. Y cuando una o dos personas dicen, oh, podemos venir aquí y verlo en carne y hueso, entonces es más agradable (Entrevista en noviembre de 2019).

Como ejemplifica la cita, mi interlocutor entiende la «oferta cultural» como el resultado de los esfuerzos de transformación de los paisajes regionales. Los parques paisajísticos y la naturaleza industrial de la región del Ruhr, percibidos como «salvajes» y que reclaman su territorio, representan así el cambio paisajístico y al mismo tiempo económico y son retomados con este fin en la fotografía de Instagram.

El siguiente extracto de una entrevista también ejemplifica la conciencia de la conexión entre las prácticas paisajísticas y la economía de la región. En él, el fotógrafo de Instagram entrevistado reflexiona sobre el significado de su lugar favorito personal en la región del Ruhr, el Parque Paisajístico de Duisburgo:

B: Porque para mí es simplemente un punto de vista en el que puedo dejar fluir mis pensamientos. Cuando tengo preocupaciones o tengo que pensar, me ayuda a desconectar. Aparte de eso, también es muy representativo para mí que este parque paisajístico simbolice el cambio en la región.

V: Hm (afirmativo).

B: [Solía] ir allí de paseo o con mi novia. Ahora vuelvo a ver con otros ojos que esta fundición era por supuesto muy importante. Pero también representa el cambio en la región, en el sentido de que este páramo industrial se quede como está. Y dejas que la naturaleza siga su curso y reclame su espacio. Y lo veo ahora, porque no era lucrativo dismantelar la fábrica y enviarla a Asia, así que la dejaron allí y la dejaron crecer encima y, antes de que degenerara en un castillo de la Bella Durmiente, tuvieron la gran idea de desarrollar un parque a partir de ella que no tiene parangón (Entrevista en febrero de 2020).

Pasear y dejar fluir los pensamientos ante las ruinas, rodeados de una naturaleza supuestamente «salvaje», es diferente a las prácticas paisajísticas de los trabajadores del acero y de las minas en el pasado; es una práctica paisajística que no podría ser más contraria al duro trabajo físico en la minería. Es significativo que los fotógrafos de Instagram que representaban la región como un paisaje natural no tuvieran parientes directos en la industria del carbón y del acero, ni estuvieran ellos mismos empleados en estos sectores industriales. En cambio, los fotógrafos de Instagram, como Matthias y mis otros compañeros de investigación, encuentran esparcimiento, relajación y nuevos espacios para vivir en la nueva naturaleza industrial de la región del Ruhr. En las entrevistas, se puso de manifiesto que reflexionan sobre estas nuevas prácticas y las utilizan para distanciarse de los usos extractivistas y consumidores del paisaje y para representar el cambio.

5. LOS PAISAJES NATURALES COMO CAPITAL DE SOSTENIBILIDAD: ECONOMÍA EN ARMONÍA CON LA NATURALEZA

En los apartados anteriores he mostrado que las representaciones de la naturaleza en los paisajes de la región del Ruhr se utilizan para imaginar el cambio estructural y una vida en la región más allá del extractivismo del pasado y para reflexionar sobre el cambio. La naturaleza industrial, que los fotógrafos de Instagram entienden como naturaleza salvaje y hábitat biodiverso, así como actores conquistadores, deja de lado a los humanos como antiguos «conquistadores» de los recursos de la tierra en tiempos de economías extractivistas. El paisaje como naturaleza, percibido como un lugar de relajación y oportunidades de ocio y retratado a través de Instagram, ya no sirve como lugar de trabajo y base económica regional. Al mismo tiempo, la cuestión de los nuevos medios de subsistencia, que ya no están asegurados a través del carbón, el hierro y la industria pesada regionales, obliga a un examen más profundo. En los ejemplos estudiados no se aborda explícitamente cómo se representan y explican concretamente estos medios de vida; sólo queda claro que deben ser formas no extractivistas de vivir y trabajar en la región.

Por lo tanto, la idea de la región del Ruhr como región natural no está libre de atribuciones económicas, ya que también debe entenderse en el contexto de los esfuerzos regionales para crear capital de sostenibilidad (McClintock, 2018). Las ideas sobre la naturaleza sirven como recurso cultural en los discursos sobre el desarrollo urbano y regional, que se posiciona en entornos competitivos. Las lógicas de valorización selectiva de los espacios naturales y las zonas verdes como capital de sostenibilidad en los procesos de gentrificación ya están bien estudiadas y han sido tituladas como «eco-gentrificación» por la ecología política urbana (Quastel, 2009; Dooling, 2009). La investigación al respecto muestra que los discursos en torno a los espacios naturales y sus posibles usos se utilizan para la producción simbólica de «liveability» (Hagerman, 2007: 288) en las ciudades, entendida como «a complex and unstable set of understandings combining ideologies of nature, society, urbanity and nostalgia» (Ibid.). Como describió Chris Hagerman utilizando el ejemplo de la zona portuaria de Portland (Oregón), numerosos grupos de actores participaron aquí en la producción de la naturaleza como espacio simbólico mediante el recurso nostálgico a las imágenes del paisaje premoderno y, de este modo, en la producción de la «liveability» urbana (Ibid.). Del mismo modo, las producciones de imágenes de los fotógrafos regionales de Instagram pueden entenderse como parte de una constelación regional que intenta posicionar la región como un lugar atractivo a través de espacios naturales codifi-

cados históricamente como románticos. En estos esfuerzos, los paisajes naturales son un medio para alcanzar un fin; forman parte del desarrollo económico de la región del Ruhr.

En este sentido, la publicación adjunta de la Unión Europea sobre el título de Essen como Capital Verde Europea concluye: «En Essen, la palabra “verde” se asocia sobre todo con la sostenibilidad y el progreso de la economía en armonía. Una ciudad verde es, por tanto, aquella que es habitable, saludable y propicia para el desarrollo económico» (Unión Europea, 2017: 50, traducido por la autora). Esta metáfora de vivir en medio de la prosperidad económica es una expresión de la promesa de una buena vida en una ciudad y en una región (cf. Färber, 2019) que ofrece trabajo y esparcimiento y es capaz de mantener ambos en equilibrio. De forma crítica, el folclorista Helge Gerndt señaló que la idea de que las personas vivan en asociación en un «diálogo con la naturaleza» (2001: 65) sólo se puede aprovechar cuando también está vinculada al éxito económico (Ibid.).

6. RESUMEN DE RESULTADOS

La producción de imágenes culturales cotidianas con Instagram es uno de los elementos clave de un amplio conjunto de actores que reflejan las economías de la región del Ruhr y su importancia para el desarrollo de los paisajes regionales. La combinación de las nuevas prácticas paisajísticas orientadas al ocio con las representaciones de la naturaleza industrial salvaje y conquistadora es fundamental en estos procesos de reflexión, ya que permite distanciarse del pasado industrial y abrir simbólicamente la región a las nuevas economías postmineras y de la industria pesada.

Las imágenes de los paisajes naturales de la región del Ruhr van, por tanto, de la mano de la promoción política de las economías regionales del conocimiento, así como del establecimiento de la región como sede universitaria y de los esfuerzos por implantar economías creativas en la región del Ruhr, como ya observó Jens Wietschorke en 2010.

Esto significa también que los fotógrafos de Instagram no se limitan a reflejar los procesos de transformación socioeconómica y la identidad regional de la región del Ruhr cuando producen imágenes de paisajes naturales regionales. Más bien, utilizan nuevas prácticas y representaciones del paisaje en su fotografía cotidiana de Instagram para procesar culturalmente el significado de la región y dar forma activamente a la remodelación de las economías regionales. La región del Ruhr es un caso especialmente interesante a

este respecto, ya que la elevada tasa de empleo en la industria permitió que se desarrollara un carácter económico especialmente fuerte en la región, de modo que la crisis posterior enfrentó a muchas personas con grandes dificultades para afrontar las incertidumbres existenciales y de identificación (Lindner, 1994). La representación de nuevos paisajes naturales y nuevas prácticas paisajísticas muestra un intento de declarar superado, al menos simbólicamente, este pasado de crisis.

Sin embargo, tanto para la región del Ruhr como para otros lugares donde la «naturaleza» funciona como espacio económico-simbólico, es cierto que la crisis sólo se está resolviendo aparentemente. Aunque están surgiendo los primeros éxitos en el desarrollo del empleo regional, desde una perspectiva global sigue siendo un mero desplazamiento de los problemas. Los modos de producción extractivistas están siendo sustituidos por espacios naturales en la región, pero las contradicciones de esta economía permanecen. Los paisajes caracterizados por la sobreexplotación de la naturaleza se han trasladado ahora simplemente a otras regiones del mundo y nosotros, como sociedad, también seguimos consumiendo los recursos extraídos, más que nunca. Para lograr una transformación sostenible, las economías extractivas deben entenderse como un principio del capitalismo que concibe la vida y todos los seres vivos como relaciones de propiedad y se manifiesta en las más diversas y cotidianas formas de explotación (von Redecker, 2021: 19ss). En consecuencia, el extractivismo no puede resolverse simplemente con «más» territorio para la naturaleza salvaje y la biodiversidad o los picnics en el parque, porque también en las nuevas economías, la gente depende de formas de trabajo asalariado que, aunque de manera diferente, están en su núcleo basadas en el consumo extractivista de recursos como las anteriores.

Por el contrario, debemos aprender a desarrollar nuevas «formas solidarias de relacionarnos» (Ibid.: 210) trabajando para establecer el cuidado de los demás y de todos los seres vivos del mundo como modo fundamental de socialización. Para ello, es necesario vernos a nosotros mismos como personas que generamos nuestros medios de vida en contextos globales, como escribe la bióloga y feminista Donna Haraway (2016) en su ensayo sobre el supuesto Antropoceno. En su opinión, el concepto de Antropoceno para denominar la época actual no hace sino ilustrar que, aunque el ser humano se vea a sí mismo como el centro de los acontecimientos globales en su forma de entender el mundo, siempre ha sido mucho más dependiente de su interacción con otros organismos de lo que se ha creído (Haraway, 2016: 33).

Para que la humanidad siga formando parte de estos contextos de vida diversos, interorganizativos y «simbióticos» (Ibid.), es necesaria una reconfi-

guración integral de nuestra convivencia social, tal y como describe Haraway, en la que la asunción de la responsabilidad de unos con otros se convierte en algo central (Ibid.: 34). En este tipo de coexistencia responsable, volvería a ser importante saber si la planta trepadora que se está fotografiando es hiedra o vid silvestre. En esta idea, la naturaleza ya no sería un medio objetivable para el fin de la estetización de las nuevas economías (y, por tanto, un recurso de nuevo), sino una contrapartida viva de la que nos responsabilizamos en lugar de explotarla.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1969). Ideologie und ideologische Staatsapparate. Anmerkungen für eine Untersuchung. En L. Althusser (ed.), *Ideologie und ideologische Staatsapparate: Aufsätze zur marxistischen Theorie*, 108-168. Hamburg: VSA.
- Denning, M. (2007). Representing Global Labour. *Social Text*, 25/3, 125-145.
- Dooling, S. (2009). Ecological gentrification: A research agenda exploring justice in the city. *International Journal of Urban and Regional Research*, 33/3, 621-639.
- Ehse, B. (2010). Industrienatur: wilde Schönheit, stille Schlotte. En Regionalverband Ruhr (ed.), *Unter freiem Himmel. Emscher Landschaftspark*, 162-179. Basel: Birkhäuser.
- Emscherfotografen (o.J.). *Aktuelles*. Online: <https://emscherfotografen.photo/aktuelles/>
- Emschergenossenschaft/Lippeverband (2022). *Bilanz: Emscher-Umbau in Dinslaken*. Online: <https://www.eglv.de/medien/bilanz-emscher-umbau-in-dinslaken/>
- Emschergenossenschaft/Lippeverband (o.J.). *Die neue Emscher. Ein Fluss kehrt zurück*. Online: <https://www.eglv.de/emscher/>
- Färber, A. (2019). How does ANT help us to rethink the city and its promises? En A. Blok, I. Fariás y C. Roberts (ed.), *The Routledge Companion to Actor-Network Theory*, 264-272. London: Routledge.
- Fischer, L. (2012). Landschaft – überall und nirgends? En S. Krebs y M. Seifert (ed.), *Landschaft quer denken. Theorien – Bilder – Formationen*, 23-36. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag.
- Gerndt, H. (2001). Naturmythen. Traditionales Naturverständnis und modernes Umweltbewußtsein. En R. W. Brednich, A. Schneider y U. Werner

- (ed.), *Natur - Kultur. Volkskundliche Perspektiven auf Mensch und Umwelt. 32. Kongreß der Deutschen Gesellschaft für Volkskunde in Halle vom 27.9. bis 1.10.1999*, 57-75. Münster: Waxmann.
- Hagerman, C. (2007). Shaping neighbourhoods and nature: Urban political ecologies of urban waterfront transformations in Portland, Oregon. *Cities*, 24, 285-297.
- Hall, S. (2016): *Cultural Studies 1983. A theoretical history*. Durham and London: Duke University Press.
- Haraway, D. J. (2016). *Staying with the Trouble*. Durham: Duke University Press.
- Huszká, V. (2021). Zwischen Innen und Aussen. Der Regionenvergleich als alltagsweltliche Skalierungspraxis. *Hamburger Journal für Kulturanthropologie (HJK)*, 13, 271-279.
- Jansson, A. (2018). Rethinking post-tourism in the age of social media. *Annals of Tourism Research*, 69, 101-110. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2018.01.005>
- Jessop, B. (2010). Cultural political economy and critical policy studies. *Critical policy studies*, 3.3-4, 336-356.
- Jessop, B. (2013). Kulturelle Politische Ökonomie, räumliche Vorstellungswelten und regionale ökonomische Dynamiken. En O. Brand, S. Dörhöfer y P. Eser (ed.), *Die konfliktthafte Konstitution der Region. Kultur, Politik, Ökonomie*, 42-73. Münster: Westfälisches Dampfboot.
- Jessop, B. y Oosterlynck, S. (2008). Cultural political economy: On making the cultural turn without falling into soft economic sociology. *Geoforum*, 39/3, 1155-1169.
- Jurgenson, N. (2019). *The social photo: On photography and social media*. London: Verso.
- Lehmuskallio, A. y Cruz, E. G., (2016). *Digital photography and everyday life*. London: Routledge.
- Lindner, R. (1994). Das Ethos der Region. En R. Lindner (ed.), *Die Wiederkehr des Regionalen. Über neue Formen kultureller Identität*, 201-231. Frankfurt a. M.: Campus.
- McClintock, N. (2018). Cultivating (a) Sustainability Capital: Urban Agriculture, Eco-gentrification, and the Uneven Valorization of Social Reproduction. *Annals of the American Association of Geographers*, 108/2, 579-590.
- Ministerium für Umwelt, Landwirtschaft, Natur- und Verbraucherschutz des Landes Nordrhein-Westfalen (o.J.). *Emscherumbau*. Online: <https://www.umwelt.nrw.de/umwelt/umwelt-und-wasser/abwasser/emscherumbau/>

- Pink, S. (2007). *Doing visual ethnography*. London: SAGE.
- Pink, S. (2011). Sensory digital photography: re-thinking 'moving' and the image. *Visual Studies*, 26(1), 4-13. <https://doi.org/10.1080/1472586X.2011.548484>
- Prosek, A (2009). *Bild-Raum Ruhrgebiet. zur symbolischen Produktion der Region*. Detmold: Rohn.
- Quastel, N. (2009). Political Ecologies of Gentrification. *Urban Geography*, 30/7, 694-725.
- Reckwitz, A. (2019). Die Gesellschaft der Singularitäten. Zum Strukturwandel der Moderne, Berlin: Suhrkamp.
- Ruhr Museum und Projektbüro Grüne Hauptstadt Europas – Essen 2017. (2017). *Grün in der Stadt Essen. Mehr als Parks und Gärten auf Zollverein*. [Folleto de evento].
- Siemer, S. y Stottrop, U. (2010). Burggrafen, Stahlbarone und Freizeitkönige. En Regionalverband Ruhr (ed.), *Unter freiem Himmel. Emscher Landschaftspark*, 52-59. Basel: Birkhäuser.
- Unión Europea: *Essen. Grüne Hauptstadt Europas 2017*. <https://ec.europa.eu/environment/europeangreencapital/wp-content/uploads/2013/02/EGCA_Essen_Brochure_DE.pdf>.
- von Redecker, E. (2020). Revolution für das Leben: Philosophie der neuen Protestformen. Frankfurt a. M.: Fischer Verlag.
- Wietschorke, J. (2010). Von der Industriekultur zur Kulturindustrie? Historische Identität und regionale Repräsentation im Ruhrgebiet. *Rheinisch-westfälische Zeitschrift für Volkskunde*, 55, 23-46.

**„NEUE NATUREN“ IN POSTINDUSTRIELLEN LANDSCHAFTEN:
BILDPRAKTISCHE STRATEGIEN DES REFLEKTIERENS
EXTRAKTIVISTISCHER PRODUKTIONSWEISEN
IN POLITIK UND ALLTAG**

**“NEW NATURES” IN POST-INDUSTRIAL LANDSCAPES: VISUAL
STRATEGIES OF REFLECTING EXTRACTIVIST MODES
OF PRODUCTION IN POLITICS
AND EVERYDAY LIFE**

Victoria Huszka *

Received: 04/04/2022 • Accepted: 12/09/2022

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.518221>

Published under CC BY-SA licence

Abstract

Der Forschungsartikel widmet sich anhand einer Fallstudie im Ruhrgebiet dem Themenfeld des Landschaftswandels vom Extraktivismus zu neuen Naturräumen. Im Zentrum der ethnografischen Untersuchung stehen regionale Instagramfotografen und ihre Bildproduktion, über die sie den Strukturwandel im Ruhrgebiet thematisieren und reflektieren. Instagrambilder werden in dieser Studie als alltagsweltlich eingebettete und verwobene Medienpraktiken begriffen; zur Einbeziehung ihres Entstehungskontextes baut das Forschungsdesign deshalb auf eine Methodentriangulation mit einem digitaethnografischen Ansatz, der mit Fotobefragungen, bewegten Interviews und Dokument- sowie Bildanalysen kombiniert wurde. Auf diese Weise zeigt die Analyse der alltagsweltlichen Bildproduktion in der Region, wie sich ein Verständnis von Natur als Freizeitraum und als verzauberte, romantische Landschaftsszenerie als neue ökonomische Ressource der Region manifestiert.

Key words

Industrienatur, symbolische Umformung extraktivistischer Landschaften, Alltagsfotografie, Postindustrialisierung, Instagram, Ruhrgebiet.

* Department of Cultural Anthropology. Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn. Email: vhuszka@uni-bonn.de.

Portions of the paper have already been presented at the “Urban Layers: Ruhr Area and Rust Belt” Lecture in Cincinnati, February 2020.

Abstract

The article is dedicated to the field of landscape transformations from extractivism to nature spaces, based on the example of the Ruhr region. Through an ethnographic approach, regional Instagram photographers and their published images reflecting structural change in the Ruhr region were studied. Instagram images are understood as media practices embedded in everyday life. In order to include their context of emergence, they are examined using a digital ethnographic approach in combination with photo elicitations, go-along interviews, as well as document and image analyses. The analysis of everyday image production shows how the understanding of nature as leisure space and enchanted, romantic landscape scenery becomes a new economic resource for the region.

Key words

Industrial nature, symbolic transformation of extractive landscapes, everyday photography, post-industrialization, Instagram, Ruhr area.

1. EINLEITUNG

Das Ruhrgebiet ist Deutschlands größtes Ballungsgebiet mit 5,2 Millionen Einwohner_innen und befindet sich im deutschen Bundesland Nordrhein-Westfalen. Es gehört zu den größten Metropolregionen Europas und war in der ersten Hälfte des 20. Jh. wichtigster „Motor“ für die deutsche Industrie und Wirtschaft. Seit der Krise der Steinkohle- und Stahlproduktion in den 1960er und 1970er Jahren ist das Ruhrgebiet in einer anhaltenden Phase des wirtschaftlichen und soziokulturellen Umbruchs, der mit dem Terminus Strukturwandel nur schwer zu fassen ist. Die Montanindustrie ist seit der Schließung der letzten Zeche 2018 nun endgültig Vergangenheit, doch ist das Ruhrgebiet nach wie vor Schauplatz umfangreicher sozioökonomischer Anpassungs- und Veränderungsprozesse. Politische Maßnahmen adressieren mit Transformationsbemühungen insbesondere regionale Landschaften, da diese viele Jahrzehnte lang nahezu ausschließlich als Bodenressourcen dienten. Zahlreiche regionale Akteure haben unterschiedliche Vorstellungen davon, wie nun regionale Industriegeschichte auf der Basis ehemals extraktivistischer Produktionsweisen und ökonomische Zukunftsperspektiven im Ruhrgebiet miteinander am besten zu vereinbaren seien. Dabei kam und kommt es nach wie vor zu Konflikten und Aushandlungsprozessen, die im kulturellen Handeln von Menschen beobachtbar werden. Der Artikel fragt danach, wie diese Vorstellungen von einer neuen Ökonomie in der Region über die kulturelle Bearbeitung von Landschaften ausgehandelt werden. Zu diesem Zweck werden materielle und symbolisch-diskursive Produktionen neuer Naturlandschaften im Ruhrgebiet in den Blick genommen, über die verschiedene Akteursgruppen vergangene und zukünftige regionale Ökonomien reflektieren.

Der Beitrag ist wie folgt aufgebaut: Zuerst lege ich meinen theoretischen Zugang zur Konzeptualisierung der kulturellen Bearbeitung von Region auf alltagsweltlicher Ebene dar. Anschließend untersuche ich wie Akteursgruppen aus Politik und Zivilgesellschaft Landschaften im Ruhrgebiet als Naturlandschaften repräsentieren. Dazu beschreibe ich zuerst materielle Interventionen in regionale Landschaften zur Repräsentation des Strukturwandels und fokussiere in einem zweiten Schritt die bildpraktische Produktion von Naturlandschaften regionaler Instagramfotografen. Abschließend werden die zentralen Ergebnisse zusammengefasst.

2. „BILDERKAMPF“ IM RUHRGEBIET: KULTURELLE VORSTELLUNGEN REGIONALER ÖKONOMIEN IM ALLTAG

Der Kulturanthropologe Jens Wietschorke hat die unterschiedlichen Gewichtungen von Geschichtskultur und Imaginationen ökonomischer Zukünfte im Ruhrgebiet bereits 2010 als „Bilderkampf“ (Wietschorke, 2010) bezeichnet. In diesen „Bilderkampf“ sind verschiedene Akteursgruppen involviert, die nach den Jahrzehnten der Krise in der Region eine ökonomische Neu-Orientierung auf symbolisch-diskursiver Ebene durchzusetzen versuchen: staatlich-institutionelle, wirtschaftliche und zivilgesellschaftliche Akteur_innen mit jeweils unterschiedlichen Interessen. Das übergeordnete Interesse des Beitrags stellen damit kulturelle Aushandlungsprozesse um die ökonomische Identität der Region dar. Kulturelles Handeln wird hier nicht als ökonomisch determiniert verstanden, sondern unter der Prämisse einer „relativen Autonomie“ des Kulturellen (Althusser, 1969; vgl. Hall, 2016, 108 ff). In den Ansätzen der Kulturellen Politischen Ökonomie (CPE) haben Bob Jessop et al. ein solch komplementäres Verhältnis zwischen kulturellen Praktiken der Sinnstiftung und ökonomischen Bedingungen formuliert (Jessop, 2010; Jessop & Oosterlynck 2008). Ihre zentrale Forderung ist, die kulturelle Manifestation von Vorstellungen und Deutungen von Region in die politisch-ökonomische Analyse von Regionen miteinbeziehen. Diese Vorstellungen von Region, die kulturell hervorgebracht werden, konzeptualisiert Jessop (2013) als regionale *imaginaries*, die in ökonomisch strukturierten Handlungsfeldern wirksam werden. Dieses Verständnis regionaler Vorstellungen als kulturell *und* ökonomisch bedingt dient dem vorliegenden Beitrag als übergeordnete theoretische Rahmung, um alltagsweltliche Bildpraktiken regionaler Instagramfotograf_innen nicht als Widerspiegelung einer ökonomischen Basis, sondern als relativ autonom funktionierendes Handlungsfeld in diesem „Bilderkampf“ zur ökonomischen Identität der Region zu konzeptualisieren.

Vor diesem Hintergrund wäre es zu kurz gesprungen, das Ruhrgebiet nur als Produkt des Regionalmarketings und politisch-institutioneller Maßnahmen zur Bewältigung des Strukturwandels zu verstehen. Um den Dynamiken des „Bilderkampfes“ auf die Spur zu kommen, ist es vielmehr notwendig, die Aushandlung von Region über Bilder in ihrer Akteursvielfalt ernst zu nehmen und auch zivilgesellschaftliche Akteur_innen und ihre alltagsweltlich produzierten Bilder der Region zu untersuchen. Die Social Media-Plattform Instagram stellt gegenwärtig eines der beliebtesten zeitgenössischen Medienformate für alltagsweltliche digitale Fotografie dar und bietet somit ein fruchtbares, kulturanthropologisch noch wenig ausgeschöpftes Forschungsfeld zur Untersuchung regionaler Bildproduktion.¹ Wie in vielen anderen Städten und Regionen auch, existieren im Ruhrgebiet zahlreiche Instagramfotograf_innen, die sich in ihrer Freizeit der Produktion und Veröffentlichung von Bildern aus ihrer Heimat widmen. Diese präsentieren sie auf Instagram-Profilen mit Accountnamen mit eindeutig regionaler Konnotation, sodass während der letzten Jahre nach und nach ein regionales Netzwerk entstanden ist, das gemeinsame Treffen und Veranstaltungen rund um regionale Instagramfotografie plant und organisiert. Während solcher Veranstaltungen, wie zum Beispiel bei „Insta-Walks“, geführten Spaziergängen zu beliebten Fotospots, tauschen sich die Teilnehmer über Motive im Ruhrgebiet, ihre technische Ausstattung oder über die Planung weiterer Fototouren aus. Hier setze ich mit meinem Forschungsprojekt an und frage danach, wie Menschen in alltäglichen Fotopraktiken mit Instagram „Region machen“ und hierbei disparate Vorstellungen und Bedeutungsebenen der Region verhandeln. Das zugrundeliegende Datenmaterial entstammt meiner Dissertationsforschung, in der ich ethnografisch vorgegangen bin.²

¹ Instagram hatte im Juni 2018 laut einer Pressemeldung des Unternehmens weltweit eine Milliarde Nutzer_innen.

² Neben der Medienanalyse von Bildern, Kommentaren und Instagram-Stories, die ich in über 1.000 Screenshots gesichert habe, stellten vor allem leitfadensorientierte Forschungsgespräche mit Instagramnutzer_innen, zusammen mit Fotobefragungen zu ihrer Bildproduktion zum Ruhrgebiet, meinen zentralen Zugang dar. Zudem war ich mit Instagramfotograf_innen gemeinsam auf Fototour und führte bewegte Interviews, um ihr bildpraktisches Handeln beobachten zu können. Ebenso wichtig für meine Datenerhebung waren Teilnehmende Beobachtungen während Treffen und Instawalks im Ruhrgebiet, in denen ich das sprachliche und bildbezogene Handeln der Akteur_innen vor und nach dem Fotografieren erheben konnte. Relevanten Themen und Ereignissen, die mir während dieser Erhebungen begegneten, bin ich nachgegangen und habe hierfür weitere Quellen in einer Dokumentenanalyse einbezogen. Die Daten wurden anschließend situationsanalytisch sortiert, kartiert und ausgewertet.

3. FOTOGRAFIE FÜR SOCIAL MEDIA ALS BILDPRAKTISCHE STRATEGIE DES REFLEKTIERENS

Im Hinblick auf die alltagsweltliche Bedeutung der Social-Media-Fotografie hat André Jansson gezeigt, dass das Teilen von Bildern über Social Media verschiedene Praktiken des Reflektierens nach sich ziehen kann (2018). So beschrieb er anhand einer Fallstudie der touristischen Praxis des „Urban Exploring“,³ dass seine Forschungspartner die möglichen Auswirkungen ihrer Foto-Posts in den sozialen Medien nicht nur auf die eigene sozialräumliche Positionierung, sondern auch auf die dargestellten Orte und auf mit dem Ort verbundene Menschen reflektierten. So beschrieb Jansson mit dem Begriff der „reflexive hesitation“, dass seine Forschungspartner sehr genau abwägten, welche Bilder sie wo veröffentlichen und welchen Zweck sie damit verfolgten. Eine solche reflektierende Haltung konnte ich für die an meiner Forschung beteiligten Instagramfotografen ebenfalls in vielen Bereichen beobachten. Indem sie ihre Art des Fotografierens, ihre Motive und die aufgesuchten Orte sowie die Praxis des Veröffentlichens auf Instagram reflektieren, stellen sie bestehende Deutungen und Verständnisse des Ruhrgebietes infrage und diskutieren diese während gemeinsamer Veranstaltungen oder auf Instagram.⁴

Sowohl in meiner Forschung, als auch in Janssons Studie wurde deutlich, dass diese Momente des Reflektierens Auskunft darüber geben, wie umfassend Bildproduktionen für Social Media mit weiten Teilen unseres Alltags verwoben sind. Deshalb ist es notwendig, sich der kulturellen Bedeutung von Bildern nicht nur über eine semiotische Analyse, sondern über ihre Eingebettetheit in subjektive Alltage zu nähern. Mit diesem Ansatz folge ich neueren Forschungen im Bereich der Digital und Visual Anthropology. Diese haben zuletzt ein verstärktes Augenmerk auf die praktische und interaktive Dimension der Fotografie und visueller Medien im Allgemeinen gelegt (Jurgenson, 2019; Lehmuskallio & Cruz, 2016; Pink 2007, 2011). Dem ging das Postulat voraus, Bildhaftigkeit als Produktionsfeld kultureller Bedeutung jenseits der Beziehung von Motiv und Referenz zu verstehen. Auf diese Weise sollten sinnliche und affektive Dimensionen sowie performative Aspekte kul-

³ Eine touristische Nischenpraxis, in der das Aufsuchen verlassener und/oder nicht-öffentlicher, häufig verfallener, Orte im Zentrum steht, die fotografiert werden. Die Bilder werden zumeist als „Trophäen“ dieser Touren in den sozialen Netzwerken veröffentlicht.

⁴ Das habe ich an anderer Stelle mit Blick auf die Versprachlichung von regionalen Konkurrenzen am Beispiel des Regionenvergleichs genauer beschrieben, siehe Huszka 2021.

tureller Sinnstiftung während fotografischen Bildpraktiken stärker ins Licht gerückt werden.

Vor diesem Hintergrund sind alltagsweltliche Bildproduktionen als situatives Zusammenspiel symbolisch-diskursiver und performativer Handlungen zu verstehen, deren Kontexte in der Analyse berücksichtigt werden müssen. Dem trägt der Beitrag Rechnung, indem Bilder nicht nur als semiotische „Träger“ von Bedeutung begriffen werden, sondern ihre Einbettung in Bildproduktionssituationen und Akteurszusammenhänge regionaler Fotografie in den Vordergrund gestellt werden. Dies spiegelt sich auch im weiteren Aufbau des Artikels wieder. Im folgenden Abschnitt stelle ich zuerst dar, in welchen physisch-materiellen Umgebungen sich die Instagramfotografen in der Region bewegen, und wie die für Instagram porträtierten Landschaftsräume bereits in politisch-institutionellen Kontexten zur Repräsentation ökonomischen Wandels in der Region herangezogen worden sind. Im Anschluss nehme ich in den Blick, wie Instagramfotografen regionale Naturlandschaften aufgreifen und im Hinblick für die Region und die eigene Instagrampräsenz reflektieren.

4. NATURLANDSCHAFTEN ALS OBJEKTIVATIONEN ÖKONOMISCHEN WANDELS IM RUHRGEBIET

4.1. Materielle Umgestaltungen zur Repräsentation des regionalen Wandels: Die Emscher und die Industrienatur

Der Strukturwandel im Ruhrgebiet wurde begleitet von zahlreichen politischen Maßnahmen zur Abfederung der ökonomischen Krise. In diesem Rahmen sind in den 1990er Jahren unter anderem landschaftliche Umgestaltungen im Rahmen der IBA (Internationale Bauausstellung) Emscherpark (Abb. 1) umgesetzt worden, die im Zuge der wirtschaftspolitischen Neuorientierung auch neue Raumbilder zur Verfügung stellen sollten (vgl. Prosek, 2009).

Rund um den Fluss der Emscher, dem ehemals offenen Ablauf ungeklärter Abwässer nördlich der Ruhr, wurden seither weitere umfangreiche Renaturierungsmaßnahmen vollzogen. Die vollständige Befreiung des Flusses von Abwässern, deren Umleitung in eine neue Abwasserinfrastruktur und die ökologische Verbesserung der Flusssituation sind ein Unterfangen, das das Umweltministerium als „das größte Infrastrukturprojekt Nordrhein-Westfalens“ betitelt (Ministerium für Umwelt, Landwirtschaft, Natur- und



Abbildung 1. Schild im Flusslandschaftspark Emscher im Ruhrgebiet, das Radwege und wichtige Orte markiert. Quelle: Autorin.

Verbraucherschutz des Landes Nordrhein-Westfalen o.J.). Ende 2021 ist die Abwasserbefeuerung erfolgreich abgeschlossen worden, wie die Emschergenossenschaft im Januar 2022 mitteilte (Emschergenossenschaft & Lippeverband, 2022). Sie ist seit 1991 der zentrale Akteur dieser Umgestaltungsmaßnahmen, die auf eine fotografische Dokumentation der genannten Maßnahmen während der vergangenen Jahre großen Wert legte (Emschergenossenschaft & Lippeverband o.J.). So wurden in Kursen der Volkshochschule und daran geknüpften Projekten sowohl „Menschen im Neuen Emschertal“ als auch das „Leben im Neuen Emschertal“ fotografisch porträtiert und die Ergebnisse dieser Fotoprojekte an verschiedenen Standorten der Region ausgestellt (siehe Abb. 2) (vgl. Emscherfotografen o.J.).

Ein weiteres Element der physisch-materiellen Manifestation des Strukturwandels in der Landschaft rund um die Emscher sind die Landmarken auf den Abraumhalden. Diese wurden ebenfalls im Kontext der IBA entworfen und realisiert. Geograph Achim Prosek beschrieb die Entstehung neuer Blickorientierungen auf den Ruhrgebietsalden und über Landmarken als eine neue Art der ästhetischen Aneignungsmöglichkeit der Region (Prosek, 2009: 72 ff.). Denn den Blick in die Ferne schweifen zu las-



Abbildung 2. Text der Ausstellung zu Fotoprojekten unter Beteiligung der Emschertal-Genossenschaft im Haus Ripshorst in Oberhausen. Quelle: Autorin.

sen und das Ruhrgebiet zu überblicken, war bis zur IBA aufgrund der räumlichen Gegebenheiten gar nicht so einfach, sodass diese Raumgestaltung durch Landmarken erstmals ein visuell wahrnehmbares Bild des neuen Ruhrgebiets produzierte (ebd.: 79).

Im Rahmen der IBA wurde gleichzeitig die Ruine als klassisches Topos der Romantik des 16. bis 18. Jahrhunderts in die Gestaltung von Landschaftsparks im Ruhrgebiet übernommen (Siemer & Stottrop, 2010: 59). Landschaft wurde in diesem Zug mit einer vereinfachenden, mystifizierenden Deutung versehen, die bestimmte Sinngehalte transportieren soll. Nicht mehr genutzte Fördertürme, aus heutiger Perspektive grotesk wirkende Architekturen monumentaler Größe, sind in dieser neuen Interpretation nicht mehr Zeichen eines ökonomisch prosperierenden Landzugs und Lebensraum arbeitender Bevölkerung, sondern wurden zu schmückenden und pittoresken Elementen der Landschaft umfunktioniert. Begleitet wurden diese Transformationen industrieller Infrastrukturen in künstlerisch-romanti-



Abbildung 3. Bauplatkat beim Umbau der Abwasserkanäle an der Emscher. Quelle: Autorin.

sche Landschaftselemente durch den Versuch, einen neuen Naturbegriff in der Region zu etablieren: die Industrienatur.

4.2. Industrienatur als Lebensraum und Wildnis

Die Industrienatur stellt ein regionales Landschaftsprojekt dar, das ebenfalls im Zuge der Umgestaltungen der IBA umgesetzt worden ist (Ehse, 2010: 164). Im Zentrum stand die Neu-Entstehung von Lebensraum für seltene Tierarten wie der Kreuzkröte oder dem Wanderfalken und für ehemals über industrielle Infrastrukturen eingewanderte Pflanzenarten wie dem Sommerflieder aus Asien (ebd.). Der Regionalverband Ruhr (RVR) begleitete die hierfür notwendigen gestalterischen Interventionen in regionalen Landschaftsräumen mit Publikationen und touristischen Angeboten wie zum Beispiel in Form der Themenroute der Industrienatur. Ziel war und ist es, den Menschen in der Region die „besondere Schönheit und Faszination [...] in der eigenwilligen und ungewohnten Verbindung von wilder Natur und Industrierelikten“ (ebd.: 174) zu vermitteln. Auch schreibt der RVR zur Route der Industrienatur, dass sich hier die Entwicklung neuen Lebens und neuer Artenvielfalt beobachten lasse, nachdem sich durch Bergbau,

Stahlindustrie und Siedlungsentwicklung im Ruhrgebiet eine „erhebliche Störung des Naturhaushalts“ (ebd.: 162) ereignet hatte. Diese Störung umschreibt im Kontext der Industrienatur vor allem die Abwesenheit pflanzlicher und tierischer Lebensräume, die durch „das Ensemble von Natur mit Industrierelikten [, das] Rostromantik in idealtypischer Weise verkörpert“ (Ibid.: 174) überwunden werden kann. Dieses Ensemble bietet also sowohl ästhetisch, als auch biologisch, als neuer Lebensraum, eine Zukunftsperspektive aus dem bisherigen Zustand der Störung. Dieses Topos der Rückkehr der Natur als positive Zukunftsperspektive griff auch die Emscher genossenschaft auf, um die Behinderungen während der Baumaßnahmen zu entschuldigen, wie auf einem der zahlreichen Schilder entlang der Baumaßnahme 2017 zu lesen war: „Neues Wohnen am Wasser, neues Leben und Erleben mit einer zurückgekehrten Natur“ (siehe Abb. 3).

Das Haus Ripshorst in Oberhausen beherbergt das Besucherzentrum des RVR zum Emscher Landschaftspark und widmet hier der Industrienatur eine eigene Ausstellung (siehe Abb. 4). Den Besuchern der Ausstellung wird in den Exponatstexten verdeutlicht, dass für die Entstehung neuer Biodiversität und der Stabilisierung von Lebensraum für Pflanzen und Tiere besondere Maßnahmen zur Pflege von Industriebrachen erforderlich sind (Ausstellungstext Haus Ripshorst Industrienatur, Beobachtungsprotokoll 30.10.2017).

Die Industrienatur im Ruhrgebiet ist gleichzeitig ein wiederkehrendes Thema der regionalen Instagramfotografie. Für Instagramfotografen rücken die notwendigen Pflegemaßnahmen, die für diese Art Landschaft und Natur notwendig sind, jedoch in den Hintergrund. Für sie ist bei der Darstellung von Elementen der Industrienatur das Verständnis einer erobernden und wilden Natur viel zentraler, eine Aussage, die mir in zahlreichen Interviews begegnet ist. Exemplarisch hierfür steht mein Gespräch mit Matthias auf der Halde Rheinelbe, einem Standort auf der regionalen Themenroute Industrienatur. Matthias ist einer meiner Forschungspartner, der Naturerfahrungen im Ruhrgebiet zu seinem zentralen Thema für Instagram gemacht hat. Er ist 48 Jahre alt und selbständiger Social-Media-Berater. Er hat bereits ein Buch zu besonders attraktiven und naturnahen Ausflugszielen im Ruhrgebiet geschrieben, die er auf seinem Blog und seinen Instagrampostings porträtiert hatte. Auf diesem Blog sowie auf seinem Instagramkanal mit 11.000 Followern bietet er nicht nur Ausflugstipps ins Grüne, sondern interviewt und rezensiert auch andere Instagrammer_innen und Blogger_innen der Region. Er ist der Überzeugung, dass ein besseres regionales Marketing eine große Hilfe für die weitere Entwicklung des



Abbildung 4. Ausstellung zur Industrienatur im Ruhrgebiet im Ripshorst-Haus in Oberhausen, Ruhrgebiet. Quelle: Autorin.

Ruhrgebietes wäre. Die Öffentlichkeit, die sich Matthias mit Instagram hart erarbeitet hat, wie er mir während unseres bewegten Interviews schildert, möchte er nutzen, um die „Botschaft des grünen Wandels“ (Interview März 2018) im Ruhrgebiet zu verbreiten. Die Halde Rheinelbe hatte Matthias als Treffpunkt für unser gemeinsames Interview ausgesucht, weil er dort schon viele Bilder für Instagram gemacht hatte. Während unseres Aufenthaltes und Rundumblicks auf der Halde Rheinelbe schwärmt Matthias von seinen Beobachtungen dort:

B: Dann hat man das Gefühl, wirklich so, Urwald hat hier gewonnen und vereinzelt sind nur noch Gebäude, die, ja, von der Natur zurückerobert werden, [da sieht man] diese Entwicklung des Ruhrgebiets. Das ist im Prinzip auch der Kern meiner Botschaft, also, dass wir den grünen Wandel erleben. An jedem Zechenstandort, wo eine Halde aufgebaut worden ist, da passiert was. Einmal für Besucher, die hier hinkommen können, die können entspannen, die können so einen Berg, können so eine Aussicht genießen, so ein schöner Pflanzenreichtum. [...] Nicht nur unbedingt, was sehr schön erhalten ist, sondern, ja, was fast im Zerfall ist, und dennoch schon von der Natur, ja, erobert worden ist. Das hat mich auch sehr gereizt, um da auch Fotografien zu machen.

I: Ah ja.

B: Und da mal seltene Tiere oder Pflanzen, die man so, ja, vielleicht gar nicht mehr so oft sieht, zu fotografieren. So unter dem Stichwort wildes Ruhrgebiet. Ja, und das war schon sehr interessant und ist es immer noch, also ich muss jedes Mal sagen, ist immer wieder toll, wenn man zu einer Halde hochgeht (Interview März 2018).

Matthias beschreibt die Natur als „Urwald“ in einem „wildem“ Ruhrgebiet und als „erobernde“ Akteurin. Die „Wildnis“ der neuen Natur in der Region war auch in anderen Interviews ein wiederkehrendes Thema, das ein interviewter Instagramfotograf beispielsweise durch die Wiederansiedelung von Wölfen im Ruhrgebiet hervorhob (Interview Juli 2019).

In dieser als „wild“ wahrgenommenen Ruhrgebietslandschaft haben die noch sichtbaren Gebäude der Industrie, wie Matthias sie nennt, keine Funktionalität mehr jenseits ihrer Ruinenhaftigkeit. Sie dienen nur noch der malerischen Inszenierung und Ästhetisierung, um die Natur als handlungsfähig erscheinen zu lassen. Die Umkehr des Verhältnisses „Natur“ zu „Industrie“ wird durch den „Urwald“ und die „Wildnis“ dargestellt, durch Pflanzen also, die sich der leerstehenden Industrieruinen und -brachen bemächtigen. Diese Gegenüberstellung von wilder Natur zu Ruinen entspricht den Landschaftsvorstellungen der Romantik, die auch schon in der landschaftlichen Umgestaltung der IBA rund um die Emscher aufgegriffen worden waren. Solche Rückgriffe auf romantische Topoi beschreibt Soziologe Andreas Reckwitz als zentrale Muster der zeitgenössischen Ästhetisierung von Objekten und als Wiederverzauberung der Welt (Reckwitz, 2019: 137 f.). Diese werde über die Empfindung des Authentischen vollzogen, das das „Echte“ oder auch „Natürliche“ als Gegenteil des Künstlichen erscheinen lasse (ebd.: 138).

So ist die Darstellung von Industrierelikten als Materialisierung des „Künstlichen“ gegenüber der „echten“ Natur in Form von Urwald zu begreifen. Über diese Art der bildpraktischen Wiederverzauberung bringen Instagramfotografen wie Matthias und andere regionale Akteure, die die Region als grüne Landschaft repräsentieren, das Verständnis einer epochalen Grenze zwischen Industriezeitalter und Postmoderne als kulturelles Repertoire in Stellung. Durch den Bruch mit der Industriezeit und der Repräsentation eines neuen Natur-Kultur-Verhältnisses werden Landschaften mit Industrierelikten und selbige bewuchernden Pflanzen in ihrer Bildhaftigkeit zu Objektivationen eines neuen Ruhrgebietes nach der Industrieära.

4.3. Natur als Ort für Freizeit und Entspannung – Distanzierung von Landschaftspraktiken vergangener Ökonomien.

Für die Beschreibung, Wahrnehmung und Ästhetisierung von Industrierelikten als malerische Ruinenszenerie in wilder Natur ist ein Akt der Distanzierung seitens des Betrachters notwendig. Die Distanzierung stellt laut Landschaftsforscher Ludwig Fischer einen essentiellen Moment der kulturellen Praxis von Landschaftswahrnehmung dar. Sie kann körperlich oder sprachlich vollzogen werden, indem beispielsweise „[...] der Grubenarbeiter, der die industrielle Erscheinung der Zechen als ‚Landschaft‘ betrachtet, eine seiner lebensprägenden Praxis ‚fremde‘ Position [übernimmt]“ (Fischer, 2012: 32 f.). So können auch Landschaften im Ruhrgebiet durch die Industrienatur eine neue Bedeutung erlangen, indem sich Menschen durch veränderte oder bisher unübliche Wahrnehmungsweisen zu bisherigen Landschaftspraktiken distanzieren.

Ein groß inszenierter und international beachteter Bruch mit bisherigen Landschaftspraktiken im Ruhrgebiet wurde mit der Ernennung Essens als Grüne Hauptstadt Europas im Jahr 2017 vollzogen. Im Rahmen des Programms zu den begleitenden Feierlichkeiten der Titelverleihung in der UNESCO-Weltkulturerbestätte auf Zeche Zollverein hieß es zur extraktivistischen Landschaftsnutzung der Vergangenheit: „Die industrielle Entwicklung hat in dieser Zeit die Umwelt in kaum vorstellbarer Weise belastet, die Landschaft zerstört und die natürlichen Ressourcen verbraucht“ (Ruhr Museum und Projektbüro Grüne Hauptstadt Europas – Essen 2017). In dem Programmflyer wird die zentrale Problematik der gegenwärtigen Umweltsituation in der zurückliegenden industriellen Entwicklung verortet, um schließlich auf eine lange zurückreichende Historie von regionalen Grünkonzepten und Landschaftsgestaltung zu verweisen, die nun als Ressource nutzbar gemacht werden kann, um neues Grün in der Region sprießen zu lassen. Bilder und Text des Flyers zeigen, dass „über hundert Jahre Grünkonzepte“ (ebd.) im Ruhrgebiet eine Kontinuität leisten können, die „mehr als Parks und Gärten“ (ebd.) liefert. Es wird auf die historische und malerische Landschaftsästhetik des 18. Jahrhunderts zurückgegriffen, die mit Fotografien regionaler Landschaftsparks der Gegenwart als Lebensraum für Tiere sowie badenden Menschen am Baldeneysee in Essen collagiert wird. Auch in Bildern und Text der begleitenden Publikation zum Titel „Essen: Grüne Hauptstadt Europas“ wird eine deutliche Distanz zur Landschaftszerstörung aufgrund des Ressourcenverbrauchs während der Montanindustrie ausgedrückt, indem nahezu ausschließlich



Abbildung 5. Bild der Grünflächen in Essen in der Publikation „Essen: European Green Capital“ (Europäische Union, 2017: 28). Quelle: Rainer Schlautmann.

Naturlandschaften gezeigt wurden, die die Menschen auf den Bildern als Freizeitraum nutzen. Die Publikation zeigt auf diese Weise das Leben in der Region, die vor allem durch Erholungsräume zum Beispiel für Picknicks und Radfahrten in „der“ Natur einen hohen Freizeitwert ermöglicht, die eine prosperierende Wirtschaft ergänzt; ohne dass diese jedoch konkreter benannt oder abgebildet wird. Die Bilder der gesamten Publikation beschränken sich überwiegend auf Szenen der Freizeit, lediglich die Universität und „Öko-Innovationen“ (Europäische Union, 2017: 33) werden als potentielle Arbeitsstätten benannt. Von den insgesamt 45 Bildern repräsentieren nur zwei mögliche Arbeitsplätze.⁵

⁵ Die Schwierigkeit, zeitgenössische Arbeitsformen zu repräsentieren ist allerdings kein regionales Phänomen und sollte vor dem Hintergrund einer umfassenden „imaginative crisis“ der Repräsentation von Arbeit und Arbeitenden gesehen werden, vgl. hierzu: Michael Denning: „Representing Global Labor“, in: *Social Text*, 2007 (25/3), S. 125-145.

In den Interviews mit meinen Forschungspartnern zu zentralen Orten ihrer Instagramfotografie wurde deutlich, dass ihre Naturdarstellungen ebenfalls den Zweck erfüllen, einen Bruch mit den bisherigen Nutzungsweisen regionaler Landschaft auszudrücken. Ein Instagramfotograf, der sich selbst als Naturmensch und seine Fotografie als Ausdruck der Veränderung des Ruhrgebietes vom „Moloch der Arbeit“ (Interview Juli 2019) hin zu einer immer grüner werdenden Region beschrieb, zeigte mir während des Interviews eine seiner favorisierten Fotorouten im Landschaftspark Duisburg. Währenddessen erzählte er ausführlich und begeistert von den Farben des „wilden Weins“, der an einem rostfarbenen Gerüst entlangwuchs, an dem wir vorbeigingen. Doch eigentlich handelte es sich hierbei gar nicht um rankenden Wein, sondern um Efeu, der seine Farben im Jahresverlauf gar nicht verändert. Diese Einordnung von Pflanzen als potentiell schmückende Motivlieferanten ohne das Wissen um die eigentliche Pflanzengattung steht exemplarisch für die Tatsache, dass die Industrienatur für die Instagramfotografen in ihrer spezifischen Ausprägung und mit ihren Eigenheiten im Hintergrund steht. Vielmehr handelt es sich bei ihren Naturdarstellungen um ein semiotisches Vehikel, worüber sie die ökonomische Transformation der Region ausdrücken können. Für sie ist es wichtig zu demonstrieren, dass ästhetisch ansprechende Naturerfahrungen im Ruhrgebiet möglich sind, weil sie es zu Hochzeiten der Montan- und Schwerindustrie nicht waren.

Das Ruhrgebiet als Region, in der man die frisch gewaschene Wäsche draußen nicht aufhängen durfte, da sie sonst wieder dreckig geworden wäre, verweist auf die von Rolf Lindner beschriebene Assoziationskette von Arbeit, Schmutz und Laster, die für die Vorstellungen vom Ruhrgebiet noch immer vorherrschend sind und die die Instagramfotografen mit ihren Bildern von Natur im Ruhrgebiet zu widerlegen versuchen. Aufenthalte und über Instagrambilder mediatisierte Erfahrungen in regionalen Naturlandschaften liefern die Möglichkeit, Distanz zu den bisherigen extraktivistischen Landschaftspraktiken auszudrücken.

Das wird auch darin deutlich, dass es meinen Forschungspartnern sehr wichtig war, mir bei unseren Fototouren die Bandbreite an Freizeitmöglichkeiten in den transformierten Landschaften zu zeigen, die sie in ihren Instagramposts veröffentlichten. Freizeittätigkeiten wie das Tauchen im ehemaligen Gasometer im Landschaftspark Duisburg oder das Schwimmen im Werksschwimmbad auf Zeche Zollverein (Abb. 5), aber auch das Klettern an einer alten Mauer einer Industrieanlage waren wiederkehrende Motive, die meine Interviewpartner auf Instagram posteten. Ein

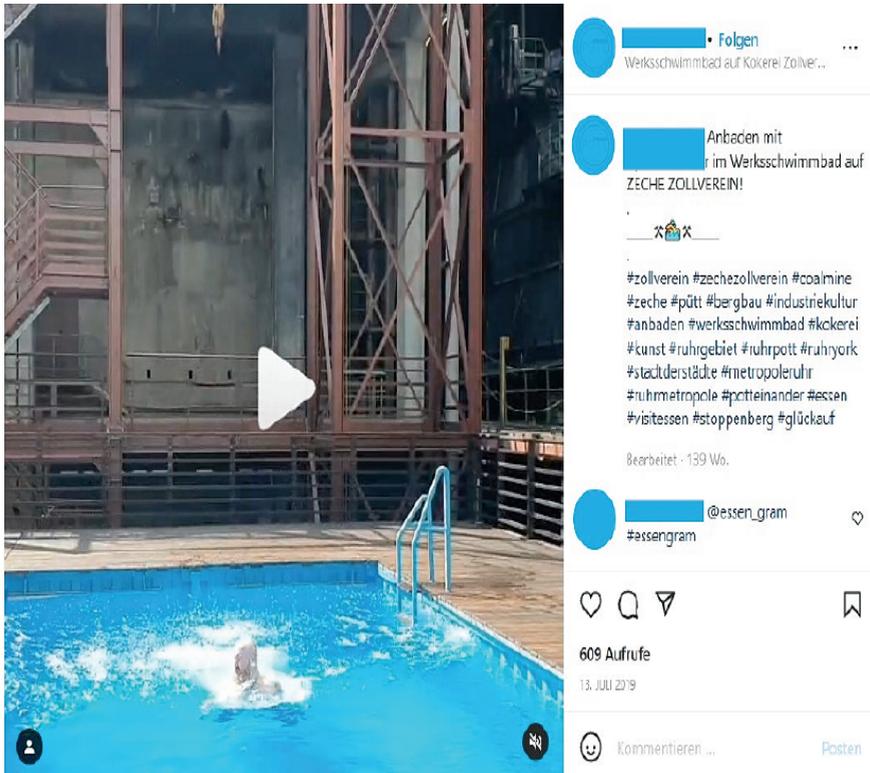


Abbildung 6. Bild eines Sprungs in das UNESCO-Welterbe-Fabrikbecken Zeche Zollverein, aufgenommen von einem Forschungsteilnehmer und gepostet auf Instagram im Jahr 2019. Quelle: Screenshot auf Instagram, mit freundlicher Genehmigung eines Forschungsteilnehmers.

Forschungspartner fasste solche „neuen“ Praktiken in der Region noch etwas allgemeiner als „Kulturangebot“ und subsumierte darunter die Zielsetzung seiner Instagramfotografie:

B: Ziel ist natürlich schon das Kulturangebot entweder den Leuten, die hier leben, näher zu bringen, oder aber auch den Externen. Die schönen Ecken zu zeigen, die es hier gibt. Die es definitiv gibt! Auch wenn das vielleicht manchmal straßenzugsweise der Fall ist. Aber ein bisschen zu zeigen, dass das Ruhrgebiet nicht nur Kohle ist und nicht nur Bergbau, sondern dass der Strukturwandel hier schon lange, lange, lange am Werk ist und viele tolle Ergebnisse hervorgebracht hat, die wiederum natürlich in der Kultur liegen, aber auch in der Landschaft sehbar sind. Und wenn sich das dann verknüpft in so Industriekulturecken zum Beispiel, wie beim Landschaftspark Duisburg.

V: Hm (bejahend).

B: Oder das Gebiet um die Jahrhunderthalle Bochum, wo sich die Natur wieder ihr Territorium zurückholt, das ist dann schon cool. Das gibt es dann in der Art wahrscheinlich auch nur hier. Und wenn dann der eine oder andere sagt, ach, da können wir dann auch mal herkommen und uns das in natura anschauen, dann ist das umso schöner (Interview November 2019).

Wie das Zitat beispielhaft demonstriert, versteht mein Gesprächspartner unter „Kulturangeboten“ die Ergebnisse der Transformationsbemühungen in regionalen Landschaften. Die Landschaftsparks und die als „wild“ wahrgenommene, sich ihr Territorium zurückholende Industrienatur des Ruhrgebietes repräsentieren damit den landschaftspraktischen und zugleich den ökonomischen Wandel und werden zu diesem Zweck in der Instagramfotografie aufgegriffen. Auch der folgende Interviewauszug steht beispielhaft für ein Bewusstsein vom Zusammenhang zwischen Landschaftspraktiken und der Ökonomie in der Region. Hierin reflektiert der interviewte Instagramfotograf die Bedeutung seines persönlichen Lieblingsortes im Ruhrgebiet, im Landschaftspark Duisburg:

B: Weil es einfach für mich ein Aussichtspunkt ist, wo ich die Gedanken fließen lassen kann. Da kann ich, wenn ich Sorgen habe oder nachdenken muss, da hilft mir das, abzuschalten. Ansonsten ist es für mich auch sehr repräsentativ, dass dieser Landschaftspark für den Wandel in der Region steht.

V: Hm (bejahend).

B: [Früher bin ich] da einfach spazieren gegangen oder mit der Freundin hin. Mittlerweile sehe ich das nochmal mit anderen Augen, dass dieses Hüttenwerk natürlich sehr bedeutsam war. Aber es steht auch für den Wandel in der Region, insofern, dass man diese Industriebranche so belässt, wie sie ist. Und man lässt der Natur ihren Lauf, sich ihren Raum zurückzuholen. Und da sehe ich jetzt, weil es auch nicht lukrativ war, das Werk abzubauen und nach Asien zu verschiffen, sodass man es einfach hat da stehen und zuwuchern lassen und ehe es zu einem Dornröschenschloss verkommt, hat man die tolle Idee gehabt, da einen Park daraus zu entwickeln, der seinesgleichen sucht (Interview Februar 2020).

Das Spaziergehen und Fließenlassen der Gedanken in Angesicht der Ruinen, umgeben von einer vermeintlich „wildem“ Natur, unterscheidet sich von den Landschaftspraktiken der Stahl- und Grubenarbeiter in der Vergangenheit; es handelt sich hierbei um eine Landschaftspraxis, die konträrer zur harten körperlichen Arbeit im Bergbau gar nicht sein kann. Es ist bezeichnend, dass die Instagramfotografen, die die Region als Naturlandschaft repräsentieren, keine direkten Angehörigen in der Montan- und Stahlindustrie hatten und auch selbst nicht in diesen Industriesektoren beschäftigt waren. Stattdessen finden Instagramfotografen wie Matthias und

meine weiteren Forschungspartner Erholung, Entspannung und neue Lebensräume in der neuen Industrienatur des Ruhrgebietes. In den Interviews zeigte sich, dass sie diese neuen Nutzungspraktiken reflektieren und sie heranziehen, um sich von landschaftsverbrauchenden und extraktivistischen Nutzungsweisen zu distanzieren und Wandel zu repräsentieren.

5. NATURLANDSCHAFTEN ALS NACHHALTIGKEITSKAPITAL: ÖKONOMIE IN EINKLANG MIT DER NATUR

In den vorangegangenen Abschnitten habe ich gezeigt, dass Naturdarstellungen in Landschaften des Ruhrgebietes dazu herangezogen werden, den Strukturwandel und ein Leben in der Region jenseits des Extraktivismus der Vergangenheit zu imaginieren und den Wandel zu reflektieren. Industrienatur, die Instagramfotografen als Wildnis und biodiverser Lebensraum sowie als erobernde Aktantin verstehen, stellt den Menschen als ehemaligen „Eroberer“ von Bodenressourcen zu Zeiten extraktivistischer Ökonomien zurück. Die Landschaft als Natur, die als Ort von Entspannung und Freizeitmöglichkeiten wahrgenommen und via Instagram dargestellt wird, dient nicht mehr als regionale Arbeitsstätte und Wirtschaftsgrundlage. Gleichzeitig drängt sich diese Frage nach neuen Lebensgrundlagen, die nun nicht mehr über die regionale Montan- und Schwerindustrie gesichert werden, bei näherer Betrachtung auf. Denn wie sich diese Lebensgrundlagen konkret darstellen und ausbuchstabieren, wird in den untersuchten Beispielen nicht explizit thematisiert; deutlich wird nur, dass es sich um nicht-extraktivistische Lebens- und Arbeitsweisen in der Region handeln muss.

Die Idee vom Ruhrgebiet als Naturregion ist deshalb aber nicht frei von ökonomischen Zuschreibungen, denn sie muss auch vor dem Hintergrund regionaler Bemühungen um Nachhaltigkeitskapital (vgl. McClintock, 2018) verstanden werden. Vorstellungen von Natur dienen in Diskursen der Stadt- und Regionalentwicklung als kulturelle Ressource, die in kompetitiven Settings in Stellung gebracht wird. Logiken der selektiven Inwertsetzung von Naturräumen und Grünflächen als Nachhaltigkeitskapital in Gentrifizierungsprozessen sind bereits gut untersucht und wurden von der Urbanen Politischen Ökologie als „eco-gentrification“ (Quastel, 2003; Dooling, 2009) betitelt. Die Forschungen hierzu zeigen, dass Diskurse um Naturräume und deren Nutzungsmöglichkeiten zur symbolischen Herstellung von „liveability“ in Städten herangezogen werden, verstanden als „a complex and unstable set of understandings combining ideologies of

nature, society, urbanity and nostalgia” (Hagerman, 2007: 288). Wie Chris Hagerman am Beispiel des Hafengebietes in Portland, Oregon beschrieb, waren hier zahlreiche Akteursgruppen daran beteiligt, über den nostalgischen Rückgriff auf vormoderne Landschaftsbilder Natur als symbolischen Raum zu produzieren und auf diese Weise urbane „liveability“ herzustellen (ebd.). Ähnlich lassen sich die Bildproduktionen regionaler Instagramfotografen als Teil einer regionalen Konstellation verstehen, die über historisch-romantisch codierte Naturräume versuchen die Region als attraktiven Standort zu positionieren. In diesen Bemühungen sind Naturlandschaften Mittel zum Zweck, sie sind Teil der ökonomischen Entwicklung des Ruhrgebietes.

In diesem Sinn schließt die begleitende Publikation der Europäischen Union zu Essens Titel der Grünen Hauptstadt Europas mit dem Satz: „In Essen verbindet man mit dem Wort ‚grün‘ vor allem, dass Nachhaltigkeit und Wirtschaft im Einklang miteinander voranschreiten. Eine grüne Stadt ist demnach eine Stadt, die lebenswert und gesund ist und die wirtschaftliche Entwicklung begünstigt“ (Europäische Union, 2017: 50). Diese Metapher eines Lebens inmitten wirtschaftlicher Prosperität ist Ausdruck des Versprechens eines guten Lebens in einer Stadt und Region (vgl. Färber, 2019), die Arbeit und Erholung bietet und beides im Gleichgewicht zu halten vermag. Kritisch dazu bemerkte Volkskundler Helge Gerndt, dass die partnerschaftliche Idee des Menschen in einem „Dialog mit der Natur“ (2001: 65) leben zu wollen womöglich nur da herangezogen wird, wo sie auch mit ökonomischem Erfolg verbunden ist (ebd.).

6. ZUSAMMENFASSUNG DER ERGEBNISSE

Die alltagskulturelle Bildproduktion mit Instagram ist einer von vielen Bausteinen in einem umfassenden Akteursgefüge, das Ökonomien im Ruhrgebiet und ihre Bedeutung für die Entwicklung regionaler Landschaften reflektiert. Die Kombination von neuen, freizeitorientierten Landschaftspraktiken mit Darstellungen von wilder, erobernder Industrienatur ist zentral für diese Reflexionsprozesse, da sie die Distanzierung zur industriellen Vergangenheit ermöglicht und die Region symbolisch für neue Ökonomien nach der Montan- und Schwerindustrie öffnet.

Bilder von Naturlandschaften im Ruhrgebiet gehen deshalb Hand in Hand mit der politischen Förderung regionaler Wissensökonomien, sowie der Etablierung der Region als Hochschulstandort und den Bemühungen um

die Implementierung kreativer Ökonomien im Ruhrgebiet, wie sie Jens Wietschorke schon 2010 beobachtet hatte.

Das heißt aber auch, dass Instagramfotografen sozioökonomische Transformationsprozesse und die regionale Identität des Ruhrgebietes nicht lediglich reflektieren, wenn sie Bilder von regionalen Naturlandschaften produzieren. Vielmehr nutzen sie neue Landschaftspraktiken und –darstellungen in ihrer alltagsweltlichen Instagramfotografie, um die Bedeutung der Region kulturell zu bearbeiten und die Neuformation regionaler Ökonomien aktiv mitzugestalten. Das Ruhrgebiet stellt hierbei insofern einen besonders interessanten Fall dar, als dass sich hier aufgrund der hohen Beschäftigungsquote in der Industrie eine besonders starke ökonomische Prägung der Region entwickeln konnte, sodass die anschließende Krise viele Menschen vor große Schwierigkeiten in der Bewältigung existenzieller und identifikatorischer Fragen gestellt hat (Lindner, 1994). Die Darstellung neuer Naturlandschaften und neuer Landschaftspraktiken zeigt einen Versuch, diese krisenhafte Vergangenheit zumindest symbolisch für beendet zu erklären.

Gleichwohl gilt sowohl für das Ruhrgebiet als auch für andere Orte, in denen „Natur“ als ökonomisch-symbolischer Raum fungiert, dass die Krise nur scheinbar aufgelöst wird. Auch wenn sich erste Erfolge in der regionalen Arbeitsplatzentwicklung abzeichnen, bleibt es global betrachtet bei einer reinen Problemverlagerung.

Extraktivistische Produktionsweisen werden in der Region zwar landschaftlich durch Naturräume ersetzt, die Widersprüchlichkeiten dieser Ökonomie jedoch bleiben. Die durch Raubbau an der Natur gekennzeichneten Landschaften sind nun lediglich in andere Regionen der Welt gezogen und auch die entnommenen Ressourcen verbrauchen wir als Gesellschaft nach wie vor, mehr denn je. Wenn eine nachhaltige Transformation erreicht werden soll, müssen extraktivistische Ökonomien als Prinzip des Kapitalismus verstanden werden, das Leben und alles Lebendige als Eigentumsverhältnis begreift und sich in den verschiedensten und veralltäglichten Formen der Ausbeutung äußert (von Redecker, 2021: 19ff). Dementsprechend ist Extraktivismus nicht einfach durch ein „Mehr“ an Territorium für wilde Natur und Biodiversität oder Picknick im Park lösbar, denn auch in neuen Ökonomien sind Menschen auf Lohnarbeitsformen angewiesen, die zwar auf andere Weise, im Kern aber genauso sehr auf extraktivistischem Ressourcenverbrauch fußen wie vorherige.

Wir müssen vielmehr lernen neue „solidarische Beziehungsweisen“ (ebd.: 210) zu entwickeln, indem wir uns dafür einsetzen, die Sorge füreinander und für alles Lebendige der Welt als grundlegende

Vergesellschaftungsweise zu etablieren. Dafür ist es nötig, uns als unsere Lebengrundlagen erwirtschaftende Menschen in globalen Zusammenhängen zu sehen, wie Biologin und Feministin Donna Haraway in ihrem Essay zum vermeintlichen Anthropozän schreibt. Ihres Erachtens verdeutlicht der Begriff des Anthropozäns zur Benennung des gegenwärtigen Zeitalters nur, dass sich Menschen in ihrer Art die Welt zu verstehen zwar als Zentrum des globalen Geschehens betrachten, doch schon seit jeher viel abhängiger von ihrem Zusammenwirken mit anderen Organismen sind, als sie es sich bisher bewusstgemacht haben (vgl. Haraway, 2016: 33).

Damit die Menschheit Teil dieser vielfältigen, organismenübergreifenden und „symbiotischen“ (ebd.) Lebenszusammenhänge bleiben kann, besteht die Notwendigkeit einer umfassenden Neu-Konfiguration unseres sozialen Miteinanders, wie Haraway beschreibt, in dem die Übernahme von Verantwortung füreinander ins Zentrum gerückt wird (ebd.: 34). In dieser Art des verantwortungsvollen Miteinanders würde es dann auch wieder wichtig werden zu wissen, ob es sich bei der rankenden Pflanze, die man fotografiert, um Efeu oder wilden Wein handelt: Natur wäre in dieser Vorstellung dann nicht mehr nur objektivierbares Mittel zum Zweck der Ästhetisierung neuer Ökonomien (und damit doch wieder Ressource), sondern ein lebendiges Gegenüber, für das wir Verantwortung übernehmen, anstatt es auszubeuten.

LITERATUR

- Althusser, L. (1969). Ideologie und ideologische Staatsapparate. Anmerkungen für eine Untersuchung. In L. Althusser (Hg.), *Ideologie und ideologische Staatsapparate: Aufsätze zur marxistischen Theorie*, 108-168. Hamburg: VSA.
- Denning, M. (2007). Representing Global Labour. *Social Text*, 25/3, 125-145.
- Dooling, S. (2009). Ecological gentrification: A research agenda exploring justice in the city. *International Journal of Urban and Regional Research*, 33/3, 621-639.
- Ehse, B. (2010). Industrienatur: wilde Schönheit, stille Schlotte. In Regionalverband Ruhr (Hg.), *Unter freiem Himmel. Emscher Landschaftspark*, 162-179. Basel: Birkhäuser.
- Emscherfotografen (o.J.). *Aktuelles*. Online: <https://emscherfotografen.photo/aktuelles/>

- Emschergenossenschaft-Lippeverband (2022). *Bilanz: Emscher-Umbau in Dinslaken*. Online: <https://www.eglv.de/medien/bilanz-emscher-umbau-in-dinslaken/>
- Emschergenossenschaft/Lippeverband (o.J.). *Die neue Emscher. Ein Fluss kehrt zurück*. Online: <https://www.eglv.de/emscher/>
- Färber, A. (2019). How does ANT help us to rethink the city and its promises? In A. Blok, I. Fariás und C. Roberts (Hg.), *The Routledge Companion to Actor-Network Theory*, 264-272. London: Routledge.
- Fischer, L. (2012). Landschaft – überall und nirgends? In S. Krebs y M. Seifert (Hg.), *Landschaft quer denken. Theorien – Bilder – Formationen*, 23-36. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag.
- Gerndt, H. (2001). Naturmythen. Traditionales Naturverständnis und modernes Umweltbewußtsein. In R. W. Brednich, A. Schneider und U. Werner (Hg.), *Natur - Kultur. Volkskundliche Perspektiven auf Mensch und Umwelt. 32. Kongreß der Deutschen Gesellschaft für Volkskunde in Halle vom 27.9. bis 1.10.1999*, 57-75. Münster: Waxmann.
- Hagerman, C. (2007). Shaping neighbourhoods and nature: Urban political ecologies of urban waterfront transformations in Portland, Oregon. *Cities*, 24, 285-297.
- Hall, S. (2016): *Cultural Studies 1983. A theoretical history*. Durham and London: Duke University Press.
- Haraway, D. J. (2016). *Staying with the Trouble*. Durham: Duke University Press.
- Huszka, V. (2021). Zwischen Innen und Aussen. Der Regionenvergleich als alltagsweltliche Skalierungspraxis. *Hamburger Journal für Kulturanthropologie (HJK)*, 13, 271-279.
- Jansson, A. (2018). Rethinking post-tourism in the age of social media. *Annals of Tourism Research*, 69, 101-110. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2018.01.005>
- Jessop, B. (2010). Cultural political economy and critical policy studies. *Critical policy studies*, 3.3-4, 336-356.
- Jessop, B. (2013). Kulturelle Politische Ökonomie, räumliche Vorstellungswelten und regionale ökonomische Dynamiken, In O. Brand, S. Dörhöfer und P. Eser (Hg.), *Die konfliktthafte Konstitution der Region. Kultur, Politik, Ökonomie*, 42-73. Münster: Westfälisches Dampfboot.
- Jessop, B. & Oosterlynck, S. (2008). Cultural political economy: On making the cultural turn without falling into soft economic sociology. *Geoforum*, 39/3, 1155-1169.

- Jurgenson, N. (2019). *The social photo: On photography and social media*. London: Verso.
- Lehmuskallio, A. & Crúz, E. G., (2016). *Digital photography and everyday life*. London: Routledge.
- Lindner, R. (1994): Das Ethos der Region. In R. Lindner (Hg.), *Die Wiederkehr des Regionalen. Über neue Formen kultureller Identität*, 201-231. Frankfurt a. M.: Campus.
- McClintock, N. (2018). Cultivating (a) Sustainability Capital: Urban Agriculture, Eco-gentrification, and the Uneven Valorization of Social Reproduction. *Annals of the American Association of Geographers*, 108/2, 579-590.
- Ministerium für Umwelt, Landwirtschaft, Natur- und Verbraucherschutz des Landes Nordrhein-Westfalen (o. J.). *Emscherumbau*. Online: <https://www.umwelt.nrw.de/umwelt/umwelt-und-wasser/abwasser/emscherumbau/>
- Pink, S. (2007). *Doing visual ethnography*. London: SAGE.
- Pink, S. (2011). Sensory digital photography: re-thinking ‘moving’ and the image. *Visual Studies*, 26(1), 4-13. <https://doi.org/10.1080/1472586X.2011.548484>
- Prosek, A (2009). *Bild-Raum Ruhrgebiet. zur symbolischen Produktion der Region*. Detmold: Rohn.
- Quastel, N. (2009). Political Ecologies of Gentrification. *Urban Geography*, 30/7, 694-725.
- Reckwitz, A. (2019). *Die Gesellschaft der Singularitäten. Zum Strukturwandel der Moderne*, Berlin: Suhrkamp.
- Ruhr Museum und Projektbüro Grüne Hauptstadt Europas – Essen 2017. (2017). *Grün in der Stadt Essen. Mehr als Parks und Gärten auf Zollverein*. (Folleto de evento).
- Siemer, S. & Stottrop, U. (2010). Burggrafen, Stahlbarone und Freizeitkönige, En Regionalverband Ruhr (Hg.), *Unter freiem Himmel. Emscher Landschaftspark*, 52-59. Basel: Birkhäuser.
- Unión Europea: *Essen. Grüne Hauptstadt Europas 2017*. <https://ec.europa.eu/environment/europeangreencapital/wp-content/uploads/2013/02/EGCA_Essen_Brochure_DE.pdf>.
- von Redecker, E. (2020). *Revolution für das Leben: Philosophie der neuen Protestformen*. Frankfurt a. M.: Fischer Verlag.
- Wietschorke, J. (2010). Von der Industriekultur zur Kulturindustrie? Historische Identität und regionale Repräsentation im Ruhrgebiet. *Rheinisch-westfälische Zeitschrift für Volkskunde*, 55, 23-46.

MISCELÁNEA

MISCELLANY

LA REPRESIÓN FRANQUISTA EN MURCIA A TRAVÉS DE LA MEMORIA FAMILIAR

FRANCO'S REPRESSION IN MURCIA THROUGH FAMILY MEMORY

Patrocinio Lorente Peinado *

Recibido: 16/12/2022 • Aceptado: 31/07/2023

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.551531>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

Pilar y Francisco Campillo, hija y nieto de José Campillo González, ofrecen, a través de esta entrevista, una retrospectiva acerca del que fuese su padre y abuelo. José, ferroviario de profesión, franqueó 3 años y 6 meses de su vida entre campos de concentración y cárceles franquistas, sufriendo toda clase de infortunios y malos tratos. Su relato nos aproxima al escenario de represión vivido durante los primeros años de la dictadura franquista (1939-1975), en la que, hombres y mujeres significados con la Segunda República española quedaban a merced de las delaciones de sus propios conocidos. Bajo un proceso judicial militar, conocido como «procedimiento sumarísimo de urgencia», miles de españoles veían su vida pender de un hilo, sin que este ofreciese garantía jurídica alguna. El miedo, la difamación y la muerte se adueñaron de España durante décadas. Tal y como revelan las fuentes y testimonios empleados en este artículo, sirva de ejemplo de esta barbarie el caso del sumario 1932, el de José Campillo González.

Palabras clave

Franquismo, represión, cárcel, silencio, memoria familiar, José Campillo González.

Abstract

Pilar and Francisco Campillo, daughter and grandson of José Campillo González, offer, through this interview, a retrospective about their father and grandfather. José, a railwayman by profession, spent 3 years and 6 months of his life between concentration camps and Francoist prisons, suffering all kinds of misfortunes and ill-treatment. His story brings us closer to the scene of repression experienced during the first years of the Franco dictatorship (1939-1975), where men and women associated with the Second Spanish Republic were left at the mercy of the accusations of their own acquaintances. Under a judicial process orchestrated by

* Universidad de Murcia. E-mail: plp5@um.es.

Proyecto de Investigación: «Comunicación y sociedad» en las aulas de Formación Profesional Básica: investigar la Historia de la localidad de Alguazas (1934-1944). Tesis doctoral en trámite de publicación.

the Spanish Army, known as the «urgency summary procedure», thousands of Spaniards saw their lives hang by a thread, without this process offering any legal guarantee. Fear, defamation and death took over Spain for decades. As the sources and testimonies used in this article reveal, the case of the 1932 summary, that of José Campillo González, serves as an example of this barbarism.

Key words

Francoism, repression, prison, silence, memories, José Campillo González.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo parte de una investigación en curso dentro del proyecto que tiene por título «*Comunicación y sociedad*» en las aulas de Formación Profesional Básica: investigar la Historia de la localidad de Alguazas (1934-1944). A través de este proyecto interdisciplinar se pretende aproximar la investigación histórica contemporánea a las aulas de Educación Secundaria, Bachiller y Ciclos Formativos, abordando aspectos centrados en la represión franquista y enmarcados en el municipio de Murcia.

El contenido de este artículo parte de las fuentes diversas empleadas. Las entrevistas personales a los informantes de segunda y tercera generación han sido debidamente complementadas a través de la consulta de fuentes inéditas documentales. Por un lado, se ha analizado el sumario judicial vinculado al protagonista de esta historia. El conjunto documental de los procedimientos judiciales, iniciados por la justicia militar franquista a partir de la Guerra Civil y durante la posterior dictadura, está conformado especialmente por la documentación creada por los juzgados militares del bando vencedor. En las actuales Comunidades Autónomas de Extremadura, Madrid, Castilla la Mancha, Valencia y Murcia se localiza el fondo procedente de la jurisdicción del Tribunal Militar Territorial Primero. Para el caso que nos ocupa, el sumario judicial fue digitalizado en el Archivo Naval de Cartagena, clasificado en la documentación relativa al Ejército de Tierra. Por otro lado, se han consultado las fuentes procedentes de prisiones localizadas en el Archivo General de Murcia, cuya digitalización ha sido publicada recientemente en la web del mencionado archivo. Por último, a las vivencias de los testimonios, se han incorporado la bibliografía especializada para el análisis, la interpretación de los fondos y la extracción de las conclusiones finales.



Imagen1. Familiares de José Campillo González. Archivo familiar de Francisco Campillo. José Campillo (arriba, segundo a la izquierda). Su mujer, Dolores (delante de José). Sus padres, Domingo y Josefa (abajo en el centro).

Cabe mencionar la importancia de obras clave para el estudio de la represión franquista en el territorio nacional, tales como la coordinada por J. Aróstegui: *Franco: la represión como sistema* (2012), o la redactada por G. Bravo: *El exilio interior: Cárcel y represión en la España franquista, 1939-1950* (2012). Para el caso de Murcia, resultan imprescindibles los estudios de F. Escudero: *Dictadura y oposición al franquismo en Murcia: de las cárceles de posguerra a las primeras elecciones* (2007), o la obra de A. Martínez: *Peligrosos e indeseables para la Causa Nacional: los vencidos de la guerra civil en la Región de Murcia, 1939-48: una visión regional con proyección nacional* (2016).

Francisco Campillo y su tía Pilar colaboraron y autorizaron diligentemente la recogida, transcripción y ulterior publicación de su testimonio con especial amabilidad. Juntos esbozaron, a través de la presente entrevista (realizada en Murcia, el 7 de octubre de 2022), el retrato de José Campillo González, abuelo y padre de los entrevistados, natural de Alguazas y vecino de Quitapellejos, actual barrio de Santiago El Mayor, Murcia.

Conociendo a Francisco Campillo, a su padre, quien nos dejó hace unos pocos años, y a su tía Pilar, no resulta complicado imaginar quién y cómo

pudo ser el protagonista de esta historia: José Campillo. Hombre de carácter fuerte y firmes convicciones e ideales a los que nunca renunció, sin pudor ni miedo a expresar lo que sentía, amante de su profesión (ferroviario) y de su mujer. Pepe «El Loco», así le llamaban algunos, supo socorrer a quien más lo necesitaba en momentos en los que la carestía de vida arremetía cruelmente, renunciando a lo poco de que se disponía. El contexto histórico en el que circunscribe esta historia es contemplado en obras como las de P. Domínguez, P. Folguera, J. M. Gago y P. Díaz Sánchez (2002 y 2003).

La suya, la historia de José, como la de tantos otros, dibuja el escenario atroz de que se sirvió el franquismo para interpretar su obra, a través del cual, el vencedor de la Guerra Civil Española pretendió sembrar entre el público de este teatro, desafecto o no a su dirección, el miedo, el control y la represión más feroz jamás sufrida en este país. En este sentido, la Historia oral, así como las micro-historias o la Historia local, constituyen una metodología que corrobora y matiza, e incluso contradice, lo que se conoce, en síntesis, contribuyendo a consolidar investigaciones generales. Obras de referencia como las de Escudero (2000) y Espinosa (2006) revelan la importancia de preservar historias de vida, como la que aquí se detalla, a través de la memoria familiar, las cuales no deben perderse a tenor de la actual ley de Memoria Democrática.

Aunque, en relatos como el presente subyace lo emocional y particular, su contenido no deja de responder a la necesidad de poner en valor la historia de personas anónimas, como la de José, cuyo testimonio se circunscribe únicamente al ámbito familiar y a quienes vivieron los hechos, pero cuyo impacto resulta extrapolable a tantos otros que sufrieron hechos muy similares. Se presenta, por tanto, de forma más nítida que en los relatos generales, tornándose a ser más comprensible y suministrando un modelo válido de explicación generalizable, transferible y próximo al contexto regional, si bien es cierto que no es ajeno a la dinámica nacional. Sin duda, investigaciones como las del hispanista Ronald Fraser otorgan a los testimonios un valor indispensable como fuente documental. Si éstos no se recogiesen se perderían en el olvido (Nicolás, 2012).¹

En historias como la que se aborda en esta entrevista, la conocida irrupción de la generación de los nietos de represaliados por el régimen franquista ha potenciado, no solo la actividad generada por las asociaciones de memoria histórica, sino la producción académica que otorga una dimensión nueva de

¹ En obras como: Fraser, R. (1993). La historia oral como historia desde abajo. *Ayer*, (12), 79-92, o Fraser, R. (1993). Historia oral, historia social. *Historia social*, 131-139.

la memoria de la guerra (Barranqueiro, 2014: 149). El testimonio inédito de Paco y Pilar Campillo, junto a las fuentes procedentes de archivos militares y familiares, imprime un valor inédito a la temática que nos ocupa, la represión franquista, pues permite detenerse y reconstruir aspectos sociales que trascienden de los asesinatos y se acercan a la miseria, a la injusticia, al apoyo social, al miedo o al silencio en tiempos de dictadura, así como a sus repercusiones en generaciones venideras.

2. LA REPRESIÓN DE POSGUERRA A TRAVÉS DEL PROCEDIMIENTO SUMARÍSIMO DE URGENCIA N.º 1932: EL CASO DE JOSÉ CAMPILLO GONZÁLEZ

José Campillo, de 37 años, fue interceptado por las fuerzas de seguridad franquistas en Alicante² tratando de huir, tan solo 19 días después de que finalizase la Guerra Civil Española. El 20 de abril de 1939 fue detenido por «indocumentado»³ y trasladado al Campo de Concentración de San Miguel, en Albaterra,⁴ sin que constase condena penal alguna ni garantías judiciales. Miles de prisioneros como José fueron trasladados en convoyes ferroviarios de transporte de ganado y en camiones tras un largo y penoso viaje (Mármol, 2020). Ese mismo mes de abril murieron en el campo 138 personas por hambre y enfermedades (Arnal, 2017: 57). Finalmente, José fue acusado del delito de adhesión a la rebelión, sin que se encontrasen antecedentes penales. Se procedía a la apertura de la causa n.º 1932.⁵

² El buque mercante *Stanbrook* aceptó a 2638 refugiados el 28 de marzo de 1939 en el puerto de Alicante, desobedeciendo la orden de no evacuar civiles, pero la armada del General Franco bloqueó el puerto. Más de 30.000 republicanos que llegaban en masa a la ciudad y después al puerto, como José, fueron detenidos, encontraron la muerte o el suicidio. Véase Vilar (1983).

³ Muchos republicanos, interceptados en las inmediaciones del puerto de Alicante, esperando poder huir, se deshacían de su documentación. José solo portaba algo de tabaco y comida en el momento de su detención.

⁴ Los presos recibían para comer una lata de conservas cada dos días para dos personas y un trozo de pan para cada cinco (Burgos, 2020). Los chinches y piojos se adueñaron de los prisioneros, así como el hambre, las enfermedades gastrointestinales, la sarna, la sed y las torturas físicas. Todavía hoy quedan sin exhumar las fosas comunes de aquel campo.

⁵ Archivo Naval de Cartagena (Murcia). Sumario 1932, fondo 402.



Imagen 2. Antiguo Emplazamiento del Campo de Concentración de Albatera (octubre 2022).

El 12 de junio de ese mismo año, el juez instructor del caso, José Manuel de la Peña Seiquer⁶ y su secretario, el falangista José Mata Pérez, solicitaron los antecedentes del encartado a la Comisaría de Vigilancia de Murcia, a la Sección de Información de F.E.T y de las J.O.N.S, a la Comandancia de la Guardia Civil y a la Jefatura del S.I.P.M.⁷ de Murcia. Poco después, el 25 de agosto de 1939, se ordenó el traslado de José desde el Campo de Concentración de Albatera hasta el Campo de Concentración n.º 1 («Las

⁶ Doctor en derecho y escritor, desempeñó el cargo de concejal del Ayuntamiento de Murcia durante la República. «Posteriormente evoluciona ideológicamente hasta situarse en una enfervorizada posición a favor de la monarquía, actitud subrayada con detalles como su amistad con José María Pemán o D. Juan de Borbón» (Montes, 1997:116).

⁷ El Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) fue la agencia de inteligencia que existió en la zona sublevada durante la Guerra Civil Española y durante los primeros tiempos de la Dictadura franquista. A lo largo de la contienda jugó un importante papel en el establecimiento de la «quinta columna» en la zona republicana (Romero, 2013: 315).

Isabelas».⁸ El Servicio de Información y Policía Militar de Murcia recogió en su informe las siguientes acusaciones:

Afiliado a la CNT, tomó parte activa en la Huelga de 1934 (...). Al iniciarse el Glorioso Movimiento fue asignado por el Comité de la Estación de trenes de Murcia como escolta de trenes en unión de otros amigos suyos, dejando de prestar este servicio por haber obtenido una plaza de guarda en el Campo de Concentración de Totana, en donde permaneció poco tiempo. Dimitiendo de dicha plaza, según manifestaciones que hizo públicas en la estación, porque le daba vergüenza tener que custodiar a las personas de más cultura que él. Reintegrándose de nuevo al servicio ferroviario en su puesto de guarda. No se le ha observado actividad alguna que le pueda comprometer. Con sus superiores observó buena conducta y dentro de su servicio se comportaba bien. También se informa que tenía solicitado el pasaporte para marchar al extranjero, porque, según se dice, le metieron miedo con las responsabilidades que había adquirido.⁹

La templanza de las acusaciones anteriores es neutralizada con la crudeza del informe emitido por la Comisaría de Investigación y Vigilancia de Murcia en junio de 1939, donde se inculpa a José por «izquierdista extremo de antiguo, denunciante de personas derechistas y fervoroso defensor de ideas marxistas»¹⁰ considerándole «DESAFECTO (*sic*) al Régimen Nacional-Sindicalista».¹¹ A pesar de ello, ninguno de estos informes puede ser considerado una prueba concluyente para la sentencia final que se aproximaba, pues carecen de datos concretos testimoniales que corroboren las acusaciones, así como de argumentos objetivos constitutivos de delito ajenos al librepensamiento. El informe del Servicio de Información e Investigación de Falange incrimina a José por haber presidido la Alianza Juvenil Antifascista en

⁸ Funcionó como campo de concentración, bajo dependencia del Ejército, para detención y clasificación de soldados republicanos, entre abril y diciembre de 1939, bajo la denominación Campo de Concentración n.º 1 «Las Isabelas». A finales de ese año se debió constituir como centro de detención adscrito a la Prisión Provincial de Murcia. La Dirección General de Prisiones alquiló el edificio de «Las Isabelas» (situado en el antiguo convento de San Francisco, en el Plano del mismo nombre) a la congregación religiosa por 12.000 pesetas anuales. En julio de 1941 albergaba 379 presos políticos y 10 comunes. Al decretarse su cierre, el 30 de enero de 1942, el material y los reclusos existentes pasaron a la Prisión Habilitada n.º 2, Las Agustinas. Durante la Guerra Civil había sido sede del cuartel general de Milicias de Murcia. Archivo General de Murcia. Véase Paredes & Pérez (2020).

⁹ Archivo Naval de Cartagena. Sumario 1942. Fondo 402.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ibidem*.

Quitapellejos; del mismo modo, el Brigada de la Comandancia de Murcia le atribuye haberse «dedicado a quitar todos los alambres de espino del partido de San Benito para llevarlos al frente. Durante su permanencia en dicha localidad ha observado mala conducta y se considera peligroso para la nueva España». ¹²

La primera declaración de José recogida en el sumario data del 1 de noviembre de 1939. No vacila al confirmar que él no era político pero que sí fue a la huelga de 1934 y presidió la Alianza Juvenil Antifascista de Quitapellejos. Así mismo, reconoce haber sido guarda del Campo de Concentración de Totana, y haber tenido bajo su cargo al detenido Enrique de la Cierva. ¹³ Por otro lado, niega rotundamente haber tomado parte en robo o detención alguna y reconoce haber sido uno de los obreros que trabajó quitando los alambres de espinos del partido de San Benito, a cambio de quince pesetas diarias. Por último, ruega que se le tome declaración a Laureano López Barbosa, de la Estación de M.Z.A de Murcia. ¹⁴

Los informes anteriores fueron complementados y ratificados por declaraciones de testigos, casi todos ellos procedentes de vecinos del encartado: José Antonio Gandía Gambín, José Gracia Hernández y Francisco Belmonte Martínez (todos ellos ferroviarios) Antonio Sánchez Blaya (agricultor) y José Barceló Arce (barbero). La declaración más reseñable es la de Antonia Belmonte Serna, pues afirma haber sido detenida tras ser acusada de fascista por José Campillo «El Loco», lo cual, sostiene Antonia, «fue solo un pretexto para robarme más de un vagón de madera que tenía en su casa (...), sabiendo la declarante que Pepe “El Loco” ha dado varios mítines a favor de la causa Roja». ¹⁵

Por todo ello, el 22 de noviembre de 1939, el juez consiente en afirmar que los hechos expuestos revisten los caracteres de un delito de auxilio a la

¹² *Ibidem*. Para más información, véase Nicolás (1982).

¹³ Enrique de La Cierva y Malo de Molina, abogado murciano, fue detenido el 11 de agosto de 1936 y condenado por el Juzgado Especial n.º 1 republicano a cadena perpetua, acusado del delito de adhesión a la rebelión (Archivo General de la Región de Murcia. ES.30030.AHP/117 / Prisión Provincial de Murcia > 117.2. / Régimen de presos > 117.2.1. / Internos > 117.2.1.13. / Expedientes personales de reclusos).

¹⁴ Laureano fue el Subjefe de Estación de tren de la M.Z.A., compañía de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, predecesora de RENFE. Finalmente, no es convocado como declarante, pero, junto a casi noventa compañeros, pudo manifestar su apoyo a José a través de un testimonio certificado conjunto recogido en el sumario.

¹⁵ Archivo Naval de Cartagena. Sumario 1942. Fondo 402.

rebelión, previsto y penado en el artículo 240 del Código de Justicia Militar, quedando visto para sentencia.

Es a partir de este momento cuando la maquinaria inversa comienza a gestarse, donde amigos y compañeros de José prestan declaraciones voluntarias tratando de librarle de la terrible pena que se le avecinaba. En enero de 1940, cuando los españoles ya eran muy conscientes de la emética trascendencia de los procesos sumarísimos de urgencia, José Antonio García Gambín, empleado ferroviario, declara que José:

Fue hombre correcto y disciplinado ocupando el cargo de guarda del muelle por su honradez. (...) Fue nombrado para hacer el servicio de escolta de trenes y, en diferentes ocasiones, le recomendé a religiosas, él las acompañó y atendió todo el trayecto, ya que en aquellos funestos días era difícil viajar y llegar felizmente al término del viaje. (...) No creo que fuese capaz de cometer desafueros ni actos que pudieran hacer daños materiales a las personas.¹⁶

Esta es la primera manifestación de ayuda a José Campillo. Resulta relevante la mención de las religiosas, pues constituye un argumento muy recurrente en defensa de los acusados, con el propósito de expiar el posible agnosticismo de los mismos.

El día 30 de enero de ese mismo año, su mujer, Dolores Llor Merino, de 35 años de edad, suplica que le sea concedida a su marido la libertad atenuada, con el fin de aliviar la crítica situación en la que se encuentra, como se recoge en el sumario citado: «enferma, imposibilitada para el trabajo y sin recursos para poder atender a las perentorias necesidades de manutención de cuatro hijos de corta edad».¹⁷

El tercer gran apoyo que figura en el sumario viene de la mano de Francisco Pérez Beltrán (2 de febrero de 1940), pues se trata de un militante de FET y de las JONS, excautivo del Campo de Trabajo de Totana. Afirma que José, durante los días en que estuvo en dicho Campo de Trabajo, «observó una buena conducta para con todos los reclusos. Además, antes del 18 de julio de 1936, siempre lo ha tenido como un muchacho honrado y trabajador y de buena conducta».¹⁸ El hecho de que Francisco Pérez, militante de Falange y prisionero durante la República, se decidiese a declarar a favor de José Campillo, constituye un aval de primer orden para nuestro protagonista.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Ibidem.

Sin embargo, lo que se cree determinante en la reducción de la condena de José, fue el apoyo mostrado por sus casi noventa compañeros ferroviarios, quienes certifican que José:

Observó siempre buena conducta y excelente trato con los demás compañeros, sin que se le puedan imputar hechos delictivos de ninguna clase referentes a su honradez, por haberse conducido con honorabilidad y disciplina con el debido respeto a sus jefes y demás empleados.¹⁹

Resulta, por tanto, muy relevante para el procedimiento judicial que una persona concite tantos apoyos, aunque no siempre estos serían tenidos en cuenta. En ocasiones, las acusaciones solo responden a la necesidad de mostrar sintonía con el régimen dictatorial y de evitar, de esta manera, posibles dificultades vinculadas a la represión impuesta. El interés personal está extraordinariamente presente en las delaciones, así como la falsedad o manipulación de los hechos. Sin embargo, otro aspecto importante en el proceso de José, junto a los apoyos mostrados, es el hecho de que uno de los testigos acusatorios, José Gracia, vuelve a prestar declaración en marzo de 1940, aunque en esta ocasión destaca la tibieza de sus acusaciones, manifestando que José Campillo «era de matices izquierdistas».²⁰ Esta última declaración corrobora el mencionado conocimiento generalizado que ya se tenía sobre la crudeza de las sentencias y la trascendencia de los testimonios, del cual se carecía en los primeros momentos del triunfo de régimen franquista.

Visto el sumario, la fiscalía militar solicita la pena de 20 años de reclusión menor, pero, finalmente, el día 31 de mayo, el Consejo de Guerra condena a José por un delito de auxilio a la rebelión, con el atenuante de escasa peligrosidad social, a la pena de doce años y un día de reclusión menor. A pesar de ello, el juez instructor no cierra el caso, sino que continúa solicitando informes y nuevos testimonios, lo que manifiesta la vaguedad y vacilación que suscita el proceso. Tres meses después, Dolores, la mujer de José, vuelve a requerir que le sea concedida la libertad atenuada a su esposo. En esta ocasión afirma que:

No ha resplandecido la justicia en las declaraciones prestadas por algunos testigos, por apasionamientos y animosidad personal. (...) Pido a la Providencia que se concreten y aclaren infundados cargos que no merece mi desafortunado esposo (...)

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Ibidem.

ya que por sus nobles sentimientos no se ha beneficiado de intereses ajenos en el período rojo, ni ha ocasionado daño a persona alguna en su actuación que es precisamente en lo que se basan mis constantes lágrimas y arrebatan mi vida.²¹

Revisados los hechos, la fiscalía militar solicita ahora la imposición de una nueva pena de 12 años y un día de reclusión menor. En diciembre de 1940 se le asigna un abogado defensor, José Martínez Rivera, quien alega en su defensa que:

El procesado tiene antecedentes de locura, aunque en el momento del reconocimiento aparece responsable de sus actos; efectivamente habló en mítines, pero por su poca cultura no tiene importancia lo que pudiese decir; no se le reconocen hechos delictivos ni es de malos antecedentes.²²

En efecto, José sufrió meningitis a la edad de 17 años, lo que le procuró sordera del oído izquierdo y fuertes dolores de cabeza. Este hecho fue empleado por su abogado defensor en su alegato final, por lo que, finalmente, consiguió una nueva sentencia más satisfactoria: sería condenado a nueve años de reclusión mayor.

Sin embargo, sorprendentemente, en agosto de 1941 quedó en libertad provisional, sin que haya sido posible averiguar el motivo de dicha liberación. Se sabe que marchó a trabajar a la estación de Toledo, y que su familia fue con él, lo que podría tener una triple lectura. De un lado, podría haber sido readmitido en la compañía ferroviaria y enviado a Toledo con la finalidad de distanciar a José de los problemas que pudieran ocasionarle sus vecinos o compañeros delatores. La segunda hipótesis podría corresponder con la aprobación del Decreto de 1 de abril de 1941, a través del cual pasaban a libertad vigilada los condenados que no excedieran la pena de 12 años por el delito de rebelión (Corrales, 2021: 392).²³ En último lugar, cabe la posibilidad de que su traslado a Toledo fuese debido a la permutación de parte de su pena a cambio de trabajo en la compañía del ferrocarril, a través del Patronato de

²¹ Ibidem.

²² Ibidem.

²³ En octubre de 1942 la libertad condicional se hace extensiva a los condenados por delito de rebelión que no excedan de los catorce años y ocho meses y en marzo de 1943 a los condenados hasta veinte años. El Decreto de 17 de diciembre de 1943 lo amplía a los reclusos con penas de veinte años y un día y aquellos con penas mayores en determinadas circunstancias (Rodríguez, 2007: 16).



Imagen 3. José Campillo González. Concesión de la Medalla a la Fidelidad en el Trabajo. 1966. Archivo familiar de Francisco Campillo.

Redención de Penas por el trabajo.²⁴ Esta última hipótesis es la que más concuerda con el testimonio de su hija Pilar.

Tras su marcha a Toledo, José Campillo solicitó ser indultado el 25 de febrero de 1946, en virtud de la Orden de la Presidencia de 9 de octubre de 1945.²⁵ Efectivamente, en respuesta a esta petición, el fiscal jurídico militar responde que «no aparece probado que el citado culpable cometiese actos de los que señala el artículo 1º del Decreto de 9 de octubre de 1945 como excepción al indulto que concede»,²⁶ por lo que el 2 de abril de 1947 le es concedida la gracia solicitada. Será así como, ocho años y un día después de que acabase esta guerra fratricida, comienza una nueva vida para José, una vida de

²⁴ Según la memoria del Patronato Central de Nuestra Señora de la Merced para la Redención de Penas por el Trabajo de 1943, en 1941 fueron redimidos un total de 18.375 reclusos.

²⁵ A través de dicha orden se concede el indulto total a los condenados por delitos de Rebelión cometidos entre el 18 de julio de 1936 y el 1 de abril de 1939.

²⁶ Archivo Naval de Cartagena. Sumario 1942. Fondo 402.

trabajo marcada por el silencio. La información conformada por las fuentes franquistas contenidas en el sumario es complementada, a continuación, con su recuerdo, gracias a la memoria de su hija Pilar y de su nieto, Francisco Campillo.

3. EN EL RECUERDO: MEMORIA DE LOS FAMILIARES

A continuación, se transcribe la entrevista realizada por la autora del presente artículo a Francisco Campillo López y a Pilar Campillo Llor (hijo y hermana de José Campillo González), realizada el 7 de octubre de 2022 en El Palmar (Murcia). La entrevista es empleada como técnica de recopilación de información, la cual se obtiene tras conversación cara a cara y el empleo de grabadora.

PATI LORENTE PEINADO (P.L.P.): ¿Cómo describiríais a José? ¿Qué aspectos destacaríais de su personalidad?

PACO CAMPILLO LÓPEZ (P.C.L.): Yo conviví con mi abuelo hasta los 12 años y mi juventud con él fue algo muy especial. Me recogía por las mañanas, íbamos a la estación del ferrocarril, me paseaba por los trenes... Era un enamorado de su profesión. Era súper amable, serio; le daba su sueldo hasta la última peseta a mi abuela. Cuando llegaba algún ferroviario de otra zona o alguna persona necesitada, se lo llevaba a casa, aunque él no tuviera ni para comer. Lo que tuviera lo daba, ahora sí, fue un hombre de su tiempo. (...) En la casa había dos sillas y una mesa, primero comía él y después comían los demás.

PILAR CAMPILLO LLOR (P.C.LL.): Aunque él era agnóstico, a mi madre le avisaba cuando era la hora de la misa. Él, como no fuera a un muerto, no iba a misa. Mi padre era muy alegre, pero él se callaba.

P.L.P.: Leído el sumario, ¿creéis que las acusaciones son ciertas?

P.C.L.: Creo que sí, pensando en la presión del testimonio. Creo que hay algo de cierto. Verdad relativa acorde con lo que pasó. Hay que posicionarse en el tiempo. Me da la impresión de que había gente que le quería mucho para escribir las cartas que mi abuela presentó en el juzgado. En aquella época no habría abogados dispuestos a apoyar a uno de izquierdas con ese sentimiento si no era a cambio de dinero, y mi abuela no tenía dinero alguno.

P.L.P.: En el contexto en el que nos encontramos, ¿qué creéis que pudo motivar los testimonios de los denunciantes?

P.C.L.: Creo que podría ser odio hacia mi abuelo. Mi abuelo nunca quiso el dinero más que para vivir. Era incapaz de robar, siempre lo ha maldecido. Me consta que él no ha robado nunca. Es probable que él pudiese ir en una cuadrilla para recoger leña para quien la necesitara, pero no para un bien propio.

P. C.LL.: A mi madre le dijeron “le vamos a enseñar a usted quien ha denunciado a su marido”. Le dijeron «¿conoce a usted a este señor?», y mi madre respondió «¡sí hombre, claro!, es mi vecino». Yo creo que fue porque los de izquierdas cercaron las tierras de El Gracia en Santiago el Mayor. Él tenía una fábrica de muñecos, de santos, y yo pienso que eso le sentó muy mal; mi padre iría con los del Frente Popular, por eso yo creo que El Gracia hincaba tanto en que mi padre no saliera de la cárcel.

P.L.P.: ¿En qué momento percibisteis que se podía hablar libremente de estas cuestiones?

P.C.L.: En el año 1978 yo ya empiezo a hablar con mis padres sin ánimo de hablar mal de nadie en concreto. No se enzarzaban en crear malestar ni odio.

P.C.LL: En mi casa no se hablaba mal de nadie. Mi padre no tenía rabia. Yo de ese hombre, El Gracia, me enteré porque un día mi madre se lo contó a mi abuela. Era yo grandecica. Entonces sí sentí yo rabia. Lo que había era mucho miedo, porque tú no sabías con quien hablabas. Tú salías de misa, y enfrente tenías un bar donde estaba El Gracia, estaba el cura, estaba el otro, y el otro, y no te digo, se metían con mi padre, y le decían «Campillo, estás condenao».

Manuel Campillo, hermano de mi padre, también estuvo en la cárcel. Fueron los únicos de la familia. Siempre ibas con el miedo de no decir esto o no decir aquello. Mi madre decía siempre: «a callar». Y a mi padre le decía, cuando ponía la radio, la Pirenaica,²⁷ le decía: «Pepe, las paredes oyen».

P.L.P.: ¿Sentisteis vosotros o vuestra familia cierto recelo o rechazo por parte de los vecinos, al tener un familiar republicano detenido por el Movimiento Nacional?

P.C.L.: Sí, hubo una parte en la que sí. Hubo muchos momentos en los que sentimos el rechazo en Santiago el Mayor (Quitapellejos). Yo recuerdo que me peleé un día con un crío en el colegio. El chico era hijo de un guardia civil, así que estuve sin ir al colegio casi 15 días, porque como yo

²⁷ La Pirenaica, o Radio España Independiente, fue una emisora de radio clandestina creada por el Partido Comunista, a instancias de Dolores Ibárruri.

era hijo de un rojo, el guardia civil iba a venir a pegarme una paliza. Todavía me acuerdo que me lo decía mi madre: «no, al colegio, ni se te ocurra». Sería el año 1967, yo tenía 6 años.

Por otro lado, mi padre estuvo presentándose a las oposiciones del Banco Exterior de España, aprobando las oposiciones, porque había gente que le sacaba el examen y le enseñaba que estaba aprobado, pero como era hijo de un rojo, nunca pudo acceder a la plaza. Otra cosa, mi padre no se llama Francisco Campillo Llor, sino Floreal Campillo Llor, porque a mi abuelo el nombre de Floreal le gustaba, pero mi padre se tuvo que cambiar el nombre a Francisco, porque Floreal, después de que el Régimen se instauró, era un nombre que estaba mal visto.

P. C.LL: Yo recuerdo cuando a mi padre le pegó la guardia civil en la estación en Toledo, yo tendría 4 años. Ya liberado, la guardia civil le dio una paliza. (...) A nuestra vuelta a Santiago el Mayor, en el colegio, separado para niñas y niños, algunas veces me castigaban, porque me decían que cantara el *Cara al sol* y a mí no me daba la gana [se ríe].

(...) Mi hermano sí sufrió el rechazo de algunos vecinos. En la Frenería dejaba su furgoneta para cargar y descargar. Cuando los demás lo hacían no pasaba nada, pero cuando lo hacía mi hermano el guardia civil iba para él. Sería en año 69. Por tener el roscó colorao no le daban la plaza en sus oposiciones de banca. Eran los mismos perros con distinto collar.

P.L.P.: ¿José habló a sus hijos en algún momento de lo que le había sucedido?

P.C.L.: Lo vieron. Mi tía Pepa, la mayor, iba a la cárcel a llevarle de comer o de lo que hubiese, con 15 años. Le llevaba algo de comida o de ropa. Bueno, allí era que le cogieran algo de ropa que él tuviera, se lo lavaran y se lo devolvieran y a base de sobornar al que estaba en la puerta, porque eso sí lo contaba mi abuela, que, si había una fruta, un poco de pan o un saco de carbón, se sobornaba al guardia que estaba en la puerta para que se lo dejaran llevar. Y encima tuvieron que sufrir la muerte de una hija por tuberculosis cuando estuvieron en Toledo, que es algo duro de decir, pero la chica estaba en un hospital regido por enfermeras, y la dejaron que muriera desangrada sin permitirle a su madre que entrara... [se emociona].

P.C.LL: Mi padre tenía unos ideales muy firmes, pero después de guerra no hablaba de ellos. Él oía su Pirenaica. Decía: «de política no se habla que a la mamá le duele la cabeza». Él la respetaba muchísimo. Los Campillo a sus mujeres las han respetado muchísimo, eso es verdad [se ríe]. Era muy alegre. El jolgorio le gustaba más que a tos. Ayudó a mucha gente

en Quitapellejos. Mi madre no hablaba nunca de nada. Nunca nos enseñaron de hablar mal de un bando ni de otro. Allí no se hablaba.

P.L.P.: ¿Cuántos hijos tuvo José?

P.C.L.: [Indica «cinco» con los dedos, con los ojos llenos de lágrimas]. Mi padre era el cuarto. Pepa, Pilar, que fue la que murió, de hecho, la última se llamaba Pilar por eso, Dolores y Paco. Paco no, perdón, Floreal, porque mi padre era Floreal.

P.L.P.: Él sabía que lo estaban buscando al acabar la guerra. Cuéntanos como fue la primera detención.

P.C.L.: Fue en el puerto de Alicante, cuando todo el mundo intentaba huir; se iban montando en barcos, pero cuando él llegó ya estaban allí los nacionales y los barcos no pudieron cargar más gente. Entonces, entre los que estaban allí, el que pudo saltó, otros se suicidaron, otros se lanzaron al agua sin saber nadar... Iban huyendo con lo poco que podían llevarse o con lo que la familia les daba para que salieran corriendo y, de hecho, todo eso fue requisado, igual que fue detenida la gente que intentaba huir. Y a él lo detuvieron.

P.L.P.: ¿Intentó huir?

P.C.L.: ¿Por dónde? Tenía una de dos: o te tirabas al mar, que se tiraron muchos y se ahogaron, o a ver dónde ibas.

P.L.P.: ¿Contó alguna vez cómo fue su vida en la cárcel?

P.C.L.: Nunca.

P.L.P.: ¿Sabe de qué manera evolucionó el trato recibido en los centros penitenciarios por los que pasó?

P.C.L.L.: Debí estar en la cárcel de Chinchilla y los últimos 6 meses y un día en Toledo. Cada vez que pasábamos en el tren por Albacete decía «mira, esa era mi casa». Estuvo 3 años, 6 meses y un día. Yo recuerdo la cárcel de Toledo. Le llevábamos a la cárcel un colchón, un orinal. Cuando llegó a la cárcel de Toledo mi hermano fue a llevarle un orinal y estaba con la cara ensangrentada, y cuando le preguntó qué le había pasado, éste le respondió que se había caído. Después él me contó que le habían pegado con un fusil. Eso era normal, era así. Primero estuvo en Albaterra, de allí a Murcia...

Después de las denuncias, nadie se presentaba a los juicios. Mi padre no tuvo prácticamente un juico, pero sí le ayudó el abogado o el magistrado que había en Murcia, porque mi madre siempre decía que hizo mucho por él, eso lo he oído yo en mi madre, que le decía «pero bueno, ¿a su marido quién lo ha metido aquí? ¿Si su marido no ha hecho nada!».

P.L.P.: ¿Sabes si le fue difícil integrarse de nuevo en la sociedad tras su salida de la cárcel?

P.C.L.: En su vida normal ningún problema. De hecho, entró a RENFE de nuevo, estuvo trabajando en la RENFE toda su vida.

P.L.P.: ¿Cómo vivió su familia todo el proceso?

P.C.L.: Mi abuela murió de cáncer. Yo creo que le fue afectando todo lo que le ocurrió a su marido.

P.C.LL.: Al liberar a mi padre, nos quedamos a vivir en Toledo porque RENFE lo dejó allí y lo aceptó como trabajador, porque él no había hecho nada. Vivíamos en Santa Bárbara, junto a la estación. Primero vivíamos en dos vagones, en las vías muertas. Uno para que durmiéramos y otro para la cocina. Después, los vecinos que hoy tienen el Damasquino en Toledo cedieron un trozo de terreno y ayudaron para que él se quedara allí. Los amigos de allí siguen siendo como familia.

P.L.P.: ¿Pasasteis hambre, Pilar?²⁸

P.C.LL.: No, gracias a mi madre. Mi madre era una mujer muy sentá, muy sabiendo de lo que había, que nunca supiste si era más de izquierdas o era menos. Estuvo trabajando en una casa junto a la estación. La señorita le decía a mi madre: «Dolores, corta del jardín un ramo de rosas y dáse-lo a tus hijas para que les den bien de comer en el auxilio social». A mí hermana mayor, Pepa (Fina), se la llevaron unos amigos de mi padre a Albacete y la criaron porque no tenían hijos, y así aliviaban a mi madre. Mi madre solo tenía ayuda de su madre, la mamá Pilar. Ella se quedó sola con sus hijos y no tenía ayuda de nadie más que de los amigos de mi padre, los ferroviarios o de «Las Lealas», que tenían una finca en la huerta grande y ellas hacían el pan por la noche a escondidas, porque entonces no se podían hacer las cosas, si no iban y te lo saqueaban, entonces le llevaba a mi madre cosas para darle a sus hijos de comer.

El padre del Miguel «El Campestre», falangista, era el que venía a quitarle a la abuela Pilar la comida, le requisaba la comida. Este, curiosamente, era yerno de mi abuela. Lo que no he entendido nunca es como alguien de la familia podía ir a requisar cosas. Le requisaban porque sabía que a mi madre venían a ayudarle. Cuando mi padre volvió a Murcia, un día se encontró al Campestre, y le dijo «cuando cruces la vía mira bien porque vengo montado en el tren, no vaya a ser que el tren no pare». La gente, cuando veían al Campestre bajar el paso a nivel le decían a mi abuela «¿señora Pilar, su yerno!», y la gente escondía enseguida lo que tenía. Lo pasaban de una casa a otra por dentro.

²⁸ Véase Del Arco Blanco (2007). Para saber más, Del Arco Blanco (2006).

En el auxilio social, en los comedores, que había uno en El Rollo, los platos eran de aluminio, y estaban todos bollaos, les daban con la cuchara para que cupiese más. Y fíjate lo que les echaban, caldo y más caldo. Porque después se iban los niños a donde hacían la esencia de naranja a coger las cortezas de las naranjas y los limones para comérselas, allí donde estaban los caballos en la estación, en la Puerta de los caballos. Ahora hay un parking. Allí se ponían los camiones con las peladuras de las naranjas y limones y les daban un cucurucho, y eso se lo comían ellos.

P.C.L.: Mira, te voy a decir una frase que decía mi abuela: «por la puerta de un ferroviario pasa el hambre, pero nunca entra». En mi casa se ha pasado necesidad, no ha habido abundancia, pero ha sido una familia muy unida, muy comedida.

P.L.P.: ¿Paco, qué sentimiento te despierta el recuerdo de tu abuelo?

P.C.L.: Dulzura, cariño, mi abuelo conmigo fue... [se emociona]. Fue el abuelo que yo disfruté más. Venía a la puerta de casa a recogerme cuando tenía cuatro o cinco añicos, me iba de la mano, y como era ferroviario me iba a enseñar lo que él conocía. Me enseñaba una locomotora, me montaba en un vagón...

A mí me da pena que nuestro país no haya sido capaz de evolucionar como debiera después de una guerra como esta y después de tantos años. Yo creo que no hay que olvidar, porque eso de olvidar no lleva a ningún sitio, pero sí que hay que pasar página, y sí es cierto que no podemos seguir diciendo a nuestros hijos lo malo que hicieron otros porque al final el odio perdura en el tiempo.

P.L.P.: En referencia a la Ley de Memoria Histórica y próxima Ley de Memoria Democrática,²⁹ ¿harías alguna consideración?

P.C.L.: Sí, yo no cambiaría ningún nombre de ninguna calle porque eso es Historia. El país que no es capaz de reconocer su Historia para lo bueno y para lo malo no tiene futuro ninguno. La Historia hay que recordarla en la parte buena y en la parte mala. Lo que sí podría ponerse debajo de cada placa, por ejemplo, sería: «General Queipo de Llano, el mayor asesino que hubo en Andalucía» [se ríe], y ya está, pero no quitamos la placa

²⁹ A través de la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, conocida como Ley de Memoria Histórica, se «reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura». El pasado 21 de octubre de 2022, esta ley fue sustituida por La Ley de Memoria Democrática, la cual contempla la actualización de programas escolares, la regulación de lugares de memoria o el impulso a la búsqueda y apertura de fosas comunes (Romero, 2020).

de Queipo de Llano porque si no nos olvidaremos de quién fue. Ese es el gran problema que tenemos en España.

P.L.P.: ¿Paco, crees que tu abuelo José merece una mención especial en la Historia?

P.C.L.: Mi abuelo ya la tiene. Yo lo tengo aquí guardado en mi corazón, es una persona a la que quiero, en mi familia se le quiere mucho, y para mí con eso es suficiente.

4. CONCLUSIONES

José Campillo González fue uno de los más de 270.000 detenidos que en 1939 esperaban un juicio en las cárceles o campos de concentración españoles (Núñez, 2009: 177). De ellos se estima que al menos 50.000 fueron ejecutados, sin contabilizar los fallecidos por hambre o enfermedad que se encontraban en centros penitenciarios (Casanova, 2002: 20). Respecto a esta temática resultan imprescindibles las obras de Gómez y Pérez-Olivares (2014), González (2021), Egea (2016), Guirao (2017) y Nicolás (1993).

Entre los años 1939 y 1945, 44 presos republicanos fallecieron en la Prisión Provincial de Murcia víctimas del hambre, enfermedades o malos tratos, y 774 fueron ejecutados por el franquismo en esta región (Garrido & Marín, 2018). Por suerte para José, sus años de presidio y tortura acabaron antes de lo que él esperaba, probablemente al ser considerado por el Régimen Franquista como «redimible, adaptable a la vida social de patriotismo».³⁰

El sufrimiento ocasionado por el aparato represor franquista, el miedo y la necesidad de mantener a una familia, convertían a republicanos como José en objetos de una política que buscaba obediencia y sometimiento a la obra del dictador. Estos «presos redimibles» se vieron obligados a acallar sus convicciones republicanas y a renacer neutralizando sus ideales. De ahí el silencio. José no renunció a su agnosticismo, pero recordaba a su mujer y a su hija que por ellas repicaban las campanas. No renunció a sus ideales, pues continuó escuchando en la intimidad del hogar la emisora comunista clandestina, pero no permitió que se hablase de política en casa, y menos delante de su mujer. Frente a las ofensas del cura y de sus vecinos delatores («Campillo, estás condena») él nunca agachó la cabeza, pero callaba. Sufrió gravísimas

³⁰ Cita de Francisco Franco, publicada por primera vez en *El Diario Vasco*, el 1 de enero de 1939.

agresiones físicas de mano de la guardia civil, pero no lo contó a sus hijos. Él y su mujer guardaron silencio. La redención había funcionado, al menos, en apariencia.

A la represión ideológica le siguió la administrativa y económica, salpicando a la familia de José hasta bien entrada la década de 1960 (Cayuela & Guillén (2016). Sus hijos cargaron con el estigma de los condenados rojos y vencidos, debido al afán del franquismo de combatir al «enemigo interior». De esta manera se excluyó al hijo de José como trabajador de banca, pues la economía y la administración del Estado debían estar en manos de familias reputadamente adeptas al Régimen.

La represión se prolongó a lo largo de toda la dictadura, trascendiendo de los asesinatos o juicios sumarísimos sin garantías algunas (Martínez, 2015; Nicolás, 1988; Castillo, 2008; Garrido, 2011). Todavía hoy, ochenta y tres años después de que finalizara el conflicto bélico, quedan heridas abiertas, fosas comunes por exhumar y consensos sociales que alcanzar. Que esta historia familiar, trascendida a otras generaciones, sume en el esclarecimiento de lo sucedido como una muestra de la influencia de los ecos del pasado en el presente.

Historias de vida como la que aquí se detalla, a través de la memoria familiar, no deben perderse a tenor de la actual ley de Memoria Democrática.

REFERENCIAS

Archivos

Archivo Naval de Cartagena. Fondo 402. Sumario 1942. Archivo Naval de Cartagena.

Archivo General de Murcia. Fondo ES.30030.AHP/117 / Prisión Provincial de Murcia > 117.2. / Régimen de presos > 117.2.1. / Internos > 117.2.1.13. / Expedientes personales de reclusos).

Archivo Familiar de Francisco Campillo: Fotografía 1. Familiares de José Campillo (FECHA) y Fotografía 3. José Campillo, 1966.

Archivo personal: Fotografía 2. *Antiguo Emplazamiento del Campo de Concentración de Albaterra*. Octubre de 2022.

Entrevista

Entrevista oral a Francisco Campillo López y a Pilar Campillo Llor. Entrevistados por Patrocinio Lorente en Murcia, 7 de octubre de 2022.

Prensa

- Burgos, R. (noviembre, 2020). El rastro de 14.000 presos hacinados y hambrientos. *El País*. <https://elpais.com/espana/2020-12-14/el-rastro-de-14000-presos-hacinados-y-hambrientos.html>
- Romero, J. (15 de septiembre de 2020). Así será la ley de memoria democrática: los 11 puntos clave. *elperiódico*. <https://www.elperiodico.com/es/politica/20200915/anteproyecto-ley-memoria-democratica-franquismo-sanciones-8113618>
- Mármol. L. (noviembre, 2020). Tras las huellas de los desaparecidos en el campo de concentración de Albatera, uno de los lugares más crueles de la represión franquista. *Público*. <https://www.publico.es/politica/represion-franquista-huellas-desaparecidos-campo-concentracion-albatera.html>

Webs especializadas

- Catálogo de fosas de la Memoria Histórica Región de Murcia (<https://www.fosasmemoriahistoricamurcia.com>).
- Garrido Martínez, R. & Marín Moreno, J. (7 de diciembre de 2018). *Tabla de republicanos fallecidos por enfermedad, hambre o por torturas en la Prisión Provincial, durante los años 1939 a 1945*. <https://www.memoria-historicaregiondemurcia.com/asociaciones/>

Normativa

- Ley 52/2007, de 26 de diciembre, conocida como Ley de Memoria Histórica.
- Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática.

Vídeo-documental

- Conesa Paredes, J. & Pérez de Tudela, B. (Dir.). (2020). *La cárcel vieja habla*. [Película; vídeo online]. https://youtu.be/ona_rdGLuRc

BIBLIOGRAFÍA

- Arnal, R. (2017). *El camp de concentració de Portaceli (1939-1942)*. Valencia: Associació Stanbrook, ed.
- Barranqueiro Texeira, E. (2014). La guerra civil en la Historia local. Entre la fragmentación, la identificación colectiva y la metodología histórica. *Estudios de Historia Contemporánea*. Ediciones Universidad de Salamanca, 32, 145-164.

- Casanova, J., Espinosa, F., Mir, C. & Moreno, F. (Eds.). (2002). *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Castillo Fernández, J. & Herrero Pascual, A. M. (2008). Fondos sobre la guerra civil española en el Archivo General de la Región de Murcia. En *Anales de Documentación* (vol. 11, pp. 21-42). Murcia: Facultad de Comunicación y Documentación y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Cayuela Sánchez, S. & Guillén Lorente, C. (2016). El franquismo en el Sureste español: una aproximación desde la historia y la antropología social. *Revista Murciana de Antropología*, 23. Universidad de Murcia (número monográfico).
- Corrales Durán, R. (2021). Represión postcarcelaria franquista en el Servicio de Libertad Vigilada. El caso de Madroñera (1943-1956). *Revista de estudios extremeños*, 77 (1), 389-414.
- Del Arco Blanco, M. A. (2006). “Morir de hambre”: autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo. *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, 5, 241-258.
- Del Arco Blanco, M. A. (2007). *Hambre de siglos: mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía oriental, 1936-1951*. Granada: Editorial Comares.
- Domínguez Prats, P. Folguera, P., Gago González, J.M. & Díaz Sánchez, P. (2002). La identidad de los ferroviarios de RENFE (1941-2001) a través de las fuentes orales. *Historia, antropología y fuentes orales*, 28, 121-140.
- Egea Bruno, P. (2016). El final de la guerra civil: Cartagena, marzo de 1939. *Hispania Nova*, 14, 139-164.
- Escudero, F. (2007). *Dictadura y oposición al franquismo en Murcia: de las cárceles de posguerra a las primeras elecciones*. Murcia: Editum.
- Escudero, F. (2000). *Lo cuentan como lo han vivido: República, guerra y represión en Murcia*. Murcia: Editum.
- Espinosa Maestre, F. (2006). Generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria. *Hispania Nova*, 6. <http://hispanianova.rediris.es>.
- Folguera P., Díaz Sánchez, P., Domínguez Prats, P. & Gago González, J. M. (2003). *El mundo del trabajo en RENFE. Historia oral de la infraestructura*. Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- Gómez Bravo, G., & Pérez-Olivares, A. (2014). Las lógicas de la violencia en la Guerra Civil: balance y perspectivas historiográficas. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 32, 251-262. Ediciones Universidad de Salamanca.

- Garrido Caballero, M. (2011). *Resistencia, Amnistía y libertad. Compromiso antifranquista y militancia del PCE en la Región de Murcia*. Alzira: Germanía.
- González Martínez, C. (1999-2021). *Guerra Civil en Murcia: un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*. Murcia: Editum.
- Guirao Peñalver, V. (2017). La represión femenina durante el primer franquismo en la Comarca del Noroeste de Murcia: control social, pobreza, marginación y castigo. En *Fronteras contemporáneas: identidades, pueblos, mujeres y poder: Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea* (pp. 529-544). Departament d'Història Moderna i Contemporània. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Martínez Ovejero, A. (2015). *Peligrosos e indeseables para la Causa Nacional: los vencidos de la Guerra Civil en la Región de Murcia, 1939-48: una visión regional con proyección nacional*. Tesis doctoral, Universidad de Murcia. <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/48298>.
- Montes Bernárdez, R. M. (1997). *Historia de Campos del Río*. Murcia: Ayuntamiento de Campos del Río.
- Nicolás Marín, E. (1983). Instituciones murcianas en el franquismo. (1939-1962). contribución al conocimiento de la ideología dominante. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 3-4, 152-153.
- Nicolás Marín, E. (1988). Los expedientes de depuración: una fuente para historiar la violencia política del franquismo. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 9, 103-124.
- Nicolás Marín, E. (1993). Los gobiernos civiles en el franquismo: la vuelta a la tradición conservadora en Murcia (1939-1945). En *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*. (pp. 135-150). Madrid: UNED.
- Nicolás Marín, E. (2012). Ronald Fraser, un historiador entre disciplinas y voces. *Sociología Histórica*, 1 (1). <https://revistas.um.es/sh/article/view/165221>.
- Núñez Díaz-Balart, M (2009). *La gran represión. Los años de plomo del franquismo*. Madrid: Flor del Viento ediciones.
- Rodríguez Tejeiro, D. (2007). Configuración y evolución del sistema penitenciario franquista (1936-1945). *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 7 (45). <http://hispanianova.rediris.es>.
- Romero Salvadó, F. J. (2013). *Historical dictionary of the Spanish civil war*. Washington: The Scarecrow Press.
- Vilar, J. B. (1983). La última gran emigración política española. Relación nominal de los militantes republicanos evacuados de Alicante por el

buque inglés «Stanbrook» con destino a Orán en 28 de marzo de 1939. En *Anales de Historia Contemporánea*. Murcia: Cátedra de Historia Contemporánea, Universidad de Murcia.

EL COLEGIO ALEMÁN DE CARTAGENA, ESPAÑA (1931-1945)

THE GERMAN SCHOOL OF CARTAGENA, SPAIN (1931-1945)

Gerhard Lang *

Recibido: 25/07/2023 • Aceptado: 26/11/2023

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.573791>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

Después de una breve introducción sobre la historia de los colegios alemanes en el extranjero y en particular en España, este trabajo enfoca las particularidades de la fundación y posterior historia del Colegio Alemán de Cartagena (España) entre 1931 y 1945. Hace hincapié en la implicación de la comunidad alemana y del cuerpo docente en la presunta ideologización de la enseñanza bajo la dictadura nazi.

Palabras clave

Cartagena, Colegio Alemán, Tercer Reich, educación, Karl Heinrich Fricke.

Abstract

After a brief general introduction to the history of German schools abroad and in Spain in particular, this paper focuses on the particularities of the founding and subsequent history of the German School of Cartagena (Spain) between 1931 and 1945. It emphasizes the study of the involvement of the German community and the teaching staff in the alleged ideologization of education under the Nazi dictatorship.

Key words

Cartagena, German School, Third Reich, education, Karl Heinrich Fricke.

* Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón, Cieza (Murcia).
E-mail: gerardolang2@gmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

Hay conciencia general o generalizada de que en España existen «Colegios Alemanes». Sin embargo, es poco conocido que España es el país, no sólo europeo sino a nivel mundial, que más Colegios Alemanes alberga, doce en total. Menos conocido es el hecho de que hace unos cien años había incluso media docena más: Cádiz, Granada, Flix, Santander, Vigo, y que el sexto de estos colegios, ahora «desaparecidos», es el de Cartagena, ciudad portuaria de la provincia de Murcia. Este colegio existió desde principios de la década de 1930 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

Antes de continuar, me parece necesario precisar de qué estamos hablando. En muchas partes de la geografía española hay o había durante el siglo pasado colegios que se hacían llamar alemanes, fundados y/o mantenidos por comunidades religiosas, sin tener más relación con Alemania que la procedencia o sede central de su congregación. Aquí, sin embargo, nos referimos exclusivamente a colegios privados, reconocidos y homologados tanto por el estado alemán como por el español y cuya lengua vehicular en la mayoría de sus asignaturas es o era el alemán. Se orientan en su programación tanto a las exigencias del sistema educativo español como del alemán y llevan a titulaciones finales reconocidas en ambos países sin necesidad de una convalidación adicional.

2. LOS COLEGIOS ALEMANES EN ESPAÑA

Los primeros intentos de establecer colegios alemanes en la Península Ibérica se dieron en la última década del siglo XIX.¹ Varios colegios, tras un fracaso inicial, necesitaron un segundo intento para poder establecerse defini-

¹ El primer país europeo en financiar una escuela en un país extranjero fue la recién fundada Alemania del Segundo Reich. Tal financiación fue, sin embargo, sólo parcial, es decir, una subvención o ayuda a un colegio que ya estaba en marcha. Fue una acción singular y no el resultado de una (nueva) política exterior a gran escala (Werner, 1988: 30).

El segundo país fue Francia que, en la última década del siglo XIX, hizo algo parecido en Andorra, donde el Presidente de la República Francesa ejercía, junto con el obispo español de la Seo de Urgel, idénticos derechos soberanos (Bastida, 1977). Subvencionaba varias escuelas básicas cuyo profesorado había sido formado en Francia y cuyo sueldo corría a expensas del país. En teoría, el francés debía servir de lengua vehicular, aunque en realidad se impartían las clases en catalán. Como instrumento de aculturación bajo supervisión francesa fue un fracaso, según el juicio del veguer francés.

tivamente. La fundación se basaba en iniciativas privadas o incluso, a veces, empresariales.² La excepción a la regla es el colegio de Palma de Mallorca, fundado en 1910, que había sido fruto de una iniciativa puramente española (Grothe, 1932: 307).³ Pero, excepto en muy contadas ocasiones, nunca fueron –ni en España ni en otras partes del mundo tampoco– el resultado de iniciativas estatales.⁴

Por un lado, estaba el descontento con el sistema educativo estatal español que aún no conocía la obligatoriedad de la enseñanza⁵ y que no podía satisfacer, ni a través de la enseñanza privada, la demanda de plazas. Esta situación llevó a que muchas familias de la naciente clase media mandaran a sus hijos a colegios privados por lo que un colegio privado propio de las comunidades alemanas podía tener un cierto atractivo para alguna gente. El apoyo institucional de Alemania era imprescindible para que los títulos de sus hijos fueran reconocidos sin problema, en el supuesto de que las familias o los jóvenes volvieran a Alemania.

En el caso de los primeros colegios alemanes en la Península, habían sido generalmente las comunidades de comerciantes alemanes, mayoritariamente protestantes, quienes tomaron la iniciativa y crearon, con la fundación de una

Charles Romeu ocupó entre 1887 y 1933 el puesto de veguer de la administración francesa de Andorra y también se ocupaba del tema de la enseñanza. Archives Diplomatiques de Nantes, Archives de la Vigerie de France en Andorre, cartón 50, n.º 4451, carta del 1.12.1913 al prefecto de Perpiñán.

Por otro lado, desde 1905 los diferentes obispos de la Seo de Urgel, como copríncipes de Andorra, propusieron en varias ocasiones a los diferentes ministros de Estado españoles contrarrestar esa medida francesa instalando a su vez escuelas españolas en los valles (Lang, 2011: 81-83, 171-72). La difícil coordinación entre varios ministerios hizo que esta novedosa idea de crear escuelas españolas en el extranjero no se llevara a cabo hasta la década de 1920 (Lang, 2011: 201-210, 390-393, 449-456).

² Los Colegios Alemanes de Flix (Tarragona) y, después de la Segunda Guerra Mundial, de Gijón fueron fundados por empresas o grupos de empresas alemanas y/o suizas para la escolarización de los hijos de sus empleados, temporalmente trasladados allí con sus familias.

³ En el año 1912 el comandante de Marina Delgado, «quien apreciaba mucho a los alemanes, su sistema educativo y su lengua», fundó un colegio en Palma de Mallorca.

⁴ Las excepciones más conocidas son las así llamadas «Escuelas Propagandísticas» que menciona Werner, fundadas en Oriente Próximo y en China a partir de 1906. Este reducido número de colegios, que «sobrevivió tan sólo un tiempo bastante limitado», no estaba pensado para atraer alumnos de habla alemana, sino debía «servir preferentemente para fines de propaganda cultural».

⁵ La obligatoriedad de la enseñanza se decretó en España tan sólo en 1924.

asociación de padres, un primer marco organizativo y constitutivo provisional a su proyecto. El objetivo principal de muchas de estas iniciativas fundadoras era la de crear un sitio educativo exclusivo para los niños de la colonia alemana. La idea de una bien definida colonia alemana, sin embargo, no se correspondía con la realidad española. Las familias alemanas no vivían en guetos, sino en una «inmersión cultural y lingüística» natural entre la población del lugar. Muchos de los hijos provenían de matrimonios mixtos alemanes con españolas, y ya habían nacido en España. Las relaciones que mantenían con Alemania eran, pues, en muchas ocasiones, más basadas en sus intereses económicos que en relaciones de parentesco.

Para muchos, el colegio debía ser un sitio donde conseguir que los jóvenes no se olvidaran lo que, en teoría, era su lengua materna –o paterna– a falta de practicarla y llegaran a ser realmente bilingües, no solamente entender sino hablar bien y con propiedad ambas lenguas y entender ambos ámbitos culturales.

La idea de crear una especie de «isla cultural alemana» estaba al principio en las cabezas de muchos de los fundadores, pero no tuvo mucho recorrido y pronto fue abandonada. Por un lado, por la falta de alumnado de procedencia alemana que dominara su «propio» idioma de forma aceptable y, por otro, por el número demasiado reducido de alumnos que no garantizaba la viabilidad económica de semejante empresa. Así que la exclusión total o la admisión parcial de alumnos españoles, practicada en un principio en casi todos los colegios, pronto llegó a su fin. En todos los casos, el número de alumnos españoles rápidamente superó al de los alemanes.

3. LOS ALEMANES EN CARTAGENA

Según estimaciones oficiales, el número de alemanes en España antes de la Primera Guerra Mundial era de unos 5.000 (Boelitz, 1926: 124-28; Grothe, 1932: 176-77 y 307-309).⁶ La mayoría, de 3.500 a 4.000, vivían en Barcelona y Madrid. En algunos puertos medianos había pequeños grupos, así como en algunas ciudades del interior como, por ejemplo, Zaragoza. La presencia alemana en la provincia de Murcia, sin embargo, era mínima. Tampoco la zona minera entre La Unión y Cartagena supo atraer la atención de comerciantes germanos, a pesar de una cierta bonanza que vivía la mine-

⁶ Las cifras varían un poco porque Grothe cuenta las Islas Canarias aparte.

ría de la zona en la segunda mitad del siglo XIX. De las exportaciones y del comercio, si no estaban en manos españolas, se encargaban belgas, franceses e ingleses casi en exclusividad.

Poco antes del final de la Primera Guerra Mundial, el consulado de Cartagena se quedó vacante por la dimisión del cónsul honorario, quien encargó al capitán de un barco alemán, internado durante la guerra en el puerto, que se ocupase de lo que habían sido sus obligaciones. Al terminar la guerra el capitán volvió a su patria y el puesto consular quedó vacante hasta que el gobierno de Weimar decidió en 1925 volver a activarlo. El elegido fue Karl Heinrich Fricke, quien tras su establecimiento en Cartagena había fundado una empresa de importación y exportación y se había casado allí.

Es difícil determinar el número exacto de personas que comprendía lo que la prensa o el mismo cónsul llamaban la «colonia alemana» de Cartagena. Las listas consulares en las que estaban inscritas las personas que disponían de un pasaporte alemán no se han conservado. El número de familias de origen alemán era muy reducido y no había ninguna «tradición alemana» en la ciudad. La «inmigración alemana» en la ciudad portuaria empezó con Enrique Carlos Fricke –como se hacía llamar ahora– y sus negocios. Casi todos los alemanes que poco a poco fueron aumentando a lo largo de los años 20 eran amigos y/o conocidos de Fricke, algunos convertidos en empleados suyos en alguno de sus negocios (Fricke, 1922: 18-25).

Parece que entre las personas pertenecientes o afines a esa colonia se encuentran tan sólo solteros o matrimonios mixtos, alemanes con españolas, tal vez una docena de familias.⁷ Es difícil que el número total de estas familias pasara de veinte. La escasa documentación apunta más bien a la mitad. Y, habiendo sido todas las esposas de nacionalidad española, el número de alemanes sólo podía pasar de la docena, incluyendo también en el recuento a sus hijos.

4. LOS PRINCIPIOS DEL COLEGIO DE CARTAGENA

El Colegio Alemán (CA) de Cartagena es el penúltimo de una serie de fundaciones de escuelas alemanas en suelo español entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, no había una razón objetiva para crear también en esa ciudad murciana un centro educativo de este tipo. Comparado con otras comunidades alemanas, la cartagenera era extremada-

⁷ En 1924 se casó en el consulado alemán una pareja alemana. Sus apellidos no vuelven a aparecer en ningún documento posterior a mi alcance.

mente pequeña y no había nada más que un solo niño alemán en edad escolar: Carlos Ginés Fricke, el hijo del cónsul honorario alemán.

Su padre se había preocupado de que su hijo aprendiera en casa el alemán, cosa nada fácil para un padre que llevaba varios negocios. Su patriotismo y su amor a la cultura alemana se mostró en su empeño en que su mujer también aprendiera la lengua de Goethe, cosa que por cierto consiguió. En 1930 había llegado la hora de la escolarización del niño y el matrimonio se tuvo que plantear qué formación iban a darle, sin que perdiera lo que con tanto esfuerzo había aprendido. Su padre se acordaba de la formación profesional tan estupenda que había recibido en el *Instituto Colonial* de Hamburgo, precursor de la universidad hanseática. Allí no solamente había aprendido las más importantes lenguas europeas, incluido el castellano, sino también varias lenguas exóticas, además de las bases del comercio internacional, en aquel entonces enfocado desde el colonialismo.

La única posibilidad para ofrecer a su hijo una formación parecida era un CA. Los más cercanos estaban en Valencia, Madrid o Málaga, que no disponían de posibilidades de aceptar alumnos internos. Mandar el chico tarde o temprano a casa de su abuela paterna en Hamburgo tampoco era una alternativa, ya que perdería el contacto con sus padres y con la cultura española.

El único camino para facilitarle la posibilidad de acceder a la universidad en Alemania sin problemas tras el bachillerato era crear un colegio para su hijo. Parecía una solución descabellada y, desde luego, no era un negocio desde el punto de vista empresarial, pero lo consideró como inversión en el futuro de su hijo, al que quería preparar para que tomara en el futuro las riendas de sus negocios.

Fueron once los miembros fundadores y socios que formaron el así llamado *Deutscher Schulverein* (Asociación del Colegio), que se constituyó en 1931 con el fin de promover la fundación e instalación de un CA en Cartagena. Tan sólo ocho de ellos vivían en Cartagena. Los otros residían en diferentes pueblos de la geografía murciana (Calasparra, Murcia y Mazarrón). El cónsul honorario alemán de Cartagena, Karl Heinrich (Carlos Enrique) Fricke, era el presidente de la asociación. Al casarse con una murciana había españolizado sus nombres de pila. Este comerciante y representante de muchas empresas alemanas en toda la provincia fue el principal promotor y patrocinador del colegio, los miembros de la asociación eran amigos suyos, clientes o empleados en alguna de sus empresas de representación o exportación. Los nombres de pila españoles de cuatro de los miembros revelan que ya habían nacido en España, conservaban obviamente su apellido alemán, pero probablemente ya no tenían la nacionalidad alemana.

Mitgliederbeiträge:	
Matthias Bansa, Cartagena	Ptas. 25 00
Federico Becker, Cartagena.....	» 50.00
Karl-Heinz Bellmer, Cartagena	» 25 00
Dr. W. Bierhenke, Murcia	» 30 00
Werner Brinkmann, Cartagena.....	» 25.00
Alfredo Dorn, Mazarrón.....	» 50 00
Konsul Fricke, Cartagena	» 100 00
Enrique Fülischer, Cartagena	» 25.00
Adolfo Müssener, Calasparra.....	» 60.00
Hans-Gustav Souchon, Cartagena.	» 25.00
Gerhard Zöllner, Cartagena.....	» 25.00
	Ptas..... 440.00

Cartagena (Spanien), 21-7-1933

W. BRINKMANN
Schatzmeisters

Figura 1. Fundadores del Colegio Alemán de Cartagena en 1931. Fuente: Memoria segundo año de funcionamiento, 1932-33.

En una fase inicial se observaba prudencialmente la viabilidad del proyecto. Las clases se impartían en un edificio contiguo al consulado alemán, que se había alquilado a propósito, en el número 5 de la Muralla del Mar. Para los recreos, sobre todo de los párvulos, se usaban los jardines de la contigua casa del cónsul. La cercana plaza de toros servía para las horas de Educación Física. Convencido del éxito del colegio, Fricke ya se había asegurado para el segundo año de funcionamiento de una subvención gubernamental alemana para su proyecto, que le llegó en forma de su director en comisión de servicio, Hans Reuss.⁸

La demanda de plazas para el primer curso superó la capacidad de las aulas. Tan sólo 21 niños pudieron ser admitidos, lo que era un buen augurio para garantizar el éxito del proyecto también en el futuro. Por ello, el cónsul adquirió este mismo año un terreno en lo que eran entonces las afueras de la ciudad, al lado de la estación del tren, para levantar allí una nueva escuela moderna y lo puso a disposición del *Schulverein*.

Con una superficie de 12.000 m², había terreno suficiente para un huerto escolar, un parque infantil para los más pequeños y otro para los mayores. Estaba previsto que, tras una renovación, uno de los edificios ya existentes se adecuaría para albergar un gimnasio, una biblioteca escolar y algún cuarto

⁸ No conocemos, sin embargo, ninguna información sobre quién dio clases y ocupó la plaza de director durante el primer año.

STIFTUNGEN		
Direktor Adler, Bremen	RM 20.	Ptas. 58.—
Agrippina-Konzern, Köln	RM 50.—	» 145.—
Anschütz & Co., Kiel	Hfl. 100.—	» 485.—
Ph. Asheimer & Sohn, Hamburg		» 50.—
Direktor Altland, Hústén		» 100.—
Atlas-Werke A. G. Bremen	RM 50.	» 145.—
J. H. Bachmann, Bremen		» 75.—
Badische Assekuranz Ges. A. G., Mannheim		» 50.—
Beck & Co., Bremen	RM 20.—	» 58.—
Otto Becker, Barcelona		» 25.—
Miguel Blázquez, Cartagena		» 100.—
C. F. Boehringér & Söhne G. m. b. H., Mannheim		» 50.—
W. Boeck, Stahlunion-Export G.m.b.H., Düsseldorf	RM 50	» 142.50
Georg Borkmann, Hamburg		» 25.—
Ch. Bock & Co. G.m.b.H., Hamburg	RM 50.—	» 142.50
Bremer Rolandmühle A. G. Bremen	RM 20.	» 57.—
Dr. Cherower, Barcelona		» 50.—
L.W. Cretschmar, Düsseldorf		» 50.—
Dampfschiffahrts-Gesellschaft «NEPTUN, Bremen»		» 100.—
Deutsch-Atlant. Tel. Ges., Berlin		» 200.—
Deutsche Gesellsch. f. Schädlingsbekämpfung, Frankfurt		» 100.—
Deutsche Werke, Kiel		» 100.—
Kapitán Dienstaier, Bremen		» 25.—
Drägerwerk, Lübeck	RM 30.—	» 87.—
Paul Each Hörle, Soller	RM 100.—	» 290.—
Fichtel & Sachs A. G., Schweinfurt	RM 50.—	» 145.—
Dr. O. Friorip, Rheydt	RM 50.—	» 140.—
H. C. Gay London	£ 1/0/0	» 40.25
Kommerzienrat Oermann Gebler, München	RM 50.	» 142.50
Ges. f. Lindes Eismaschinen A.G., Hölrlriegelskreuth		» 50.—
Walter Gross, Cartagena		» 15.—
Geh. Baurat Grundt, Berlin	RM 20.—	» 58.—
Haeblerlein, Metzger & Co., Nürnberg	RM 10.	» 29.—
Hansa Werke A.B., Hemelingen b/Bremen	RM 10.	» 28.50
Excellenz von Hassell, Rom	RM 30.	» 87.—
Matth. Hohner A.G., Trossingen	RM 20.—	» 58.—
Oberingenieur W. Hülsmann, Cartagena		» 30.—
I.G. Farben Industrie, Frankfurt /M	RM 400.—	» 1.141.—
Übertrag		» 4.674.25

Übertrag		Ptas. 4.674.25
Intern. Continental Caoutchouc Cie. Hannover		» 50.—
I.V.S., Haag	RM 50.—	» 145.—
Obersilt. a.D. Jaeschke		» 10.—
Kaffee Haag A.G., Bremen	RM 30.—	» 87.—
Lindewirth, Uhmeier & Spiegel, Bremen	RM 50.—	» 145.—
J. Lütten, Hamburg		» 28.40
F. Merck, Darmstadt	RM 50.—	» 150.—
Hermann Mohr, Murcia		» 10.—
Montan Transport G.m.b.H., Hamburg	RM 17.25	» 50.—
C.L. Nebelung, Bergedorf b/Hamburg		» 25.—
Werner Nebelung, Abarán		» 40.—
Witram Plasas, Cartagena		» 30.—
Lorenzo Ros, Cartagena		» 352.25
Antonio Roth, Mazarrón		» 10.—
Schering-Kahlbaum A.G., Berlin		» 250.—
Schimmel & Co. A. G., Miltitz b/Leipzig		» 100.—
Direktor E. Schleifenbaum, Siegen	RM 25.—	» 72.50
Gebr. Schneider, Pforzheim		» 60.—
Alfred H. Schütte & Cia S.L., Barcelona		» 100.—
Stahlunion Export G.m.b.H., Düsseldorf	RM 50.—	» 142.50
Seipio & Fischer, Fruchthandel, Ges. Bremen		» 200.—
Konsul H. Steinkamp, Alicante		» 50.—
August Stier, Hamburg		» 50.—
Wilhelm Susmann, Hamburg		» 25.—
Frau Konsul Svensson, Cartagena		» 25.—
Fr. Theori Ver. Harburg-Oelfabr. Harburg	RM 20.—	» 56.—
Timm & Gerstenkorn, Hamburg		» 50.—
Verein für das Deutschtum im Ausland	RM 300.	» 865.50
Excellenz Graf Welzeck, Madrid		» 300.—
Zeppelin-Stiftung, Friedrichshafen	RM 30.—	» 87.—
Landgerichtsrat Dr. Zimmermann, Düsseldorf		» 10.—
Passagiere D. «HESTIA»		» 20.—
Günther Wagner, Hannover-Barcelona		» 50.—
Sammulungen auf dem Deutschen Konsulat in Cartagena		» 159.82
PTAS		8.480.22

Figuras 2 y 3. Donaciones monetarias. Extracto de la Memoria de 1932-33.

para el material didáctico. El otro acogería dos viviendas para profesores y una más grande para el director.

Lo más avanzado incluso para nuestros días era un doble circuito de agua que se instaló en todos los edificios. Había un circuito de agua potable y un segundo independiente para otros usos. Este último aprovechaba el agua salobre del subsuelo, bombeado con un molino de viento. Esta agua se empleaba para duchas, servicios, etc. El agua potable era recogida en varios aljibes repartidos por el terreno y alimentaba tras un filtrado el segundo circuito. Además, se instaló un sistema de calefacción central. Mientras se preparaba el terreno, las edificaciones ya existentes fueron adaptadas a las nuevas exigencias, se levantó un nuevo edificio de una sola altura que albergaría un salón de actos para unas 400 personas y tres aulas.

La financiación estaba basada en las cuotas anuales de los miembros del *Schulverein*. Sabemos que el segundo año, además de una suma de 1.000 RM (Reichsmark) equivalente a unas 2.870 pesetas de la época, entraron más de 8.500 pesetas en donaciones de diferentes empresas alemanas, clientes, conocidos y amigos del mecenas. Otras setenta empresas, también casi todas alemanas, habían donado unos 3.000 libros y material didáctico para el colegio. El cónsul se encargaba de cubrir los huecos de la financiación de su bolsillo o

por medio de créditos hipotecarios personales, conseguidos a través de sus contactos y conexiones comerciales.

Los 49 alumnos admitidos para el segundo año escolar tuvieron que usar todavía las instalaciones del piso de la Muralla del Mar, pero los 60 alumnos del tercer año ya vivieron la inauguración del nuevo edificio.

En otoño de 1933, los trabajos de renovación habían terminado y también el nuevo edificio ya estaba listo. Al no coincidir la inauguración oficial con la presencia del embajador alemán y con la visita al puerto de un barco de guerra de la marina alemana, la inauguración oficial, prevista para el comienzo del año escolar, se aplazó hasta principios de 1934. Entonces, en presencia del embajador alemán y de su esposa, del gobernador civil de Murcia y de muchas personalidades de la vida pública de Cartagena, así como representantes de la base naval, tuvo lugar la ceremonia de inauguración.

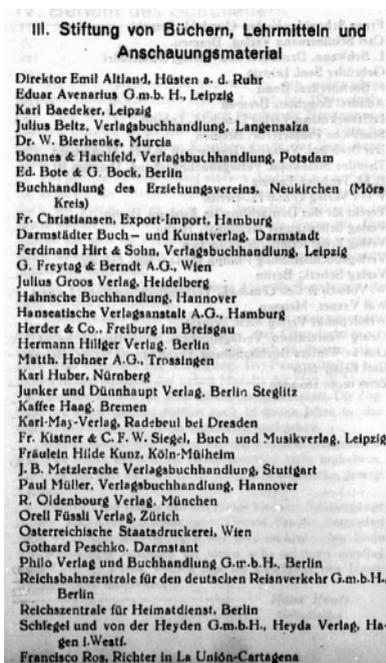


Figura 4. Donaciones de libros y material didáctico. Memoria de 1932-33.

5. EL FUNCIONAMIENTO INTERNO DEL COLEGIO

Las memorias, que los CAs estaban obligados a entregar todos los años en Berlín para justificar las subvenciones por parte de Alemania, son la fuente más fiable para reconstruir su historia. Desgraciadamente, no se han conservado de forma completa en ningún caso. Para Cartagena tan sólo se han conservado las de los tres primeros años escolares (1931-32, 1932-33 y 1933-34), que nos permiten sacar algunos datos sobre la organización y el funcionamiento del colegio.⁹

⁹ Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Deutsche Schule Cartagena, RZ508, 063912G, 0115-01181.

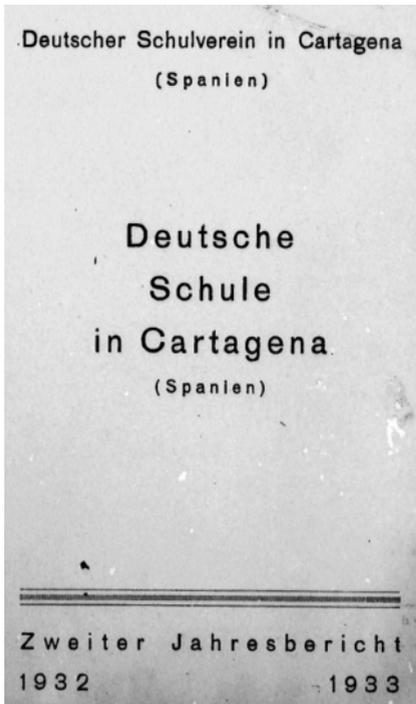


Figura 5. Memoria del Colegio Alemán de Cartagena de 1932-33.

rizar con la cultura alemana, muchos de ellos obviamente por primera vez, y donde entraran en contacto intensivo y exclusivo con el idioma alemán, cosa que hoy se suele llamar inmersión lingüística. La orientación pedagógica era la de Fröbel, que a algunos jardines de infancia en España sirve hasta hoy día de reclamo. Las cuidadoras de los niños preescolares eran, según las costumbres de la época, señoritas alemanas solteras, que habían tenido una formación profesional perfectamente establecida.

La admisión de alumnos que no habían pasado por el *kindergarten* y no dominaban el alemán como para seguir las clases, era un problema en muchos CAs. Esto obligaba a organizar los así llamados cursillos que preparaban a los alumnos con anterioridad al comienzo del curso escolar y/o de forma paralela en la lengua alemana, intentando proporcionar un nivel adecuado para poder seguir las clases. Las listas de los alumnos revelan el reducidísimo número de niños provenientes de familias alemanas. Entre los alumnos del segundo año de funcionamiento, tan sólo aparecen dos cuya lengua materna era el alemán.

En contra de lo que otros colegios —que ya llevaban años funcionando— habían intentado en un principio, esto es, limitar el número de alumnos españoles o incluso admitir tan sólo niños de habla alemana, los fundadores del CA de Cartagena no cayeron en este error. La experiencia negativa de los otros colegios les había enseñado que esto era un camino inviable y que, incluso en sitios con una colonia alemana bastante más numerosa que la de Cartagena, no había alumnos alemanes suficientes para sostener la escuela económicamente. Así que, desde un principio, no se estableció ningún límite a la admisión, excepto por la capacidad propia de las aulas.

El *kindergarten* no era una mera guardería para niños entre tres y seis años, sino un sitio donde todos los niños se pudieran familia-

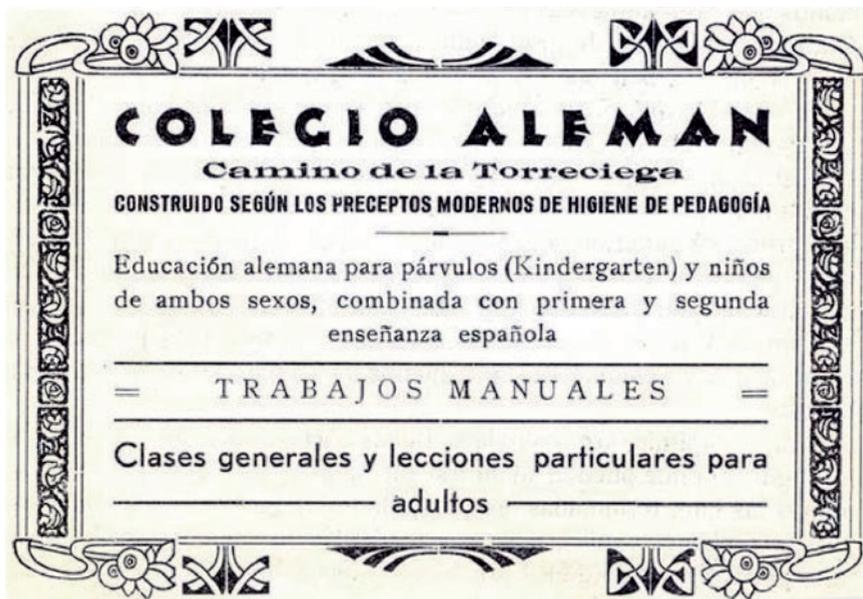


Figura 6. Anuncio para el curso 1935-36. Fuente: Archivo del autor.

Un autobús recogía a los alumnos en diferentes puntos de la ciudad para llevarlos a tiempo al comienzo de las clases, que duraban 45 minutos. El horario era de 7:45-13:00h, con un máximo de 6 horas de clase diarias, interrumpidas por dos recreos de 15 a 20 minutos y salida al patio. Los párvulos empezaban más tarde, 9:30h, pero terminaban a la misma hora que los mayores.

No solía haber clases por la tarde, pero a cambio el sábado era lectivo. Tanto en Alemania como en el extranjero, todos los colegios de educación básica y media solían seguir este marco horario hasta la década de 1990. Las clases eran mixtas, niños y niñas en la misma aula. Esto, como se ha señalado, no fue debido a ninguna corriente pedagógica moderna, sino consecuencia del reducido número de alumnos por curso.

El uso de la plaza de toros como recinto para las clases de Educación Física, utilizada a tal fin desde el emplazamiento inicial en colegio en la Muralla del Mar, se había vuelto obsoleto en el nuevo emplazamiento, al disponer éste de espacio al aire libre y de un gimnasio. La piscina era otra alternativa en verano.

Con un nuevo director en 1933 llegó también un segundo profesor. Un cura local se encargaba de las clases de Religión y de la preparación para la comunión tras el tercer o cuarto curso de enseñanza básica. En esta primera



Figura 7. El autobús escolar delante del nuevo Colegio Alemán. Fuente: Archivo Municipal de Cartagena.

fase, hasta 1936, el colegio tenía el rango de *Realschule*, lo cual significaba que después de cuatro años de básica, seguían seis. Tan sólo más tarde, como *Oberrealschule*, se ampliaría a ocho cursos que podían llevar a los alumnos al *Abitur* (bachillerato). Había clases de apoyo para los alumnos que se presentaban al bachillerato español.



Figura 8. Anuncio para el curso 1935-36. Fuente: Archivo del autor.

6. LAS ESCUELAS EN ALEMANIA BAJO EL NACIONALSOCIALISMO

En enero de 1933 el partido nacionalsocialista ganó las elecciones generales en Alemania e inmediatamente empezó a instalar fieles seguidores y gente afín a las ideas del partido en puestos institucionales claves. La estrategia era conseguir poco a poco la toma total del poder en todos los ámbitos administrativos, eliminando los partidos políticos y cualquier oposición a la ideología oficial del nuevo régimen. Con una política llamada *Gleichschaltung* (unificación forzosa), que no se limitaba al campo estrictamente político, el partido nazi se iba apoderando de toda actividad social, prohibiendo o eliminando cualquier asociación cultural que no se alineara expresamente con su ideología. Suprimiendo cualquier voz crítica, se enfrentó incluso con las iglesias protestante y católica, convirtiendo Alemania finalmente en una dictadura en toda regla.

Según mis conocimientos, sólo existe un único estudio general sobre la política educativa durante la época del Tercer Reich (Böhme, 2020). La fragmentación autonómica o regional que existía en materia educativa, así como la falta de un concepto elaborado para un programa educativo con un contenido marcadamente nazi, no favorecieron un cambio rápido ni una pronta introducción de contenidos racistas y supremacistas en los currículos de la república de Weimar que seguían válidos (Finger, 2010: 3.2). El relevo de sus puestos de funcionarios, maestros y profesores, y la exclusión de las clases de alumnos y estudiantes de religión o procedencia judía fue inmediata, así como la aparición de simbología nazi en los colegios. Pero esto fue, en un principio, lo único que cambió sin mayor resistencia.

La *Gleichschaltung* tardó unos años en convertirse en una realidad en el campo educativo, ya que había que elaborar sucesivamente nuevos planes incluyendo el ideario del régimen. No fue hasta 1936 cuando se consiguió empezar a introducir gradualmente el «catecismo de la dictadura» en la práctica pedagógica diaria en la educación primaria. Tan sólo en 1939 se terminó la revisión de la programación en los diferentes tipos y niveles de la enseñanza media (Finger, 2010: 3.3-3.4).

7. LA INFLUENCIA NAZI EN LAS COMUNIDADES ALEMANAS EN ESPAÑA

Si tenemos en cuenta lo anteriormente dicho, es más que atrevido suponer que los alumnos de los CAs en el extranjero en general y los de España en particular se vieran enfrentados durante la década de 1930 a una propaganda sistemática y/o enseñanza politizada más allá de los empeños personales de

algunos profesores en propagar ideas o ideales nacionalsocialistas dentro de los currículos ya existentes.

La influencia de la nueva política en la vida de los alemanes en el extranjero, particularmente en los colegios, se empezó a notar tan sólo poco a poco, conforme a la instalación de fanáticos seguidores en las instituciones de la propia Alemania. No pocos de los jóvenes profesores alemanes enviados a España a partir de 1933 y algunos de los que ya estaban en España se identificaron de buena fe con lo que prometía ser el principio de una nueva Alemania, explicando a sus alumnos la bonanza de las ideas políticas del *Führer*. Los primeros signos visibles del cambio en los colegios fueron la aparición de fotos de Adolf Hitler y la colocación de banderas con la cruz gamada. La exclusión del colegio de niños de familias de religión judía y la eliminación de la representación de estas familias en las asociaciones de padres fueron los próximos pasos que siguieron.¹⁰ Luego se empezó a cambiar a los directores no afines al régimen y también a suplantarlo a los profesores enviados desde Alemania que no estaban dispuestos a afiliarse al partido y participar en la labor educativa a favor de las nuevas ideas. La amenaza de cortar las subvenciones y/o de un cierre forzoso facilitó la obediencia y el cumplimiento de los requerimientos de los representantes de la AO, *Auslandsorganisation der NSDAP* (Organización del Partido Nacionalsocialista en el Extranjero).

La AO era una sub-organización del partido, fundada a principios de la década de 1930, que había empezado su trabajo propagandístico y subversivo en Sudamérica y en los territorios del antiguo imperio austrohúngaro donde existían importantes colonias alemanas. Sin embargo, apenas habían desarrollado una estructura organizativa en la Península Ibérica antes de 1933. Pero aprovecharon el ascenso de Hitler al poder para instalarse rápidamente en casi todas las colonias alemanas, dedicándose en un principio al control y a la vigilancia de las personas críticas y desafectas al nuevo régimen.

Fueron estos fanáticos nazis los que aplicaron la *Gleichschaltung* (unificación forzosa) de todas las actividades en las comunidades alemanas, incluso de forma más rápida y eficaz de lo que lo estaban consiguiendo sus compañeros del partido en Alemania. Asumieron la gerencia de todas las actividades del *Deutsches Heim* (Hogar Alemán) en los sitios donde ya existía tal institución o fundaron estos puntos de encuentro, centralizando todas las actividades comunes de la colonia, subordinando todo a las disposiciones y objetivos políticos del nuevo régimen (CNT, 1938: 330).

¹⁰ La resistencia de algunos padres y profesores en San Sebastián, Zaragoza y Barcelona está documentada.

Se metieron en las asociaciones de padres (*Schulverein*) y se esforzaron por apartar a toda persona crítica con el nuevo régimen de puestos de responsabilidad en la gerencia de los colegios. Se encargaban del relevo de profesores y directores que no apoyaban decididamente la nueva política e incluso se atrevieron con los cónsules honorarios desafectos, a los que hicieron dimitir, sustituyéndoles, a veces directamente, por gente propia como fue el caso de Bilbao (Lang, 2007). El medio más eficaz para romper la resistencia dentro de la colonia alemana era la presión y la amenaza ejercida por los nuevos cónsules de los que dependía la prolongación de los pasaportes y visados de los miembros de la comunidad.

La situación cambió, sin embargo, con el final de la Guerra Civil Española y la reapertura de los CAs en suelo español bajo la égida franquista, que en su mayoría habían sido temporalmente cerrados durante la contienda. Aunque no se han conservado datos concretos sobre el nuevo currículo en asignaturas como Historia, Biología o Lengua y Literatura, que eran las que más se prestaban a la transmisión de contenidos venenosos, hay que partir de la base de que las diferencias entre la programación escolar en Alemania y el extranjero, España incluida, eran mínimas. Sabemos que el libro propagandístico por antonomasia, el *Mein Kampf*, escrito por el propio Hitler, estaba ahora en la lista de lectura de los cursos superiores de los colegios. Una asignatura específica como la de Formación del Espíritu Nacional, más tarde introducida en el plan de bachillerato (español) de 1953, sin embargo, no existía. Era la asignatura de Historia la que tenía que cumplir en gran parte la función apologética tanto del Nuevo Estado español como del régimen nazi.

A través de la fundación de grupos de las *Juventudes Hitlerianas* (HJ) para chicos y del *Bund Deutscher Mädel* (BDM) para chicas, obligaron a los jóvenes a partir de los diez años a participar en las actividades extraescolares organizados por fieles seguidores del partido. En ambas organizaciones se les sometía a los jóvenes de forma más o menos camuflada a un adoctrinamiento complementario según los pensamientos y valores de la ideología nazi.

8. EL CASO DE CARTAGENA

¿Cómo afectaban las medidas propagandísticas arriba resumidas a Cartagena, su colonia alemana y a la enseñanza en su CA? ¿Es realmente cierto, como afirman Almeida y Betancor en su exhaustivo estudio de la situación escolar en Gran Canaria, que la situación descrita para las islas es perfectamente extrapolable a todos los demás colegios alemanes de la Península?

(Almeida y Betancor, 2021: 136).¹¹ La actividad propagandística constatada en las islas Canarias parece perfectamente equiparable a la de Madrid, Barcelona, Bilbao o Zaragoza. Pero ¿se pueden extrapolar estos resultados también al CA de Cartagena?

En principio, habría que aplicar el mismo rasero que a los demás colegios de la península. No obstante, ¿es posible apreciar ciertas diferencias? En un trabajo sobre esta temática, dos autores murcianos afirman, enfocando de forma global su historia durante los años del Tercer Reich, que el CA de Cartagena, favorecido por el ascenso de Hitler, era parte de «un importante entramado comercial y estratégico» (Martínez Ruiz-Funes y Cerdá Mondejar, 2018: 27-47).¹²

Enrique Carlos Fricke, mecenas y promotor del colegio, se afilió al partido en 1934, con toda probabilidad para no perder su puesto de cónsul. Que sepamos, nunca se estableció una sección del *Bund Deutscher Mädel* ni de las *Juventudes Hitlerianas* en Cartagena. Había tan sólo una muchacha y un puñado de muchachos de edades demasiado cortas para la formación de grupos en estas organizaciones. Tampoco había ninguna persona designada por el representante local (*Stützpunktleiter*) de la AO en Cartagena, que era el mismo cónsul Fricke, para llevar a cabo las correspondientes tareas organizativas y que estuviera dispuesto a asumir responsabilidades en estas organizaciones.

El cónsul llevaba todos los hilos de las relaciones con los diferentes organismos ministeriales u oficiales alemanes dedicados a temas de propaganda. Por cierto, no había, como habría sido de esperar, una sola oficina que centralizara todas las actividades en este campo, sino que había varias, ubicadas en diferentes ministerios que, por supuesto dentro de su orientación ideológica «correcta», intentaban primar sus intereses internos particulares. Fricke seguía, como ya había hecho con anterioridad, organizando intercambios culturales, conferencias sobre temas relacionados con la cultura alemana, implicando al investigador y lector alemán de la universidad de Murcia, Wilhelm Bierhencke, y al conocido catedrático y arqueólogo Adolph Schulten, famoso por su libro sobre las excavaciones de Tartessos, los cuales ya por su temática difícilmente podían calificarse de propaganda política. En algunas sesiones cinematográficas se hacía publicidad turística para una visita a Alemania, sobre todo con vistas a la olimpiada de 1936 en Berlín.

¹¹ Los autores afirman que «El profesorado participó activamente en la extensión de la ideología de la Nueva Alemania, creando asociaciones como la *Hitlerjugend* o la *Bund Deutscher Mäde*».

¹² Desafortunadamente, aparte de esta afirmación categórica, los autores no dan detalles sobre el papel del colegio dentro de este marco, que se caracterizaba, según ellos, por su influencia propagandística a favor de la dictadura nazi.

¿Hasta qué punto fue entonces el CA durante estos años lugar de propagación de la ideología nazi? Nos faltan datos para poder documentar el grado de implicación e identificación del mecenas Fricke, del personal docente y de los demás componentes de la colonia alemana con el nacionalsocialismo.

Tras el asalto a la embajada y a los consulados alemanes, ubicados en la parte republicana de España en otoño de 1936 por parte de activistas anarquistas, se publicó un libro que pretendía documentar la implicación sobre todo de los cónsules en la propaganda y actividades subversivas en territorio español, basándose en los documentos encontrados en las oficinas (Comité, 1938: 254-5; 344-356). Ahí se citan también documentos que supuestamente implican a nuestro cónsul. Proporcionaba direcciones para el envío de material propagandístico, entre ellos las de varios oficiales de la marina española. Si no se ha publicado en este contexto más material pretendidamente comprometedor, tiene que ser, a mi juicio, porque no lo había. Las más de veinte páginas dedicadas a revelar las actividades supuestamente reprochables de Fricke presentan documentos referentes a propaganda turística y correspondencia relativa al intento de establecer relaciones comerciales de empresas alemanas con empresas españolas. Por lo demás, se trata casi exclusivamente de citas y documentos referentes a sus actividades en España antes del año 1922, extraídos de una especie de autobiografía que ya citamos anteriormente (Fricke, 1922).

El patriotismo de Fricke y sus actividades durante la Primera Guerra Mundial no son de por sí una prueba de su supuesta inclinación hacia el nazismo y menos de un seguimiento (sumiso) de las directrices políticas y politizadas procedentes de Alemania. Su tardía afiliación al partido nacionalsocialista en 1934 sugiere que se vio forzado a dar ese paso para no perder su puesto de cónsul y poder seguir con sus negocios.¹³ Iniciativas suyas propias en el campo de la propaganda más allá de lo ya relatado no se han podido constatar.

El archivo municipal de Cartagena dispone de un fondo fotográfico que incluye más de 10.000 fotos de los años 1920-1940, que documentan en gran parte la tradición militar de la ciudad, también fotos del ámbito privado del cónsul. No hay, sin embargo, durante esta primera etapa del CA ninguna foto que muestre ni al cónsul ni a los profesores con uniforme militar o insignias nazis.¹⁴

¹³ NSDAP-Gaukartei, BArch R 9361-IX KARTEI / 9640742.

¹⁴ En el amplio Fondo Casaú del Archivo Municipal de Cartagena que comprende más de 10.000 fotografías entre 1920 y 1945, hay solamente una foto de estudio, hecha entre 1942 y 1945, que muestra al cónsul Fricke con un frac o una especie de uniforme luciendo un montón de condecoraciones tanto españolas como alemanas, entre ellas una insignia con la cruz gamada.

Comparando las memorias escolares de otros colegios alemanes de aquellos años con los de Cartagena, se nota una sorprendente diferencia. Las memorias del colegio se centran en aspectos pedagógicos e institucionales y carecen prácticamente de toda referencia o alusión a la política nazi, mientras que las de otros colegios después de 1933 se van llenando de devotas fórmulas de sumisión al partido o a la figura del *Führer*, resaltando su filiación política cada vez que se nombraba a alguien, anteponiendo a cualquier mención la abreviatura Pg. (*Parteigenosse*, compañero del partido).

Incluso en la reproducción del telegrama de felicitación al *Führer* en el día de su cumpleaños, que el cónsul mandó junto con el capitán del crucero alemán «Emden» que estaba ese día con su buque de visita en Cartagena, uno echa de menos el (casi) obligatorio saludo final: *Heil Hitler* (CNT: 352-353).

Las comparaciones pueden ser odiosas como reza un dicho español, pero la influencia ideológica del colegio cartagenero de esos años dependía mucho de las personas implicadas directamente en la enseñanza. De ellas no sabemos nada que pueda indicar alguna tendencia o convicción política, ni antes ni después de la Guerra Civil Española. Mientras que en el CA de Zaragoza, como en tantos otros, el libro *Mein Kampfer*, de forma entera o parcial, lectura obligada en los cursos superiores de Lengua y Literatura (alemana), en Cartagena no hay constancia de esto. ¿Casualidad o reflejo de la realidad? Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, me atrevo a decir, con toda cautela, que el caso de Cartagena era diferente y que la ideología oficial de la Nueva Alemania no había cuajado, ni se quería o podía difundir como en otros sitios de la Península.

En otoño de 1936, ya iniciada la Guerra Civil, el gobierno de Hitler rompió las relaciones diplomáticas con la República Española, retiró al personal de la embajada y de los consulados y repatrió a las familias alemanas. Fricke se refugió en territorio «nacional». Ante esta perspectiva, el CA no vuelve a retomar sus actividades hasta terminada la contienda. Curiosamente, incluso después de esta fecha y durante varias semanas, aparecen en la prensa local anuncios del CA, obviamente contratados y pagados con anterioridad (Martínez y Cerdá: 1931).¹⁵

¹⁵ Los autores dan información contradictoria sobre los años de la Guerra Civil. Por un lado y coincidiendo con el resumen inicial de su artículo, hablan de actividades de enseñanza hasta 1938. Sin embargo, contradicen luego su propia versión inicial. Cuando hablan de la ideología (nazi, se supone) que se intenta transmitir a los alumnos, como único ejemplo les sirve una charla sobre el conocido poeta alemán Schiller, obviamente dentro de una serie de actos culturales para adultos. Ellos mismos incluso ponen en tela de juicio hasta qué punto su contenido se puede calificar de influencia ideológica.



Figura 9. Fiesta de Navidad en el Salón de Actos. 1942. Fuente: Archivo Municipal de Cartagena.

10. UN NUEVO COMIENZO (1939-45)

Tras el final de la Guerra Civil, el 1 de abril de 1939, el fundador y mecenas del Colegio volvió a Cartagena para encargarse otra vez del consulado, de sus negocios y del centro. La reapertura, sin embargo, se retrasó. El 1 de febrero de 1940 el *kindergarten* volvió a abrir sus puertas, en otoño se inauguró el curso escolar 1940-41.

No sabemos cómo había quedado el colegio tras la Guerra Civil, después de su ocupación y uso por algunos organismos republicanos. Se supone que poco mobiliario se habría conservado intacto, el material didáctico difícilmente habría sobrevivido y los libros de la biblioteca habrían desaparecido. El primer año tras la reapertura no se habla aún de un servicio de recogida en autobús de los alumnos como había existido en la época anterior. Ninguna memoria estadística se ha conservado. Para poder averiguar algo sobre los años siguientes habría que recurrir a la prensa de la época que, a pesar de apoyar evidentemente la dictadura franquista, no dedica sitio a temas locales de propaganda o actividades alemanas, lo cual hace pensar que apenas se daban casos. Tan sólo se encuentra algún que otro reportaje sobre actividades de carácter general del colegio, sobre todo las celebraciones típicas de la Navidad alemana.

Los apellidos de la mayoría de los alumnos alemanes que aparecen en algún artículo de la prensa con motivo de la celebración de la Navidad son nuevos y hasta ahora desconocidos, tanto los alemanes como los españoles. Por cierto, muy pocos de estos nombres volverán a aparecer en Cartagena después de 1945.

Como primer director de la segunda época del CA, llegó desde Alemania Helmut Prauser, quien había sido entre 1934 y 1936 profesor en el CA de Barcelona. Había relevado al cónsul en su función de jefe local de la AO (*Stützpunktleiter*). Como tal, organizó un acto patriótico-propagandístico para la comunidad alemana en el salón de actos del colegio justo antes de su reapertura, rememorando el VII *Aniversario de la Entrega del poder a Hitler*, único acto político de un miembro de la comunidad que la prensa local de aquellos años comenta, lo que hace suponer que fue un caso único (*El Noticiero*, 29-1-43: 3, col. 4). No hay constancia de otras actividades propagandísticas en el colegio ni de actividades extraescolares como la fundación y/o actividad de un grupo de las *Juventudes Hitlerianas* ni de la correspondiente rama femenina.

Prauser permaneció en Cartagena hasta 1943, cuando fue llamado a filas. Su sucesor es de apellido Keller, pero no sabemos nada más de él, ni su nombre de pila. Algunos documentos, incluso oficiales, hablan de otro apellido: Klein.¹⁶ La última persona que dirige el colegio es una mujer, Edith Hermens (*El Noticiero*, 26-12-1944: 2, col. 5). Cubre el curso escolar 1944-45, tras haber estado anteriormente de profesora en Valencia (Herzner, 2019: 115-116).¹⁷ Aparte de las obligatorias imágenes de Franco (y Hitler) en las aulas y del *Cara al sol* (y del himno alemán) antes del comienzo de las clases, los antiguos alumnos consultados no recuerdan intentos ideologizantes por partes del personal docente.

Con la firma del armisticio entre la Alemania de Hitler y los aliados, el día 8 de mayo de 1945 terminó la Segunda Guerra Mundial en Europa. Como ocurrió en otros sitios, es de suponer que también en Cartagena la dirección procediera a expedir con varias semanas de antelación sobre el calendario escolar los últimos boletines a finales del curso escolar 1944-45, antes de que se produjera el cierre forzoso del colegio y el vacío administrativo y diplomático que siguió al ocaso del Tercer Reich.

¹⁶ El listado simplemente enumera los nombres, sin dar fechas concretas.

¹⁷ Por cierto, había sido muy criticada y denunciada por su comportamiento poco acorde con lo que se esperaba de una mujer que debía representar los valores del Tercer Reich.



Fig. 10. Alumnos y profesorado del Colegio Alemán en 1943. En el centro el cónsul Fricke. Fuente: Archivo Municipal de Cartagena.

11. DEL FINAL PROVISIONAL AL DEFINITIVO

Durante los siguientes tres años la suerte del colegio, igual que la de todos los demás Colegios Alemanes ubicados en España, estuvo en el aire. Con la decisión del gobierno franquista en 1948 de sumarse finalmente a las medidas aliadas contra un posible resurgimiento del nazismo, establecidas en Bretton Woods en 1944, llegó el final provisional de los CAs en España. El *Boletín Oficial del Estado* publicó la orden de expropiación de todos los bienes alemanes en la Península, entre ellos los terrenos y edificios de todos los colegios (Decreto-ley del 23 de abril de 1948. Collado, 2001).

En la mayoría de las localidades donde habían existido estas escuelas antes del final de la guerra, las asociaciones de padres se habían vuelto a constituir de forma no oficial y habían empezado a reorganizar de forma semi-clandestina algunas clases. Después de la constitución de un nuevo parlamento democrático en Alemania en 1948, también intentaron llamar la atención del gobierno sobre este asunto, para poder recuperar los terrenos y la protección oficial alemana de la que habían gozado anteriormente.

En 1956-57, ya en plena Guerra Fría, un giro en la política americana y europea frente al régimen de Franco hizo posible el reconocimiento del régimen del dictador y el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Madrid, también por parte de Alemania. Uno de los puntos por acordar previamente era la restitución de los bienes, en el caso de los colegios, indebidamente expropiados y posteriormente vendidos o adjudicados a empresas o personas privadas.

En las negociaciones entre Alemania y España se hizo obvia la dificultad o imposibilidad de una devolución directa de los terrenos expropiados, así que España ofreció otros sitios donde se volvieran a levantar la mayoría de los colegios que actualmente siguen existiendo y que gozan de buena salud y gran afluencia, por parte de un alumnado mayoritariamente español. Un ideario moderno, democrático y europeísta se fue imponiendo a lo largo de los años de la integración europea, lo cual se refleja en la denominación que actualmente lleva la mayoría de los colegios alemanes: *Begegnungsschule* (escuela de encuentro).

Para Cartagena, sin embargo, ya no había ni esperanza ni solución. Tras el final de la Guerra Civil y luego de la Segunda Guerra Mundial, la colonia alemana en la ciudad había desaparecido prácticamente. Carlos Enrique Fricke, patrocinador y el mayor defensor del Colegio Alemán, había muerto en octubre de 1945. No se había vuelto a constituir ninguna asociación de padres y nadie solicitó la reapertura del colegio. Aunque finalmente no expropiado, el terreno y los edificios se vendieron a la empresa Azor. Tras derribar todos los edificios, la empresa levantó allí su fábrica de cerveza, por lo que no quedó ni rastro de aquellas instalaciones y terminó para siempre la historia del colegio.

Agradecimientos

Agradezco a los señores Dominik Herzner y A. S. Almeida su amable ayuda y colaboración. Además, agradezco al Sr. Luis Miguel Pérez Adán, archivero del Archivo Municipal de Cartagena, su contribución a la hora de la ilustración de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, A. S. y Betancor León, M. Á. (2021). El profesorado de los colegios alemanes en España al servicio del Tercer Reich (1933-1945): un estudio de caso. *Social and Education History*, 10(2), 13-157.
- Bastida, R. (1977). *Cent anys d'ensenyament a Andorra*. Andorra la Velha.
- Boelitz, O. (1926). *Das Grenz- und Auslandsdeutschtum*. Múnich-Berlín.
- Böhme, D. (2020). *Nationalsozialistische Schulpolitik 1933-1945*. Múnich: GRIN Verlag.
- Collado Seidel, C. (2021). *Die Angst vor dem "Vierten Reich". Die Alliierten und die Ausschaltung des deutschen Einflusses in Spanien 1944-1958*. Paderborn.
- Comité Nacional de la C.N.T. (1938). *El nazismo al desnudo*. Barcelona.
- Finger, J. (2010). *Eigensinn im Einheitsstaat. NS-Schulpolitik in Württemberg, Baden und im Elsass 1933-1945*. Tesis doctoral, Universidad de Augsburg.
- Grothe, H. (1932). *Grothes kleines Handwörterbuch des Grenz- und Auslandsdeutschtums, seine Geschichte und seine Bedeutung*. Múnich-Berlín.
- Herzner, D. (2019). *Deutsche Auslandsschulen in Spanien: Auswärtige Kulturpolitik zwischen Konflikt und Kooperation*. *Histoire*, Bd. 153.
- Lang, G. (2007). *El Colegio Alemán de Bilbao. Los primeros 30 años. Deutsche Schule Bilbao. Colegio Alemán de Bilbao San Bonifacio 1917-2007*. Bilbao [Memoria bilingüe].
- Lang, G. (2011). *Die Bischöfe von Seo de Urgel als Kofürsten von Andorra (1901-1940)*. Saarbrücken. Tesis doctoral.
- Martínez Ruiz-Funes, M. J. y Cerdá Mondejar, C. M. (2018). El colegio alemán de Cartagena. Élités e ideología. *Foro de Educación*, 25, 27-47.
- Werner, H. (1988). *Deutsche Schulen im Ausland*. Berlín-Bonn.

Archivos

- Archives Diplomatiques de Nantes, Archives de la Viguerie de France en Andorre, cartón 50, n.º 4451, carta del 1.12.1913 al prefecto de Perpiñán.
- Archivo Municipal de Cartagena. Hemeroteca. *El Noticiero*.
- Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Berlín, Deutsche Schule Cartagena, RZ508, 063912G.

RESEÑAS

NOTICES



Publicado bajo
licencia CC BY-SA

MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel y LÓPEZ MARTÍNEZ, Gabriel: *La vida olvidada*
Murcia: Autoedición • Año: 2023 • Páginas: 150 • DL: MU 356-2023

LA MIRADA PERDIDA DE LA VIDA OLVIDADA

El profesor, historiador y etnógrafo Manuel Muñoz Zielinski, uno de los grandes precursores de la instantánea etnográfica junto a otros grandes como el profesor Francisco J. Flores Arroyuelo, en calidad de fotógrafo en esta ocasión ha sacado a la luz un nuevo trabajo junto al antropólogo Gabriel López Martínez, conformando un libro que tiene por título *La vida olvidada* (2023), un trabajo que surca los senderos de nuestra geografía territorial (la política) así como la cultural (más allá de nuestras fronteras, y sin embargo también reino de Murcia), para darnos paso a una contemplación dialógica que denota silencio, soledad, olvido, denostación, ostracismo e inmediato pasado.

Nos encontramos ante un compendio fotográfico sobre Arquitectura en espacios campesinos que habla por sí solo. Cada recodo de este viaje está fundamentado ladrillo a ladrillo por la dejadez del presente, por el pretérito de un ayer que conduce a otra vida, susurrando ciclos campesinos a través de una forma de supervivencia o adaptación al medio. En esa fundamentación, destaca la minuciosidad artística, histórica y documental de Muñoz Zielinski cuando detalla, en varios apartados, construcciones civiles y religiosas propias de ese espacio que venimos denominando la «España vaciada» y que, en esta ocasión por su particularidad, el libro tilda de «Murcia vaciada».

El compromiso del profesor, investigador, historiador y fotógrafo Manuel Muñoz Zielinski con lo material e inmaterial, se remonta a publicaciones anteriores con las que nos ha deleitado e iluminado fruto de un arduo trabajo desfondando la hemeroteca regional, sacando a la luz todo un mundo de rito, fiesta y conducta humana, circunscrito este al calendario anual festivo y agrícola (Muñoz Zielinski, 2004), como también nos ha mostrado el sendero caminado por las manifestaciones rituales regionales donde se han preservado comportamientos humanos, recogidos por el prisma de su mirada (Muñoz Zielinski, 2005), de igual manera que ha subrayado la vida particular de los pueblos que, en el siglo XVIII, determinaron la conducta que ahora nos define como individuos en este entorno del sureste español (Muñoz Zielinski, 2016).

Dicho esto, el profesor Manuel Muñoz Zielinski, doctor en Filología Francesa por la Universidad Complutense de Madrid, con un importante trabajo sobre los cómics francófonos, ha mostrado siempre una visión especial por la plasticidad que la propia historia dibuja y define. El ejemplo más claro lo demuestra su trayectoria vital dado que viene dedicándose al mundo de la fotografía desde 1986, dejándonos así un sinfín de trabajos dentro del ámbito de las muestras plásticas individuales y colectivas, así como trabajos enmarcados en el ámbito de la historia, combinando una hermosa plasticidad con la calidad documental.

En esta obra compartida, hemos de subrayar la otra mitad, la visión teórica que aporta el profesor Gabriel López Martínez con un texto cuyo título: «Arquitectura y paisaje en la vida olvidada», embasta con palabras todo lo reflejado por la imagen de Zielinski. Así, el profesor López Martínez, doctor en Antropología, profesor en la Universidad de Alicante y miembro del Instituto Universitario de Investigaciones Turísticas de la Universidad de Alicante y del Observatorio de Exclusión Social de la Universidad de Murcia, ha desarrollado sus investigaciones en varios áreas: el patrimonio cultural y el turismo, así como también la crisis que viene sufriendo el mundo rural... trabajando en este último caso un ámbito que, años atrás, el anteriormente mencionado profesor Flores Arroyuelo tildó acertadamente como el *Ocaso de la vida tradicional* (Flores Arroyuelo, 1987), o años más tarde, complementando la visión anterior, *El árbol caído* (Flores Arroyuelo, 2009).

De esta forma, López Martínez, nos habla de esos núcleos poblacionales donde había una vida interior, donde también sucedían hechos que colmaban de vida las vidas nutridas por las acciones cíclicas, ya fuere por la actividad campesina como por los ritos insertos en las organizaciones institucionales, religiosas o sociales, y que hoy pernoctan en el silencio.

«Frente a este proceso de homogeneización poblacional y “no lugares”, nos interesa ocuparnos de aquellos pequeños núcleos de población donde *pasaban cosas*, pero que distintas contingencias y el paso del tiempo parece haberlos condenado a ser arquitecturas abandonadas. Viviendas familiares entendidas como espacios de convivencia de distintas generaciones, donde en ocasiones coincidía además la característica de ser espacio productivo, esto es, de cría de animales y actividad agrícola tanto para su venta como para el consumo particular. Así, un número determinado de edificios con estas características conformaría la totalidad de lo que referimos como pequeños núcleos de población, donde la comunidad organizaría el resto de instituciones y espacios necesarios para satisfacer sus necesidades lúdicas, espirituales y materiales».

Siguiendo la línea de lo que supone la pérdida de referentes vitales, como es el hombre en estos núcleos, y los referentes estructurales que dan cobijo a esas vidas, comenta López Martínez que «puede provocar la pérdida de conexiones comunitarias y sociales, un declive de los servicios y comodidades locales y una reducción de la diversidad y el carácter general del territorio», subrayando el impacto que supone el abandono como primer escalafón en la aceleración de la *crónica de una muerte anunciada* hacia la «Murcia vaciada»... la cual se alza como una realidad territorial en el entorno del sureste español.

Con muy buen criterio este trabajo opta por utilizar el término *Vernácula* así como la expresión *de los lugares* en un intento por evitar el término *Tradicional* ya que la norma actual lo ha solapado o trasladado a espacios nostálgicos, costumbristas proto tipificados para con lo musical y lo castizo, y es así que, esa arquitectura *vernácula* o *de los lugares*, están trabajados en esta obra por una conjunción de apartados que representan signos, con su significante y su significado, en el entorno campesino, o lo que es lo mismo, definido todo por la fórmula triádica del signo: el objeto representado y el uso que el intérprete o mediador le otorga, así como el funcionamiento que adquiere dicho signo en un sistema establecido por el intérprete colectivo.

De esta forma, el lector de estas fotografías podrá contemplar edificaciones a lo largo y ancho de un libro que camina por construcciones del mundo rural, viviendas propias «de un espacio y un tiempo concretos» donde se «refleja las vinculaciones y estratificaciones familiares, las relaciones vecinales, las etapas del ciclo vital», espacios donde, en gran parte, dicen algo más de lo que representan ya que el sentido de lo inmaterial, aquello que es intangible, brota por cada uno de sus espacios o habitáculos, hablándonos de herencias, de vidas, cantos, bailes, ceremonias, relaciones sociales, ganadería, abastos, y un largo etcétera, bajo el parapeto de una arquitectura propia *de los lugares*.

Es así que el antropólogo López Martínez establece características de la arquitectura de campo en la Región de Murcia, que bien puede servir al lec-

tor-observador de este compendio, para hacerse una idea genérica de la relación de materiales y formas constructivas de la vivienda territorial con una exposición de «elementos clave», como por ejemplo: el uso de piedra natural y caliza, uso de suelos de terracota, exteriores de estuco encalado, etc.

Gabriel López Martínez nos habla de «dónde y cómo levantar la vivienda» y para ello nos propone ítems claves a través del uso de materiales: la argamasa, el yeso, la cal, la madera, el ladrillo..., con el objeto de delimitar un recorrido que camine de fuera hacia adentro, del exterior al interior: de la fachada, tejados y aljibes, también pozos o abrevaderos, como hornos o palomares, al espacio perfilando por el interior: las ventanas, los techos, las puertas, los hogares o cocinas de leña.

Bien trazado y delimitado en su ordenación discursiva para ayudar al lector, aficionado, amante o investigador del tema en cuestión, termina su exposición López Martínez con una argumentación valiosísima: «estos edificios que en algún momento fueron lugares también representaron socio-ecosistemas que expresaban el resultado de siglos de experimentación y adaptación, y que reflejan un profundo conocimiento de la ecología, el clima y los materiales locales». Como señalábamos anteriormente, estas viviendas hablan de vidas, de historia, de genealogía, de costumbres, de adaptación... en su interior, de tal forma que su abandono implica una pérdida de valores y una desconexión con nuestro inmediato pasado.

Muñoz Zielinski complementa todo lo anteriormente expuesto desde el ámbito de la imagen, demostrándonos que este libro representa una suma de dos propuestas: la parte teórica estructurada por la palabra de López Martínez, y la visual representada por la mirada de Muñoz Zielinski. Es así que el muestreo fotográfico de esta obra, ocupando la mayor parte del grueso de esta publicación, está distribuido en los siguientes apartados: conjuntos (de aldeas o pequeñas poblaciones desaparecidas), casas aisladas, aguas (aljibes, abrevaderos, pozos, aceñas), materiales, dinteles, puertas, ventanas, techos, tejas, hogares, chimeneas, hornos, lavaderos, palomares, ermitas y varios (este último haciendo relación a las muradas y/o lindes trabajados con piedra seca o argamasa, y molinos de cubo).

Al final, ¿por dónde viajamos a través de este libro? Pues por localidades desaparecidas en algunos casos, como también por poblaciones cuyos habitantes han abandonado casas, ermitas o construcciones propias de la cultura hídrica (con el permiso, desprecio o falta de escrúpulos de instituciones oficiales... no olvidemos nunca esto)... Por ello, asusta sobremanera la cantidad de localidades o términos/parajes que forman parte de esa «Murcia vaciada», y fruto de este compromiso por mostrarnos la situación crítica, Zielinski reco-

ge instantáneas de no pocos espacios de nuestro territorio, algunos despoblados, otros muchos pertenecientes a localidades activas, pero en estados de conservación, cuando menos, discutibles, para que nosotros saquemos conclusiones. Sea como fuere, llama la atención este ingente recorrido por su vastedad: Los Muñoces (Alhama), El Sabinar (Moratalla), El Retamalejo (Caravaca), Morata (Lorca), Ramonete (Lorca), Cope (Águilas), Casa Puerto (Moratalla), El Moralejo de Arriba y El Moralejo (Caravaca), Sierra de la Pila (en la parte perteneciente a Blanca), Los Allozos (Aledo), Nonihay (Aledo), La Junquera (Caravaca), Garrobillo (Águilas), Cagitán (Mula-Cieza), El Escobar (Fuente Álamo), Campo de San Juan (Moratalla), La Garapacha (Sierra de la Pila, en el término de Fortuna), Jaravía (Pulpí, Almería), La Pinilla (Fuente Álamo), Las Crucecicas (Águilas), Ramonete (Lorca), Gañuelas (Mazarrón), Zaén (Campo de San Juan, Moratalla), Los Royos (Caravaca), Cantareros (Totana), Lo Pareja (Murcia), Los Rincones (Mazarrón), Cabezo de Torres (Murcia), La Puebla de Mula, Gea y Truyols (Murcia), Tallante (Cartagena), Los Nietos Viejos (Los Nietos, Cartagena), Purias (Lorca), Barqueros (Murcia), Los Odres (Moratalla) Valentín (Cehegín), Lo Jurado (Valladolises, Murcia), Aguaderas (Lorca), Calar de la Santa (Moratalla), Ugéjar (Morata, Lorca), Mahoya (Abanilla), Fuente Librilla (Mula), Jerónimo y Avilese (Murcia), Campillo de Adentro (Perín, Cartagena), Biquejos (Morata, Lorca), La Murta (Murcia), Venta Aledo (Alhama de Murcia), Los Martínez del Puerto (Murcia), Béjar (Lorca), Puebla de Soto (Murcia), Puntarrón (Lorca), El Carmolí (Lentiscar, Cartagena), Abanilla, Ricote, Aledo, Barranda, o las afueras de Archena, Jumilla, Moratalla, Cieza, Totana, Alhama de Murcia...

Todos estos rincones, debidamente compartimentados en secciones, plasmando un viaje hacia el interior, desde lo colectivo a lo individual, desde la localidad o emplazamiento a los habitáculos de la casa y sus materiales, desde el uso casero al colectivo, desde lo social a lo religioso... dirime su trayecto conformado por los siguientes apartados fotográficos: Conjuntos, Casas aisladas, Aguas, Materiales, Dinteles, Puertas, Ventanas, Techos, Tejas, Hogares, Chimeneas, Hornos, Lavaderos, Palomares, Ermitas y Varios.

En definitiva, este libro se alza como un espacio donde el pensador caminante se le acoge, invitándolo a pasear por el páramo de la reflexión para, de esta forma, hacer suya la apotema de que esto que estamos viendo, esto que estamos viviendo y, sobre todo, esto que Muñoz Zielinski viene fotografiando desde hace cinco años, no es una broma sino el reflejo de una sociedad que ha olvidado de dónde procede. Nos habla este libro de una realidad que ha venido a instalarse desde los años setenta del siglo XX hasta hoy en día y que,

con la premura de una supuesta modernidad, hemos abocado al deterioro sin admitir que dicha arquitectura tradicional campesina era y es también un patrimonio rico, con una semiótica inherente repleta de signos congéneres que nos dicen de una vida con unos valores, unos significados y una forma de entender el transcurso de los días ante el medio circundante.

Sin duda, nos encontramos con *La vida olvidada* ante un libro de gran valor, una obra patrimonial necesaria por su importancia social, ética, documental, etnográfica, antropológica e histórica, una obra cuyos autores se han atrevido a poner el grito en el cielo ante la realidad que venimos atisbando desde hace tiempo... y de la que nadie o muy pocos, quieren dar cuenta.

Emilio del Carmelo Tomás Loba
Universidad de Murcia
Sociedad Murciana de Antropología

REFERENCIAS

- Flores Arroyuelo, F. J. (1987). *El ocaso de la vida tradicional*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.
- Flores Arroyuelo, F. J. (2009). *El árbol caído*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.
- Muñoz Zielinski, M. (2004). *Calendario Festivo. Costumbres, usos y fiestas de la región de Murcia, 1840-1930*. Murcia.
- Muñoz Zielinski, M. (2005). *Fiestas y costumbres de Murcia*. Murcia: Dirección General de Cultura. Región de Murcia.
- Muñoz Zielinski, M. (2016). *Historia de los lugares*. Murcia.
- Muñoz Zielinski, M. y López Martínez, G. (2023): *La vida olvidada*. Murcia.

Índice

Presentación

- Paisajes culturales en peligro: procesos de transformación 9
Gabriel LÓPEZ-MARTÍNEZ Ángel David AVILÉS CONESA

Artículos

- Los brezales del noroeste de Alemania: ¿Un paisaje amenazado? 15
Norbert FISCHER Hansjörg KÜSTER
- De los procesos naturales no perturbados, la madera muerta y los órdenes tradicionales naturaleza-cultura. Observaciones sobre la cultura de la nueva “Naturaleza Salvaje” 37
Harald STAHL
- “Nuevas naturalezas” en paisajes postindustriales: Estrategias visuales para reflexionar sobre los modos de producción extractivistas en la política y en la vida cotidiana 65
Victoria HUSZKA

Miscelánea

- La represión franquista en Murcia a través de la memoria familiar 91
Patrocinio LORENTE PEINADO
- El Colegio Alemán de Cartagena, España (1931-1945) 115
Gerhard LANG

Reseñas

- MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel y LÓPEZ MARTÍNEZ, Gabriel: *La vida olvidada* 141
Emilio del Carmelo TOMÁS LOBA

REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA · n. 30 · 2023 · UNIVERSIDAD DE MURCIA
ISSN impreso: 1135-691X · ISSN electrónico: 1989-6204

